

LA UTOPIA DEL REGRESO

Proyectos de Estado
y sueños de nación en el exilio
republicano en México

Jorge de Hoyos Puente



EL COLEGIO DE MÉXICO
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

LA UTOPÍA DEL REGRESO
PROYECTOS DE ESTADO Y SUEÑOS DE NACIÓN
EN EL EXILIO REPUBLICANO EN MÉXICO

COLECCIÓN «AMBAS ORILLAS»

Consejo Editorial

Clara E. Lida, directora

Javier Garciadiego

Andrés Lira

Carlos Marichal

José Antonio Piqueras

Nicolás Sánchez Albornoz

Tomás Pérez Vejo

LA UTOPÍA DEL REGRESO
PROYECTOS DE ESTADO Y SUEÑOS DE NACIÓN
EN EL EXILIO REPUBLICANO EN MÉXICO

Jorge de Hoyos Puente



EL COLEGIO DE MÉXICO



Ediciones
Universidad
Cantabria

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

325.2109460972

H8689u

Hoyos Puente, Jorge de

La utopía del regreso : proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México / Jorge de Hoyos Puente -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México ; Santander, España : Universidad de Cantabria, 2012.

393 p. ; 21 cm -- (Colección "Ambas orillas").

Incluye bibliografía

ISBN 978-607-462-404-5

1. Exiliados -- México -- Historia -- Siglo xx. 2. Exiliados -- España -- Historia -- Siglo xx. 3. Refugiados políticos -- México -- Historia -- Siglo xx. 4. Refugiados políticos -- España -- Historia -- Siglo xx. 5. España -- Historia -- Guerra civil, 1936-1939 -- Refugiados. I. t. II. Serie

Primera edición, 2012

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D.F.

www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-404-5

DR © EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Avda. de los Castros s/n - 39005 Santander (España)

Tlfno./fax +34 942 201 087

www.libreriauc.es | www.unican.es/publicaciones

ISBN 978-84-8102-646-7

Impreso en México

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	9	
Introducción	11	
1. De España a México, la evolución política de las izquierdas españolas		25
De la Restauración a la Segunda República, las culturas políticas de las izquierdas	25	
¿República liberal o República popular?	38	
De las trincheras a México	56	
2. La reconstrucción política del exilio republicano en México, 1939-1942		77
Preparando la llegada a México	80	
El peso de la guerra en la conformación imaginaria del exilio	86	
La reorganización política	91	
3. La formación del imaginario y la identidad del refugiado		121
Los mitos fundacionales del imaginario del refugiado	123	
Construyendo nuevos espacios de sociabilidad	156	
4. España añorada, España perdida; los debates sobre Estado y nación en las culturas políticas del exilio en México, 1942-1950		171
Tiempo de esperanza, la cristalización de las culturas políticas del exilio	177	
Las luchas por la hegemonía política en el exilio	212	

5. La vida política y cultural al margen de partidos y sindicatos	243
Formas alternativas de pensar el mundo político en el exilio	243
No todo es política en México. España en los discursos del exilio	264
6. De la decepción a la Transición. La afirmación colectiva y el retorno a lo político, 1950-1978	277
Las viejas culturas políticas en las décadas de los cincuenta y sesenta	280
Los difíciles años setenta, tiempos de imposibles regresos	325
Conclusiones	341
Fuentes archivísticas y bibliografía	355

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AEM	Ateneo Español de México
AGN	Archivo General de la Nación (Méjico)
ANV	Acción Nacionalista Vasca
ARDE	Acción Republicana Democrática Española
ARE	Acción Republicana Española
CAFARE	Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CIOSL	Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CTARE	Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados
CTM	Confederación de Trabajadores de México
EPK	Euskadiko Partidu Komunista
ERC	Esquerra Republicana de Cataluña
ETA	Euzkadi Ta Askatasuna
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FETE	Federación Estatal de Trabajadores de la Enseñanza
FIJL	Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
FPI	Fundación Pablo Iglesias
FUE	Fundación Universitaria Española
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia (Méjico)
IR	Izquierda Republicana
JARE	Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles
JEL	Junta Española de Liberación
JSU	Juventudes Socialistas Unificadas
JSUN	Junta Suprema de Unidad Nacional
MOSPE	Movimiento de Solidaridad con el Pueblo Español
ONU	Organización de Naciones Unidas
ORGА	Organización Republicana Gallega Autónoma
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores

10 SIGLAS Y ABREVIATURAS

PCE	Partido Comunista de España
PCOE	Partido Comunista Obrero Español
PNV	Partido Nacionalista Vasco
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PRI	Partido Revolucionario Institucional (Méjico)
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSUC	Partido Socialista Unificado de Cataluña
SERE	Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles
Sig.	Signatura
UDE	Unión Democrática Española
UGT	Unión General de Trabajadores
UME	Unión de Mujeres Españolas
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de Méjico
UNE	Unión Nacional Española
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia
UR	Unión Republicana
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

INTRODUCCIÓN

El libro que el lector tiene entre sus manos pretende ser una pequeña aportación a la construcción de conocimiento en torno a una de las consecuencias más duraderas de la Guerra Civil española, la evolución política del exilio republicano radicado en México. El libro se nutre del trabajo de investigación realizado en la Universidad de Cantabria en el marco de la Cátedra Eulalio Ferrer, "Estado y nación en las culturas políticas del exilio republicano en México 1939-1978", que me permitió obtener el grado de doctor y que fue dirigido por el profesor Manuel Suárez Cortina. El exilio republicano representa un hito dentro de la historia reciente de España por su alcance y dimensión que, en los últimos años, está siendo revisado de forma crítica, aportando nuevos enfoques. Dentro de este complejo, largo y contradictorio exilio, México es uno de los núcleos más interesantes por muy diversas razones. Epicentro político en los primeros años cuarenta, años claves para el devenir político e histórico de los exiliados españoles, México representó para los exiliados el paradigma de la solidaridad.

Este estudio nace de la inquietud por profundizar en el conocimiento de las tradiciones culturales y políticas de la izquierda española del siglo xx. La Guerra Civil y la larga dictadura franquista cercenaron los proyectos políticos de raíz democrática que se emprendieron en la Segunda República, la experiencia modernizadora y democratizadora más relevante de la España del siglo pasado. La prolongación de la dictadura durante cuatro décadas y las circunstancias en que se desarrolló la denominada Transición tras la muerte del dictador, impidieron el regreso a la primera línea política de la mayoría de aquellos protagonistas políticos de la izquierda española. Muchos quedaron para siempre en el exilio, y junto a ellos sus aspiraciones, anhelos y espe-

ranzas, encaminados a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Por tanto, este estudio de la evolución cultural y política del exilio aspira a contribuir, aunque sea de forma modesta, a dar a conocer algunos de los elementos que caracterizaron el pensamiento político de estos españoles, muchos totalmente desconocidos en la España actual. Para ello trataré de poner de relieve cómo se articularon las distintas culturas políticas, conformadas en torno a discursos, prácticas colectivas, sociabilidades y simbología compartidas, así como proyectos de futuro, que operaron en el exilio a lo largo de cuatro décadas fundamentales en la historia de España. Asomarse a esta parte de los excluidos, de una parte significativa de los españoles que no vivieron en la España de la dictadura, nos permite completar políticamente una visión de la España democrática y laica que, en sus distintas vertientes, guardó el legado ético y cívico que impulsó de forma sustantiva la Segunda República española. Encontraremos aquí distintos proyectos políticos que ponen en evidencia la relevancia que para sus protagonistas tenía la cuestión nacional. Desde sus diferencias antagónicas, construidas en torno a distintas concepciones de nación, existió un hondo patriotismo compartido, un constante interés y preocupación por los destinos de España y sus gentes, que impidió a muchos de los exiliados desligarse de la España que perdieron en 1939.

Durante toda la dictadura franquista, los exiliados hicieron de España su obsesión y su principal preocupación. Muchos intelectuales: filósofos, poetas, historiadores, trataron de comprender el ser de España. Muchos de sus nombres son hoy desconocidos en España, y sus obras imposibles de encontrar en ediciones recientes. En el exilio se trató de conservar y potenciar el componente nacional y nacionalizador de las izquierdas españolas que, reconstruidas en el interior y renovadas de forma sustantiva a partir de los años sesenta del siglo xx, se fueron alejando de conceptos como "nación" o "patria", monopolizados por el discurso oficial de la dictadura. Será en el exilio donde se mantengan, a duras penas, los elementos centrales que constituyen el discurso nacionalizador de las izquierdas españolas.

Para abordar con rigor el estudio de las distintas culturas políticas que tuvieron que abandonar España, resulta imprescindible analizar los efectos del exilio en su evolución y desarrollo. Los efectos traumáticos derivados de la derrota en la guerra, el profundo distanciamiento de España, la imposibilidad de confrontar proyectos políticos, la ruptura de determinadas sociabilidades, entre otras cuestiones, suponen inevitablemente cambios estructurales significativos. En ese sentido, la propia especificidad de México como país de acogida contribuyó a construir un nuevo entramado simbólico y discursivo que trató de superar, mediante la articulación de una nueva identidad colectiva, las principales fracturas provenientes del final de la guerra. De este modo, los republicanos españoles exiliados se convirtieron en refugiados, en guardianes de una ética republicana que pervivía con ellos en tierras extrañas.

El análisis de las culturas políticas nos permitirá adentrarnos en aspectos hasta el momento poco abordados, como son el estudio de los imaginarios sociales, la construcción de sus discursos y la cristalización de éstos en movimientos políticos.¹ Nos facilitará también acercarnos a la diversidad y la pluralidad en las visiones y en la “construcción de verdades”, sin afrontarlo como una anomalía sino como una circunstancia más dentro de los marcos de explicación de la historia enmarcada ya en la posmodernidad. Por todo ello, el exilio republicano continuará suscitando importantes y ricos debates dentro del campo científico.

A la hora de realizar este tipo de investigaciones resulta imprescindible plantear algunos de los problemas iniciales que dan origen al trabajo. Hablar del exilio lleva implícito asumir ciertos estereotipos, que han impedido durante mucho tiempo analizar su heterogeneidad, sus distintos imaginarios y sus configuraciones opuestas entre elementos esenciales. Por ello, y a pesar de la utilización constante del concepto exilio en singular, debemos partir de la base de que estamos estudiando exilios en plural, marcados por distintos factores culturales, económicos, políticos y generacionales. Sin partir de esta concepción pluralista del

¹ Véase PÉREZ LEDESMA y SIERRA (eds.), 2010.

exilio, difícilmente se puede tratar de aprehender su dimensión compleja, contradictoria y escurridiza.

Desde hace varias décadas los estudios de las culturas políticas han abierto un campo de análisis sugerente para la historiografía contemporánea. Nuevos modos de mirar, nuevas categorías discursivas y también nuevas cuestiones que influyen en la construcción de un marco diferente de acercamiento a problemas historiográficos consolidados, que pretende cubrir algunas de las carencias e insatisfacciones generadas por los anteriores modelos interpretativos, en ocasiones excesivamente mecanicistas. Bien desde la llamada historia postsocial, bien desde la historia cultural de la política, el cambio de paradigma en la historiografía española más sólida es un hecho incuestionable, que nos ha permitido abrir nuestro campo de trabajo hacia la historia comparada, trascendiéndolos marcos nacionales y buscando elementos y referencias en el mundo atlántico.² Un giro hacia América, en especial hacia América Latina, que ha enriquecido sustancialmente nuestro modo de trabajar.

Este ensayo tiene como pretensión central contribuir al conocimiento de la vida política y cultural del exilio republicano en México. Para ello, resulta necesario abordar el estudio desde una perspectiva teórica multidisciplinaria, atendiendo a conceptos y categorías que provienen de la antropología cultural y de la ciencia política. Somos en buena medida deudores de las aportaciones de Cornelius Castoriadis, Gilbert Durand, Charles Taylor o Slavoj Zizek, teóricos del imaginario y del papel del lenguaje en la configuración de las acciones humanas y los modos de concebir e interpretar el mundo, ya sean individuales o colectivos.³ Todo imaginario está compuesto de imágenes y mitos, decategorías discursivas conformadas y asentadas durante décadas, sujetas a transformaciones influidas por muy diferentes elementos a lo largo del tiempo. Para los republicanos españoles, la Guerra Civil, su derrota y posterior exilio fueron elementos sig-

² Para un análisis más exhaustivo de este asunto véase CABRERA, 2001.

³ CASTORIADIS, 1983; CASTORIADIS, 1995; DURAND, 2004; TAYLOR, 2006; ZIZEK (comp.), 2004, y ZIZEK, 2008.

nificativos que modificaron algunos de sus principios básicos. Así, las distintas culturas políticas que componían ese complejo exilio vivieron un proceso inevitable de reacomodo ideológico. Pero hoy sabemos que las culturas políticas no se nutren únicamente de ideología. En el caso concreto que nos ocupa, no se pueden entender las profundas diferencias existentes dentro del exilio republicano en México si no atendemos también a las divisiones sociales originadas por la guerra, la formación cultural o la posición económica de cada uno de ellos.

Sobre el concepto de cultura política se ha escrito y trabajado mucho en las últimas décadas, desde que Gabriel Almond y Sydney Verba lo pusieron en circulación en los años sesenta del siglo xx.⁴ Hoy día su utilización es muy frecuente en la historiografía española aunque todavía son muchos los retos y debates que suscita. Los trabajos más solventes lo abordan desde una concepción amplia, que pretende acercarse a una determinada concepción general de la sociedad desde distintos aspectos. Resulta, por tanto, imprescindible tratar de acotar su utilización, estableciendo un marco claro que permita identificar los elementos que conforman toda cultura política. En primer lugar, el concepto de "cultura política" se articula como una herramienta de interpretación que los historiadores manejamos a la hora de definir el modo en que distintos grupos sociales piensan, interpretan y actúan en el mundo político. Un instrumento artificial, que pretende ser de utilidad para explicar un determinado proceso histórico, atendiendo a factores muy diversos. Las culturas políticas se componen de tres partes fundamentales: discurso, sociabilidad y horizonte de futuro. Así, el estudio de los discursos va acompañado de otros elementos como la sociabilidad, los mitos, símbolos y ritos que forman parte consustancial de cualquier cultura política, de su difusión y dinamismo. Se trata, en definitiva, de buscar una mejor comprensión a la hora de establecer los elementos que definen la adscripción de un individuo a una determinada concepción de la sociedad, a partir de la cual actúa políticamente.

⁴ ALMOND y VERBA, 1963.

Toda cultura política combina un proceso complejo de formación, desarrollo y declive, donde la conformación de discursos, la formación de espacios compartidos, de modos de pensar van unidos a la formación de símbolos y mitos que dan sentido y expresan diferentes estrategias a la hora de pensar el mundo político. Son fruto de un momento concreto y en su capacidad de evolución y adaptación está uno de sus mayores retos. En la medida en que se articulan, conforme identidad definida en torno a un imaginario, una cosmovisión social, que se expresa de muy diferentes maneras.

En ese sentido, resulta imprescindible plantearse cómo afecta la experiencia del exilio su desarrollo. La experiencia del exilio implica inevitablemente un punto de inflexión en toda cultura política. Si bien en muchas ocasiones a lo largo del siglo XIX el exilio constituyó una fuente de enriquecimiento de las culturas políticas que, por medio de algunos líderes entraban en contacto con ideas, prácticas y simbología novedosas, el exilio del siglo XX contribuyó de forma notable a romper y transformar la dinámica de muchas de éstas, en tanto quedaron privadas de su sustrato “natural” durante un tiempo prolongado que, en la práctica, las condenaba a muerte por inadaptación. El exilio republicano de 1939 dedicó buena parte de sus esfuerzos a crear proyectos de Estado y sueños de nación para la España del mañana, un horizonte de futuro incierto construido desde la distancia. De esta manera, adentrarnos en tal terreno nos permite analizar la evolución de sus distintas culturas políticas, enfrentadas y opuestas entre sí. Desde diversos imaginarios, con conceptos diferentes, incluso opuestos, sobre las ideas de “Estado”, “nación”, “pueblo” o “patria”, los exiliados fueron articulando sus discursos y sus proyectos de futuro para España desde México.

La utilización del concepto “cultura política” implica un riesgo evidente y puede generar confusión si lo equiparamos a organización o partido político. Los partidos o las organizaciones sindicales pueden beber y nutrirse de culturas, o subculturas políticas diferentes, que interactúan en un clima no exento de tensiones a la hora de articular estrategias culturales y políti-

cas con intereses y prioridades diferenciadas, sujetas a un constante cuestionamiento, que afectan la viabilidad de las organizaciones como instrumentos transformadores de la sociedad. Es precisamente en los debates internos donde podemos encontrar las tensiones que crean los diferentes modos de concebir la estrategia cotidiana y el horizonte de futuro, la formación de alianzas puntuales o duraderas con otras organizaciones, así como las posibilidades de establecer mecanismos referenciales duraderos. Sin duda, tratar de analizar esta evolución nos permite comprender mejor algunas de las claves que marcaron el futuro político del exilio en su conjunto. Con todo, son muchas las insatisfacciones que produce la imposibilidad de ponderar muchos de los elementos que condicionaron la vida política de las organizaciones en México y que tienen que ver con aspectos emocionales y de índole personal que produjeron filias y fobias entre algunos de los protagonistas políticos más destacados. Algunas de las divisiones, como veremos, no se sustentan en cuestiones racionales, sino en la fractura de sentimientos y amistades difícilmente historiables desde la historia política.

Todo exilio, pero especialmente los exilios de la sociedad de masas del siglo XX modificaron sustancialmente las culturas políticas de quienes lo padecieron. Las experiencias traumáticas de los conflictos bélicos, así como la salida forzosa de las fronteras patrias suponen una evidente desarticulación. El exilio produce modificaciones discursivas, rompe tradiciones, espacios de sociabilidad, aísla, en definitiva, siendo imprescindible para los exiliados la búsqueda de nuevos referentes y claves. El exilio se transforma de ser una circunstancia a una categoría identitaria fundamental, un elemento que define y condiciona la actividad humana en muchos ámbitos sociales. A su llegada a México, los exiliados españoles se encontraban profundamente divididos por las heridas abiertas a lo largo de la Guerra Civil. Por sus distintas culturas políticas mantuvieron a lo largo de las décadas siguientes agrias polémicas, marcadas por sus diferentes visiones de futuro. Enfrentamientos irreconciliables que fueron superados parcialmente en el exilio gracias a la toma de conciencia de su nueva condición de

“refugiados”.⁵ De la experiencia del exilio, y ante la imposibilidad de un regreso inmediato a España, surgió una nueva identidad como mecanismo de integración en la sociedad de acogida. De las experiencias compartidas en tierras mexicanas, de la elaboración de un discurso nuevo, surgirá la identidad del refugiado que convivió con las viejas culturas políticas, permitiendo superar algunas de sus fracturas de 1939. El paso del tiempo y el proceso de integración favorecieron la construcción de un sentimiento de pertenencia a una misma realidad, la de los refugiados en México.

Encontramos pocos fenómenos históricos como el exilio que generen tantas contradicciones identitarias en quien lo padece. Cuanto más se profundiza en el estudio de un aspecto concreto, bien sea la idea de España, las concepciones regionales o la propia identidad individual de algún exiliado, afloran sentimientos en ocasiones enfrentados que, muchas veces, se traducen en una necesidad de aferrarse a lo perdido, en recrear aquello que recuerdan y califican como tiempos felices. No se puede estudiar la construcción de identidades del exilio sin tener en cuenta estos factores. El exilio tiene una dimensión sentimental que muy pocas veces ha sido explorada desde la historiografía. Sin embargo, uno de los efectos más claros del exilio es que se trata de una experiencia que modifica sustancialmente la identidad de quienes lo padecen. Los calificativos dicotómicos de los “buenos” y los “malos”, los “amigos” y los “enemigos”, los “patriotas” y los “traidores” estuvieron presentes constantemente en su lenguaje. La salida forzosa de España produjo una idealización de la patria, de la nación, a modo de paraíso perdido. La construcción mental de lo ausente, la difusión de esa idea entre sus descendientes, son algunos de los efectos que produce el extrañamiento. El conjunto de valores que son asociados con lo perdido pasan a ser el motor vital del exiliado, que debe resistir y protegerse de su desintegración como si de una batalla de la propia guerra se tratase.

⁵ Como señala Clara E. Lida, México no reconoció la figura jurídica del refugiado hasta 1990; sin embargo, los exiliados y también la sociedad mexicana utilizaron esta nomenclatura desde el principio. Véase LIDA, 2009, p. 12.

Otro aspecto fundamental sobre el que es necesario indagar son los elementos a partir de los cuales los exiliados articulan su idea de España en su destierro mexicano. La historiografía reciente nos ha planteado el importante peso específico que tuvo la cultura hispana y el redescubrimiento de América para muchos intelectuales, pero sabemos poco de lo que ocurrió con el resto de los refugiados, de su implicación en tareas políticas, de su participación en las asociaciones culturales, que ejercieron la función de tapadera de los partidos españoles en el exilio. Conocer el papel que España tuvo en los imaginarios de los exiliados es un asunto fundamental para explicar su actuación política durante la larga dictadura franquista. A primera vista, existe una idea extendida sobre la politización masiva del exilio, que probablemente sea necesario matizar con el tiempo, ya que bien parece que la identidad cultural de España, de sus distintas regiones y nacionalidades, prevaleció en muchas ocasiones por encima de lo estrictamente político, en la medida en que lo político se mostró incapaz de alcanzar ninguno de sus objetivos propuestos y contribuyó a envenenar las relaciones del exilio. Por ello, me interesó desde el principio buscar elementos de construcción nacional desde esa otra perspectiva, motivación que se acrecentaba a medida que descubría la progresiva desafección de los exiliados de sus distintas organizaciones políticas, favorecido también por su inserción en la propia sociedad de acogida.

En ese sentido, me preocupaba delimitar los efectos del exilio en las culturas políticas, en cuanto supone rupturas abruptas y una inevitable necesidad de buscar acomodo a discursos y prácticas en una realidad ajena. Los efectos del exilio de la sociedad de masas, que se caracteriza básicamente por ser un fenómeno marcado por hechos cruentos, envueltos en una gran violencia política, pero también por representar fenómenos duraderos, que se prolongan en el tiempo afectando a varias generaciones, lleva inevitablemente a producir importantes cambios en los esquemas interpretativos. La salida de España y el extranamiento que supuso para muchos de aquellos españoles, llevó a una modificación de las culturas políticas de las que los espa-

ñoles participaban durante la Segunda República. Interesa conocer, por tanto, qué elementos se modifican, cuáles permanecen y cómo México transforma su visión de España. Por todo ello, es un elemento central a la hora de analizar la participación política de los exiliados el hecho de cómo afecta su progresiva integración en la sociedad mexicana.

Otro de los propósitos fundamentales de este trabajo es presentar una interpretación acerca de los mecanismos de transmisión a la segunda generación de exiliados, de los valores culturales y políticos de los refugiados. Muchos de los hijos de los exiliados salieron de España sin tener conciencia de ello, otros nacieron en México. En este contexto, planteamos la idea del exiliado de "segunda generación", término que está asumido por la historiografía pero que tiene muchas complicaciones a la hora de abordar el análisis del imaginario. Mucho se ha escrito sobre el papel de los colegios del exilio en la tarea de transmisión cultural, por mi parte he querido ver el papel de las mujeres como educadoras de los hijos y como transmisoras de los valores e imágenes de España en la vida cotidiana. Una segunda generación que, si bien nació en España, se socializó no como "español" en México sino como "refugiado" en México, estableciendo por tanto una ya clara vinculación con el país de acogida, desde un mecanismo intermedio de integración que, si no les hacía mexicanos del todo, sí les convertía en una parte prestigiosa de la sociedad mexicana, en la medida en que no procedían de la colonia de emigrantes y abarroteros, sino que eran partícipes de la cultura y herederos de la democracia republicana. En ese sentido, conocemos el choque identitario que se produjo entre los refugiados españoles y la colonia de antiguos residentes españoles en México en un primer momento. Nuestra duda es si este fenómeno fue duradero en el tiempo o si hubo un acercamiento entre ambas colectividades una vez que los primeros momentos de tensión desaparecieron. Porque, y esto es una hipótesis sobre la que hemos trabajado, parece que con algunos sectores del exilio hubo un entendimiento, una identificación del "otro", no por la vía política sino por la vía de lo cotidiano, de una exacerbación de elementos

identificados con la cultura española y que podían ser comunes a unos y otros.

En la medida en que las culturas políticas del exilio piensan y reflexionan sobre los principales problemas de España encontramos que un objeto preferente de su atención es la cuestión nacional. En ese sentido, la proliferación de algunas visiones más o menos centralistas, pero básicamente opciones descentralizadoras, autonomistas, federalistas o incluso confederales, muestran la pluralidad de visiones y proyectos que, si bien chocaron y pugnaron por la hegemonía, fueron incapaces de llegar a los consensos necesarios para establecer alianzas duraderas. A lo largo de las siguientes páginas he tratado de indagar en las claves que marcaron esta imposible reconciliación a corto y medio plazos y que hunden sus raíces en la propia gestión del fracaso colectivo en la Guerra Civil. Las pugnas surgidas de ella y su pervivencia en el recuerdo como hito fundacional del exilio fueron elementos, con un alto componente traumático, difícilmente superables. A partir del estudio de algunos proyectos, como el promovido por la revista *Las Españas*, se puede comprender hasta qué punto una parte importante del exilio trató de superar esas divisiones estableciendo criterios democráticos, basados en una concepción plural de España, asentada en el respeto a los derechos civiles y a las distintas sensibilidades que conviven en la piel de toro.

La construcción de nuevos discursos dentro del exilio resulta un proceso sumamente interesante, pero tenemos algunas dudas respecto a la trascendencia de esos discursos en lo que se refiere a la movilización y organización de los propios exiliados. Nos preguntamos si la proyección de esas culturas políticas fue capaz de generar movimientos que articulasen nuevos proyectos de Estado y nación para el regreso a España. Más bien parece que el trauma del exilio, por un lado, la ruptura con la España democrática de la Segunda República, por otro, y finalmente lo prolongado del destierro favorecieron en una parte muy importante de los exiliados el desarrollo de una idea de nación en términos culturales y éticos, donde la proyección política perdió el sentido de la realidad, quedando congelada una imagen

ya pasada de lo español, asociada al pasado republicano, e inevitablemente irrecuperable, tal como fue. Creemos que permaneció una fuerte carga simbólica en sus imaginarios, donde desempeñó un papel fundamental el componente democrático que, con matices, está presente en todas las culturas políticas que conformaron el exilio republicano. Nos preguntamos hasta qué punto los exiliados no construyeron una imagen de sí mismos como adalides de la democracia y portavoces de la España secuestrada que, finalmente, contribuyó a impedir su regreso a España, una España totalmente distinta a la que dejaron, como distintos eran ellos, los pocos que pudieron o quisieron regresar. Éstas son las líneas centrales sobre las que vamos a abordar el estudio del exilio republicano en México.

Muchas son las deudas contraídas a lo largo de los cuatro años que se han requerido para la realización de este trabajo. En primer lugar, con la Universidad de Cantabria que me concedió una beca predoctoral, asociada a la Cátedra Eulalio Ferrer, para realizar mi tesis doctoral. Sin este importante respaldo económico, pero también institucional, este trabajo no se hubiese podido llevar a cabo. Adscrito al Área de Historia Contemporánea de esta Universidad, he podido gozar de un ambiente académico y humano gratificante. Mis deudas con los profesores Ángeles Barrio, Gonzalo Capellán, Aurora Garrido, Fidel Gómez, Andrés Hoyo y Rebeca Saavedra son difíciles de saldar.

Quiero agradecer especialmente a las profesoras Clara E. Lida y Alicia Alted su hospitalidad y plena disposición para acogerme como investigador invitado en El Colegio de México y la Universidad Nacional de Educación a Distancia, respectivamente, así como su afecto, enseñanzas y sabios consejos. Ambas instituciones me permitieron desarrollar una parte fundamental de este ensayo y, en mis estancias, la posibilidad de conocer personalmente a algunos de los supervivientes de ese contingente humano fascinante que fue el exilio republicano.

He de agradecer también a los responsables y trabajadores de todos los archivos y bibliotecas españoles y mexicanos que he recorrido por las facilidades y el tratamiento cordial con el que siempre me han agasajado; gracias a ellos el trabajo fue siempre

agradable, especialmente en el Ateneo Español de México y en la Fundación Pablo Iglesias. Innumerables son también los investigadores del exilio de uno y otro lado del Atlántico de los que soy deudor por sus lecturas y sus comentarios. Sandra García de Fez, Roberto Breña, Jesús Gómez Serrano, Ricardo Pérez Montfort, Pablo Yankelevich, Fernando Escalante, José Antonio Matesanz, Antolín Sánchez Cuervo, Aurora Cano Andaluz y muchos otros, han sido imprescindibles en este trabajo. Quiero recordar especialmente las aportaciones de Manuel Aznar Soler, Ángel Duarte, Tomás Pérez Vejo quienes, junto con Alicia Alted y Aurora Garrido, formaron parte de mi tribunal de tesis doctoral. Gracias a sus recomendaciones y consideraciones el trabajo final mejoró sustancialmente. En el periodo de la revisión final quiero agradecer la labor realizada por los dictaminadores que con sus comentarios permitieron el enriquecimiento intelectual del autor. En la labor de edición debo nuevamente agradecer a Clara E. Lida, en calidad de directora de la Colección "Ambas Orillas", de El Colegio de México, su buen hacer y sus buenos consejos, así como a Belmar Gándara Sancho, directora de Ediciones de la Universidad de Cantabria, por su plena disposición y apoyo a la coedición de este libro.

Sin duda, la mayor deuda académica y personal contraída es con el profesor Manuel Suárez Cortina, director de este trabajo. Maestro de historiadores, de sus consejos y sugerencias surgió la idea de esta tesis doctoral de cuyos errores, carencias y limitaciones soy único responsable. Quiero agradecerle su apoyo, cariño, confianza y comprensión, así como su amistad demostrada en muy diversos momentos. Finalmente, a Isabel, Alejandro, Salvador y Dolores, mi familia, a la que debo el noventa por ciento de lo que soy, por su respeto y su paciencia en unos años no siempre fáciles. A ellos va dedicado este libro.

1

DE ESPAÑA A MÉXICO, LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LAS IZQUIERDAS ESPAÑOLAS

A la hora analizar la evolución política del exilio republicano en su conjunto es imprescindible atender al proceso de formación de las organizaciones que lo protagonizaron. Para ello, es necesario asomarse al periodo de la Restauración, donde se asentaron las bases sobre las que se definieron los diferentes espacios políticos de las izquierdas españolas. En ese periodo se encuentran algunas de las claves que permiten explicar la heterogénea composición de algunas organizaciones políticas. Las profundas transformaciones que fueron experimentando desde los tiempos de oposición clandestina hasta llegar al exilio, pasando por un breve pero intenso periodo al frente del Estado, resultan determinantes. A lo largo de las siguientes páginas haré un repaso sumario de los principales elementos que confluyeron en la formación del obrerismo en sus distintas vertientes, así como del republicanismo liberal y burgués, atendiendo a aquellos aspectos que influyeron en su ascenso al poder durante la Segunda República, sin perder de vista el contexto internacional.

DE LA RESTAURACIÓN A LA SEGUNDA REPÚBLICA, LAS CULTURAS POLÍTICAS DE LAS IZQUIERDAS

En las dos últimas décadas los estudios sobre las culturas políticas en España han experimentado un salto cualitativo.¹ Autores como Manuel Pérez Ledesma han evidenciado cómo los procesos de construcción de identidades colectivas en torno a la clase o la ciudadanía son acciones continuadas de articulación

¹ Véanse los trabajos de MORÁN, 1996-1997; DIEGO, 2006, y MIGUEL GONZÁLEZ, 2008.

de discursos y marcos conceptuales que les permiten adoptar actitudes similares y actuaciones análogas.² Para ello, es imprescindible dotarse de un nuevo lenguaje político, así como de una red de espacios de sociabilidad donde compartir y difundir un nuevo marco simbólico en el cual operar. Prácticas, símbolos y rituales nuevos para construir nuevas respuestas desde categorías y mitos aprendidos. La definición de un “nosotros” frente a un “ellos” que aglutine la nueva identidad resulta esencial ya que los procesos de construcción identitaria se conforman frente a algo; en el caso que nos ocupa frente al régimen de la Restauración.³ Las distintas culturas políticas de las izquierdas se conformaron en clara oposición al régimen de la Restauración, aunque lo hicieron de forma gradual y siguiendo estrategias diferentes. Todas ellas provenían del liberalismo y se afirmaron en la lucha contra el sistema liberal oligárquico de la Restauración, apostando por una vía democrática, de raíz popular, que miraba con atención el desarrollo de los países europeos vecinos, especialmente Francia, Gran Bretaña y Alemania. Su evolución y sus fuentes de inspiración fueron diversas pero trataban de dar respuesta a una misma realidad, marcada por la imposibilidad de participación política dentro de un sistema que les condenaba a la ilegalidad. Hasta la aprobación en 1890 del sufragio universal masculino, el Parlamento estuvo monopolizado por los partidos dinásticos, situación que se perpetuó durante décadas debido a los efectos perniciosos del sistema caciquil. El férreo control social ejercido por los aparatos de represión del Estado, así como el control en materia de conciencia y educación, lastraban la sociedad, dejando muy pocos espacios de libertad. En ese clima fue en el que se forjaron los imaginarios básicos que nutrieron a las organizaciones de izquierda, el imaginario liberal del que se nutrieron las organizaciones republicanas y el imaginario obrerista en sus distintas vertientes. Dos imaginarios que fueron conformando concepciones diferentes

² Véase PÉREZ LEDESMA, 1997.

³ Para la Restauración véase DUARTE, 1997; SUÁREZ CORTINA (ed.), 1997 y 1999.

en torno a los sujetos de soberanía. Así, conceptos trascendentales para entender el mundo político contemporáneo como son “pueblo”, “Estado” y “nación” fueron definiéndose desde posiciones que en ocasiones se tornaban antagónicas. En el imaginario liberal, el “pueblo” era concebido básicamente como la suma de los ciudadanos que integran una nación. Nación y pueblo son categorías equiparables dentro de este imaginario, ya que son ellos, los ciudadanos, los legítimos propietarios de la soberanía. A su vez, el imaginario obrerista asociaba la noción de pueblo con la clase trabajadora en su visión más amplia, ya que todo asalariado, todo trabajador que vende su fuerza productiva, sea un intelectual, un obrero o un jornalero, pertenece a la clase trabajadora en la medida en que se encuentra explotado por el capital. También en el imaginario obrerista, pueblo y nación se equiparan, pero con connotaciones radicalmente diferentes. Por tanto se produce un choque entre la “clase” y la “ciudadanía” dando origen a proyectos de Estado incompatibles, con distintos discursos legitimadores y, por consiguiente, a vías y estrategias opuestas a la hora de pensar y proyectar España. En el imaginario liberal, grosso modo, el Estado debía ser un entramado institucional al servicio de los ciudadanos, debía garantizar por encima de todo las libertades individuales y facilitar el acceso a un amplio abanico de servicios que permitieran el desarrollo de una vida digna y justa para todos. Por el contrario, en el imaginario obrerista, salvo obviamente en su versión anarcosindicalista, el Estado debía ser un instrumento al servicio de la clase trabajadora, el poseedor de los medios de producción para evitar la explotación capitalista y el garante de los derechos individuales y colectivos. Estas notables diferencias desempeñaron un papel esencial a la hora de la configuración de los espacios políticos durante la Restauración, que cristalizarían al final de ésta y en la dictadura de Primo de Rivera, conformando un nuevo escenario político de las izquierdas españolas que protagonizaron la Segunda República. Sin tenerlas en cuenta, difícilmente podemos comprender el trasfondo político que marcó las divisiones en la Guerra Civil y posteriormente en el exilio. Si el imaginario liberal nutrió a las organizaciones re-

publicanas y a una parte del reformismo socialista a partir de los años veinte del siglo xx, el imaginario obrerista articuló el pensamiento del socialismo fundacional, del anarcosindicalismo y más tarde del obrerismo comunista.

Autores como Manuel Suárez, Ángel Duarte o Pere Gabriel, sostienen que el republicanismo ocupó en los años de la Restauración un lugar privilegiado en la configuración de la cultura política de los sectores sociales populares,⁴ que en buena medida compartían espacios de sociabilidad con el obrerismo y que conformaron lo que podemos definir como los sectores avanzados situados a la izquierda del sistema y en ocasiones al margen de éste. A ellos debemos recurrir para conocer los imaginarios a los que quedarán asociados conceptos como "democracia", "secularización" o "progreso", piedras angulares de su identidad.

Un proceso largo de construcción de identidad donde la oposición a los "otros", identificados como los burgueses, los patronos o los explotadores fue articulándose en el imaginario popular, especialmente entre las clases trabajadoras. También la oposición al Estado que identificaban con los burgueses, instrumento de dominación al servicio de los "explotadores". Se equipara de alguna manera el discurso de clase al concepto "pueblo" de forma que queda configurado en torno al "pueblo trabajador" y más tarde al "proletariado".⁵ Cómo señala Ángeles Barrio, para conocer la cultura obrera de la Restauración, es necesario fijarnos en los "productos culturales" generados por los trabajadores en ese periodo crucial,⁶ lo que conlleva un análisis de los procesos de aprendizaje y formación de lenguajes propios que conforman el imaginario del obrerismo en sus distintas vertientes. Un proceso lento pero imparable que cristaliza en la primera década del siglo xx con una militancia cada vez más amplia tanto en la opción anarquista como en la socialista.

Las culturas obreras son deudoras de ciertos valores provenientes del republicanismo con los que comparten elementos esen-

⁴ DUARTE, 1998, p. 29; del mismo autor véanse también 2001 y 2005a.

⁵ ÁLVAREZ JUNCO, 1990a, p. 159.

⁶ BARRO ALONSO, 1999, pp. 146-147.

ciales como la idea de progreso, la secularización o el ansia de libertad, aunque no siempre coincidan en la estrategia.⁷ Para el obrerismo socialista, la República será un referente como oposición a la monarquía. Como afirma Álvarez Junco, el “pueblo” se convierte en un elemento compartido por las culturas políticas republicanas, socialista y anarquista,⁸ aunque con concepciones radicalmente diferentes. En el periodo de la Restauración se articula la cultura de clase del movimiento obrero que cristaliza con fuerza ya en el siglo XX en las organizaciones sindicales UGT y CNT que tenían estrategias diferentes al hora de enfrentar los conflictos laborales.⁹

Según los estudios de Manuel Suárez Cortina, Pere Gabriel, Ángel Duarte, Román Miguel y Javier de Diego, entre otros, el republicanismo histórico estaba conformado por distintas subculturas políticas construidas en torno a concepciones de “pueblo” radicalmente diferentes, lo que generó la articulación de imaginarios y proyectos políticos antagónicos que contribuyeron al fracaso de la Primera República.¹⁰ Ya en la Restauración, el republicanismo centró sus esfuerzos en luchar por la democracia y la reforma social. A partir de la defensa del acceso a la educación y la cultura como mecanismos de emancipación del ser humano, trabajaron en aras de superar las viejas estructuras y concepciones del republicanismo que les había llevado al fracaso. Esta tarea no siempre fue fácil, estuvo plagada de obstáculos que provocaron un progresivo distanciamiento entre los distintos grupos republicanos en las últimas décadas del siglo XIX.

El intento de unificación de los republicanos en 1903 en torno a Unión Republicana y a la figura de Nicolás Salmerón, buscaba atajar la dispersión existente bajo los principios de la vía electoral como modo de acceso al poder y el reformismo como instrumento de cambio, dejando atrás las vías insurreccionales en la medida que el sistema permitía la participación política desde la aprobación del sufragio universal masculino en

⁷ BARRIO ALONSO, 2003, p. 12.

⁸ ÁLVAREZ JUNCO, 1990a, p. 160.

⁹ BARRIO ALONSO, 1999, p. 149.

¹⁰ SUÁREZ CORTINA, 1986 y 2000; DUARTE y GABRIEL, 2000, pp. 11-34; MIGUEL GONZÁLEZ, 2007.

1890.¹¹ Pese a los éxitos iniciales de Unión Republicana, que alcanzó unos notables resultados electorales, a medio plazo fue un proyecto fallido. Este fracaso estuvo marcado en parte por distintas concepciones de la nación española, pero también por la estrategia a seguir, ya que el radicalismo lerrouxista, que había formado su base social en torno al anticatalanismo de las clases populares de Barcelona, rechazó todo acercamiento a las organizaciones catalistas lo que llevó a la creación en 1908 del Partido Radical. En 1912 se fundaría el Partido Reformista, de corte accidentalista, respecto de las formas de gobierno, que hizo de la democracia liberal su principal reivindicación y en él militaron muchos de los protagonistas de la Segunda República. La influencia de la visión de José Ortega y Gasset en torno a la necesidad de construir una élite que actuase como acicate de las masas, estuvo presente como motor de cambio y de construcción ciudadanos que llevaba implícita una transformación educativa y cultural del país. Como señalaba Manuel Azaña en 1921, lo urgente no era la revolución constitucional o la reforma política sino “la transformación moral del ciudadano”.¹² Dos corrientes del republicanismo, la radical y la reformista, que a la larga demostrarían su incapacidad para modernizar las viejas estructuras del republicanismo histórico, refugiándose los radicales en el populismo y la demagogia y los reformistas en la colaboración con los gobiernos de la monarquía.¹³

Con la dictadura de Miguel Primo de Rivera y la pérdida evidente de los mecanismos de participación, los republicanos iniciaron un proceso de reformulación y de ensanchamiento de su base social, constituyéndose como una de las principales alternativas, en parte por la tolerancia e identificación de la monarquía con la dictadura.¹⁴ Miembros procedentes del reformismo como Ortega, Azaña o Adolfo Posada, y otros procedentes del radicalismo como Álvaro de Albornoz, convergieron en Alianza Republicana en 1926, bajo principios estrictos de defensa de la

¹¹ Véase SUÁREZ CORTINA, 1994, pp. 139-163, y 2001, pp. 111-142.

¹² MARICHAL, 1995, p. 200.

¹³ Para estas cuestiones véase MENÉNDEZ ALZAMORA, 1995.

¹⁴ Para la dictadura de Primo de Rivera véase BEN-AMI, 1984.

democracia liberal y el parlamentarismo, construidos en torno a una sociedad formada por ciudadanos conscientes e instruidos. Una afirmación en toda regla del poder civil frente a la imposición militar y con una clara vocación federal tendiente a la descentralización de la gestión, donde Manuel Azaña y José Giral desempeñaron un papel central en su conformación, sentando las bases de la futura Acción Republicana.¹⁵

Con la descomposición de la dictadura de Primo y el descrédito del sistema, el republicanismo construyó desde la clan-destinidad un nuevo discurso forjado en el rechazo a las prácticas oligárquicas y a cualquier sistema que no hiciese de la soberanía popular el eje del funcionamiento del Estado. La afirmación del “pueblo-ciudadanía” como pilar esencial permitió que muchos miembros de sectores provenientes del viejo orden virasen hacia el republicanismo, como Niceto Alcalá Zamora o Miguel Maura, pertenecientes a la alta burguesía y partidarios de la monarquía tiempo atrás. Cabe resaltar su adscripción católica, lo que produjo importantes conflictos con las culturas políticas del republicanismo. En 1930 el republicano Fernando Valera afirmaba: “La ciudadanía implica el disfrute de los derechos y el ejercicio de los deberes políticos, esto es, la facultad de intervenir en el gobierno de la sociedad política”¹⁶

La constitución de organizaciones políticas como el Partido Republicano Radical Socialista encabezado por Álvaro de Albornoz, Marcelino Domingo y Félix Gordón Ordás en 1929, la Acción Republicana de Manuel Azaña en 1930 y la Derecha Liberal Republicana de Alcalá Zamora y Maura, así como el afianzamiento del Partido Radical de Lerroux, representaban un amplio abanico, base liberal de la Segunda República.

Las culturas políticas obreras que actuaron en la Segunda República se fueron configurando a lo largo de la Restauración.¹⁷

¹⁵ Véase GARCÍA QUEIPO de LLANO, 1988, pp. 486 ss.

¹⁶ VALERA, 1930, p. 10.

¹⁷ Para un más amplio acercamiento a las culturas obreras durante este periodo véanse ÁLVAREZ JUNCO y PÉREZ LEDESMA, 1982; CASTILLO, 1986; RALLE, 1986; ELORZA y RALLE, 1989; HEYWOOD, 1993; JULIÁ, 1997; PÉREZ LEDESMA, 1997, y BARRIO ALONSO, 1999 y 2003.

El proceso de articulación de los imaginarios obreros en sus distintas vertientes fue lento y contradictorio, debido entre otras cuestiones a los problemas en torno a la recepción del pensamiento europeo socialista y libertario, así como a la convivencia con las viejas culturas del artesanado. El embrión del socialismo se nutrió del guesdismo francés, marcado por sus concepciones dicotómicas entre “pueblo trabajador” y “burguesía”, de influencia lassallana, lo que impidió una correcta recepción de la obra de Marx generando un radicalismo de corte moralista.¹⁸ Con una concepción de “pueblo” equiparada al “pueblo trabajador” en oposición a una “burguesía” no siempre bien definida, fue forjando imágenes que impedían todo acercamiento a las culturas republicanas asimiladas a la cultura burguesa y, por tanto, despreciadas.¹⁹ En esta fase marcada por el radicalismo en el discurso, se forma una visión del Estado como objeto de profundo rechazo y oposición, que debía ser combatido por medios revolucionarios para conseguir la emancipación de la clase trabajadora, formado en parte por la heterodoxia en la recepción del pensamiento europeo en el que no faltaron los tintes bakuninistas. Este aislamiento promovido por Pablo Iglesias, que se convirtió en el líder indiscutible de la organización socialista fundada en 1879, el PSOE, limitó el crecimiento y difusión de las ideas socialistas. En torno a su figura se construyó un mito que lo equiparaba con un “santo laico” debido en parte a que en los primeros tiempos del socialismo se forjó un componente moralizador muy fuerte, marcado por una sobreexposición de los valores de austeridad y rigor del que no fueron ajenos otras corrientes obreristas y republicanas. Pablo Iglesias aplicó sus concepciones morales con rigor de “santo laico”, alejándose de la colaboración con intelectuales y republicanos en un intento por afianzar la dicotomía entre trabajadores y burgueses.²⁰

¹⁸ Para una caracterización de la primera fase véase RIBAS, 1981; ELORZA y RALLE, 1989; GILLESPIE, 1991.

¹⁹ ÁLVAREZ JUNCO, 1990a, p. 157.

²⁰ HEYWOOD, 1993, p. 36.

Como estudió Antonio Elorza hace ya más de tres décadas, el PSOE enfrentó serios problemas a la hora de conformar un programa político coherente en los años ochenta del siglo XIX.²¹ El acercamiento superficial a una pluralidad de fuentes que iban desde el internacionalismo bakuninista hasta el guesismo francés, pasando por las tesis de Marx y Engels, unido a un exceso de moralismo produjeron una política de intransigencia ciertamente confusa. Por un lado era una forma de asentar una identidad, buscando un espacio político propio, alejado de aquellos que podían competir por ocupar un lugar hegemónico entre los sustratos populares y obreros de la sociedad. Por otro, contribuyó a un crecimiento lento del socialismo. Entre 1879 y 1888, año de consolidación del partido con la celebración del primer Congreso de Barcelona, se redactaron cinco programas, lo que conllevó incluso la escisión del socialismo catalán que cambió de nombre entre 1881 y 1882 con la introducción de la "D" de Democrático en las siglas del partido, en un intento por afianzar una opción más reformista en colaboración con los republicanos.

La deficiente introducción del marxismo llevó a la afirmación del colectivismo obrero y de una férrea oposición al Estado como instrumento opresor de la burguesía, dentro de la que incluían a los partidos republicanos. La concepción centralista que Iglesias tenía de la organización política también marcó de alguna manera la propia visión en torno al Estado, siendo poco proclive a plantear la descentralización. De hecho, el PSOE no se declaró partidario del federalismo hasta 1918. La aparición en 1886 de *El Socialista* debía permitir la consolidación y la difusión del socialismo; era controlado férreamente por Pablo Iglesias que impuso su concepción obrerista.²² *El Socialista* vivió en sus primeros años en una precariedad absoluta debido a su escasa distribución; una visión esquemática de sus contenidos, basados fundamentalmente en la traducción de textos franceses, hacían de la publicación socialista un elemento poco atrac-

²¹ ELORZA, 1979, pp. 143-181.

²² CASTILLO, 1987.

tivo para el obrero medio.²³ A pesar de las tensiones iniciales que enfrentaron a Pablo Iglesias con Jaime Vera y los hermanos Mora, partidarios de las tesis reformistas, pronto se comenzó a vislumbrar que la rigidez de los discursos se combinaba con unas prácticas tendientes a suavizar el mensaje. Portanto, teoría y praxis no iban siempre de la mano.²⁴ A partir de 1890, con la aprobación de la ley de sufragio universal masculino, y dejando atrás el radicalismo guesdista, el PSOE fue modulando su estrategia hacia el reformismo, la apuesta por la vía electoral y el progresivo acercamiento a los republicanos, gracias fundamentalmente a la posibilidad de compartir espacios de sociabilidad como los Ateneos y las Casas del Pueblo. La posibilidad de alcanzar logros parciales para la clase trabajadora en un intento de elevar y dignificar sus condiciones de vida fue un motor esencial.

Ya en la primera década del siglo xx el PSOE realizó importantes esfuerzos teóricos y buscó mejorar el nivel cultural de los obreros como mecanismo de emancipación. Este hecho impulsó el acercamiento a intelectuales que desde corrientes republicanas como el institucionismo fueron accediendo a la militancia socialista. Las circunstancias vividas, en especial la actitud del Estado en torno a los sucesos de la Semana Trágica y la brutal represión desencadenada por el gobierno de Maura contra la reacción de las clases populares a oponerse al embarco de tropas destinadas a la guerra de África, favoreció de forma notable el acercamiento a los republicanos. La represión contribuyó a conformar esa alianza, que hizo posible la conjunción republicano-socialista que llevaría por primera vez en 1910 a Pablo Iglesias al Congreso de los Diputados. Entre ese año y 1918 ingresaron en el partido socialistas de segunda generación como Fernando de los Ríos, Julián Besteiro o Luis Araquistáin, provenientes de la Institución Libre de Enseñanza, y otros destacados socialistas reformistas, como Indalecio Prieto, que serían protagonistas absolutos dentro del PSOE en la década de los treinta.

²³ Véase CASTILLO, 1982, y HEYWOOD, 1993, pp. 41-42.

²⁴ HEYWOOD, 1993, p. 22.

Uno de los aspectos esenciales que favorecieron el tránsito hacia el reformismo fue el interés por aspectos culturales y educativos por parte de los socialistas, convirtiendo esta cuestión en un elemento compartido con las familias republicanas y pilar fundamental en la construcción de la Segunda República.²⁵ La cultura y la educación, que identifican de forma similar, se convierten en un elemento de “elevación moral, intelectual y política” para el obrero, imprescindible para conseguir la emancipación y la creación de una sociedad nueva.²⁶ La instrucción del obrero comienza a representar el elemento principal para forjar la conciencia de clase y por tanto el partido debe ser parte activa en esa construcción. De esta manera, en la construcción de espacios de sociabilidad propios dieron una importancia central a la difusión de la cultura en las Casas del Pueblo, dotadas con pequeñas bibliotecas. En esos lugares se proyectará, con la colaboración de intelectuales provenientes del republicanismo institucionista, la fe en el progreso y una cosmovisión moral alternativa a la cultura católica que sienta las bases de un mundo nuevo articulado en oposición al existente. Ello les llevó a forjar una posición antibelicista, anticlerical y opuesta a las desigualdades sociales, establecida en torno a la dicotomía de explotadores y explotados.

La conjunción republicano-socialista alcanzó notables éxitos, aunque efímeros, que permitieron un crecimiento sostenido del PSOE y un cierto trasvase de ideas, programas y estrategias. En algún sentido, se puede afirmar que con la crisis del republicanismo histórico, una parte de su base social proveniente de las clases populares se acercó al socialismo reformista de aquellos años. Sin embargo, el contexto internacional, con el triunfo de la Revolución soviética, por un lado, y la propia dinámica interna, con la apuesta de la huelga de 1917, por otro, permitieron resurgir en el PSOE el marcado obrerismo, que ya modificado en sus principios iniciales de la década de los setenta y ochenta del siglo XIX había dado paso a una reformulación de

25 TUÑÓN DE LARA, 1990; BELLIDO NAVARRO, 1993.

26 BELLIDO NAVARRO, 1993, p. 31.

las tesis marxistas. Ello configuró dentro del imaginario socialista dos modos diferentes de entender la estrategia. Por un lado, aquellos que consideraban imprescindible y objetivo prioritario el fortalecimiento de la organización en torno a la “clase” en aras de preparar una posible revolución como alternativa al Estado, yaquellos que optaban por continuar con la estrategia reformista en aras de una mejora generalizada de las condiciones de vida de los trabajadores. Los debates en torno al posicionamiento ante la Revolución bolchevique y la Tercera Internacional evidenciaron las diferencias, que tras el viaje a Rusia de Fernando de los Ríos, destacado representante de la corriente reformista en 1919, y el posicionamiento mayoritario a favor de mantenerse en la Segunda Internacional, llevaron a la escisión de una pequeña parte de la organización en 1921, que dio origen a la fundación del PCE. Entre los que decidieron abandonar el PSOE se encontraban socialistas como Ramón Lamoneda, que regresará en los años de la dictadura de Primo de Rivera, llegando a ser secretario general del partido en 1936 y uno de los principales valedores de las tesis de Negrín durante la guerra y en el exilio.

Con la dictadura de Primo de Rivera y la suspensión de la vida parlamentaria, la opción electoral como estrategia principal perdió sentido, lo que conllevó un resurgir de la tendencia obrerista dentro del partido, que se había visto fortalecida desde 1917 por el crecimiento de la UGT.²⁷ Para el obrerismo socialista, dirigido desde la muerte de Pablo Iglesias por Francisco Largo Caballero, la colaboración con la dictadura no sólo podía beneficiar a la clase trabajadora sino que podía fortalecer al sindicato socialista, UGT, frente a sus competidores libertarios de la CNT, que sí se opusieron abiertamente a la vía autoritaria encabezada por Primo de Rivera lo que conllevó su inmediata ilegalización. La actitud taciturna a la hora de condenar el golpe por parte de los socialistas y el talante “conciliador” con el que el gobierno militar trató a los socialistas, sugieren algunas cuestiones que merece la pena señalar. En primer lugar que el socialismo constituía ya una potente organización con la cual el “poder” consi-

²⁷ JULIÁ, 1997, p. 118.

deraba necesario mantener buenas relaciones y en segundo lugar que los socialistas volvían a aplicar una importante distancia entre discurso y estrategia política. El fortalecimiento de las organizaciones obreras se situaba por encima de otras consideraciones de tipo democrático, todo ello justificado con un discurso que hacia hincapié en una explicación evolucionista de la proyección de la clase trabajadora. Para los socialistas ni el régimen de la Restauración ni la dictadura eran sus modelos de Estado, pero en la medida en que sirvieran para conseguir una consolidación de sus posiciones y una progresiva mejora de las condiciones de trabajo, se podía colaborar con ellas, en nombre de la clase trabajadora. En ese sentido hay que señalar que dentro del corporativismo primorrivista encontraron un acomodo que no gustó a todos los sectores del PSOE. En ese momento la figura de Indalecio Prieto se forja como la del líder claro de la corriente reformista dentro del partido, blandiendo sus principios democráticos radicales por encima de todo. Es la época en que Prieto comienza a distanciarse ya del obrerismo y a forjar la apuesta por la línea política, el compromiso democrático y la defensa de las libertades individuales que caracterizarán su imaginario político.²⁸ La actitud de colaboración con la dictadura a cambio de permisividad permitió a los socialistas llegar en unas relativamente buenas condiciones organizativas a la década de 1930, con una fuerte implantación en buena parte del territorio gracias a la participación en la vida municipal durante la dictadura, lo que se traducirá en unos buenos resultados en las sucesivas convocatorias electorales.

Por tanto, el Partido Socialista Obrero Español hacia 1930 contiene en su interior dos concepciones, la obrerista y la reformista, que conforman dos "subculturas" políticas que conviven y que en función de las circunstancias generales toman la iniciativa dentro de la organización, generando un equilibrio de fuerzas que alargaría produciría estragos. Dos concepciones con estrategias radicales que chocarán, como veremos más adelante, en torno a cuestiones tan esenciales como la concepción de "pueblo".

²⁸ Véase GIBAJA, 1995.

Por último, unas breves referencias a la otra rama del obrerismo articulada en torno al anarcosindicalismo de la CNT, de cuyos antecedentes se han ocupado magistralmente Clara E. Lida y José Álvarez Junco, entre otros.²⁹ Con su foco principal en el obrerismo barcelonés, el anarcosindicalismo se definió en la lucha directa contra el Estado y en defensa de la libertad individual, lo que forjó una concepción de la estructura organizativa de abajo hacia arriba. Pese a compartir algunos elementos esenciales con los socialistas y también con el republicanismo, sus relaciones fueron básicamente distantes. La rotunda negativa a la participación política que derivase en cualquier tipo de reformismos y la acción directa como estrategia hegemónica, mantuvieron al anarcosindicalismo la mayor parte de este periodo en la ilegalidad. El anarcosindicalismo vivió un crecimiento lento pero sostenido durante los años de la dictadura primorrivista, arraigando en sectores rurales donde el socialismo había penetrado con dificultad. Siendo la huelga revolucionaria su principal método de movilización, sus espacios de sociabilidad tuvieron gran importancia a la hora de articular una organización poderosa que, a la altura de los años treinta del siglo xx, iba a tener también un importante papel en la vida política de la Segunda República.³⁰

¿REPÚBLICA LIBERAL O REPÚBLICA POPULAR?

La proclamación de la Segunda República española, tras la celebración de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, abrió una nueva etapa política cargada de ilusiones para sectores de la población que habían estado hasta ese momento excluidos de la actividad pública.³¹ Una explosión de júbilo recorrió las principa-

²⁹ LIDA, 1972; ÁLVAREZ JUNCO, 1976; BAR, 1981.

³⁰ Véanse HOFMANN, JOAN y TIETZ (eds.), 1995; LÓPEZ ESTUDILLO, 1994, y el número monográfico de la revista Ayer coordinado por Susanna Tavera sobre El anarquismo español, núm. 45, 2002.

³¹ Para la Segunda República véanse PRESTON (ed.), 1984; TUÑÓN DE LARA, 1985; GIL PECHARROMÁN, 2002; HOLGUÍN, 2003; RANZATO, 2006; CASANOVA, 2007.

les ciudades, como si todos los males que aquejaban al país se fuesen a evaporar en cuanto el monarca abandonase España a camino a un exilio dorado. El descrédito de la monarquía había llegado a un punto de difícil retorno y su situación se hizo insostenible desde el momento en que tomó parte activa en la dictadura prímo-rioverista, que se había mostrado incapaz de resolver los problemas esenciales de un país lastrado por el atraso social. La República llegaba más por el colapso del viejo sistema que por la existencia de un proyecto republicano alternativo bien organizado.³²

Una vez pasada la ilusión del primer momento, los principales actores políticos tuvieron que reflexionar sobre el tipo de República que querían y cómo hacerla compatible con aquella España de los años treinta. Pese a que la mayoría de ellos daba el salto de la ilegalidad al gobierno, no estaban exentos de experiencia parlamentaria, acumulada en los últimos años de la Restauración, ni de proyectos propios. En torno a la República se agrujinaron culturas políticas con concepciones radicalmente diferentes acerca de lo que debía ser el Estado. El mayor reto consistía en articular un nuevo Estado, capaz de llevar a cabo un proyecto modernizador del país y una transformación de la concepción nacional hacia parámetros propios de una democracia avanzada. Partiendo de análisis coincidentes, las prioridades no siempre transitaron hacia la misma dirección. Si para la mayoría de los republicanos el país necesitaba emprender un periodo de profundas reformas estructurales, que permitiesen la construcción de una nueva nación de ciudadanos libres, para los sectores del obrerismo lo prioritario era cambiar el orden socioeconómico español para asentar las bases de un nuevo orden sin clases. En este sentido, no podemos olvidar que la década de los años treinta fue muy complicada en términos económicos, debido a la crisis provocada por el hundimiento buróttil de 1929 que golpeó al país, generando altas tasas de desempleo, lo que causó una cierta radicalización de las capas obreras de la sociedad.³³ El surgimiento en Europa en la misma década del

³² Véase MAURA GAMAZO, 1966; BARRIO ALONSO y SUÁREZ CORTINA, 1999, y ANGOSTO, 2005.

³³ HERNÁNDEZ ANDREU, 1986.

totalitarismo nazi, que venía a compartir espacios con el fascismo italiano y su alto predicamento en sectores obreros, suponía un reto mayúsculo, que produjo un cuestionamiento del corporativismo y una radicalización del obrerismo que afectó especialmente al socialismo español.³⁴

Hasta las elecciones generales de junio de 1931 los equilibrios de fuerzas no estaban todavía definidos y la labor principal del gobierno provisional estuvo marcada por acciones consensuadas e inevitables, como la legislación laboral diseñada por Largo Caballero o el impulso educativo liderado desde el Ministerio de Instrucción Pública por Marcelino Domingo. Sin embargo, los resultados electorales dieron un claro mapa de la situación, donde el PSOE se convertía en la fuerza hegemónica de la izquierda, seguida de los distintos partidos republicanos liberales. Para los republicanos liberales organizados en torno a Acción Republicana y al Partido Radical-Socialista, ellos debían representar el eje fundamental del nuevo régimen, con un partido socialista a la izquierda, y una derecha liberal conformada por los radicales de Lerroux y el proyecto de partido que habían esbozado Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura bajo el nombre de Derecha Liberal Republicana. Por tanto, surgía un nuevo escenario político, favorecido también por la desaparición de los antiguos partidos dinásticos, que murieron junto con la Restauración. No así las fuerzas vivas del viejo sistema que constituirán desde el principio la más férrea oposición a la joven República y que se irán organizando desde su defensa intransigente del catolicismo y su crítica al liberalismo democrático. Veamos brevemente las bases de estos grupos y sus propuestas para la construcción de un nuevo orden.

Los partidos republicanos liberales llegaron a las elecciones de 1931 en unas condiciones difíciles tras años de clandestinidad.³⁵ Organizaciones de implantación urbana, con una base social que oscilaba entre la burguesía ilustrada y sectores obreristas, eran dependientes de unos pocos líderes carismáticos que

³⁴ LUEBBERT, 1997.

³⁵ Véase JULIÁ, 1994, pp. 165-192.

se habían construido a sí mismos en las tribunas de los ateneos, en los casinos y en la prensa. Entre todos ellos, el grupo liderado por Alejandro Lerroux se encontraba en mejores condiciones para afrontar el reto. El viejo político tenía ya una dilatada experiencia parlamentaria y su organización, el Partido Radical fundado en 1908, contaba ya con una maquinaria electoral bien engrasada. Sus posiciones se habían ido moderando a medida que su fortuna personal había ido creciendo, aunque su partido continuaba siendo un importante referente para muchos republicanos. Investigadores como Octavio Ruiz Manjón, José Álvarez Junco y Nigel Townson han profundizado en las bases ideológicas del Partido Radical y de su líder Alejandro Lerroux de forma pormenorizada.³⁶ De esos trabajos se desprende su concepción populista y su capacidad de adaptación a una nueva realidad. En los años treinta, Lerroux había matizado ya su discurso otrora beligerante y asentado sus principios en la defensa de la democracia parlamentaria como objetivo esencial, así como en la búsqueda de construcción de consensos en aras de la consolidación del sistema republicano. Su rechazo al obrerismo en sus distintas vertientes, socialista o anarquista, lo situaba en una posición reticente respecto a las reformas económicas que pudiesen socavar cualquier tipo de propiedad. Como sostiene Townson, en ese sentido el radicalismo lerrouxista bien pudiera haber representado dentro del republicanismo los intereses de la patronal.³⁷ Siendo la organización republicana mejor organizada, el Partido Radical no era en la década de los treinta un partido homogéneo, ni con presencia en toda la geografía española, por lo que en un intento por atraer antiguas redes caciquiles trató de incorporar algunos de los protagonistas de la Restauración.

Para la Derecha Liberal Republicana de Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura, una República conservadora debía ser la fórmula elegida para dejar atrás la dictadura en aras de construir y asentar un nuevo régimen con garantías de superviven-

³⁶ RUIZ-MANJÓN, 1976; ÁLVAREZ JUNCO, 1990b; TOWNSON, 2002.

³⁷ TOWNSON, 2002, cap. 2.

cia. El mantenimiento del orden, así como un reconocimiento de la base católica de la sociedad fueron principios esenciales para esa organización que tenía aspiraciones básicamente centristas y aspiraba a representar a una parte de los sectores más progresistas del viejo régimen de la Restauración.³⁸

Uno de los políticos republicanos que más se ocupó de reflexionar sobre el Estado fue Félix Gordón Ordás, líder de la facción derecha del Partido Republicano Radical Socialista durante sus cinco años de vida, y fundador en 1934 junto a Diego Martínez Barrio de Unión Republicana, organización en la que se mantuvo hasta su disolución en 1960. Diputado por León en las tres legislaturas, este veterinario fue ministro de Industria y Comercio en el gobierno presidido por Martínez Barrio en 1933. Más tarde ocuparía un papel clave durante la Guerra Civil al frente de la embajada en México.³⁹ Gordón hace suyas las palabras de su compañero Álvaro de Albornoz para definirse políticamente:

Somos demócratas; pero ante todo, liberales. Queremos un régimen político liberal, de garantías tan perfectas que no deje ni un solo portillo abierto a la arbitrariedad. Queremos un régimen económico liberal, la supresión de todos los monopolios, un libre sistema federativo de las fuerzas productoras, organizado por la inteligencia sobre la base del derecho al producto íntegro del trabajo. Queremos un régimen jurídico liberal, la extinción de todos los privilegios, la desaparición de los últimos vestigios del romanismo y del feudalismo, la consagración legal de todos los derechos individuales en materia civil.

Somos republicanos; pero somos, ante todo, liberales. La forma del Estado es para nosotros antes que la forma de Gobierno, y el contenido, la sustancia democrática y liberal, antes que el continente, la República. Al republicano mediterráneo, marseillés, estético y sensual, preferimos el fondo ético del liberalismo girondino.

³⁸ GIL PECHARROMAN, 2005.

³⁹ Véase, VIÑAS (ed.), 2010.

Somos socialistas, pero somos, ante todo, liberales. Nuestro socialismo no se engendra en ninguna oscura concepción germánica, sino que nace de los claros principios liberales de la gran Revolución. Somos socialistas en cuanto somos liberales. El individualismo es el fin, el socialismo, el medio.⁴⁰

Gordón desarrolló una intensa labor desde su escaño en defensa de sus concepciones en torno a la nación y el Estado, lo que le llevó a desarrollar incluso su propio proyecto constitucional que años más tarde difundiría en su autobiografía.⁴¹ En una conferencia pronunciada en Málaga en 1933, Gordón sostuvo que antes del 14 de abril, en España no existía un auténtico Estado, sino un conjunto de “antiestados” que defendían sus propios intereses olvidando los intereses de la nación.⁴² Esos “antiestados” eran para Gordón la Iglesia, el ejército, la aristocracia y el aparato judicial que habían gobernado en función de sus propios intereses, situación que la República iba a atajar con profundas reformas que fundasen un Estado moderno. Para ello, Gordón daba prioridad a la educación. Como ya lo había hecho en los debates en torno a la Constitución republicana en 1931, Gordón fue un gran defensor de la enseñanza pública como único garante de la calidad de la enseñanza, libre de contaminaciones religiosas.

Para terminar este rápido repaso de los principales núcleos del republicanismo, debemos asomarnos a Acción Republicana y al Partido Republicano Federal. Acción Republicana, una pequeña organización fundada en torno a la figura de Manuel Azaña, abogaba por una República liberal, democrática y reformista que impulsara una renovación cultural y la secularización de la sociedad. El Estado debía ser el motor del cambio para inculcar principios democráticos y cívicos en una sociedad atrasada en el ejercicio de esos valores esenciales para la construc-

⁴⁰ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 2, p. 1561.

⁴¹ GORDÓN ORDÁS, 1961-1963.

⁴² La conferencia llevó por título “Concepto del Estado en la República” y fue pronunciada en Málaga el 5 de febrero de 1933, en GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 2., p. 1619.

ción de una nueva nación que permitiese la convivencia de todos los españoles a partir de los principios de libertad e igualdad de oportunidades. Partidarios de una España descentralizada, contaban con apoyos diversos entre las clases medias urbanas.⁴³

Finalmente, el republicanismo federal heredero de Pi y Margall hizo del obrerismo y del municipalismo las bases de acción fundamentales. Con una presencia notable en algunas regiones como Asturias, Santander o Cataluña, así como en los dos archipiélagos, obtuvieron una representación parlamentaria digna con 21 actas en las elecciones constituyentes de 1931. Con el canario José Franchy Roca al frente del grupo parlamentario, los federales no actuaron como un bloque compacto.⁴⁴ Los debates en torno a la Constitución republicana les dio la oportunidad de plantear sus aspiraciones encaminadas a instaurar una República federal.

Dos concepciones opuestas pugnaban por el qué hacer en el nuevo panorama político en el seno del Partido Socialista Obrero Español. La República no era el objetivo esencial para una buena parte de los socialistas, herederos de los principios del obrerismo pablista. El debate entre los socialistas ha sido estudiado ampliamente por Santos Juliá, Paul Heywood y Helen Graham, entre otros.⁴⁵ De sus trabajos se desprende la existencia de dos grandes bloques dentro del PSOE, constituidos por categorías discursivas procedentes de distintos imaginarios que se articulaban en estrategias opuestas a corto y medio plazos. Por un lado, los reformistas, encabezados por Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos, apostaban por una estrategia de acuerdos con los republicanos liberales encaminada a establecer una República burguesa y que fuese mediante las reformas progresivas el modo de conseguir el ascenso social del proletariado. Frente a ellos, los pablistas en sus distintas vertientes, con figuras como Julián Besteiro o Francisco Largo Caballero, que defendían la necesidad de fortalecer el partido y alejarse de los liberales en aras de construir una clase obrera fuerte, capaz de tomar por sí

⁴³ Sobre Azaña véase JULIÁ, 2009b.

⁴⁴ Para un estudio pormenorizado véase MILLARES CANTERO, 1997.

⁴⁵ HEYWOOD, 1993; JULIÁ, 1997; GRAHAM, 2005.

sola lo que se les había sido negado durante siglos.⁴⁶ Si las tesis reformistas fueron mayoritarias durante los primeros años de la República y consiguieron llevar adelante un importante programa de gobierno con los republicanos, a partir de 1933, con la salida del gobierno, el PSOE se radicalizará hasta extremos antes desconocidos. El paso de Francisco Largo Caballero del ministerio a la trinchera es un proceso difícil de comprender si no tenemos en cuenta el clima existente en el cual las altísimas expectativas creadas con el advenimiento de la Segunda República eran imposibles de alcanzar en tan poco tiempo,⁴⁷ así como las incertidumbres generadas por el ascenso del nazismo, con su mensaje dirigido a amplias capas de la sociedad alemana y entre ellas al movimiento obrero.⁴⁸

Fuera del sistema quedaban las organizaciones situadas a la izquierda del PSOE. Tanto el minúsculo Partido Comunista como la organización de masas que era ya en los años treinta la CNT carecieron de representación en las primeras Cortes, el primero por falta de apoyos, y los anarcosindicalistas por apoyar las elecciones de acuerdo con su filosofía política contraria a la participación en el Estado burgués y centrada en la labor sindical. La República supuso grandes beneficios para su crecimiento debido a que gozaron de mayor libertad de movimiento. Ambas compartían una concepción similar del pueblo como clase trabajadora, por lo que la llegada de la República era vista como un avance en sus pretensiones de construir un nuevo orden social desde la revolución, eso sí, desde distintas estrategias y concepciones de la sociedad, pero también de los modos de llevar a cabo la revolución.⁴⁹ Para el anarcosindicalismo, el pueblo tenía además una concepción añadida bien definida que lo hacía trascender la visión nacional. Su internacionalismo marcaba así una visión contraria a debates de corte regional, pese a tener su mayor im-

⁴⁶ HEYWOOD, 1993, pp. 188 ss.

⁴⁷ Para un estudio pormenorizado de la estructura del PSOE en la Segunda República véase CONTRERAS, 1981.

⁴⁸ KITCHEN, 1988.

⁴⁹ Sobre la CNT véase CASANOVA, 1997; para el PCE, ELORZA y BIZCA-RRONDO, 1999.

plantación en Cataluña. A este respecto, hay que señalar que en abril de 1931, ante la proclamación de la República catalana por Maciá, la CNT mostró su rechazo en un manifiesto afirmando su internacionalismo contrario al separatismo,⁵⁰ hecho que evidenciaba sus difíciles relaciones con el catalanismo político.⁵¹

En Cataluña, Esquerra Republicana de Catalunya, constituida en marzo de 1931 tras la fusión de Estat Català, el Partit Republicà Català y el grupo de L'Opinió, se convirtió en la organización política mayoritaria. Su origen heterogéneo provocó que en su seno conviviesen sectores partidarios del separatismo procedentes del Estat Català, dirigido por Francesc Maciá, con otros grupos que no pretendían romper sus vínculos con el Estado español. El catalanismo político distó mucho de tener una evolución tranquila. La salida de Marcelino Domingo para formar el Partido Radical-Socialista por un lado y la organización del obrerismo catalanista con figuras como Andreu Nin, Joan Comorera o Joaquín Maurín, por otro, hicieron de la vida política catalana un mosaico de siglas difícil de gobernar, lo cual revela de forma notoria la pluralidad de la izquierda catalana, con proyectos, anhelos y aspiraciones diferentes. Pere Gabriel ha estudiado en profundidad los debates en torno a la configuración del pensamiento nacionalista construido sobre la base de una división nacional de la Península Ibérica, incluyendo Portugal.⁵² Para la mayor parte del catalanismo político, la Segunda República podía ser el instrumento más eficaz para conseguir sus aspiraciones si ésta respetaba la personalidad de Cataluña con un marco institucional adecuado. Por ello, el catalanismo político de izquierdas impulsó un clima de entendimiento con los principales actores de la Segunda República, participando activamente en un proceso que culminó con la aprobación del Estatuto de Autonomía de 1932.

La Segunda República nacía en una situación difícil en cuanto sus principales impulsores carecían de una base ideoló-

⁵⁰ GRANJA, BERAMENDI y ANGUERA, 2001, p. 115.

⁵¹ GABRIEL, 2000, pp. 73-103.

⁵² GABRIEL, 2000, p. 98.

gica común, más allá del rechazo a la monarquía de Alfonso XIII. Partiendo entonces de un elemento aglutinador y sin tener clara la correlación de fuerzas hasta las elecciones legislativas celebradas el 28 de junio de 1931, el gobierno provisional partía de la necesidad de establecer acuerdos en torno a los temas más apremiantes.⁵³ Una negociación no siempre fácil que obligaba a pactar los puntos a tratar de forma pormenorizada. Las Cortes emprendieron con gran urgencia la redacción de una nueva Constitución que dejase atrás la ya muy desfasada de 1876, la más longeva de todo el periodo liberal. En torno a los debates que se suscitaron en la Cámara podemos ver la falta absoluta de consenso y los difíciles equilibrios y contrapesos que tuvieron que realizar los diputados para sacar adelante el texto que hoy conocemos. Probablemente el artículo primero de la Constitución es el mejor ejemplo de esas dificultades para conciliar los dos grandes proyectos que fueron defendidos, el de una República liberal democrática y el de una República de trabajadores. Clase frente a ciudadanía, dos aspiraciones difíciles de concertar a corto plazo. De esa indefinición manifiesta surgió el famoso artículo primero que trata de recoger en un difícil equilibrio ambas sensibilidades, "España es una República democrática de trabajadores de toda clase que se organiza en régimen de Libertad y Justicia". Prescindiremos aquí de hacer un repaso pormenorizado del contenido de la Constitución de 1931, ampliamente estudiada por la historiografía y que ha pasado por ser una de las constituciones más avanzadas que se han promulgado hasta el momento.⁵⁴ Nos detendremos en la organización del Estado, uno de los grandes retos debido a la importancia que las elecciones habían otorgado a los partidos catalanes, vascos y gallegos. Tanto los partidos republicanos del nuevo liberalismo como el PSOE habían hecho años atrás una apuesta por una España descentralizada, aunque sus posiciones se encontraban alejadas del federalismo, a pesar de que el PSOE se había declarado federal en 1918. En el congreso que los socialistas celebra-

⁵³ LÓPEZ SEVILLA, 1969; TUSELL, 1982.

⁵⁴ Véase PEÑA, 2003; CHERNICHERO, 2007; JULIÁ, 2009a.

ron en 1931 optaron por apoyar las tesis autonomistas tras el rechazo de la enmienda defendida por los socialistas catalanes de defensa de un Estado federal.⁵⁵ Los republicanos federales tampoco tenían demasiada incidencia dentro de Acción Republicana o de los radicales-socialistas, partidarios de una descentralización regional de corte administrativo a modo de organización regional. Por tanto, entre una república centralizada defendida por el radicalismo lerrouxista, lo que hubiese supuesto colocar a los nacionalismos al margen del sistema, y una república federal, se optó por una solución intermedia que trataron de articular en torno a la definición de "Estado integral". Con esta fórmula se pretendía dejar claro que la soberanía popular no era divisible ni soluble, y se definían legalmente las competencias del Estado. En ese sentido, sorprende las pocas referencias a la nación que existen en el texto constitucional. Con esta fórmula intermedia, sectores importantes quedaban dentro del sistema, pese a su rechazo formal a la Constitución de 1931. Caso paradigmático fue el del Partido Nacionalista Vasco que se opuso a la Constitución, pero desde las instituciones inició un cierto acomodo a la nueva realidad que le llevó a transitar hacia la reformulación de sus principios radicales asumiendo principios democristianos gracias en parte al papel de José Antonio Aguirre y Manuel de Irujo, impulsores de la modernización del partido. Y es que el régimen que nacía ya definido con la Constitución de 1931 podía no cumplir las expectativas de todos, pero consolidaba un espacio de libertades que permitía actuar incluso a los que estaban radicalmente en contra de su existencia, una situación claramente novedosa en la España contemporánea. Esta oportunidad fue ampliamente utilizada por los sectores obreristas extraparlamentarios y sobre todo por la derecha antirrepublicana que aglutinó a una parte importante de la sociedad.

El texto constitucional resultante dio lugar a unas cuantas desafecciones entre las bases de la joven República. Las dimisiones de Alcalá Zamora y Miguel Maura, disgustados por la ges-

⁵⁵ GRANJA, BERAMENDI y ANGUERA, 2001, p. 115.

tión de la cuestión religiosa, fue un mal síntoma, al que posteriormente se añadiría la actitud del radicalismo lerrouxista. En otra dirección fueron las críticas de algunas figuras trascendentales, como Ortega y Gasset, que planteó su desacuerdo con las medidas de la República prácticamente desde el principio en su célebre discurso de diciembre de 1931 en el cinema de la Ópera de Madrid que llevó por título "Rectificación de la República". En aquella ocasión Ortega volvía a poner de manifiesto su visión de la nación y de su proyección para el futuro, en una búsqueda de integración de la vida colectiva, por encima de cualquier interés de clase o de grupo. Todas esas críticas dejaron a la República con pocos referentes leales dentro de lo que debía ser su ala derecha.⁵⁶

Tras la aprobación de la Constitución y la decisión de nombrar a Niceto Alcalá Zamora presidente de la República, Azaña se consolidó en la jefatura del gobierno para disgusto de Lerroux, que optó por dejar el banco azul y situarse en la oposición a la espera de su oportunidad. Con un gobierno de coalición de republicanos de izquierda y socialistas, el programa de acción gubernativa se basó en un profundo proyecto de reformas. Pese a las distintas visiones dentro de la coalición, los temas compartidos eran sustantivos. El impulso educativo iniciado por el gobierno provisional debía continuar siendo fundamental en la construcción de la ciudadanía republicana, ahora en manos del socialista moderado Fernando de los Ríos. Esta política se convirtió a largo plazo en el gran valor de la Segunda República, eje esencial de su personalidad, aunque sus efectos fuesen abortados por la guerra. Carolyn Boyd ha estudiado la importancia que en el gobierno se dio a la educación pública como instrumento para cimentar una base sólida para la España democrática y tolerante.⁵⁷ Esta actuación decisiva fue vista por la derecha católica como un ataque a su columna vertebral, lo que contribuyó a la radicalización de su ya de por sí intransigente postura hacia la República. Por otro lado, las importantes reformas em-

⁵⁶ VÁZQUEZ PADORNO, 2003.

⁵⁷ BOYD, 2000.

prendidas en el terreno económico, como la reforma agraria o las reformas laborales, no tuvieron el alcance que muchos sectores del obrerismo esperaban y la conflictividad social también experimentó un importante crecimiento en ese sector que comenzaba a sentirse excluido. Los errores cometidos en Arnedo o Casas Viejas por parte de las autoridades gubernamentales, contribuyeron a alejar a los obreros de aquella República que habían imaginado como la solución a todos sus males. Ante las grandes expectativas creadas, la decepción llegó demasiado pronto, sin dar tiempo a que los resultados de las políticas emprendidas se manifestasen. Hay que señalar que la creciente radicalización de los obreros se produjo en un difícil clima laboral, con altas tasas de desempleo resultado en gran parte del contexto económico internacional y los efectos de la Gran Depresión. Se comenzaba a vislumbrar entonces la brecha inevitable entre el discurso y las prácticas políticas derivadas de la acción cotidiana del gobierno, lastradas por las difíciles condiciones económicas y sociales existentes.

La derecha antirrepublicana fue organizándose, recuperando así el protagonismo político que les había negado el hundimiento de la dictadura y con ella del viejo orden monárquico. Desde la defensa a ultranza del catolicismo y una crítica al liberalismo democrático, asentaron las bases de acción para amplios sectores de las clases medias urbanas y agrarias, que asimilaron la República con la destrucción de su sempiterna España. No sólo las bases católicas estaban en peligro, desde su perspectiva también la propia unidad de la patria, amenazada por el separatismo catalán y por las concesiones realizadas por el gobierno republicano. Con estos mimbres se fue articulando un discurso que se apropiaba de la nación española, desplazando a la "antiEspaña" que identificaban con el liberalismo y el bolchevismo.⁵⁸ A la adaptación del discurso hay que sumar una eficaz organización que permitió la conjunción de intereses en torno a la CEDA, que se forjó como un auténtico partido de masas capaz de ganar unas elecciones tan difíciles como las de 1933, en

⁵⁸ JULIÁ, 2005.

las que las izquierdas se presentaron divididas, en parte por el desgaste del gobierno y por la pluralidad de visiones.

La derrota de las izquierdas obligó a un importante cambio de estrategia en todos los sectores. El giro a la izquierda del PSOE a partir de 1933 por la influencia de Largo Caballero, ya conocido entonces como el “Lenin español”, puso de manifiesto la permanencia dentro del PSOE de la ala obrerista que no había perdido músculo para afrontar el nuevo reto de defender el legado conseguido en su etapa gubernamental desde la oposición.⁵⁹ En ocasiones se ha tratado de explicar este hecho resaltando el escaso compromiso de los socialistas con la democracia o, si se quiere ser más preciso, su concepción instrumentalista de la misma. Una valoración que se realiza sin tomar en consideración la existencia de concepciones dispares en torno a lo que debía ser la democracia y los sujetos de soberanía, así como el difícil y confuso escenario internacional, donde el miedo a la extensión del nazifascismo que comenzaba a asolar Europa también desempeñó un papel determinante. Con la ala izquierda del republicanismo fuera del gobierno, ahora en manos de un cada vez más derechizado Lerroux, y con la CEDA convertido en un auténtico partido de masas, que operando desde dentro del sistema atentaba contra él, los socialistas vieron con pavor cómo lo conseguido hasta el momento peligraba.

Su radicalización se produjo en parte por el miedo al desencanto de las bases socialistas. Temerosos de que sus afiliados y simpatizantes escuchasen las proclamas que venían de la izquierda del socialismo, los dirigentes optaron por un giro a la izquierda que les colocó de alguna manera fuera del sistema, pasando de la Cámara de los Diputados a la barricada. Tal reubicación resultaba lógica dentro del imaginario socialista de la época. Acostumbrados a estar prácticamente relegados del sistema, gracias a las distorsiones y trampas del caciquismo, los socialistas habían ido ganando terreno político en las barricadas, obteniendo presencia pública y pocas reivindicaciones obreras. La cultura política socialista de base se había forjado a partir del obrerismo pablista, en la calle, la manifestación y la huel-

⁵⁹ JULIÁ, 1997, cap. 6, “A la revolución”, pp. 197 ss.

ga poniendo los intereses de clase por encima de cualquier otra consideración. Desde esta perspectiva se puede comprender la colaboración del propio Largo Caballero y la UGT con la dictadura de Primo de Rivera. En 1934, al ver peligrar los avances conseguidos en el primer bienio progresista, incluso los socialistas reformistas, provenientes de un imaginario más alejado del obrerismo y que habían criticado el colaboracionismo con la dictadura, se dedicaron a organizar la revolución para salvar "su" República, incluyendo a Indalecio Prieto. Con la entrada de José María Gil Robles y la CEDA en el gobierno de Lerroux en octubre la involución estaba totalmente asegurada a ojos de los socialistas por lo que era el momento de pasar a la acción directa en defensa de la República tal como ellos la entendían. Pero no fueron los únicos que actuaron así siendo parte del sistema. Procedentes de un imaginario liberal como los nacionalistas catalanes con el presidente Companys a la cabeza, desafiaron al gobierno de Lerroux y rompieron con la Constitución al proclamar el Estado federal. Nuevamente el miedo a la extensión del totalitarismo fascista a España fue un elemento central a la hora de comprender la radicalización política de la izquierda catalana que, al igual que los socialistas, veían en la CEDA una amenaza consistente a la viabilidad del sistema republicano.

Las organizaciones situadas a la izquierda del PSOE encontraron el ambiente apropiado para crecer de forma notable. La CNT era ya una importante organización de masas capaz de desestabilizar a los gobiernos con sus acciones directas y sus huelgas revolucionarias.⁶⁰ La frustración, e incluso indignación, que algunas de las actuaciones del gobierno republicano estaba causando en amplios sectores de las clases populares contribuyó a su crecimiento y consolidación como una de las primeras organizaciones del país. Pronto consideraron fracasada la república burguesa y emprendieron la organización de la "revolución social".⁶¹ Cuando el PSOE dio el giro hacia la izquierda se suscitó

⁶⁰ De hecho, desde los años veinte del siglo xx, la CNT era ya una auténtica organización de masas. Véanse BAR, 1981, y BARRIO ALONSO, 1988.

⁶¹ CASANOVA, 1997, pp. 132 ss.

un debate dentro del anarcosindicalismo en torno a la posibilidad de colaborar para alcanzar la unidad de acción obrera. Tras las experiencias pasadas, no todos se fiaban de las "buenas intenciones" socialistas ya que en la medida de sus posibilidades habían realizado una política hostil hacia el anarcosindicalismo, primero desde la colaboración con la dictadura y más tarde desde el gobierno republicano.

También el Partido Comunista de España consiguió un importante crecimiento en el primer bienio y obtuvo su primer acta de diputado en 1933.⁶² El Congreso de 1932, que llevó a José Díaz a la secretaría general, supuso un importante impulso para la organización comunista. Con él llegaron a la dirección Antonio Mije, Vicente Uribe, Jesús Hernández y Dolores Ibárruri, quienes con ayuda de Moscú establecieron las bases de despegue de un partido que hacia febrero de 1936 no superaba los 25 000 militantes.⁶³ Sin embargo su participación en las campañas de contestación a los gobiernos de Lerroux y su papel en la revolución de Asturias en 1934, convirtieron al PCE en una organización de referencia. Por último, su inclusión dentro del Frente Popular, para disgusto de no pocos republicanos, fue el impulso definitivo. Gracias a la coalición, el PCE conseguía 17 diputados en el Congreso en 1936.

Los partidos republicanos de izquierda también sufrieron importantes cambios tras la derrota de 1933. Su espectacular retroceso electoral sometió a tensiones difíciles de superar a las organizaciones liberales. La división del Partido Radical-Socialista en 1934 dio origen a dos nuevas organizaciones políticas. Por un lado, el ala "derecha" del partido liderada por Gordón Ordás se fusionó con el ala izquierdista de los radicales, capitaneados por Diego Martínez Barrio. De esa alianza nació Unión Republicana. El ala izquierda del partido, dirigida por Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz, se acercó a Acción Republicana y junto con la ORGA de Santiago Casares Quiroga fundaron Izquierda Republicana bajo el liderazgo de Azaña. Ambas orga-

⁶² ELORZA y BIZCARRONDO, 1999, y GINARD, 2000.

⁶³ Datos de VIÑAS y HERNÁNDEZ, 2009, p. 144.

nizaciones trataban de buscar su propia identidad específica, pero en términos generales resulta complejo establecer una clara diferenciación entre ellas en lo que a programas políticos se refiere. Era una división construida en torno a diferencias personales más que a programas, aunque Izquierda Republicana mantuvo posiciones situadas más a la izquierda en algunos temas y fue más proclive a la colaboración con el catalanismo.

La gestión de los distintos gobiernos presididos por Lerroux contribuyó a la progresiva radicalización de las izquierdas que veían peligrar todos los logros alcanzados hasta el momento. A ojos de las organizaciones de izquierda, la entrada de la CEDA en el gobierno suponía algo inaceptable, ya que era una suma de partidos y grupos abiertamente contrarios al régimen republicano nacido en 1931. La defensa del programa republicano llevado a cabo en el primer bienio debía prevalecer por encima de cualquier reserva legal, lo que llevó a muchos de ellos a organizar una huelga revolucionaria como la que desencadenaron en octubre de 1934, tras la entrada de Gil-Robles en el gobierno.⁶⁴

Sobre la revolución de Asturias se han escrito innumerables obras marcadas por la polémica en torno a su naturaleza y finalidad.⁶⁵ La reacción gubernamental produjo un realineamiento de las organizaciones de izquierda, especialmente un desplazamiento de las organizaciones republicanas liberales que fueron arrastradas por los acontecimientos a una nueva posición política en la que nunca estuvieron cómodos. Sin embargo, la extrema dureza de la represión gubernamental que acabó con la vida de muchos obreros insurrectos y también con muchos actores políticos entre rejas, no dejaba mucho margen a Izquierda Republicana y a Unión Republicana. El rechazo a aquella represión, como ya había ocurrido en 1909, produjo una política de bloques, origen del Frente Popular. Este alineamiento contribuyó de alguna forma a la construcción mítica de la teoría de las dos Españas y estableció las bases de un nuevo clima político en el

⁶⁴ TOWNSON, 1994 y 2002.

⁶⁵ Véase BIZACARRONDO, 1977; SHUBERT, 1984; JACKSON, 1985, y RUIZ, 1988, entre otros.

que todos los discursos tenían tintes beligerantes y dejaban poco espacio para los matices.⁶⁶ Si fueron las derechas las que realizaron un mayor esfuerzo en asentar la imagen de la “antiEspaña” que representaba el republicanismo en su conjunto, las organizaciones agrupadas en torno al Frente Popular defendían la existencia de una España diferente a la amparada por los altares y los privilegios. En el imaginario colectivo se fijó la figura del extranjero como elemento pernicioso, causante de muchos de los males que atenazaban a la nación. Para las derechas de los años treinta, el liberalismo y la democracia atentaban contra las tradiciones españolas, más aún el bolchevismo obrerista o las corrientes laicistas y librepensadoras. Eran agresiones contra los principios elementales sobre los que se asentaba la antigua nación española de los Reyes Católicos. La equiparación de la izquierda con la “antiEspaña” obligaba a todo buen cristiano y buen español a rebelarse contra ellos en defensa del espíritu de “cruzada”.⁶⁷ Una visión dicotómica de “buenos” y “malos” marcó las pautas del juego político en un sentido dramático, llevando a las izquierdas a funcionar en muchos sentidos en ese esquema simplificador. En un momento en que buena parte de la izquierda se encontraba encarcelada por un gobierno formado por partidos de dudoso republicanismo, las prioridades se alejaban del programa reformista. José Luis Abellán ha analizado los entresijos de la formación de este discurso excluyente por parte de las derechas interpretándolo como un mantenimiento de la mentalidad inquisitorial, como una construcción intelectual que impide la convivencia de visiones diferentes en torno a la nación española y que recurre a la violencia y a la exclusión con tal de eliminar cualquier atisbo de transformación.

La polarización de la sociedad quedó evidenciada en los resultados electorales que demostraban el acceso definitivo de la población en su conjunto a la participación política. La campaña electoral de 1936 fue en ese sentido todo un despliegue de medios, que conllevó una profunda reformulación de los dis-

⁶⁶ TUSELL, 1971; JULIÁ, 1979.

⁶⁷ ABELLÁN, 2001a, p. 31.

cursos que buscaban llegar a un mayor número de ciudadanos. Para ello, muchas veces el lenguaje se volvió más bronco y directo. La lucha por el control del espacio público se convirtió en un aspecto fundamental de la vida política, donde el movimiento obrero, por un lado, y la derecha antirrepublicana, por otro, tenían más experiencia que los sectores reformistas del republicanismo. La derrota de las derechas radicalizó su postura, restando protagonismo a los sectores oportunistas que habían apostado por la participación dentro del sistema como medio para conseguir sus objetivos de construir un nuevo Estado. Los "duros", representados por una parte del ejército y el clero, debían tomar la iniciativa en aras de "salvar" a España de la "catástrofe". Primero, hubo intentos de que la voluntad popular no se cumpliese tratando de presionar al presidente del gobierno Manuel Portela Valladares para que anulase los resultados de las elecciones generales; más adelante sujetos armados provocaron inseguridad en las calles, creando un clima muy difícil de contener, que contribuía a difundir una imagen de caos asociada a un gobierno de políticos liberales, incapaz de contener a los sectores obreristas que contestaban también con las armas las acciones de la extrema derecha.

DE LAS TRINCHERAS A MÉXICO

Con la sublevación militar del 17 de julio y el inicio de la Guerra Civil un nuevo tiempo político se abría en España. El levantamiento de una parte del ejército contra el poder establecido no era una novedad en la España contemporánea. El ejército, elemento esencial de cualquier Estado, estaba muy acostumbrado a participar en la vida política del país, marcando los tiempos con sus pronunciamientos. Así había sido planeado una vez más, con el intento de acabar con un gobierno que ponía en riesgo los principios más esenciales de la "eterna nación" española a juicio de los sectores más reaccionarios de la España de los años treinta. Para este importante sector de la población, la situación en España era insostenible y su futuro incierto, lo que

ponía en peligro los más elementales principios de la España que añoraban. Lo cierto es que con el triunfo del Frente Popular en febrero, y con la inhibición del PSOE de entrar en un gobierno de coalición, los dirigentes políticos que se sentaban en el banco azul del Parlamento distaban mucho de estar pensando en hacer una revolución. Sin embargo, la derrota en las elecciones de 1936 radicalizó aún más a la derecha nacionalista antirrepublicana que no estaba dispuesta a tolerar de ninguna manera el triunfo de las izquierdas. Una vez fracasado el golpe militar ideado a la antigua usanza, se inició una guerra civil de alcance y proyección desconocidos, pero con objetivos claros fijados por el general Emilio Mola en sus directrices de eliminación sistemática de todo el que no fuese afecto a la causa.⁶⁸ Para conseguir esos objetivos, el ejército sublevado y los elementos de la derecha que le apoyaron y ampararon estaban dispuestos a poner en práctica estrategias que incluían la petición de ayuda a potencias extranjeras como Italia y Alemania. Aquellos que habían acusado a las izquierdas de estar envenenados por "ideologías extranjerizantes", recurrían a armamento y apoyo foráneos para acabar con sus paisanos.

La Guerra Civil transformó en muchos sentidos los imaginarios de las izquierdas españolas que, sometidas a la violencia desatada, realizaron nuevas lecturas de la situación a la que se enfrentaban. Los consensos alcanzados en 1935 por las fuerzas políticas de izquierda, que permitieron el triunfo de la coalición electoral en febrero de 1936, fueron una víctima más de la contienda bélica. La alianza del Frente Popular fue relegada al olvido por una buena parte de sus firmantes. La Guerra Civil generó fuertes desavenencias entre los partidarios de la legalidad republicana desde el comienzo.⁶⁹ Conocidas son las pugnas entre los comunistas del PCE por un lado y los comunistas del POUM y anarquistas de la CNT y la FAI por otro, y más tarde el

⁶⁸ Véase MOLA, 1940.

⁶⁹ Es difícil realizar una selección de la bibliografía acerca de la Guerra Civil española; son recomendables TUÑÓN DE LARA (ed.), 1986; ARÓS-TEGUI, 1997; PRESTON, 2000; MALEFAKIS (dir.), 2006, y el número monográfico de la revista Ayer dirigido por MORADIELLOS, núm. 50, 2003.

choque entre socialistas y comunistas. Estos enfrentamientos llevaron a momentos de "guerra civil" dentro del propio bando republicano.

Desde el inicio de la guerra, las izquierdas vivieron un proceso de enfrentamiento progresivo, derivado en parte por la proliferación de sus elementos diferenciadores, que les llevó a afrontarla desde actitudes muy diferentes. Para los reformistas, la sublevación militar era un drama que habían tratado siempre de evitar, conscientes de su propia debilidad para plantar cara en ese terreno. La actitud dubitativa del gobierno republicano ante la sublevación, con un presidente del Consejo de Ministros como Casares Quiroga, incapaz de asumir la situación, primero, y el intento fallido de sustituirle por Martínez Barrio, después, evidenciaba las dificultades del republicanismo liberal para enfrentar una situación extremadamente complicada. Los esfuerzos de Azaña en el primer bienio para conseguir un ejército democrático y republicano parecían esfumarse ante el golpe, si bien es cierto que una parte importante optó por defender la República contra sus compañeros de armas insurrectos. Con todo, salvo contadas excepciones como José Giral, los republicanos liberales y una parte del socialismo reformista cayeron en el desánimo más absoluto, lo que acarreó una cierta inoperancia de sus propias organizaciones políticas, que no estaban preparadas para entablar un combate como aquél. Pamela Radcliff sostiene con razón que el estallido de la Guerra Civil contribuyó a desdibujar la imagen de la República, que quedó dividida entre la "República de los trabajadores" y la "República democrática".⁷⁰ Este hecho, que debilitó a la República frente a sus oponentes que contaban con una imagen más definida en torno a los valores que representaban, fue un obstáculo sobre todo en lo que se refiere al exterior y a la posibilidad de proyectar ante las potencias internacionales una idea clara de lo que se estaba jugando en España. Que fuesen las organizaciones obreras las que tomaran la iniciativa en el primer momento, marcó un sesgo importante en la guerra. Organizaciones sindicales como la CNT o UGT

⁷⁰ RADCLIFF, 1997, pp. 324 y 325.

y partidos como el PCE y una parte muy importante del PSOE sí contaban con los elementos esenciales en sus culturas políticas para hacer frente a una crisis como aquélla. Adiestrados en las luchas obreras, su lenguaje de combate era más propio para afrontar la agresión a la democracia, que a sus ojos era otra más tras la llegada de la CEDA al poder. Cabe resaltar, en ese sentido, la participación activa de la CNT en la lucha contra lo que denominaron el “fascismo internacional” y por lo tanto la defensa de la República burguesa.⁷¹ El miedo al contagio de los movimientos de masas que polarizaron la sociedad europea de la década de los treinta, especialmente el impacto de la ultraderecha, tuvo sin duda un papel central en el posicionamiento de la CNT en los primeros meses de la contienda.

Dos aspectos fundamentales acaparan nuestro interés, la construcción mítica del “pueblo” y la construcción del “otro” como un elemento extranjerizante ajeno a la cultura española. Ante la traición de una parte significativa del ejército y el colapso de las propias instituciones, desbordadas por la magnitud de los acontecimientos y por las incertidumbres que producían, la acción del pueblo tomó un protagonismo esencial en los primeros momentos del conflicto. Su actitud pidiendo armas para combatir a los sublevados y defender Madrid, se extendió a todo el pueblo español en los discursos, surgiendo así la imagen del “glorioso”, “heroico” pueblo, que defiende la legalidad y se sacrifica por ella. Desde distintas disciplinas, José Luis Abellán y Rafael Cruz han estudiado este aspecto de la exaltación del pueblo.⁷² La acción del pueblo a favor de la República es lo que la legitima en última instancia a ojos de Machado, reafirmando la soberanía y, por tanto, obligando a todos los intelectuales a luchar y sacrificarse por la República. El pueblo encarnaba la República y la República representaba al pueblo. Esta visión fue compartida por la inmensa mayoría de los intelectuales, de José

⁷¹ CASANOVA, 1997.

⁷² CRUZ, 2006; Abellán indagó en las transformaciones que la guerra operó en la poesía de Antonio Machado, en especial su elevación del pueblo a categoría mítica, en ABELLÁN, 2001a, p. 171.

Bergamín a María Zambrano, pasando por Rafael Alberti y Miguel Hernández. Los intelectuales contribuyeron a difundir una idea de la República popular, esencia misma del progreso y la modernidad, a la que muchos quedaron ligados para siempre. La República de las letras, de la cultura y la ciencia debía estar al servicio del pueblo que se sacrificaba frente al enemigo de dentro y de fuera. Frente a la idea de “imperio” que enarbolaban los rebeldes, los republicanos asentaban sus bases en el “pueblo”. Unos días antes de abandonar definitivamente España, Machado afirmó: “Deberíamos quedarnos aquí hasta que nos matasen; sería el testimonio de nuestra fidelidad. Yo, si no fuera por mi madre, así lo haría”.⁷³ Hoy es motivo de consenso en la historiografía reciente que la República consiguió resistir los primeros meses de la guerra por la división del ejército y el mantenimiento de un importante sector de éste fiel a la República. Sin embargo, en los discursos posteriores del exilio este hecho quedó en un discreto segundo plano, centrando en la iniciativa popular el protagonismo épico.

La exaltación del pueblo evidencia la propia debilidad de la República o, mejor dicho, de su aparato estatal, incapaz de aglutinar eficazmente a todos aquellos contrarios a los golpistas. Azaña se empeñó en sus discursos a lo largo de 1937 para destacar la visión nacional que los republicanos como él compartían. Frente a la apropiación del término “nación” por parte de los rebeldes, Azaña planteó que no había más movimiento nacional que el de los defensores de la República y la democracia.⁷⁴ En el aniversario del inicio de la guerra, Azaña pronunció un discurso en Valencia subrayando el sentimiento nacional que llevaba a la defensa de la libertad y la diversidad de España como país.⁷⁵ Sin duda, se trataba de un intento de mantener en su calidad de primer magistrado de la República una visión nacional frente a la apropiación del término por parte de los traidores. La Repú-

⁷³ ABELLÁN, 2001b. p. 19.

⁷⁴ Véase su discurso de 21 de enero de 1937 citado en BLAS, 1989, pp. 52-53.

⁷⁵ JULIÁ (ed.), 2007.

blica no podía renunciar al uso del término “nación” y dejar ese campo a los que se arrogaban ser “los nacionales”. La existencia de un gobierno débil, formado por partidos republicanos de escasa implantación, por un lado, y el hundimiento de una parte significativa de la estructura del Estado, por otra, dejó en manos de las organizaciones, en especial de las obreras, el propio sustento de la República. La negativa del PSOE a colaborar con los republicanos en el gobierno continuó intacta, por lo que el gobierno constituido por José Giral lo hacía con su apoyo pero sin su participación directa, situación que no cambiaría hasta octubre con la sustitución de este gobierno por el presidido por Largo Caballero.

El recurso de los sublevados a la ayuda extranjera contribuyó a difundir entre los leales a la República, la imagen de que se trataba de una guerra de ocupación. Una guerra contra el fascismo internacional que buscaba conseguir la conquista de España con ayuda de unos cuantos traidores al pueblo. Esta visión se propagó rápidamente entre las clases populares y las organizaciones obreras como la CNT y el PCE, que alcanzaron un protagonismo antes desconocido por su capacidad de respuesta y sobre todo por su fácil adaptación a un lenguaje belicista y de choque. El hecho de que las democracias europeas negasen apoyo a la República y que éste llegase desde dos países posrevolucionarios, la URSS y México, también tiene su importancia. Si las democracias burguesas daban la espalda a la República española, dos pueblos amigos como el soviético y el mexicano llegaban, en la medida de sus posibilidades, a socorrer al pueblo español. No es necesario recordar la importancia que el impacto de la Revolución soviética tuvo en España en los años veinte, como lo tuvo también la Revolución mexicana muy seguida en la prensa liberal y socialista y que despertó el interés de intelectuales tan influyentes como Araquistáin o Blasco Ibáñez.⁷⁶ El envío de 20 000 fusiles y de 20 000 000 de cartuchos, por parte del gobierno mexicano, contribuyó a la defensa de Madrid y alcanzó un nivel propagandístico importante. También la disponibilidad da

⁷⁶ Véase DELGADO LARIOS, 1993.

recibir niños para evitarles el sufrimiento de la guerra, como los que fueron acogidos en Morelia en 1937, o el apoyo incondicional en la Sociedad de Naciones de los diplomáticos mexicanos que defendieron con más ímpetu que los propios diplomáticos españoles la falacia de la doctrina de la no intervención.⁷⁷ Isidro Fabela, embajador de México en la Sociedad de Naciones, realizó una importante labor en defensa de la República.⁷⁸ La correspondencia diplomática nos muestra cómo el presidente Cárdenas asumió la defensa internacional de la República de forma muy personal.⁷⁹ Su determinación llegó al punto de escribir al presidente Roosevelt el 17 de junio de 1937 para tratar el tema español y buscar el apoyo estadounidense al gobierno legítimo y democrático de España.⁸⁰ También, gracias a la correspondencia que mantenía con Cárdenas, podemos ver cómo la capacidad de análisis de Fabela y el error cometido por Azaña y Álvarez del Vayo al confiar que la firma del pacto de no intervención suponía la retirada de Alemania e Italia de España.⁸¹ México estaba dispuesto también a convertirse en un lugar de refugio para intelectuales españoles y para ello creó La Casa de España bajo la dirección de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas.⁸²

Si el apoyo mexicano no causó ningún problema dentro de las filas leales a la República, no ocurrió lo mismo con la ayuda soviética, que despertó profundas reticencias entre los sectores reformistas de la izquierda española. La ayuda técnica y la presencia de agentes soviéticos fueron interpretadas como la posí-

⁷⁷ LIDA, 1995, p. 66; véase también ORTUÑO (ed.), 2007.

⁷⁸ Véase GUILLÉN, 1976.

⁷⁹ Véase la carta de Lázaro Cárdenas a Isidro Fabela de fecha 17 de febrero de 1937 en la que el presidente mexicano fija los márgenes de actuación. Archivo Isidro Fabela, IF/II.4-077, p. 7.

⁸⁰ Así lo ha mostrado Clara E. Lida, véase, LIDA, 1995, p. 70.

⁸¹ Carta de Isidro Fabela a Lázaro Cárdenas de fecha 18 de julio de 1937. Archivo Isidro Fabela IF/II.4-077, pp. 42-49. En esta crucial comunicación, Fabela informa a Cárdenas de las conversaciones mantenidas entre Léon Blum y Luis Jiménez de Asúa en las que el dirigente francés reconoce sentirse avergonzado de la actitud de su país hacia España debida a las presiones del Reino Unido. Para esta cuestión, MORADIELLOS, 2005.

⁸² Véase LIDA, 1988.

ble injerencia de una potencia emergente cuyas intenciones hacia España no estaban del todo claras. El miedo a la bolchevización y el crecimiento del Partido Comunista, que pasó en meses de apenas 25 000 afiliados a más de 300 000, eran motivos suficientes para causar un malestar en amplios sectores. Un PSOE fraccionado entre reformistas y obreristas se encontraba ahora dividido también en torno a qué hacer con un PCE que resultaba atractivo para una parte importante del socialismo. Helen Graham ha estudiado de forma detallada la vida política del socialismo durante los años de la Guerra Civil y en su trabajo se evidencia lo difícil que resultó para el PSOE manejar este debate en torno a la actitud a seguir frente al PCE.⁸³ Gracias a esta obra o a los estudios de Santos Juliá podemos observar cómo las discrepancias dentro del PSOE y la UGT desestabilizaron el eje central de la República. La pugna entre los caballeristas y los centristas, primero, y la deserción de Prieto del centrismo, más tarde, sólo contribuyeron a acrecentar el desgaste socialista y también el de la República. Mientras los militantes dejaban la vida en las trincheras, los caballeristas optaron primero por la alianza con los comunistas y el acercamiento a la CNT para construir una gran base obrera, hasta que se dieron cuenta de que una parte de sus miembros, como las juventudes socialistas, dejaban sus filas para engrosar las del PCE. El ala caballerista se enfrentaba con la Ejecutiva del partido, controlada por el centrista Lamoneda, debilitando al partido y también al Estado. Por otro lado, la evolución de la posición de Indalecio Prieto a lo largo de la guerra respecto al gobierno de la República y al papel que debía desempeñar la política de alianzas del PSOE también fue un elemento de desestabilización. Un Prieto, que en la primavera de 1937 defendía la unidad con los comunistas, los únicos que no habían sido abandonados por su Internacional según sus propias palabras (pacto que fue rechazado por Lamoneda y Negrín) acusaría meses más tarde a éstos de filocomunistas.⁸⁴ Esta actitud no dejaba de ser sorprendente en ambos casos ya

⁸³ GRAHAM, 2005.

⁸⁴ GRAHAM, 2005, p. 168.

que tanto Lamomeda como Negrín habían sido protegidos de Prieto dentro del Partido Socialista, y en el caso del doctor canario siempre había estado en posiciones incluso más moderadas que Prieto, hasta el punto de haberse definido alguna vez como el único socialista no marxista del partido, y uno de los primeros que había defendido la República como la forma de modernizar y europeizar la España de los años treinta.⁸⁵ De todas estas cuestiones se desprende la conclusión de lo difícil que debió resultar para Negrín y Lamomeda dirigir un partido y un Estado con unos miembros tan inestables y cambiantes.⁸⁶

La brutalidad que se desplegó en aquella guerra no se había conocido en España y el altísimo costo que suponía para la población civil contribuyó a generar un pronto desánimo entre las filas republicanas. A medida que los dirigentes republicanos fueron tomando conciencia de que la guerra estaba perdida, ante la superioridad militar del enemigo, y que la República no se salvaría, todos ellos, aunque desde posiciones diferentes, buscaron el mejor modo de salvar al pueblo en su conjunto de un derramamiento de sangre que consideraban inútil. Operaba entonces el discurso a la inversa: el pueblo heroico que salvó al Estado en julio de 1936 no debe sacrificarse ante la inminente e inevitable derrota. Un desánimo progresivo fue aglutinando a sectores hasta entonces enfrentados al gobierno de Negrín que fue vituperado de una forma que podemos calificar cuando menos de desleal.

En septiembre de 1937 Negrín temía también la derrota de la República si el panorama internacional no cambiaba. Por ello, y de forma secreta, encargó a Juan Simeón Vidarte que viajase a México para entrevistarse con Lázaro Cárdenas a fin de conseguir un compromiso de ayuda a la hora de recibir a refugiados españoles en caso de que la República española perdiere la guerra.⁸⁷ Según el relato del propio Vidarte la respuesta de Cárd-

⁸⁵ MARICHAL, 1995, p. 275.

⁸⁶ Véanse las biografías de Negrín realizadas por MIRALLES, 2003, y MORADIELLOS, 2006.

⁸⁷ El testimonio del propio Vidarte lo atestigua. Véase su autobiografía VIDARTE, 1977, y también MATESANZ, 2000, pp. 247 ss.

nas fue: "Si ese momento llegase, puede decir usted a su Gobierno que los republicanos españoles encontrarán en México una segunda patria".⁸⁸ Negrín era consciente de las escasas posibilidades de éxito en la guerra, pero su continuación era fundamental para poder alcanzar una paz honrosa y conseguir así salvar el mayor número de vidas posible. Por ello, era partidario de mantener la moral alta y resistir frente al derrotismo imperante incluso en su propio partido. El apoyo de la Ejecutiva socialista controlada por Lamomeda fue esencial. Sin embargo, la oposición dentro de la familia socialista fue creciendo y forjando una alianza entre sectores hasta el momento enfrentados como una parte del caballerismo y el sector besteirista ayudado, a partir de su salida del gobierno, por Prieto.

Ante la ya más que probable derrota republicana, en octubre de 1938 José Bergamín recibió el encargo del gobierno de trasladarse a París para organizar una plataforma de apoyo a los intelectuales republicanos. Bergamín había sido pieza clave en la organización del Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia en 1937 y su prestigio le aupó a la presidencia de la asociación. Por tanto, su proyección internacional estaba fuera de toda duda.⁸⁹ Para las autoridades republicanas, salvaguardar el legado cultural de la Segunda República implicaba tanto como rescatar el alma de aquel cuerpo moribundo que agonizaba, abandonado por las democracias europeas y asediado por el fascismo internacional. La construcción de una ciudadanía nueva, desde la educación y la cultura, había sido uno de los ejes fundamentales de los gobiernos progresistas a lo largo del primer bienio y también de los gobiernos del Frente Popular. Por tanto, su salvaguardia, y con ella el mayor número posible de sus máximos representantes, era una de las prioridades más acuciantes para el gobierno y así fue encargado a Bergamín. Como segunda encomienda, y no por ello menos importante, le asignaron la tarea de conseguir el apoyo de un mayor número de intelectuales extranjeros para la Segun-

⁸⁸ VIDARTE, 1977, pp. 786 ss.

⁸⁹ ABELLÁN, 2001a, p. 98.

da República, conscientes de la necesidad de influir en la opinión pública europea para forzar un cambio de actitud de los gobiernos de las democracias.⁹⁰ En este sentido, con la ayuda de Marcel Bataillon, Bergamín consiguió reunir el 13 de marzo de 1939 en el Círculo Cervantes de París a un buen número de intelectuales españoles refugiados en Francia como Josep Carner, Agustín Millares, Rodolfo Halffter, Augusto Pi i Sunyer, Isabel de Palencia, Eugenio Ímaz y Joaquín Xirau, entre otros. Así quedó constituida la Junta de Cultura Española, con el objetivo de salvaguardar el legado cultural republicano. Gracias a la presencia de los diplomáticos mexicanos en París, Fernando Gamboa y Narciso Bassols, se gestionó la salida hacia México de muchos de aquellos intelectuales que tuvieron como destino profesional La Casa de España o la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1940 la Junta se trasladó también a México y dotada por Juan Negrín con 50 000 pesos puso en marcha la revista *España Peregrina*, de vida efímera pero una de las publicaciones emblemáticas de los primeros tiempos del exilio en México.

La derrota en la batalla del Ebro, la última gran apuesta militar del gobierno de Negrín a finales de 1938, así como la caída de Barcelona el 26 de enero de 1939, fueron dos golpes decisivos en la maltrecha moral republicana. Estos hechos contribuyeron a minar la ya de por sí debilitada unidad de las organizaciones políticas. El cuestionamiento del papel desempeñado por los comunistas y su influencia sobre Juan Negrín continuó siendo un tema recurrente en los debates políticos. Para una buena parte de los socialistas, aun los que en un momento dado habían optado por la unidad de acción con los comunistas, como los caballeristas, la actitud de imposición de los comunistas en el frente, incluso recurriendo a la violencia, era algo ya inaceptable. Esa actitud, que forjó un férreo anticomunismo en el ala izquierda del PSOE, será decisiva a la hora de entender el desarrollo de ambas organizaciones en los primeros tiempos del exilio.

⁹⁰ FAGEN, 1975. p. 84.

A finales de 1938 Isidro Fabela enviaba a Lázaro Cárdenas un documento trascendental denominado “Memorándum español” en el que plasmaba su pesimismo ante la situación española.⁹¹ Las circunstancias eran dramáticas para la República que tan sólo podría salvarse si Rusia declaraba la guerra abiertamente, o si las potencias occidentales rompián su determinación de abandonar a su suerte a la democracia española. Poco tiempo después, tras la caída de Barcelona, Cárdenas haría público su compromiso expresado a Vidarte de acoger a los republicanos españoles en tierras mexicanas.

Negrín era totalmente consciente de que su tiempo se acababa, por lo cual dispuso la salida de fondos para poder continuar con la labor del gobierno, así como asistir a la gran cantidad de refugiados que preveía habría al final de la guerra. Así se produjo el episodio del Vita, magnificado en muchos sentidos pero que tuvo un papel decisivo en la vida del exilio como veremos.⁹² No se equivocó Negrín al prever que aquella guerra iba a dar lugar a un alto número de desplazados. Con la caída de Barcelona la desmoralización de las tropas republicanas fue ya irreversible. Una parte importante del ejército republicano se dirigió hacia la frontera francesa con la vista puesta en la salida de España. Junto a los soldados, gran número de familias republicanas de distintas ideologías o simplemente ciudadanos temerosos de la represión, que veían en Francia un lugar seguro para guarecerse de las bombas enemigas. El 27 de enero Francia abrió sus fronteras y el contingente republicano comenzó a cruzar confiando en que sus penalidades iban a terminar pronto. Días después se celebró en el castillo de Figueras la última reunión de las Cortes republicanas en suelo español tomando la decisión de continuar la lucha, incluso perdido todo el territorio nacional. Tras esa histórica reunión, las autoridades y más altas magistraturas del Estado republicano atravesaron la frontera francesa. Era el exilio de todo un Estado con sus principa-

⁹¹ Véase su memorándum “Asunto español”, Archivo Isidro Fabela, IF/I.3-091, pp. 13-21.

⁹² ANGOSTO, 2009.

les instituciones lo que cruzaba la frontera. La Presidencia de la República, la presidencia de las Cortes y un buen número de diputados, el Tribunal Supremo, las autoridades catalanas y vascas, las direcciones de los partidos políticos, una parte importante del ejército leal y el pueblo vencido pero no humillado.

Pese a lo aprobado por las Cortes, no todos estuvieron dispuestos a acatar aquella decisión, conscientes de la dificultad que entrañaba. Muchos de los más pesimistas optaron por tratar de acabar la guerra cuanto antes, para poner fin a aquella locura colectiva en que estaba sumida España. Un intento de salvar vidas a cambio de la rendición de la República. El presidente de la República, Manuel Azaña, y el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, junto con destacados militares como el general Rojo eran claros partidarios de esa vía.⁹³ No así Negrín que regresó a territorio español para continuar una lucha que para muchos carecía ya de sentido. Abandonado por casi todos, con los militares en contra, Negrín encontró apoyo en los militares comunistas que compartían su tesis de continuar la lucha a la espera del estallido del inevitable conflicto europeo.⁹⁴

La frontera francesa se abrió para los civiles en la madrugada del 27 al 28 de enero, permitiendo también el paso de los militares republicanos, una vez desarmados, el 5 de febrero.⁹⁵ Un mes después las autoridades francesas declaraban que 440 000 españoles habían cruzado la frontera, entre civiles, milicianos y heridos.⁹⁶ Ante el evidente problema que para cualquier gobierno supondría recibir de forma precipitada un contingente humano tan numeroso y en unas condiciones tan precarias, las autoridades francesas aplicaron de forma restrictiva su recién estrenada legislación para regular la inmigración. Una legisla-

⁹³ La importante visión del general Rojo quedó recogida en su obra, Rojo, 1939.

⁹⁴ Véase BAHAMONDE y CERVERA, 1999.

⁹⁵ DREYFUS ARMAND, 2003, p. 33.

⁹⁶ Informe del ministro del Interior francés Albert Sarraut ante la Cámara de Diputados, el 14 de marzo de 1939, *Journal Officiel. Debâts Parlementaires. Chambre de Députés. 15-mars-1939*, citado en DREYFUS ARMAND, 2003, p. 33.

ción promulgada por el gobierno de Daladier con la intención expresa de controlar las más que probables oleadas de españoles que buscarían refugio en el país vecino ante el avance de las tropas franquistas. Los franceses tenían la experiencia de las dos oleadas anteriores producidas por la caída de San Sebastián primero, y el hundimiento del frente Norte más tarde, que empujaron a un número muy considerable de españoles a cruzar la frontera huyendo de la represión franquista. Para controlar estos flujos se dictaron los decretos del 2 de mayo y del 12 de noviembre de 1938 que permitían el control de los llegados y su reclusión en los llamados "centros especiales", también conocidos como campos de concentración. Esta legislación fue la que permitió la existencia de Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, Barcarés y Gurs, entre otros muchos.⁹⁷

La crisis política generalizada se desencadenó tras el reconocimiento de la España de Franco por parte de Francia y Gran Bretaña el 27 de febrero de 1939. Este hecho, una prueba más del abandono internacional de las democracias europeas de la legalidad republicana, propició al día siguiente la dimisión del presidente de la República, don Manuel Azaña, abriendo así una crisis institucional de efectos devastadores para la España republicana. Las motivaciones que llevaron a Azaña a presentar su renuncia a la primera magistratura del país se resumen en dos, la convicción en que todo estaba ya perdido para la República y la esperanza de que el fin de la guerra permitiese descansar al pueblo español. La decisión de Azaña provocó un debate en torno a la continuidad de las instituciones republicanas. Vacante la presidencia del Estado, correspondía por mandato constitucional al presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, asumir de forma interina la dirección del país. Los hechos se sucedieron de forma vertiginosa y a los pocos días se produjo un levantamiento dentro de las propias filas republicanas contra el gobierno de Negrín. El golpe, dirigido por el coronel Casado, había conseguido aglutinar a destacados representantes del socialismo como Julián Besteiro y Wenceslao Carrillo,

⁹⁷ Para los campos véase RAFANEAU-BOJ, 1995.

a anarcosindicalistas como Cipriano Mera y a militares como el general Miaja.⁹⁸

En las memorias de Cipriano Mera encontramos recogidas las profundas reticencias que durante la guerra se habían ido forjando sobre la actuación de los comunistas. También aparece su versión de una trascendental entrevista entre el coronel Casado, el presidente Negrín y el propio Mera, celebrada el 23 de febrero en Alcohete, Guadalajara, para estudiar la situación una vez perdida Cataluña. En la reunión, Mera planteó como posibilidad, ante la delicada situación que atravesaban los republicanos tras las derrotas y la falta de suministros bélicos, iniciar intentos de pactar la rendición con Franco. A este respecto, Negrín les informó que había tratado de realizar gestiones en ese sentido por medio de Gran Bretaña y que la respuesta había sido negativa por lo que la República sólo tenía la opción de resistir.⁹⁹ De esta reunión se desprende que los golpistas estaban informados de las gestiones realizadas por Negrín para conseguir una paz que Franco no contemplaba en ningún caso, y portanto uno de los argumentos centrales de su actuación posterior se tambalea, como también lo hace la acusación sobre la actitud comunista de Negrín, a tenor de estudios recientes.¹⁰⁰

La "guerra civil" entre republicanos puso fin a un conflicto bélico pero abonó el caldo de cultivo para las divisiones políticas en el exilio. El golpe de Casado contribuyó al hundimiento definitivo de las opciones bélicas de la República que controlaba todavía un importante sector de la Península. El golpe permitió también la caída de Madrid sin conseguir ninguno de los objetivos que la junta casadista se había propuesto. Franco no estaba dispuesto a tener commiseración con la población civil y con el final de la Guerra Civil intensificó su política de eliminación sistemática de todos aquellos elementos perjudiciales para la España que quería construir con ayuda de la Iglesia católica

⁹⁸ Véase la obra de VIÑAS y HERNÁNDEZ, 2009.

⁹⁹ MERA, 1976, cito de la segunda edición, publicada en 2006, pp. 285-288. Esta conversación también está recogida en MORADIELLOS, 2006, p. 435.

¹⁰⁰ VIÑAS, 2008.

y demás sectores reaccionarios. Tocaba asumir la derrota y manejar la difícil situación política en la que quedaban los vencidos de dentro y de fuera de España.

Si el final de la guerra supuso una brecha entre las organizaciones políticas, las gestiones realizadas en torno a la ayuda a los desplazados abrieron un nuevo frente de discusión. Los recursos existentes para socorrer a un contingente tan grande y con tantas necesidades, en un momento en que comenzaban a ser hacinados en campos de concentración, se convirtieron en un foco de conflictos importante como analizaremos en el próximo capítulo.¹⁰¹

La experiencia francesa fue para muchos exiliados la más dura que habían vivido hasta el momento. Las tropas republicanas fueron desarmadas, las familias separadas y todos ellos internados en campos de concentración y centros de diversa índole. Geneviève Dreyfus-Armand sostiene que hacia junio de 1939 eran cerca de 173 000 españoles los que se encontraban en esa penosa situación, hacinados en espacios acotados y con escasas infraestructuras para permitir una estancia si no confortable, al menos digna.¹⁰² Separadas las unidades familiares y sometidos a una escasez material que se agravaba por la dureza del invierno de 1939, los republicanos españoles tomaron conciencia de lo difícil que podían ser sus vidas también fuera de España.¹⁰³ En esos momentos de angustia y miseria la derrota parecía total y muchos de los combativos luchadores por la libertad comenzaron a flaquear en fuerzas y en convicciones lo que llevó a muchos a optar por regresar a España confiando en las promesas franquistas, que en la mayoría de los casos no se cumplieron.

La etapa en los campos puso a prueba el buen juicio de muchos de aquellos republicanos que tras las penosas y dramáticas experiencias de la guerra se encontraban sometidos a una

¹⁰¹ Véanse las obras de MATEOS, 2009, y de ANGOSTO, 2009.

¹⁰² DREYFUS ARMAND, 2000.

¹⁰³ Para el exilio francés, además de los trabajos de DREYFUS ARMAND, véanse CUESTA y BERMEJO (coords.), 1996; ALTED y AZNAR (eds.), 1998; ALTED y DOMERGUE (coords.), 2003, y CERVERA, 2007, entre otros.

situación de precariedad absoluta. Tres años de guerra a las espaldas y el abandono de todo lo que les era propio suponía, en el mejor de los casos, una experiencia dolorosa difícil de histripiar. Heridos de guerra y combatientes hacinados en unas condiciones más que lamentables, a la espera de la escasa ayuda que provenía de organismos privados como las agrupaciones de cuáqueros o el socorro de la Cruz Roja Internacional. Sin la vertiginosa actividad de los años anteriores, la situación era propicia para el desarrollo de enfermedades mentales como recogió de forma maestra en su diario Eulalio Ferrer, donde describe el delirio de muchos de sus compañeros.¹⁰⁴ La vida en los campos ha sido relatada en multitud de ocasiones por aquellos que la padecieron.¹⁰⁵ También ha sido objeto del trabajo sistemático de los investigadores que confirman muchos de los testimonios que nos han llegado.¹⁰⁶ La dispersión familiar y la férrea disciplina a la que fueron sometidos los internados marcaron su existencia, así como la falta de alimentos y demás elementos de primera necesidad. No más fácil fue la experiencia para aquellos otros refugiados que llegaron al norte de África procedente de las costas levantinas. Fueron los últimos en salir de España, los "afortunados" que consiguieron zarpar en barcos como el Stanbrook, hacinados y superando en varios cientos la capacidad máxima de aquellas frágiles embarcaciones, única esperanza para salvar la vida frente a la represión bárbara que las tropas victoriosas y el nuevo Estado franquista les iban a inferir sin lugar a dudas.¹⁰⁷ Ya en México, Max Aub publicó su Diario de Djelfa, un conjunto de poemas que retrataban las duras condiciones de vida que existían en el campo de Djelfa.¹⁰⁸ Más de 10 000 republicanos españoles acabaron en Argelia; muchos de ellos pudieron embarcar hacia México.

¹⁰⁴ FERRER, 1988.

¹⁰⁵ Relatos como el citado de Eulalio Ferrer son buen ejemplo de ello. Véanse también RAPOSO, 1968, y EGIDO, 2000.

¹⁰⁶ Véase el sugerente trabajo de NAHARRO CALDERÓN, 1998, pp. 307-325.

¹⁰⁷ MARCO BOTELLA, 2007.

¹⁰⁸ AUB, 1944.

Pese a las dificultades evidentes y a la escasez manifiesta, dentro de los campos las organizaciones políticas fueron reconstruyéndose y poniendo en marcha iniciativas tan sorprendentes como los “barracones de la cultura”, un intento de formar y transmitir conocimientos con el fin de hacer más llevadera y útil aquella terrible experiencia. Una vez más afloraba el contenido cultural de la Segunda República y el ansia de sus protagonistas de hacer de la cultura y la educación un elemento esencial de transformación nacional. En ese sentido hay que decir que la rama de educación de la UGT, la FETE desarrolló una labor encomiable.¹⁰⁹ En aquellos barracones de la cultura se impartieron las primeras clases de idiomas para facilitar la movilidad de los exiliados.¹¹⁰

Mientras los dirigentes políticos se encontraban enzarzados en una agria polémica en torno a las legitimidades, el grueso de los refugiados padecía unas más que pesadas condiciones de vida en aquellos campos, sometidos a maltratos y carestías. En los campos comenzó, en no pocos casos, un proceso lento pero irreversible de distanciamiento de las organizaciones políticas, que se extendió en una buena parte de los exiliados que emigraron a México. Mientras ellos se encontraban en condiciones penosas, los dirigentes de sus partidos políticos debatían sobre legitimidades, derechos y cupos.

En ese clima, en el que el sentimiento de abandono impregnó muchas conciencias, el activo papel de las autoridades mexicanas en Francia se convirtió en una auténtica esperanza. Por indicación del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, desplegaron una intensa actividad en aras de proteger a los refugiados españoles, llegando a ofrecer protección diplomática a todos los que hubiesen luchado por la República española. Aquellas medidas impulsadas de forma muy personal por el presidente Cárdenas le causaron más de un enfrentamiento con sus colaboradores, aunque su determinación fue firme y asumió el costo político que aquella decisión tenía.¹¹¹ Los es-

¹⁰⁹ ROSAL, 1978, p. 201.

¹¹⁰ CRUZ OROZCO, 2004, p. 52.

¹¹¹ Véanse MATESANZ, 2000, y ABELLÁN, 2001b, p. 20.

fuerzos por conseguir alojamientos dignos en Francia fue una tarea prioritaria que les llevó a visitar los campos de concentración. Diplomáticos como Gilberto Bosques, Luis I. Rodríguez, Fernando Gamboa y Narciso Bassols desarrollaron una labor que fue mucho más allá de lo que se podía esperar.¹¹² Isidro Fabela desde Ginebra escribía al presidente Cárdenas informándole de sus viajes para conocer de primera mano la situación en los campos de concentración y trasladarle su preocupación por las condiciones de vida en las que se encontraban los refugiados españoles,¹¹³ así como de la difícil situación de un grupo de niños huérfanos españoles.¹¹⁴

Los diplomáticos mexicanos realizaron gestiones ante las autoridades francesas para conseguir los pertinentes permisos para poder embarcar a importantes contingentes de refugiados españoles con destino a México. Conseguir pasaje en uno de aquellos barcos se convirtió en una esperanza para decenas de miles de republicanos y dio origen a gran correspondencia enviada a los dirigentes políticos españoles en aras de obtener el objetivo. Las autoridades mexicanas fijaron unas condiciones para autorizar el arribo de los exiliados a su país.¹¹⁵ En primer lugar era necesario que los refugiados que llegasen a México lo hiciesen con unos recursos económicos mínimos para poder establecerse. Este requisito debía ser garantizado por las autoridades republicanas, lo que supuso un desembolso muy importante de dinero para avalar a un contingente humano tan numeroso. Debían ubicarse en las zonas rurales, lejos de la capital, con la intención de que contribuyesen a poblar algunos territorios escasamente habitados. A la llegada de los barcos de refugiados a

¹¹² FAGEN, 1975, p. 35. Véase también para Narciso Bassols, PAZ SÁNCHEZ, 1984.

¹¹³ Véase su correspondencia en el Archivo Isidro Fabela, IF/II.4-077, p. 95.

¹¹⁴ Carta fechada en Ginebra el 24 de febrero de 1939, Archivo Isidro Fabela, IF/II.4-077, p. 94.

¹¹⁵ Comunicado de la Secretaría de Gobernación de México del 2 de abril de 1939, en él se recogen las condiciones que fueron divulgadas en la prensa mexicana.

Veracruz les esperaban funcionarios de distintos estados mexicanos para distribuirlos.¹¹⁶ Las autoridades mexicanas favorecían la llegada de jóvenes solteros de ambos sexos, preferentemente agricultores y pescadores, antes que profesionales del sector terciario. Debían estar representados de forma proporcional las distintas posiciones políticas españolas. Estos criterios fueron confirmados por el presidente Ávila Camacho en 1941.¹¹⁷ En la práctica, estos requisitos no se cumplieron. La selección estaba en manos de las autoridades republicanas y era supervisada por Narciso Bassols.¹¹⁸ El SERE primero y la JARE más tarde priorizaron la evacuación de los refugiados fijándose en otros criterios, entre los que prevaleció el compromiso político por encima de todos, debido fundamentalmente al miedo a las persecuciones y posibles repatriaciones hacia la España franquista. Según Amaro del Rosal, el reparto se realizó de acuerdo con el siguiente porcentaje, marxistas 38%, republicanos 33%, libertarios 24% y sin partido 5%.¹¹⁹ Muchos refugiados sostuvieron que eran discriminados en los embarques por ser contrarios a las tesis de Negrín, que controlaba el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles, pero como constató Patricia Fagen la presencia en México de representantes de todas las ideologías políticas, lleva a descartar la existencia de una política sistemática al respecto.¹²⁰ Con todo, esta gestión causó a Narciso Bassols más de un disgusto al ser acusado de actuar con actitud partidaria, primando a unos frente a otros, en un clima de enfrentamiento entre los republicanos que analizaremos en profundidad más adelante.

México se convirtió en la gran esperanza para el contingente exiliado y una nueva referencia que inevitablemente acabaron oponiendo a la experiencia francesa en un discurso dicotómico de "buenos" y "malos". Conseguir embarcar en una de aquellas

¹¹⁶ ARTÍS, 1979, p. 301.

¹¹⁷ ALTED, 2005a, p. 216.

¹¹⁸ Véase la carta de Bassols publicada en MATESANZ, 2000, p. 322.

¹¹⁹ ROSAL, 1978, p. 88.

¹²⁰ FAGEN, 1975, pp. 38 y 39.

expediciones equivalía también dejar atrás la pesadilla francesa, con sus campos y su "Allez, Allez!". Suponía, en la mayoría de los casos, el reagrupamiento familiar y el fin de las angustias derivadas de aquellas separaciones impuestas por las autoridades francesas. El profundo desconocimiento sobre la realidad mexicana no impedía que el trayecto, a pesar de las incomodidades, fuese un viaje hacia la esperanza.

LA RECONSTRUCCIÓN POLÍTICA DEL EXILIO REPUBLICANO EN MÉXICO, 1939-1942

La derrota republicana en la Guerra Civil española dio origen a uno de los exilios más complejos y duraderos de todo el siglo xx. A diferencia de otros exilios precedentes, en este caso la población española no lo hacía en solitario, sino acompañada de buena parte del aparato estatal republicano. La Presidencia de la República, la presidencia de las Cortes, el Consejo de Ministros con su presidente a la cabeza, los gobiernos autonómicos de Cataluña y Euskadi, así como las organizaciones políticas y sindicales que dieron soporte a la Segunda República, iniciaron lo que sería un largo exilio del que la mayoría no pudo regresar. México se convirtió en una esperanza compartida para buena parte de aquel contingente que, con independencia de sus diferencias políticas, económicas, culturales o generacionales, debía emprender un delicado proceso de inserción en una nueva realidad, con el objeto de construir una nueva vida por tiempo indeterminado.

México supuso el comienzo de un nuevo tiempo vital y político para todos los españoles que consiguieron alcanzar sus tierras. Los primeros años estuvieron marcados por dos procesos paralelos. Por un lado, la pervivencia y prolongación de las disputas, protagonizadas por las distintas organizaciones políticas, que mantuvieron en el exilio un nivel de enfrentamiento muy agresivo. Por otro, se asentaron las bases sobre las cuales se articularía un nuevo discurso que daría origen a una nueva identidad, la identidad del “refugiado”.¹ Dos procesos paralelos, el primero centrífugo y el segundo centrípeto, que contribuye-

¹ Cuando utilizamos el término “refugiado” lo hacemos siguiendo el modo en que los exiliados se denominaron y no como una categoría jurídica, ajena a las leyes migratorias mexicanas de la época.

ron a establecer multitud de contradicciones y que marcaron la vida del exilio republicano en México.

En primer lugar, las disputas políticas continuaron alimentándose en el exilio en torno a las diferencias imaginarias existentes, que generaban visiones antagónicas de lo ocurrido en España. La falta de acuerdo sobre las responsabilidades de la guerra y las divisiones del imaginario obrerista frente al liberal, provocaron una pugna constante, con diversas y complejas ramificaciones, que en algunos casos afectaron de forma transversal a las organizaciones políticas. Dos imaginarios que desarrollaron significaciones discursivas diferentes para los mismos conceptos y que contribuyeron a impedir un diálogo fluido entre los vencidos de la Guerra Civil.

Por todo ello, la importancia de estos imaginarios resulta capital, ya que desde ellos se configuran las distintas culturas políticas. Pero difícilmente podremos entender las claves esenciales de la vida política del exilio si nos quedamos en la fase conceptual y teórica, que no sólo está sujeta a procesos de transformación más lentos, sino que, además, no entenderíamos las principales querellas entabladas a lo largo de los años cuarenta. Las culturas políticas del exilio sufrieron sus modificaciones básicas en el terreno de las prácticas y las coyunturas externas, que fueron marcando el difícil tiempo político. Las estrategias conformaron alianzas y generaron rivalidades que, desde un punto de vista doctrinario, no se hubiesen producido en circunstancias políticas "normales", y básicamente sin la mediación de una guerra con las características de la Guerra Civil española y su posterior exilio. Con todo, sin un análisis exhaustivo de los discursos elaborados desde distintas concepciones imaginarias, tampoco se puede entender la auténtica dimensión del exilio republicano en su conjunto.

En segundo lugar, la configuración de un nuevo discurso que, a medio plazo produjo una identidad colectiva singular mediante la cual los exiliados españoles pudieron construir sus nuevas vidas en México, basada en aquellas experiencias compartidas, reales o mitificadas y que se articulaban en torno a su situación de expatriados. Sabemos que los procesos de confor-

mación de imaginarios son lentos y difíciles, que implican la recodificación de sentimientos, creencias y lenguajes, lo que supone, en condiciones normales, el transcurso de décadas, cuando no de generaciones. Sin embargo, el exilio lleva implícito un proceso de aceleración en la construcción de un nuevo marco simbólico de interpretación, que modifica los modos de mirar y de analizar una nueva realidad social. La “urdimbre de significaciones” tal como definió Castoriadis el imaginario, entra en un acelerador de partículas para proporcionar nuevas claves explicativas, con las que enfrentar una realidad completamente distinta y novedosa, que nacen bien de la modificación, bien de la transformación de las categorías discursivas con las que los individuos operaban antes de convertirse en exiliados. Del choque de esas significaciones se generan nuevas contradicciones, algunas de ellas medulares, en la configuración de ese nuevo imaginario por medio del cual los exiliados interpretarán su nueva vida. Ese proceso implica la elaboración de un nuevo discurso de su propia existencia, de su historia y de su frustrado devenir histórico que justificará su presencia en México. La construcción de una imagen de sí mismos que se definirá atendiendo a distintos elementos que iremos a analizando a lo largo de este capítulo y que transformarán de manera sustantiva los modos de mirar España como Estado y como nación. Una identidad colectiva marcada por el hecho de compartir un conjunto de experiencias no siempre fáciles y por la necesidad de afrontar un difícil proceso de adaptación a una sociedad diferente, con normas y roles desconocidos para la inmensa mayoría de los actores. El exiliado tuvo que construir un nuevo discurso legitimador, que explicara en la sociedad de acogida la razón de su existencia. Algunas de las bases de ese discurso se articularon ya en los barcos que trasladaron a los exiliados y en los nuevos espacios de sociabilidad creados en México.

Entre 1939 y 1942 la vida del exilio estuvo determinada por una gran provisionalidad e incertidumbre. Estos tres años se caracterizaron por una profunda desorientación e indefinición política aunada a las divisiones entre las organizaciones. La prolongación del lenguaje guerracivilista y la falta de acuerdos

puntuales marcaron el futuro político del exilio, impidiendo la formulación de estrategias coherentes, más allá de las denuncias de la dictadura y de la brutal represión a la que los españoles estaban siendo sometidos. Las estructuras de las organizaciones políticas fueron sometidas a un cuestionamiento permanente, que generaron tensiones centrífugas en la mayoría de los casos. Además, el peso de los líderes salió fortalecido en tanto que las propias estructuras organizativas habían quedado profundamente resentidas por la guerra, por la muerte, desaparición o encarcelamiento de muchos de sus militantes. Como consecuencia de ello, la democracia interna de los partidos dejó paso a una política de cierta imposición desde las cúpulas. Pese a los intentos de agrupar a los refugiados, sus divisiones y rencillas diezmaron la afluencia de exiliados a sus centros de sociabilidad política y tuvieron que buscar otras alternativas para continuar hablando de España y de la guerra. La guerra igualaba a los exiliados por ser una experiencia compartida, que les convirtió en refugiados, pero también les dividió en la medida en que fueron incapaces en ponerse de acuerdo en torno a sus orígenes y sus responsabilidades.

PREPARANDO LA LLEGADA A MÉXICO

Para preparar la llegada masiva de los refugiados españoles a México no bastaba con dar soporte material por medio de las organizaciones de ayuda a los refugiados. También era necesario proporcionar algunos elementos referenciales que hicieran más fácil su llegada. En esa tarea una de las figuras más relevantes fue Paulino Masip, quien junto con otros intelectuales como José Bergamín, José Herrera Petere, Emilio Prados, Josep Renau, Antonio Sacristán, Antonio Rodríguez Luna y Ricardo Vinós, entre otros, viajaron juntos a México en mayo de 1939. Una pequeña expedición embarcada en un viaje regular, con escala en Nueva York, que tenía como objetivo salvar a estas destacadas personalidades y, a la vez, que éstas sirvieran de plataforma cultural sobre la cual poder construir una nueva realidad. En el

trayecto del barco, Masip escribió sus *Cartas a un emigrado español*, un folleto ampliamente difundido entre los exiliados a su llegada a México, que fue concebido como un manual de instrucciones para facilitar su adaptación al nuevo país.² Con una alta carga moralizante, los refugiados recibían un marco referencial, unas pautas de comportamiento y también unas claves para interpretar la nueva realidad de la que casi nada sabían. Algunos de los elementos que allí se contemplaron quedaron fijados dentro del discurso de los exiliados, elevados a categoría de mito.

La obra rezuma españolidad y trataba de combatir el cansancio y el desánimo de los duros años de guerra. La derrota no era el final para el exiliado, ya que conservar la vida se había convertido en un privilegio entre los derrotados. La conciencia de vivir una segunda oportunidad, “somos criaturas recién nacidas” dice Masip, y la obligación de no olvidar lo ocurrido en España pese al cansancio fueron establecidas como normas de comportamiento básicas.³ En la obra de Paulino Masip se afirma el contenido político y el compromiso del exilio de una forma abstracta, evitando ahondar en las pugnas del final de la guerra. Se apela a la responsabilidad de todos y al compromiso adquirido en la defensa de la República. Los refugiados representan la voz y la conciencia de la España libre; por ella deben trabajar y tratar de superar los conflictos pasados. Un llamamiento a trascender las divisiones y los reproches que, como veremos, caerá en saco roto en las distintas organizaciones políticas durante el exilio.

Paulino Masip puso el acento en señalar América Latina como un destino donde el español no podía sentirse extranjero. Privilegiados entre la emigración frente a otros compatriotas por tener como destino México, Argentina o Venezuela, los refugiados debían demostrar con su actitud agradecimiento y dignidad, lo que debía sustanciarse en respeto y silencio hacia las

² La obra fue publicada por la Junta de Cultura Española en 1939. Utilizo la edición preparada por María Teresa González de Garay, MASIP, 1999.

³ MASIP, 1999, carta dos, p. 31.

políticas de estos países de acogida. Masip fue el primero en señalar las contradicciones que todos ellos debieron afrontar desde su nueva condición de asilados. España debía estar presente en todo, pero había que vivir en México. El orgullo de ser refugiado habrá que examinarlo frente a la actitud hacia México y al trabajo de cada uno de los republicanos españoles. La figura de Masip resulta trascendental ya que una vez llegado a México asumió la dirección del Boletín del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados, el CTARE, encabezado por el doctor José Puche, y filial del Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles, dependiente del gobierno de Negrín. En 1939 el CTARE fue el organismo de ayuda más importante en México y el que soportó el mayor peso de trabajo hasta que sus fondos de acabaron. Estos primeros refugiados fueron determinantes a la hora de establecer las bases del discurso colectivo de la emigración republicana. Por otro lado, no podemos olvidar que en México se encontraba un grupo selecto de intelectuales españoles que, para evitar el sufrimiento directo de la guerra, se habían ubicado en una institución creada para ellos, La Casa de España.⁴ Éstos, por ser los primeros, fueron referencia obligada para los que llegaron a partir de junio de 1939 y para la conformación de la idea de que todos provenían de un ambiente intelectual.

Las tres primeras grandes expediciones que marcaron la llegada masiva de exiliados a México se hicieron entre junio y julio de 1939. A bordo del Sinaia, el Mexique y el Ipanema, llegaron 4 660 exiliados que, sumados a los que ya habían arribado a México en grupos más reducidos, ascendían a cerca de 6 000 refugiados a mediados del verano.⁵ La cada vez más complicada estancia en suelo francés obligaba a las autoridades republicanas españolas y mexicanas a realizar un importante esfuerzo a la hora de agilizar los trámites, lo que en un contexto de preguerra mundial era siempre complicado. El hecho de que los transportes fuesen cada vez más costosos y que Francia

⁴ LIDA, 1988.

⁵ ALTED, 2005a, pp. 217-218.

corriese peligro inminente de desaparecer bajo la bota de Hitler, dificultó sobremanera los embarques. El 20 de septiembre de 1939, Narciso Bassols declaraba la imposibilidad de continuar realizando embarques masivos hacia México, lo cual no impidió que a lo largo de los siguientes meses continuaran partiendo refugiados con destino al país de Lázaro Cárdenas.

La labor de aculturación realizada en los barcos de las primeras expediciones es de una importancia central para comprender la formación del imaginario de los refugiados. Gracias a los diarios publicados a bordo, podemos conocer con bastante exactitud las principales actividades que se realizaron durante las travesías y muestran el importante esfuerzo colectivo destinado a despejar algunas dudas sobre el país de acogida, así como la preocupación por facilitar, en la medida de lo posible, la rápida inserción laboral de los refugiados.⁶ Sin duda, la travesía del Sinaia, la primera gran expedición, contó con una relevancia especialmente reseñable.⁷ En sus camarotes viajaban destacados intelectuales muy comprometidos con la República que contribuyeron a difundir sus conocimientos sobre México entre los demás pasajeros. En el diario del viaje encontramos referencias a las conferencias impartidas y artículos publicados entre los que destaca la charla del maestro e inspector de enseñanza media Modesto Bargalló dedicada a explicar a los pasajeros la geografía mexicana,⁸ o los artículos de Benjamín Jarnés alertando sobre la hostilidad de los antiguos residentes españoles,⁹ o los textos del ingeniero agrónomo Adolfo Vázquez Humasqué informando sobre el campo mexicano.¹⁰ Junto a ellos, las secciones sobre las ideas del presidente Cárdenas, que analizaremos más adelante, o la organización de los trabajadores en previsión de facilitar su inserción laboral, fueron algunas de las

⁶ Utilizo la edición facsímil de los tres diarios presentada por Fernando Serrano Migallón y editada por El Colegio de México en 2006.

⁷ Véase la obra de RUIZ FUNES y TUÑÓN, 1982.

⁸ Diario del Sinaia, núm. 5, 30.V.1939, p. 6.

⁹ Diario del Sinaia, núm. 3, 28.V.1939, p. 2.

¹⁰ Diario del Sinaia, núm. 18, 12.VI.1939, pp. 6-8. Sobre Vázquez Humasqué, véase PAN MONTOJO, 2009.

tareas más importantes desarrolladas en aquel trayecto. La presencia a bordo del Sinaia de Susana Gamboa, esposa de Fernando Gamboa, destacado y comprometido diplomático mexicano en Francia, también dio lugar a que impartiera conferencias sobre el México que les esperaba. En la publicación del Sinaia abundan las referencias a la Revolución y a la Independencia, ambas saludadas por los autores de los textos. De ellas se desprende el intento sutil de propiciar actitudes de respeto hacia el país de acogida y a su historia como nación independiente. También los llamamientos a la unidad del exilio en México, a dar buen ejemplo con el mantenimiento de una conducta intachable y a no olvidar el origen de su exilio, lo ocurrido en España, y la situación de cientos de miles de compatriotas que no habían podido huir de la dictadura.¹¹ En el diario del Sinaia aparecen todos los elementos que hemos calificado de construcciones míticas en cuanto fueron conformadas como referencias de forma apriorística por una minoría, y más tarde asimiladas por el contingente sin someterlo a crítica o contraste algunos. Ideas en torno a México, al presidente Cárdenas, a los emigrantes de la colonia española, están presentes en el diario del barco. El Sinaia tuvo una carga simbólica muy significativa, en la que no faltaron la propaganda mexicana y española. El hecho de que el propio Juan Negrín se desplazase a México para presidir la recepción en Veracruz, junto con importantes autoridades mexicanas, es muestra inequívoca de la relevancia que se dio a aquel viaje. Como atestiguan las fotografías de la época, el puerto de Veracruz estaba abarrotado de mexicanos que, movilizados por las organizaciones sindicales y obreras controladas por Vicente Lombardo Toledano, realizaron un importante esfuerzo para demostrar calor hogareño a los recién llegados.

Tras el Sinaia llegó el Ipanema, que realizó la travesía entre el 14 de junio y el 8 de julio de 1939. También en esta expedición el SERE introdujo muchos elementos moralizadores en su

¹¹ Véase el artículo “La unidad española en México”, Diario del Sinaia, núm. 18, 12.VI.1939, pp. 6-8.

publicación. Artículos en torno a la labor futura del exiliado a favor de España son publicados desde el primer momento, tratando de afirmar el compromiso de los republicanos.¹² El diario del Ipanema consta de varias secciones que bajo el título “¿Conocéis México?” o “El Valle de México” fueron desarrollando, en sucesivas entregas, relatos acerca de la realidad con la que se iban a encontrar los refugiados. Se recordaba también a los viajeros la prohibición expresa de inmiscuirse en asuntos políticos mexicanos, lo que no implicaba olvidarse de la causa española, ni dejar de apoyar al general Cárdenas.¹³ Sorprende de este diario que la mayoría de los artículos aparecen sin firma y que la posibilidad de participación de los refugiados que navegaban en el barco es menor. La revista está confeccionada por una redacción en la que participan socialistas como Manuel Albar o Edmundo Domínguez Aragónés, anarquistas como Ricardo Mestre, comunistas como Guillermo Cabo y republicanos como Antonio Zapatero o Justo Caballero. Sin duda los mensajes son cada vez más elaborados y más afinados para conseguir una fácil asimilación. Su formato convierte al diario del Ipanema en el más aleccionador de los tres diarios. Por último el del Mexique, la expedición que entre el 17 y el 26 de julio transportó un nuevo contingente de republicanos españoles, optó por recuperar el formato del Sinaia. Con abundantes dibujos e información más ligera, el diario del Mexique contó con referencias constantes a México. Información sobre el himno nacional mexicano, la sociedad mexicana y algunas diferencias lingüísticas con las que se iban a enfrentar muy pronto los refugiados daban un tono algo más distendido a la publicación. Coinciendo con el aniversario del inicio de la guerra, no faltaron los artículos que exaltaban la actitud del pueblo español el 19 de julio de 1939 que, con su arrojo, contribuyó al fracaso del golpe de Estado.¹⁴

¹² Véase el artículo “Compromiso de honor”, Diario del Ipanema, núm. 2, 15.VI.1939, p. 3.

¹³ “Política de responsabilidad”, Diario del Ipanema, núm. 11, 24.VI.1939, p. 1.

¹⁴ Véase “19 de julio de 1939”, Diario del Mexique, núm. 3, 19.VI.1939, p. 1.

La heroicidad del pueblo español fue resaltada en multitud de ocasiones a lo largo de los años del exilio, y como el pueblo estaba cautivo, eran ellos, los exiliados, los portavoces del pueblo español. En ese mismo ejemplar se encuentra una nota de la redacción que muestra su agradecimiento a Cárdenas y a Negrín por su actitud frente al fascismo. Se buscaba de esta manera desde el SERE asociar la figura de Negrín, tan vapuleada por sus propios compañeros de filas, con la incontestable personalidad de Cárdenas.

Con este breve repaso de los primeros diarios de los barcos podemos sacar algunas conclusiones en torno a la deliberada voluntad existente por parte de las autoridades republicanas, en especial del SERE, de dotar de un guión de referencias elementales para comprender e interpretar, pero también para funcionar en la sociedad receptora. Facilitar al máximo la inserción, tratando de evitar errores que pudieran provocar malestar en los mexicanos, fueron parte de las motivaciones que llevaron a construir este discurso cerrado con afán de homogeneizar. Un intento también de acabar con las pugnas políticas que dividían a los partidos políticos de forma visceral.

EL PESO DE LA GUERRA EN LA CONFORMACIÓN IMAGINARIA DEL EXILIO

La Guerra Civil y las lecturas que sobre ésta se realizaron en el exilio inmediato fueron motivo de transformación y de fractura de la mayoría de las culturas políticas que conformaban el exilio. La guerra se convirtió para los exiliados en su “gran cosa”, una referencia que inevitablemente iba a introducir importantes modificaciones en los modos de mirar las cuestiones políticas que fueron parte de la cotidianidad del exilio. Incluso antes de la finalización de la guerra con la derrota republicana, sus defensores comenzaron a escrutarla con minuciosidad buscando sus claves. Los efectos traumáticos de la contienda, las duras experiencias individuales y colectivas a las que fue sometida la población española en su conjunto, no lograron modificar de

forma sustancial los dos imaginarios en torno a los que se construían las distintas culturas políticas del exilio.

El debate en torno a los orígenes de la guerra operó dentro del marco lógico de los dos imaginarios, que les llevó a una interpretación en términos de clase o de ciudadanía. Un grupo muy numeroso de exiliados interpretó la contienda civil como una guerra de defensa ante la ocupación de las potencias extranjeras, Alemania e Italia, que, con el apoyo de las oligarquías españolas y la Iglesia católica, pretendían acabar con el principal proyecto nacionalizador de España.¹⁵ Para una parte fundamental del exilio, aquel que compartía un imaginario de corte liberal-democrático, esto es, los partidos republicanos liberales y un amplio sector del socialismo reformista, la guerra española tenía un alto componente internacional, llegando en ocasiones a construir un discurso que dejaba completamente al margen el origen civil de la misma. En este discurso, la guerra se había producido por una conjunción de fuerzas extranjeras, movidas por una ideología totalitaria, el fascismo o el nazifascismo, que habían sido apoyadas por sectores extranjerizantes españoles, provenientes de los sectores más conservadores y reaccionarios. El pueblo español quedaba al margen de todo lo ocurrido, prácticamente exento de toda responsabilidad, y se había convertido en una masa cautiva, secuestrada tras el dramático final de la guerra, incapaz de poder decidir sobre sus vidas y al servicio de las potencias extranjeras. Franco era retratado como un ser despreciable, traidor a su país que, a cambio de detentar el poder, había sido capaz de entregar la soberanía española a otros estados de corte totalitario. Como el pueblo español se encontraba secuestrado, privado de su soberanía y de sus derechos más elementales, y España convertida en una gran prisión, el exilio se consideró en parte en la obligación de ser la voz de la España libre. Sólo ellos, los exiliados, podían ser los portavoces de la situación que se vivía en España. Esto llevó a muchos intelectuales exiliados a romper su propia evolución creativa para asu-

¹⁵ Así lo sostenía la declaración de la Junta Española de Liberación en México, el 23 de diciembre de 1943.

mir como compromiso ético escribir siempre sobre temas que tuviesen que ver con la Guerra Civil, la represión en España o el exilio. Pero también marcó una nueva forma de conceptualizar la política hacia estas nuevas realidades. Para estos refugiados, los autodenominados “nacionales”, los de la España vencedora, no eran más que los representantes de intereses foráneos. El clero, las tropas “moras”, italianas y alemanas representaban los intereses de naciones extranjeras, mientras que el pueblo español, en un acto de patriotismo sin igual, defendió hasta la extenuación su independencia y soberanía ante la invasión. La resistencia contra el fascismo era a todas luces un acto de patriotismo. La publicación en México del libro del ministro de Estado del último gobierno de Negrín, Julio Álvarez del Vayo, *La guerra empezó en España*, contribuyó de forma decisiva a construir la imagen de la guerra española como una lucha contra el fascismo internacional.¹⁶ Álvarez del Vayo responsabilizó a las democracias europeas, a Francia y a Gran Bretaña principalmente, de abandonar a la República española. Sin embargo, apostó por un apoyo decidido a su papel para derrocar el totalitarismo fascista, dentro del cual incluía la dictadura franquista. La obra fue un referente para el sector socialista adicto a las tesis del negrinismo en México y contribuyó a mantener en los primeros momentos del exilio una distancia considerable con los comunistas, que concebían la guerra, como veremos a continuación, en términos de clase.

Esta explicación de la guerra como conflicto de ocupación convivió con una segunda interpretación que justificaba el enfrentamiento bélico en clave de lucha de clases. Para las distintas culturas políticas que se configuraron dentro del imaginario obrerista, esto es, las organizaciones comunistas PCE, PSUC y POUM, así como las libertarias CNT y FAI, y el sector más radical del PSOE y la UGT, la reacción capitalista había movilizado sus tentáculos para defender su modelo de sociedad. Las oligarquías españolas, temerosas de perder sus privilegios ancestrales, se habían rebelado, recurriendo a la ayuda extranjera,

¹⁶ ÁLVAREZ DEL VAYO, 1940.

contra el pueblo para no perder su preeminencia. Esta visión, que ponía mucho más el acento en la responsabilidad de la oligarquía española, resaltaba el carácter civil de la guerra y arraigó en las organizaciones obreras, conviviendo con la crítica a las democracias europeas que habían dejado a su suerte a la joven República española. Por eso, las distintas revoluciones iniciadas en el fragor de la guerra por los anarquistas, fueron consideradas como gran experiencia por ellos. También los comunistas utilizaron este discurso para criticar a las democracias burguesas y apostar por una República popular al estilo de la Unión Soviética, su modelo en aquellos años marcados por el pacto germano-soviético.¹⁷ Si bien es cierto que las dos interpretaciones de la guerra se fueron entrelazando, construyendo un híbrido entre ambas, el debate que suscitaron demuestra las diferentes percepciones que existieron sobre un conflicto de orígenes muy complejos.

Sin embargo, lo que realmente fracturó al exilio fue el debate en torno a las responsabilidades en el desarrollo de la guerra y en el fracaso republicano. Las condiciones políticas en que se produjo el dramático final de la Guerra Civil española no pudieron ser más perjudiciales para la unidad de acción de las distintas organizaciones que habían defendido la República. La sublevación de la Junta de Defensa Nacional de Madrid contra el gobierno legítimo resultó ser el peor de los finales para las izquierdas españolas en una más que desastrosa contienda civil. Por un lado, ninguno de los objetivos de la Junta se cumplió. Franco no estaba dispuesto a perdonar nada ni a nadie, y tampoco a negociar una salida pactada para aquella dramática guerra, como bien lo sabía Negrín gracias a sus negociaciones internacionales. Por otro lado, como sostienen historiadores poco partidarios de las tesis de Negrín, la acción de los sublevados en Madrid dificultó la evacuación de republicanos con la que se pretendía salvar el mayor número de vidas posible.¹⁸ El golpe

¹⁷ En su publicación *España Popular* se puede rastrear este discurso a lo largo de 1940.

¹⁸ MATEOS, 2009, p. 57.

de Casado supuso la apertura de un nuevo tiempo político para las izquierdas españolas que, divididas y enfrentadas por las responsabilidades en la derrota, se enzarzaron en un agrio debate en torno a la legitimidad de las instituciones, cuestionando la raíz misma de su propia fuerza. Entre marzo y julio de 1939 se asentaron las bases que marcaron la vida política del exilio a lo largo de la decisiva década de los cuarenta. Si el cuestionamiento de la legitimidad institucional se inició con la dimisión del presidente Azaña, el golpe de Casado contribuyó de forma decisiva a debilitar al gobierno republicano en el panorama internacional, propiciando la cancelación de las relaciones diplomáticas entre la República española y México, relaciones que no volvieron a establecerse formalmente hasta la constitución del gobierno de Giral en 1945.

El golpe de Casado no sólo dificultó las ya de por sí maltrechas relaciones diplomáticas del gobierno republicano, también fue un punto de no retorno para las relaciones entre las organizaciones políticas.¹⁹ Ellevantamiento producido contra el gobierno de Negrín se trató de justificar como un acto de defensa de la independencia de España frente a los designios comunistas que controlaban al doctor canario. Operaba de nuevo en el imaginario liberal la idea de que España estaba siendo atacada por potencias extranjeras, incluyendo a la Unión Soviética. El Comité Central del PCE hizo una extensa declaración, combatiendo los argumentos de la Junta y condenando su actuación, a fin de aclarar su propia posición. La actitud seguida por los golpistas fue considerada por el PCE como un error esencial que rompía con la unidad del pueblo español escenificada en el Frente Popular. En la defensa de su estrategia de resistir, rebatieron todos los argumentos que los acusaban de elementos extranjerizantes al servicio de la URSS y de sublevar Cartagena. Para la dirección comunista, el golpe de Casado estaba inspirado por fascistas, burgueses e imperialistas extranjeros que buscaban romper la unidad nacional y conseguir así acabar con las posibilidades de victoria del Frente Popular. No eran éstos los motivos que lleva-

¹⁹ Véase ESPAÑOL, 2004.

ron al golpe, sino el cansancio y desgaste de la guerra, así como la firme convicción de que la victoria resultaba imposible y alargar la guerra sólo causaría más dolor. Para el PCE, mantener la guerra era imprescindible para la obtención de una paz con condiciones, esto es, la independencia de España, la libertad del pueblo y la ausencia de represalias, algo que, según ellos, sólo podía alcanzarse si se continuaba apoyando al ejército republicano. Para terminar, dedicaron un mensaje a los militantes socialistas, recordando que tanto Negrín como Ramón González Peña continuaban en la estela del honrado Pablo Iglesias, frente a Besteiro o Wenceslao Carrillo, que lo habían traicionado.²⁰ De este modo, quedaba marcada una línea divisoria entre aquellos que aprobaron la gestión de Negrín y los que la condenaban abiertamente.

Sólo teniendo en cuenta la pluralidad imaginaria desde la que se analizó la guerra y su final se pueden explicar las sucesivas escisiones que se produjeron en México en las organizaciones políticas entre 1939 y 1942, que condicionaron abiertamente el desarrollo y la viabilidad de la mayoría de las acciones políticas puestas en marcha por los exiliados con la intención de recuperar España para la democracia.

LA REORGANIZACIÓN POLÍTICA

Una de las prioridades de los exiliados a su llegada a México fue la reconstitución de sus organizaciones políticas y sindicales, maltrechas y diezmadas por los efectos devastadores de la guerra. Una guerra que había producido sustanciales modificaciones en el escenario político de las izquierdas españolas, variando también el equilibrio de fuerzas en la composición interna de los partidos políticos. La proliferación de recelos mutuos y divergencias a lo largo de la guerra, así como los reproches en torno a la responsabilidad en la derrota fueron ele-

²⁰ Manifiesto del cc del PCE de 18 de marzo de 1939. AHPCE, Serie Documentos, carpeta 20.

mentos medulares que alimentaron un clima de división en el que los dirigentes políticos pugnaron por mantener un cierto control político sobre el exilio. El miedo a la pérdida de influencia o incluso de militancia desempeñó un papel central a la hora de buscar alianzas, en un clima totalmente diferente. En pocas semanas, los dirigentes políticos pasaron de los ministerios a la clandestinidad y, junto a ellos, una parte considerable de la militancia que podía dejar atrás la horrorosa experiencia de las cárceles franquistas o los campos de concentración franceses. Demasiados cambios en poco tiempo, difíciles de asimilar por las distintas culturas políticas que, a duras penas, habían logrado adaptarse a los distintos retos que España había experimentado en menos de una década. Aupados al poder desde la clandestinidad apenados ochoñosantes, eran nuevamente expulsados de éste y condenados a un difícil escenario político fuera de España, convertidos de nuevo en partidos proscritos, de los que tan sólo la pertenencia era sinónimo de muerte en la España "victoriosa" de 1939.

Difícilmente pueden ponderarse todos los aspectos que contribuyeron a mantener y profundizar las divisiones surgidas a lo largo de la Guerra Civil entre las izquierdas españolas y que se prolongaron durante décadas en el exilio, impidiendo las posibilidades de conseguir la unidad de acción contra el franquismo. En multitud de ocasiones las divisiones políticas del exilio se han interpretado poniendo el foco de interés en las disputas entre Indalecio Prieto y Juan Negrín. Centrar en ellos todo el peso sería desproporcionado, en la medida en que estos dos líderes se convirtieron en los iconos de un proceso mucho más amplio. Su papel indiscutible, por su peso político y su carácter, no puede ser motivo suficiente para hipotecar la viabilidad política del exilio, como de hecho ocurrió. Fue el propio desarrollo de la guerra, y la sucesión de choques entre las distintas culturas políticas de la izquierda, lo que fraguó una visión básicamente dicotómica y excluyente de la unidad.

El difícil contexto internacional tuvo también un papel importante a la hora de construir alianzas sólidas y obtener apoyos de organizaciones políticas preocupadas ante el desconcierto

que generaba un clima prebélico inminente en el escenario europeo. El miedo a la extensión de la guerra que había condicionado la actitud de los socialistas franceses proliferaba en otras organizaciones teóricamente cercanas a los partidos democráticos españoles. Y por último, la incertidumbre extrema a la que estaban sometidos todos ellos, incapaces de ponderar la dimensión de la tragedia y sus consecuencias inmediatas. Ante ese estado de cosas, difícilmente se podían rearticular las organizaciones políticas hacia una nueva cultura política común de oposición, capaz de dejar atrás las divisiones que, si en España tenían sentido, en el exilio se convertían en elementos altamente contraproducentes. Esa incapacidad para superar las divisiones y la naturaleza abrupta de los acontecimientos que marcaron 1939, fueron condicionando el futuro político del exilio, en el que la democracia interna de las organizaciones perdió peso a favor de los líderes que protagonizaron la estrategia política.²¹

La vida política del exilio en México afrontó desde sus inicios esa nueva realidad en clave de división, en la que sin duda el episodio del yate *Vita* se convirtió en uno de los conflictos detonantes de la fractura de las organizaciones políticas y también del gobierno republicano en el exilio. Aunque se trata de uno de los casos más relatados del exilio republicano, continúa siendo un problema no resuelto en toda su dimensión.²² Con la guerra casi perdida, el doctor Negrín decidió poner a buen recaudo fuera de España fondos suficientes para permitir la evacuación y el sostenimiento del mayor número de refugiados posible. Para ello, y de forma secreta, adquirió el *Giralda*, un antiguo barco de recreo de Alfonso XIII que fue rebautizado como *Vita*, con el fin de trasladar a México bienes procedentes de las cajas de reparaciones y del Monte de Piedad de Madrid por un valor de difícil estimación, que oscila entre los 10 y los 50 millones de dólares de la época. El barco fue puesto bajo custodia de hombres de probada adscripción republicana, como el

²¹ HOYOS PUENTE, 2011, pp. 117-136.

²² A este respecto, véase ROSAL, 1976; BOTELLA PASTOR, 2002; HERRENÍN, 2007; ANGOSTO, 2009, y MATEOS, 2009.

capitán José Ordorica o el oficial de carabineros Enrique Puente, encargados de la seguridad del valioso contenido que trasportaba el Vita. Un discípulo de Juan Negrín, hombre de su total confianza y rector de la Universidad de Valencia, el doctor José Puche, era el encargado de recoger y custodiar el cargamento del Vita en México. Circunstancias adversas hicieron que José Puche enfermase en Nueva York, por lo que el yate llegó a México el 23 de marzo de 1939, días antes que su custodio. Ante esta embarazosa situación, Enrique Puente entregó al socialista más reconocido que había en México, Indalecio Prieto, el contenido del barco, con el visto bueno del presidente Lázaro Cárdenas. Nadie se acordó de que en México existía un embajador de la Segunda República, Félix Gordón Ordás, que a todas luces era el más indicado para recibir aquel importante envío. Parece que Gordón Ordás no estaba en absoluto al corriente de la llegada del Vita, algo insólito si tenemos en cuenta que, pese a sus notables diferencias con el gobierno de Negrín, continuaba ejerciendo la representación diplomática en México.²³ En una carta dirigida a Daniel Alonso, de las Sociedades Hispanas Confederadas de Ayuda a España, reconocía Gordón el 27 de marzo de 1939 que carecía de información oficial sobre la existencia de recursos de la República española en México. Lo hacía ante la necesidad de organizar el mantenimiento de los 1 000 refugiados españoles que dicha organización estaba dispuesta a transportar a México desde Francia.²⁴ Fuese o no consciente de la llegada del Vita, bien parece que Gordón Ordás debía de haber tenido un papel mucho más importante del que Negrín y Prieto le otorgaron con respecto al barco.

La entrega del barco a Indalecio Prieto propició el enfrentamiento definitivo con el gobierno presidido por su compañero de partido y también amigo, Juan Negrín. Abdón Mateos hace referencia a estas cuestiones y sugiere la posibilidad de

²³ El 24 de marzo de 1939 Gordón declaró que tras la renuncia del presidente de la República era difícil mantener la figura de los embajadores en el exterior. Véase en la FUE el Archivo Gordón Ordás, caja 3, exp. 2, 3.2.43.

²⁴ Véase la carta en FUE, Fondo México 110-1.

que Cárdenas actuase así no de forma casual.²⁵ Fuese cual fuese la motivación de Cárdenas, su decisión contribuyó a convulsionar el ya de por sí maltrecho *statu quo* existente entre las organizaciones políticas. A partir de aquel momento, la pugna política del exilio se iba a centrar en torno a los recursos económicos y la ayuda a los refugiados. La posición de Prieto salió reforzada, al contar con los recursos suficientes para desplegar toda su artillería contra el gobierno de Negrín, considerado por Prieto un instrumento errático y deslegitimado que debía dejar de existir en el exilio. Aprovechando el viaje que realizó Negrín a México para recibir la expedición del Sinaia, trató en vano de reunirse con Prieto para solucionar aquella situación de forma amistosa, pero la determinación de Don Inda estaba ya tomada. Su estrategia era acabar con el gobierno de Negrín con el apoyo de la Diputación Permanente de las Cortes. Para ello contaba con importantes aliados como Diego Martínez Barrio quien, desde La Habana, se mostraba partidario de trasladar la Diputación Permanente de las Cortes a México, siguiendo la propuesta del propio Prieto, para que fuese este órgano el que asumiese el control de los fondos del *Vita*.²⁶ Prieto puso a disposición de Martínez Barrio 258 000 dólares para sus gastos, en calidad de representante máximo del Parlamento español. La reunión de la Diputación Permanente se celebró finalmente en julio de 1939 en París, por lo que tanto Prieto como Negrín debieron trasladarse a Francia para defender sus posturas. Los antiguos amigos viajaron a bordo del mismo barco, el trasatlántico Normandie, y pese a los intentos de Negrín por entrevistarse con Prieto, éste no encontró tiempo para recibirla, muestra ya de la ruptura definitiva y unilateral declarada por el veterano político astur-vasco.²⁷

La dinámica de la Diputación Permanente no era mucho más halagüeña. En su primera reunión en el exilio, celebrada el

²⁵ Véase MATEOS, 2005b, p. 86, n. 48.

²⁶ Carta de Martínez Barrio a Indalecio Prieto, fechada en La Habana el 6 de junio de 1939. FUE, Fondo México 116-3.

²⁷ MIRALLES, 2003, p. 35.

5 de marzo en París, este órgano del Parlamento español se dio por enterado de la dimisión de Azaña. Le tocaba a Diego Martínez Barrio, en su calidad de presidente de las Cortes, asumir la presidencia interina, pero le surgieron dudas. Martínez Barrio trató de consultar a Negrín qué era lo más conveniente, pero la imposibilidad de establecer comunicación directa, le hizo retrasar su decisión.²⁸ Las sesiones celebradas los días 31 de marzo y 1 de abril con la presencia de Negrín, como ha analizado Enrique Moradiellos, se convirtieron en duelo de legitimidades entre quienes consideraban la supremacía del gobierno frente a la Diputación y viceversa.²⁹ Un debate acalorado que enfrentó a aquellos que, como Álvaro de Albornoz o el propio Martínez Barrio, consideraban que no podía existir un gobierno sin territorio, frente a la postura de Negrín o el prestigioso jurista y vicepresidente de las Cortes por Izquierda Republicana Luis Fernández Clérigo, que sostenían que no se daban los requisitos formales para que la Diputación Permanente del Congreso estuviese funcionando fuera de las fronteras. Sin duda, unos y otros afinaron su capacidad dialéctica para tratar de buscar la preeminencia de sus argumentos, en una situación francamente difícil de despejar. Sin entrar a valorar a unos y a otros sí sorprenden las severas reacciones cargadas de vehemencia de Álvaro de Albornoz, negando la posibilidad de la existencia de un gobierno sin territorio, cuando años más tarde él mismo asumió la presidencia del Consejo de Ministros de la República en el exilio de manos de Diego Martínez Barrio, en su calidad de presidente de la misma.³⁰ Finalmente el resultado de aquella tensa reunión parecía que se saldaba con un cierto reforzamiento de las posiciones de Negrín, que obtuvo el reconocimiento de la Diputación Permanente y con la constitución, a instancias de

²⁸ CABEZAS, 2005, p. 434.

²⁹ Moradiellos ha analizado esta sesión de forma detallada en la biografía que escribió de Juan Negrín, Véase MORADIELLOS, 2006, pp. 463 ss. El Diario de Sesiones de la Diputación Permanente recoge el contenido de la reunión.

³⁰ Álvaro de Albornoz desempeñó las tareas de presidente del Consejo de Ministros entre 1947 y 1951.

Ramón Lamoneda, de una comisión de seguimiento de la actividad del SERE, presidida por Luis Fernández Clérigo. Pero tal decisión no contentó a todos, y se saldó con un sonoro portazo de Luis Araquistáin, quien presentó su renuncia a pertenecer a la Diputación Permanente en una carta dirigida a Martínez Barrio, en calidad de presidente, por ser unas “fantasmagóricas Cortes republicanas”³¹ Para una parte importante de los socialistas, la posibilidad de que Negrín continuase ejerciendo labores de presidente de gobierno era una realidad difícil de sopor tar. El tono de crispación y las acusaciones vertidas contra su compañero de partido alcanzaron cotas desconocidas. El propio Araquistáin, con su habitual vehemencia, calificó a Negrín como el peor presidente de la historia de España.³² Contra Negrín confluyán dos tendencias del PSOE que hasta el momento no habían coincidido en apenas nada. Por un lado, sectores provenientes del obrerismo largocaballerista, que consideraban a Negrín responsable del crecimiento del PCE, y por otro, sectores moderados afines a Prieto que interpretaban la actitud de Negrín como una abierta traición. Unos y otros provenían de universos políticos distintos que, sin embargo, encontraron en la demonización de Negrín un punto de unión sobre el que volcar todas sus frustraciones y prejuicios. Negrín era un monstruo, pero además era un burgués, un hombre formado en Alemania y casado con una rusa y, por lo tanto, más que sospechoso de haberse convertido en agente de Moscú. Los trabajos rigurosos de historiadores como Ricardo Miralles, Enrique Moradiellos o Ángel Viñas han demostrado hasta qué punto todas aquellas acusaciones resultaron ser totalmente falsas. El profesor Viñas, gracias al acceso a los archivos rusos, ha podido comprobar cómo Negrín mantuvo su independencia política a lo largo de su presidencia.³³

Por todo esto, la siguiente reunión de la Diputación Permanente, celebrada a finales de julio de 1939, tuvo tanta impor-

³¹ Existe una copia de la carta en FPI-ARLF, 166-48.

³² Para la figura de Araquistáin en el exilio véase FUENTES, 2002b.

³³ VIÑAS y HERNÁNDEZ, 2009.

tancia como para que Prieto se desplazase de México a París para participar en ella. Allí se jugaban Negrín y Prieto el control político del exilio y el refrendo, una vez más, de las instituciones. Negrín llegó a la reunión dispuesto a reclamar el contenido del Vita que Prieto se había apropiado de forma indebida. Éste, dispuesto a legalizar su posesión de aquellos bienes, pretendía acabar con la legitimidad del gobierno al que consideraba inexistente tras la dimisión de Azaña, e inoperante en aquellas circunstancias. Y esta vez, Prieto se impuso, consiguiendo la aprobación de una resolución que declaraba desconocido al gobierno. El contenido del Vita quedaba bajo custodia de la Diputación Permanente, que de forma automática encargó a Prieto su gestión, por medio de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles. Esta decisión fue un exceso de las atribuciones que legalmente tenía asignadas la Diputación Permanente. Historiadores como Hartmut Heine o Ricardo Miralles sostienen que se trató de una extralimitación y un error político evidente.³⁴ El propio Largo Caballero reconoció que los argumentos de Prieto para acabar con el gobierno de Negrín eran inconsistentes.³⁵ Con todo, la decisión fue llevada adelante, privando al exilio de una autoridad clara. Sin embargo, Negrín no se dio por vencido y, pese a que su posición salió de la reunión francamente debilitada, no aceptó el resultado de la votación, alegando falta de competencias de la Diputación para tomar aquella decisión trascendental. A pesar de los apoyos cosechados por Prieto dentro y fuera del PSOE, Negrín contaba aún con algunas bazas importantes, ya que conservaba intacto el apoyo de la Ejecutiva socialista, presidida por el líder asturiano Ramón González Peña, ministro en su gobierno, y el del tipógrafo andaluz Ramón Lamoneda, que ejercía las funciones de secretario general del PSOE. Si Prieto controlaba los fondos del Vita, Negrín mantenía todavía algunos recursos dispersos en distintas cuentas a nombre de sus colaboradores más fieles. Por todo ello, se creó una duplicidad de instituciones de ayuda a los refugiados que

³⁴ HEINE, 1983 p. 30, y MIRALLES, 2003, pp. 336-337.

³⁵ Véase la referencia que hace MORADIELLOS, 2006, p. 492, n. 64.

fueron determinantes a la hora de establecer núcleos de poder e influencia en las organizaciones exiliadas, especialmente en América.

Si el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, ideado por Negrín antes de acabar la guerra, y su filial en México el CTARE, fundado a finales de junio por José Puche, llevaron el peso mayoritario de los embarques y del sostenimiento de los exiliados durante el primer año y medio del exilio, la JARE se convirtió en la institución de ayuda predominante en los primeros años cuarenta.³⁶ De esta manera, los exiliados recibían subsidios de unas instituciones de ayuda que, pese a nutrirse con fondos públicos procedentes del Estado español, no eran gestionados por instituciones incuestionablemente legítimas, sino que se encontraban sometidas por completo a una crítica permanente. No es el lugar para realizar un repaso pormenorizado a las actividades de las dos organizaciones de auxilio en México, que funcionaron con una total descoordinación derivada de la falta de sintonía evidente generada por todo lo anteriormente expuesto.³⁷ Esa descoordinación provocó un importante malestar en las autoridades mexicanas, y en los propios refugiados, que veían cómo se desarrollaba una gestión un tanto errática a lo largo de este periodo. En ese sentido, cabe destacar el informe emitido por la Fundación México-España en el que esta organización de exiliados ponía de manifiesto las deficiencias de las dos instituciones de ayuda que, debido a sus enfrentamientos, estaban descuidando su objetivo principal de auxilio y transporte de refugiados en Francia. Si al CTARE le reprochaban su mala planificación en las empresas creadas en México, a la JARE le recriminaban su inacción a lo largo de su existencia y su escaso compromiso en el traslado de nuevos contingentes.³⁸

³⁶ ORDÓÑEZ, 1997.

³⁷ BOTELLA, 2002; HERRERÍN, 2007; MATEOS, 2009.

³⁸ "El problema de los refugiados españoles ante México", informe de la Fundación México-España, fechado en México el 31 de julio de 1940 y firmado por Antonio Vargas Soriano y Julio Luelmo, en calidad de presidente y secretario, respectivamente. FPI-AARD, 297-10.

El cuestionamiento de la legalidad de las instituciones republicanas abrió un proceso irreversible, que marcó un nuevo tiempo político para la izquierda española. Alejadas a la fuerza de España, las organizaciones políticas se reconstituyeron precariamente en el exterior, dando origen a proyectos nuevos, configurados en torno a un programa de máximos y, en términos generales, muy alejados de la realidad que se estaba viviendo en España. Si de forma continuada se ha planteado la pugna Prieto-Negrín como el responsable central de esta ruptura, al hacer un análisis de las circunstancias en que se produjo dicho conflicto ello no deja de sorprender. A pesar de su amistad y sus coincidencias ideológicas, las diferencias en torno a la estrategia a seguir fueron definitivas. Sin duda, el carácter de ambos tampoco ayudó a limar asperezas. Negrín trató en repetidas ocasiones de tender puentes con el que fue su mentor político, mientras que Prieto rechazó los acercamientos y las entrevistas personales. Tras la reunión de la Diputación de las Cortes en julio, Prieto regresó a México dispuesto a construir allí una hegemonía política, en la comunidad del exilio. Negrín se quedó en Francia y más tarde se trasladó en Londres, consciente de que era en ese escenario donde se decidiría a corto plazo, por acción u omisión, el futuro político de España. El hecho de que Negrín se quedase en Europa, en la creencia de que el futuro de España se dirimiría en esas plazas y no en México, le restó capacidad de influencia y maniobra sobre el grueso del exilio político radicado en el país de Lázaro Cárdenas.

En ese clima de división, sin la cobertura de la embajada republicana ya cerrada y con una falta clara de referentes institucionales consensuados, la reorganización de los distintos partidos políticos se convirtió en una tarea obligada. Pese a las críticas vertidas contra el SERE por la supuesta selección realizada siguiendo criterios ideológicos, lo cierto es que durante los meses de verano y otoño de 1939 habían llegado a México cuadros de todas las organizaciones políticas. Como lugar de encuentro político funcionó el Centro Republicano Español, fundado el 27 de marzo de 1939, en los antiguos locales del consulado español en la calle Balderas número 37 de la ciudad

de México. Allí se dieron cita republicanos, socialistas, naciona-listas e incluso anarcosindicalistas; todos, salvo los comunistas que fueron vetados.³⁹ En sus distintos espacios se fueron configurando pequeñas oficinas de las organizaciones, mediante las cuales los refugiados podían ir “normalizando” su participación política. Ante la imposibilidad de funcionar con los nombres de los partidos políticos en México, las organizaciones recurrieron a tapaderas de tinte cultural para mantener su actividad. Así se fueron creando el Ateneo Salmerón correspondiente con Izquierda Republicana, el Ateneo Pi y Margall que aglutinó a los republicanos federales y el Círculo Cultural Pablo Iglesias donde ingresaban los socialistas a su llegada a México.

De todas las organizaciones políticas exiliadas, sin duda la más compleja era el Partido Socialista Obrero Español. El decano de las organizaciones de izquierda española era por su peso, tradición y proyección el eje político del exilio. Sin embargo, su propia dinámica le convirtió en una auténtica bomba de relojería para el exilio en su conjunto. El obrerismo y el liberalismo habían pugnado a lo largo de los años treinta por el control del partido por medio de las corrientes caballerista, prietista y bes-teirista. La guerra reformuló y fracturó estas tendencias, configurando varios grupos que tendieron a confluir en dos. Por un lado, los obreristas caballeristas contrarios al PCE y a Negrín, cada vez más cerca de los liberales socialdemócratas organizados en torno a Prieto; por otro lado, un conglomerado de obreristas y centristas que hicieron de la figura de Negrín su estandarte. La precariedad del exilio contribuyó a la ruptura de una organización que había aprendido a vivir con esa pluralidad interna. El PSOE contaba con una cierta organización gracias a la presencia de Indalecio Prieto en México desde antes de terminar la guerra. Mandatado por la dirección del PSOE y con el respaldo de Negrín, Prieto realizó gestiones para preparar la evacuación de militantes socialistas.⁴⁰ A su regreso de París,

³⁹ ALTED, 2005a, p. 241.

⁴⁰ MATEOS, 2005b, p. 77.

Prieto comenzó a trabajar con sus colaboradores más cercanos en la constitución del Círculo Pablo Iglesias, fundado el 3 de marzo de 1940. Contaba con el reconocimiento de la Ejecutiva que le había designado junto con Manuel Albar y Lucio Martínez Gil, delegados del PSOE en México.⁴¹ Para ello, impulsó previamente la creación de un órgano de expresión propio, el Boletín de Información para Emigrados Socialistas Españoles, que nació en enero de 1940.⁴² Gracias a esta publicación podemos comprobar cómo el tono de las críticas y los reproches fueron creciendo entre socialistas.

A la llegada a México en septiembre de 1940 del presidente del PSOE, Ramón González Peña, y del secretario general, Ramón Lamoneda, fueron instados por los prietistas Alejandro Otero, Manuel Albar y Lucio Martínez Gil a dialogar sobre la vida del partido y la posible disolución de la Ejecutiva que éstos presidían, lo que dio origen a notables desencuentros aireados en las páginas del Boletín.⁴³ Para disgusto de estos dirigentes recién llegados, la delegación socialista se arrogaba el título de Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, lo que era una suplantación en toda regla de sus funciones.⁴⁴ Atrincherados en el Círculo Pablo Iglesias consideraban esa atalaya suficiente para apropiarse de la representación del partido frente a su Ejecutiva.⁴⁵ Pese a su pretendido afán integrador, el Círculo Pablo Iglesias se convirtió en un lugar predominantemente prietista, aunque no faltaron representantes de la tradición caballerista que no siempre

⁴¹ PÉREZ GUERRERO, 2008, p. 194.

⁴² Utilizamos el ejemplar donado por Eulalio Ferrer a la FPI, Fondo Publicaciones Periódicas, Sig. p. 460.

⁴³ Véase el núm. 7 del Boletín, correspondiente al 28.XI.1940. En un artículo titulado “El Partido Socialista y la Comisión Ejecutiva, una invitación una negativa y unos acuerdos”, los prietistas publican la correspondencia y el contenido de las reuniones mantenidas con González Peña y Lamoneda, pp. 6 y 7.

⁴⁴ Documento de Ramón Lamoneda donde se analiza la situación política del socialismo español a su llegada a México. Se conserva en su archivo, FPI-ARLF, 167-4.

⁴⁵ Véase el artículo anónimo “Minoría de seis, mayoría de quinientos”, en el núm. 7 del Boletín de Información para Emigrados Socialistas Españoles, p. 22.

aceptaron las tesis mayoritarias.⁴⁶ Las bases ideológicas mayoritarias dentro del Círculo Pablo Iglesias se conformaron en torno al anticomunismo, el rechazo al negrínismo y a toda colaboración política con ellos.⁴⁷ Desde la experiencia de la guerra y el Frente Popular, el socialismo moderado transitó hacia una apuesta decidida por la democracia liberal y la extensión de derechos individuales, en una posición de claro reformismo político, lo que les situaba en abierta sintonía con el republicanismo liberal. El rechazo al protagonismo del obrerismo revolucionario como modo de actuación preferente fue conformando su apuesta por un nuevo modo de actuar dentro del sistema.⁴⁸

González Peña y Lamonedo fueron vetados en el Círculo Pablo Iglesias, lo que supuso la escisión del socialismo. En esas circunstancias nació el Círculo Cultural Jaime Vera el 21 de diciembre de 1941, donde se organizaron los partidarios de la legalidad del partido que apoyaban las tesis y la actuación de Juan Negrín.⁴⁹ De esta manera se consumaba la existencia de dos estructuras del PSOE en México. En enero de 1942 nacía *El Socialista*, órgano de expresión del Círculo Jaime Vera, dirigido por Fernando Vázquez Ocaña.⁵⁰ En esta publicación podemos

⁴⁶ En la asamblea celebrada el 10 de enero de 1941 se eligió como miembros de la junta directiva del Círculo Cultural Pablo Iglesias a Anastasio de Gracia como presidente, Jacinto Lozano Madrid vicepresidente, Pedro Longueira Patiño secretario, Juan Ruiz Olazarán tesorero, Pablo Garrote Carranza contador, José Fernández Álvarez y Manuel Pastor Florit como vocales. Véase la carta comunicando esta composición que el Círculo envía a los responsables de ARE. CDMH, Fondo Carlos Esplá, 5.2/5054.

⁴⁷ Véase el manifiesto de la UGT y el PSOE en México con motivo del Primero de Mayo de 1941, donde plantean una abierta crítica a la actitud del obrerismo comunista y su sumisión a los dictados soviéticos. Existe copia en el AEM, 43.413, ff. 2-4.

⁴⁸ Estas tesis quedaron recogidas en la conferencia de Indalecio Prieto, "Confesiones y rectificaciones", pronunciada el Círculo Pablo Iglesias de México el 1 de mayo de 1942. Folleto editado por la Agrupación Socialista de México. Existe copia facsímil publicada por la Fundación Pablo Iglesias en la colección "Del socialismo exiliado, pensamiento socialista español en el exilio", Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2003.

⁴⁹ PÉREZ GUERRERO, 2008, p. 196.

⁵⁰ FPI, Fondo Publicaciones Periódicas, Sig. P. 2826.

ver cómo la configuración ideológica de sus principales protagonistas se articuló en torno a una puesta en valor de la herencia marxista dentro del PSOE. En este sentido, hay que señalar un aspecto que en muchas ocasiones ha pasado inadvertido: las notables diferencias ideológicas existentes entre Juan Negrín y sus partidarios, los conocidos como negrinistas. Y es que el negrinismo, que aglutinó básicamente al sector obrerista del socialismo español, funcionó al margen del núcleo de colaboradores de Negrín. Con todo, el doctor canario necesitaba su apoyo para mantener sus opciones legitimistas, pero en ningún caso se puede afirmar que la base del discurso negrinista en México fuese fiel a las coordenadas ideológicas de Juan Negrín.

La división en la familia socialista también llegó al sindicato.⁵¹ La presencia de dirigentes de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores en México, presidida por Ramón González Peña, fue motivo de conflicto para la mayoría socialista controlada por Prieto. De hecho, los intentos de reorganización del sindicato llevados a cabo por Amaro del Rosal y Edmundo Domínguez Aragónés no fueron bien recibidos, llegando incluso a promover la suspensión de su militancia en el partido.⁵² Esta suspensión se debía a las acusaciones vertidas contra Prieto que estos militantes socialistas habían publicado en el Boletín de Información Sindical de la UGT.⁵³ La Comisión Ejecutiva realizó una fuerte afirmación marxista en su discurso, lo que la distanció de la concepción reformista imperante en el Círculo Pablo Iglesias y les aproximó al Partido Comunista. De hecho, uno de los más activos militantes ugetistas en esta nueva etapa, Amaro del Rosal, acabó formando parte del PCE en 1948.⁵⁴

⁵¹ MATEOS, 2002, p. 139.

⁵² Así lo anuncia el Boletín de Información para Emigrados Socialistas Españoles, núm. 5, 26.VIII.1940, donde se publica la resolución fechada el 31 de julio, p. 11. FPI, Sig. P. 460.

⁵³ El Boletín de Información Sindical de la UGT comienza a editarse en México el 1 de mayo de 1940. Hay un ejemplar en FPI, Sig. P. 461.

⁵⁴ En el archivo personal de Amaro del Rosal se conservan ejemplares de los manifiestos de la UGT en los años cuarenta, así como detalles de los

La ruptura de la UGT se fraguó a finales de 1941, tras una agria polémica entre los contendientes. Lucio Martínez Gil se dirigió por carta a Amaro del Rosal y a Edmundo Domínguez Aragónés para comunicarles que el Círculo Pablo Iglesias no reconocía el papel de la Comisión Ejecutiva del sindicato y que sólo reconocían al Comité Nacional.⁵⁵ A su vez, Amaro del Rosal y Edmundo Domínguez Aragónés se dirigieron por carta en su calidad de miembros de la Ejecutiva ugetista a Belarmino Tomás y Rafael Mira para que no se arrogasen la potestad de hablar en nombre del sindicato.⁵⁶ En septiembre nacía una nueva publicación ugetista, *UGT de España, Comité Nacional, Servicio de Información Sindical*, como portavoz de aquellos miembros de UGT pertenecientes al Círculo Pablo Iglesias.⁵⁷ Con el líder asturiano Belarmino Tomás al frente trataron de contrarrestar los efectos de la Comisión Ejecutiva del sindicato en manos negrínistas. Entre sus dirigentes estuvieron además de Belarmino Tomás y Rafael Mira, Pedro García, Juan Ruiz Olazarán, Pedro Vélez y Carlos Hernández Zancajo. Pese a hablar como miembros del Comité Nacional del sindicato socialista, pronto comenzaron a definirse como Comisión Ejecutiva, en un proceso paralelo al ocurrido en el PSOE.⁵⁸

El Partido Comunista de España, al igual que el resto de las organizaciones exiliadas, tuvo que iniciar un proceso de reconstitución en México.⁵⁹ Controlado desde el primer momento por el secretario de organización Pedro Checa y apoyado más tarde

preparativos de las manifestaciones del Primero de Mayo. Véase en la FPI-AADR, 307-9 al 307-15.

⁵⁵ Carta fechada el 31 de julio de 1940, FPI-AADR, 357-2, p. 19. Se conserva junto a ella la contestación de fecha 7 de agosto.

⁵⁶ Carta fechada el 14 de agosto de 1941. FPI-AADR, 357-2, pp. 23 y 24.

⁵⁷ Existe un ejemplar de esta publicación en la FPI, Sig. P. 3081.

⁵⁸ Al menos fue así a partir de agosto de 1944, cuando encontramos referencias a la constitución de la Ejecutiva presidida por Belarmino Tomás, con Pedro García como secretario general y Pedro Vélez, quien fuera secretario de la federación de papeleros, como tesorero. Véase el núm. 18 de fecha 25.VIII.1944, p. 5.

⁵⁹ Véase HEINE, 1983.

por Antonio Mije y Vicente Uribe, el partido en México tuvo una importancia central en el entramado del PCE, ya que recibió el encargo de ser interlocutor con los focos resistentes en el interior de España. Sometido a un fuerte cordón sanitario por la mayor parte de los partidos del exilio, el PCE afrontó esta tarea en el peor de los contextos posibles. Por un lado, la firma del pacto Ribbentrop-Molotov en agosto de 1939 causó muchas desafecciones en las filas comunistas. Para muchos comunistas que habían combatido al fascismo en España, la firma de un pacto de no agresión entre la Unión Soviética y la Alemania de Hitler era inaceptable. Es el caso de Miguel Serra Pamiés, destacado dirigente del PSUC que se separó del partido como protesta por la firma del pacto germano-soviético.⁶⁰ Otros dirigentes del PSUC, como Fábrega, Ferrandis, Fabregat y Palerm Vich abandonaron el partido por la misma causa.⁶¹ Joan Comorera, secretario general del PSUC, llegó a México para detener las desafecciones en agosto de 1940. Por otro lado, los comunistas fueron sometidos a un férreo control por las autoridades mexicanas, que temían que se entrometiesen en actividades políticas mexicanas. Por medio de la Oficina de Investigaciones Políticas y Sociales, el gobierno de Lázaro Cárdenas controlaba de forma sostenida la actuación de las organizaciones políticas y especialmente la de los comunistas españoles. Figuras como Antonio Mije, Vicente Uribe, Pedro Martínez Cantón, Margarita Nelken y Pedro Checa fueron objeto preferente de investigación para las autoridades mexicanas.⁶² Para su servicio de información controlar las actividades de los comunistas españoles se convirtió en una tarea cotidiana. Para ello, realizaron un censo provisional en 1940, en el cual figuraban un total de 136 comunistas, con sus direcciones particulares en la capital mexicana.⁶³ Todos

⁶⁰ AGN-IPS, caja 69, exp. 3, ff. 62-63.

⁶¹ Véase ESTRUCH, 1982, p. 35.

⁶² AGN-IPS, caja 69, exp. 3, ff. 32-36. El expediente consta de pequeños resúmenes sobre sus actividades en España y su grado de implicación dentro de la organización comunista española en México.

⁶³ AGN-IPS, caja 315, exp. 10, ff. 81-83.

ellos eran sujetos de investigación y seguimiento en función de su nivel de implicación política. No les faltaban motivos a las autoridades mexicanas para sospechar ya que por los informes internos del PCE podemos comprobar cómo éstos estaban cada vez más integrados en las estructuras obreras mexicanas, al grado de que Antonio Mije era invitado permanente en las reuniones del Buró Político del Partido Comunista Mexicano hasta el asesinato de Trotski en agosto de 1940.⁶⁴

Un nuevo conflicto surgió entre el PCE y el PSUC ese mismo año, derivado en gran medida del reconocimiento de la Internacional Comunista del PSUC como el representante de Cataluña. Esta decisión equivalía a reconocer por parte de la autoridad comunista internacional la existencia de Cataluña como Estado independiente, ya que según sus propias normas, sólo se podía reconocer a un partido de cada Estado como miembro de la Komintern. Con la presencia de Comorera la tendencia cambió y el PSUC en México hacia 1941 se encontraba ya básicamente supeditado a los dictados del PCE, lo que contribuyó a la salida de algunos de los miembros del PSUC que no estaban dispuestos a aceptar dicha situación.

En los dos primeros años de exilio, el Partido Comunista apenas mantuvo relaciones con otras organizaciones políticas del exilio, ni siquiera con el negrinismo ya que su política, como veremos, se encontraba muy mediada por los designios de Moscú y el contexto de la segunda Guerra Mundial. El discurso comunista transitó una etapa de excesiva subordinación a los dictados soviéticos que le llevó a pagar un alto precio político derivado del alejamiento de sus propias bases. En esos primeros años, el PCE en México se mantuvo muy distante de la posición legitimista del gobierno de Negrín. Paralelamente, el PCE se esforzó por aglutinar en su seno a sectores provenientes del nacionalismo vasco y gallego, articulando un discurso que hacía compatibles el derecho de autodetermina-

⁶⁴ Véase el informe sobre el trabajo y la situación de la dirección del PCE en México, de 3 de diciembre de 1941, en AHPCE, Serie Emigración Política, caja 102-6.1.

ción de los pueblos con una concepción obrerista. Así nació la Unión Cultural Galega en 1940, como un intento de dar visibilidad a esta corriente. Editaron el Boletín Galego de Información, escrito primero en gallego y más adelante básicamente en castellano, donde se reproducían las tesis elaboradas por Lenin y comentadas más tarde por Stalin acerca del derecho de autodeterminación de los pueblos y las naciones.⁶⁵ También el PCE se ocupó de fortalecer sus juventudes. Al frente de la organización, Federico Melchor actuaba como correa de transmisión de las órdenes de Santiago Carrillo, líder indiscutible de las Juventudes Socialistas Unificadas. El hecho de que las Juventudes Socialistas Unificadas fuesen expulsadas de la Internacional Juvenil Socialista en julio de 1939, despejaba la incógnita de quién se quedaría con la marca, tras la fusión de los jóvenes comunistas y socialistas en 1936. Los comunistas reivindicaron su vigencia y fundaron en febrero de 1940 la Casa de la Juventud Española en México y su órgano de expresión Juventud de España.⁶⁶ A partir de 1941, se editó el Boletín de la Juventud de España, en el cual podemos rastrear el proyecto sobre el futuro defendido por las juventudes comunistas. La reivindicación de una República popular aparecía como línea esencial de acción colectiva, pero lo hacían desde una profunda distorsión en torno a lo que fue la Segunda República entre 1931 y 1939.⁶⁷ El PCE buscaba de esta manera construir una importante red de acción política e influencia, tratando de atraer exiliados descontentos y de disminuir de alguna manera el aislamiento.

La invasión alemana a la Unión Soviética en junio de 1941 cambió el discurso del PCE. Los llamamientos a la paz se esfumaron, para dar paso a un discurso belicista, de implicación total en

⁶⁵ Inspirados en la obra de Lenin, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, escrito en 1914.

⁶⁶ En el AHPCE, Sección Publicaciones Periódicas, Sig. 194-30, se pueden consultar números sueltos de esta publicación que inició su andadura el 16 de marzo de 1940.

⁶⁷ "Un año de la Casa de la Juventud Española", Boletín Casa de la Juventud Española, núm. 3, I.III.1941, p. 1. Ejemplar de la FPI, Sig. P. 385.

la segunda Guerra Mundial.⁶⁸ Se producen entonces intentos de acercamiento con otras organizaciones del exilio en lo que se llamó el espíritu de Unidad Nacional Española, la UNE. La presencia de Jesús Hernández en México a partir del verano de 1942 contribuyó a explorar estas posibilidades, en cuanto era uno de los mejores publicistas del Partido Comunista.⁶⁹

El comunismo no estalinista, aglutinado en el POUM, apenas tuvo influencia en México debido a su escasa representación dentro del exilio.⁷⁰ Muy debilitados por las sucesivas represiones a las que fueron sometidos a lo largo de la guerra, en México consiguieron una cierta reorganización a partir de 1941. Uno de sus representantes más destacados fue Julián Gómez García, conocido como Julián Gorkin. Comenzaron a editar una publicación, *Adelante, Boletín del POUM en América*, que apenas logró publicar tres números.⁷¹ A pesar de esta debilidad interna, en México había importantes exiliados trotskistas de otras nacionalidades, incluido el propio Trotski, lo que contribuyó a forjar un grupo heterogéneo en lo ideológico, que se llamó Socialismo y Libertad.⁷² Compuesto por militantes como el ruso Víctor Serge, el francés Marceau Pivert y el dirigente italiano Leo Valiani, trató de reformular una visión del comunismo internacionalista antiestalinista. La actitud de los miembros del POUM les situaba al margen de la mayor parte del exilio. Sin atender a las distintas tendencias existentes, trazaron su propia línea divisoria del exilio desde una concepción obrerista revolucionaria:

⁶⁸ Véase el ejemplar de *España Popular* de 4.VII.1941 dedicado de forma monográfica al tema, en especial los artículos "Luchar en defensa de la URSS es luchar por la liberación e independencia de nuestro país", pp. 1 y 4.

⁶⁹ Véase la biografía de Jesús Hernández realizada por HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, 2007.

⁷⁰ Un breve acercamiento al POUM, en OLIVER I PUIGDOMENECH, 1990, pp. 243-266.

⁷¹ Existe copia de los tres números editados entre 1941 y 1943 en la FPI, Sig. P. 56.

⁷² Para este asunto véase ALBERTANI, 2007.

¿Cuál es, ante la perspectiva de este mañana que se aproxima, la posición política de los diferentes grupos de la emigración antifascista? Dos posiciones, cada día más claras, toman cuerpo en las fuerzas de la emigración.

Los republicanos, los stalinistas, los líderes del Partido Socialista y algún que otro anarquista divorciado de su movimiento, se sitúan de una manera definitiva al lado de las potencias llamadas democráticas y esperan entrar en España detrás de los ejércitos aliados vencedores. Su programa es volver a la República del 31, una república sostenida económica y militarmente por el capitalismo anglo-americano. Hablan de un gobierno fuerte capaz de poner coto al extremismo popular. Y, antes de la victoria, empiezan a repartirse los puestos y las prebendas. El nuevo régimen propugnado por estos señores marcharía al dictado del imperialismo de Londres y de Nueva York, de la misma manera que el "imperio" franquista marcha al dictado de Berlín.

Frente a esta posición, llamémosla democrática para llamarla de algún modo, está la posición socialista, obrera, revolucionaria, sostenida por nuestro partido y por la mayoría del movimiento libertario y por la minoría más consciente del Partidos Socialista. Ciento que no hay una claridad absoluta ni una total coincidencia en estos sectores. Pero la línea general es la misma. Para todos estos núcleos revolucionarios no hay duda sobre el carácter imperialista de la guerra actual. La liberación de España no puede ser obra ni puede estar garantizada por Inglaterra, responsable principal de nuestra derrota y de la derrota de la República. Ni puede salir de una victoria militar ni de un nuevo Versalles capitalista [...]. La emancipación de España y de Europa será el resultado de una revolución profunda, salida de las entrañas de la guerra, de la miseria y del terror, que domina la Europa actual. Una revolución socialista y libertaria, orientada a la liquidación completa del totalitarismo y el capitalismo y la creación de un orden nuevo, que garantice el libre desarrollo de todos los hombres y de todos los pueblos.⁷³

⁷³ "Panorama político de la emigración española", Adelante, Boletín del POUM en América, núm. 1, noviembre de 1941, p. 1. FPI, Sig. P. 56.

Vemos, por tanto, la pluralidad de concepciones políticas englobadas dentro de las organizaciones políticas obreras de corte marxista. Para el comunismo libertario, la dimensión de los derechos individuales tiene mayor relevancia que en el PCE. Ambos comparten su concepción de "pueblo-nación" equiparado a clase trabajadora. Aunque en el discurso del POUM la reivindicación de la emancipación por medio de la revolución está mucho más marcada, debido a sus posiciones durante la guerra respecto a este tema y que lo situaban en la misma trinchera que el anarcosindicalismo. Los escasos miembros del POUM se reorganizaron más tarde junto con una parte de los escindidos del PSUC para formar en 1944 en México el Moviment Social d'Emancipació Catalana, que entró en contacto con núcleos en Francia para fundar el Moviment Socialista de Catalunya,⁷⁴ lo que finalmente dio al traste con su boletín que, por otro lado, vivió en una precariedad económica absoluta.

Los distintos partidos republicanos liberales llegaron a México bastante mermados por la guerra. Muchos de sus militantes vieron las estructuras de aquellas organizaciones poco aptas para afrontar una guerra civil con aquellas características, por lo que optaron por participar activamente en los partidos obreros. Con todo, México se esforzó especialmente en permitir que aquellos republicanos con fama de intelectuales llegasen a sus costas. La admiración especial del general Cárdenas por Manuel Azaña y sus esfuerzos infructuosos para conseguir su traslado a México, así como la relación de cercanía forjada con Gordón Ordás, embajador de España en México durante la guerra, facilitó el arribo de los republicanos vencidos. El partido de Manuel Azaña, Izquierda Republicana, tuvo que reconstituirse en México sin la presencia de su líder indiscutible y lo hicieron mediante el Ateneo Nicolás Salmerón.⁷⁵ Si analizamos los estatutos y el reglamento de régimen internodel Ateneo Salmerón, vemos como se buscó mantener una

⁷⁴ ESTRUCH, 1982, p. 37.

⁷⁵ Según la lista de socios que se conserva en el archivo de Carlos Esplá, el Ateneo Salmerón contaba en noviembre de 1941 con 224 socios, aunque 16, entre ellos José Giral, tienen anotadas su baja y tres habían fallecido. CDMH, Fondo Carlos Esplá, caja 11, 7.1/5555.

cierta dualidad entre la imagen pública y privada de la asociación. En los estatutos se declaran como fines de la asociación: "fomentar y difundir entre sus asociados, el conocimiento de los valores científicos, artísticos y literarios españoles y mexicanos [...]. El fin primordial de la Asociación, será la difusión de la cultura y procurará también fomentar la solidaridad entre sus socios".

Sin embargo, en el reglamento o régimen interno se declara: "Con la finalidad primordial de reagrupar a los antiguos afiliados de Izquierda Republicana y de atraer a su seno a todos los efectos a las ideas liberales, simpatizantes del ideario de dicho partido, se crea en México el Ateneo Cultural Salmerón".⁷⁶

Con todo, Izquierda Republicana vivió los primeros años del exilio un tanto desdibujada, debido a la falta de un liderazgo claro al que estuvo sometida tras la enfermedad y muerte de Azaña y por el retramiento político desde 1941 hasta 1944 de su líder más claro en la sucesión, el doctor José Giral.⁷⁷ Giral decidió apartarse momentáneamente de la vida política por las críticas recibidas sobre la gestión de JARE, de cuya junta directiva formó parte en los primeros tiempos. Este hecho, así como la desaparición física de su amigo y mentor político en Montauban en noviembre de 1940, le sumieron en una profunda desmoralización política.⁷⁸ La división de la organización entre seguidores de las tesis de Prieto y de Negrín produjo ciertas desafecciones y abandonos de la disciplina de la organización, como la liderada por Luis Fernández Clérigo, lo que debilitó su ya de por sí frágil estructura. Sin líder claro que pudiese marcar diferencias frente a los pesos pesados, el Ateneo Salmerón quedó relegado a una posición más simbólica que política.

Pese a conservar a su líder, Diego Martínez Barrio, Unión Republicana llegó a México también debilitada. Tan es así que ni siquiera se constituyó en una institución cultural a modo de tapadera y mantuvo un discreto funcionamiento tras sus siglas.

⁷⁶ Utilizamos la copia existente en el archivo de Carlos Esplá. CDMH, Fondo Carlos Esplá, caja 11, 7.1/5528.

⁷⁷ MATEOS, 2004, p. 265.

⁷⁸ MATEOS, 2004, p. 271.

Izquierda Republicana y Unión Republicana tenían muchas cosas en común. Su concepción reformista de la República había quedado totalmente destruida por las bombas de la guerra. Sus esfuerzos por modernizar el Estado español fueron reducidos a cenizas por la reacción, pero también en gran medida por las ansias revolucionarias de los que acabaron siendo sus compañeros de viaje hacia el exilio. Una posición más que incómoda en la que tan sólo las tesis defendidas por Indalecio Prieto parecían poder dar acomodo a su estado de ánimo.

Conscientes de la debilidad en que se encontraban los partidos republicanos liberales, debido a la pérdida a lo largo de la guerra de muchos militantes que habían optado por incorporarse al PSOE y al PCE, buscaron la superación de sus viejas y sutiles diferencias en aras de construir una nueva organización con vocación unitaria, que agrupase a la familia republicana. Así nació Acción Republicana Española, que fue de hecho el primer intento de unidad de acción del republicanismo en el exilio.⁷⁹ De este modo, Unión Republicana e Izquierda Republicana unían sus esfuerzos el 14 de abril de 1940, bajo el impulso de sus líderes Diego Martínez Barrio, Félix Gordón Ordás, Álvaro de Albornoz y José Giral. Lo hacían en torno a la defensa de la vigencia de la Constitución de 1931, como máxima expresión de la soberanía nacional, suspendida por la fuerza.⁸⁰ pretendían dar por finalizado todo acuerdo que no fuese la defensa de la legalidad republicana, incluido el Frente Popular, con el que muchos se iban a mostrar muy críticos en esos tiempos.⁸¹

⁷⁹ La constitución de ARE se gestó a partir de la reunión celebrada el 9 de mayo de 1940 por representantes de distintos sectores del republicanismo liberal. De aquella reunión salió una junta directiva interina de la que formaban parte José Giral, Álvaro de Albornoz, Feliz Gordón Ordás, el general Sebastián Pozas, Roberto Castrovido, José Franchy Roca y Diego Martínez Barrio. Se constituyeron tres secretarías: la secretaría general, la de propaganda y la de relaciones exteriores que asumieron Giral, Albornoz y Martínez Barrio, respectivamente. Véase 2^a circular de ARE de 1940. CDMH, Fondo Carlos Esplá, 5.2/5036.

⁸⁰ ABELLÁN Y NADAL, 2004, p. 351.

⁸¹ ALONSO GARCÍA, 2004, p. 34.

El caso más claro en ese sentido lo representa Gordón Ordás consus beligerantes discursos anticomunistas, en la medida que entendía el PCE como un ente extranjerizante al servicio de Moscú.⁸² ARE pretendía que se reconociese la vigencia constitucional de España pero, al mismo tiempo, no reconocía el gobierno constitucional de Negrín, lo cual les situaba en una posición un tanto surrealista, basada únicamente en el reconocimiento a un órgano constitucional delegado, la Diputación Permanente de las Cortes, que ellos controlaban. La organización republicana se dotó de un órgano de expresión, que tomó como título el lema utilizado en la Revolución de 1868, España con Honra.⁸³ Gracias a la publicación, conocemos el gran número de actos organizados en nombre del pueblo cautivo en España. ARE llegó a agrupar a importantes personalidades del exilio como José Miaja, Mariano Ruiz Funes o Ángel Ossorio y Gallardo, y a contar con delegaciones en la mayor parte de los países latinoamericanos. El veneno de los recelos mutuos, inoculado de forma generalizada en los principales líderes del exilio, marcó la vida de ARE. Los mayores escollos para afianzar una organización sólida que aglutinase a todo el republicanismo liberal vinieron de Izquierda Republicana. Álvaro de Albornoz no se mostraba partidario de disolver en el exilio el partido de Manuel Azaña para integrarse a ARE, ya que esa medida conllevaría automáticamente entregar la organización a Martínez Barrio que, por su peso político, se convertía en el líder natural de esa nueva organización.⁸⁴ Para ello, se argumentó que en el exilio no se debían

⁸² Gordón Ordás manifestó en sus memorias sus reticencias a la inclusión de los comunistas en el Frente Popular en 1935, llegando incluso a plantear que ningún comunista debía concurrir por su provincia, León, en la candidatura de la coalición. GORDÓN ORDÁS, 1961-1963.

⁸³ Existe copia de la publicación, que inició su andadura en diciembre de 1941, en FPI, Fondo Publicaciones Periódicas, Sig. P. 1323.

⁸⁴ La Junta Central de Acción Republicana Española estuvo presidida en 1941 por Álvaro Pascual Leone; figuraron como secretario de relaciones Diego Martínez Barrio, secretario de propaganda Álvaro de Albornoz y secretario del interior Carlos Esplá. Como vocales participaron José Asensio Torrado, Augusto Barcia, José Franchy Roca, Cándido Bolívar, Bernardo Giner de los Ríos, Félix Gordón Ordás, José Miaja, Ángel Ossorio y Gallar-

realizar estos cambios, ya que una buena parte de la militancia del partido estaba todavía en España. Esta cuestión técnica supuso el debilitamiento de ARE, que sobrevivió hasta 1944, para disgusto de Martínez Barrio y Gordón Ordás.⁸⁵ Con todo, ARE se conformó como base de lo que sería más adelante el núcleo central de la cultura política republicana liberal en el exilio.

Fuera de ARE quedó el Partido Republicano Democrático Federal que organizado en torno al Ateneo Pi y Margall trató a duras penas de sobrevivir afirmando su identidad federal, su sensibilidad obrerista y su peso en el catalanismo político. Lamentablemente, del Ateneo Pi y Margall se conservan muy escasas referencias y las pocas existentes son de la etapa siguiente. Pocos folletos y ninguna publicación son muestra clara de la extrema debilidad de una organización ya muy debilitada durante la corta vida de la Segunda República.

También el anarcosindicalismo estuvo representado en México, aunque de una forma mucho más discreta que el resto de las organizaciones obreras. México no fue destino preferente para el exilio anarcosindicalista, en parte porque encontró importantes dificultades para conseguir embarcar, quedando la mayor parte de sus militantes en Francia.⁸⁶ La presencia en México del destacado dirigente anarquista Juan García Oliver no impidió que hasta 1942 el anarcosindicalismo español en México tuviese un papel marginal.⁸⁷ Con todo, en 1941 trataron de conseguir cierta visibilidad por medio de una modesta publicación, *España en el Exilio*, que utilizaron básicamente para reivindicar su papel en la Guerra Civil y sobre todo en la revolución emprendida el 19 de julio de 1936.⁸⁸

do, Sebastián Pozas, Mariano Ruiz Funes, Amós Salvador y José Vázquez Gayoso. Véase AEM, Archivo Histórico, 43.414, f. 22.

⁸⁵ MATEOS, 2004, p. 272. Las actas de ARE se conservan en el CDMH, Fondo Carlos Esplá.

⁸⁶ En este sentido véase el trabajo de HERRERÍN, 2004, que aborda el exilio anarcosindicalista en Francia.

⁸⁷ Véase GARCÍA OLIVER, 1978, pp. 552 ss.

⁸⁸ Véase *España en el Exilio. Portavoz de los Libertarios de la CNT de España en la Ciudad de México*, que inició su publicación el 19 de julio de 1941. FPI, Sig. P. 1328.

Los anarcosindicalistas consideraban que con su actitud habían salvado a la República y habían permitido la resistencia contra el fascismo. Muy críticos con el resto de organizaciones políticas del exilio, se aislaron de forma deliberada, cayendo en la inacción que denunciará García Oliver. El movimiento libertario español bebía de dos subculturas políticas que lastraron su propio funcionamiento interno. Sus divisiones entre los "puros", que rechazaban toda colaboración con las organizaciones políticas de izquierda y ponían el acento en la dimensión revolucionaria y sindical, frente a los que, como García Oliver, sostenían que era imprescindible buscar líneas de actuación comunes. En el último gobierno de Negrín había participado el anarquista asturiano Segundo Blanco como ministro de Instrucción y Sanidad Pública, cargo que intentó mantener en el exilio. La participación activa de militantes cenetistas en los sucesivos gobiernos republicanos durante la guerra y sus consecuencias dentro de la organización anarquista provocaron una fractura presente también en México.

El Comité Nacional de la CNT en México tuvo como secretarios nacionales a Aurelio Fernández y José Prego. Este último fue sustituido por el propio García Oliver y bajo su dirección se dieron los momentos de mayor actividad del anarcosindicalismo en México entre 1943 y 1948. El cambio de tendencia a partir de 1942 y el impulso de García Oliver permitieron remontar de alguna manera el pesimismo en que había caído el anarcosindicalismo en los primeros tiempos del exilio, alcanzando notable importancia sus publicaciones, CNT y Tierra y Libertad. Por su parte, los "puros" editaron Solidaridad Obrera.

Los distintos grupos nacionalistas vascos, catalanes y gallegos también tardaron en conseguir reorganizarse en México. En buena medida se debió a la ausencia de núcleos dirigentes significativos en el país de Lázaro Cárdenas. Pese a que aquí los abordemos de forma conjunta, en la medida en que provienen de un imaginario con importantes rasgos comunes, no debemos perder de vista que a finales de los años treinta estaban en estadios de desarrollo diferentes. Mientras que el nacionalismo catalán había logrado una implantación política

y una influencia casi hegemónica en Cataluña, consolidadas con la aprobación del Estatuto de Autonomía en 1932, el nacionalismo vasco y el gallego se encontraban en fases más atrasadas de implantación social y sobre todo de logros institucionales. No debemos olvidar que para el 18 de julio de 1936 el estatuto vasco y el gallego no se habían aprobado todavía y que fue durante la guerra cuando se creó el gobierno vasco, que no llegó a controlar todo el territorio vasco pues la provincia de Guipúzcoa estaba ya en manos rebeldes. En el caso gallego, tras la aprobación en referéndum el 28 de junio de ese año, el estatuto estaba a punto de entrar en el edificio de las Cortes de la carrera de San Jerónimo, cuando se produjo el golpe.

El final de la guerra y la derrota republicana llevaron a una cierta radicalización del nacionalismo vasco y catalán, que desde Londres buscaron salidas unilaterales al problema vasco y catalán en un concierto internacional revuelto. Esta actitud ocasionó un choque frontal entre Carles Pi i Sunyer, en su calidad de presidente del Consell Nacional de Catalunya, órgano fundado por Companys en el exilio como sustituto del gobierno de la Generalitat, y Diego Martínez Barrio que le reprochaba su actitud. Por otro lado, los nacionalistas vascos, también desde Londres, articularon un mecanismo de representación similar, el Consejo Nacional de Euzkadi, presidido por el ex ministro Manuel de Irujo. Fue el propio Irujo quien elaboró un anteproyecto de constitución de la república vasca en 1940 y trató de convencer a las autoridades británicas para conseguir, de aquella manera, la independencia de Euzkadi. Pero todas estas cuestiones, que marcaron la vida política del exilio nacionalista ocurrieron lejos de México, aunque con la inevitable repercusión que ahí tuvieron, marcaron de forma negativa las relaciones del nacionalismo con el resto del exilio, que veía con cierta sorpresa e indignación este tipo de actuaciones unilaterales. Los nacionalistas vascos en México contaron con la cobertura del Centro Vasco de la antigua colonia. No será hasta mayo de 1942 cuando lleguen a México dirigentes como el ministro de Acción Nacionalista Vasca, Tomás

Bilbao,⁸⁹ y no será hasta 1943 cuando el Euzko Deya comience a publicarse en México.⁹⁰ El otro gran foco de acción del nacionalismo estaba en Buenos Aires, donde renació en 1941 el viejo proyecto Galeuzca.⁹¹ Vemos, por tanto, cómo el nacionalismo en su conjunto trató en estos años especialmente difíciles de sacar partido de la propia debilidad esgrimiendo un programa de máximos que, como analizaremos más adelante, pronto se tornó en un proyecto de construcción de una España confederal.

Por todo ello bien podemos concluir que hasta 1942 el exilio republicano en su conjunto transitó por una situación generalizada de desconcierto, sumido en debates guerracivilistas que cercenaron la posibilidad de hacer un análisis sereno del momento tan precario que estaba viviendo. Con la deslegitimación del gobierno republicano, el exilio vivió un periodo de disgregación y desorganización que resultó ser la pérdida de un tiempo esencial. Esta falta de unidad desgastó a los partidos políticos y favoreció un pronto distanciamiento con sus bases. El periodo estuvo caracterizado por una escasa reflexión política en torno al qué hacer, más allá de la asignación de culpabilidades por lo ocurrido. Se mantuvieron así la tensión de la guerra y la prolongación del sufrimiento vivido que llevó a una cierta inacción de algunos líderes. Pese a estar muy preocupados por la situación del interior, la precariedad en que vivieron estos primeros años impidió una atención sostenida hacia los compañeros que habían quedado allá. Salvo el Partido Comunista de España, escasos fueron los contactos con el interior de España donde la muerte y el terror eran acompañados por el silencio, el hambre y la cárcel, y donde muchos republicanos resistían en los montes las batidas de la Guardia Civil, en un

⁸⁹ Llegó en el Nyassa el 22 de mayo de 1942 junto con una treintena de vascos relevantes como los diputados Julio Jáuregui y José Martí de Lasarte, los consejeros del gobierno vasco los socialistas Santiago Aznay y Juan de los Toyos y el nacionalista Gonzalo Nardiz, entre otros. Véase SAN SEBASTIÁN, 1988, p. 34.

⁹⁰ Lo hizo por primera vez el 1 de marzo de 1943.

⁹¹ Para Galeuzca véase ESTÉVEZ, 1992.

afán desesperado de continuar la lucha como único modo de salvar la vida.

Con todo, esos tres años resultaron determinantes a la hora de configurar las culturas políticas que operaron en el exilio el resto de la década de los cuarenta del siglo xx. Tres bloques fundamentales serán los que conformen las bases esenciales del exilio republicano. Por un lado, la cultura política socialdemócrata que se convertirá en la hegemónica dentro del PSOE; por otro, la cultura política obrerista marxista del PCE junto con una parte del socialismo obrerista, y finalmente una cultura política republicana liberal que, desde el impulso iniciado en ARE, mantendrá la legitimidad republicana hasta el final del exilio. Cada una de ellas elaborará a partir de 1942 tres proyectos de Estado y nación diferenciados y antagónicos. En un segundo término y ya con un menor peso, pero no por ello menos importante, las propuestas anarcosindicalistas y nacionalistas periféricas que articularán dos proyectos confederales con algunos elementos comunes y no pocas diferencias.

LA FORMACIÓN DEL IMAGINARIO Y LA IDENTIDAD DEL REFUGIADO

Desde su llegada a México, los republicanos españoles tuvieron que construir nuevas referencias discursivas. Un nuevo imaginario colectivo que forjó la identidad del refugiado, con la cual los exiliados iniciaron un lento proceso de adaptación a la sociedad de acogida. En la conformación de este imaginario hubo una tendencia a proyectar una imagen uniforme de sí mismos como grupo. Este hecho se convirtió en una distorsión, que favoreció la creación de una imagen homogénea del colectivo, conocido en México como “los refugiados”. Así, su diversidad económica, cultural, generacional y política quedó diluida. Gracias al trabajo de muchos historiadores hemos podido comprender la heterogeneidad de esa “miniEspaña” que fue expulsada de su tierra. Sin embargo, resulta de gran interés analizar aquellos elementos que dieron origen a la formación de esa nueva identidad, mediante la cual los exiliados españoles operaron en México. En la configuración de esa identidad hubo varios actores principales. En primer lugar, los propios exiliados, y de forma muy activa un grupo de intelectuales que comenzaron a difundir nuevas referencias y modos de comportamiento. En segundo lugar, las autoridades gubernamentales mexicanas que establecieron normas y condiciones de actuación, pero que también elaboraron una imagen de los refugiados para justificar ante la sociedad mexicana su llegada al país. En la propia sociedad mexicana se estableció un intenso debate entre partidarios y detractores de los republicanos españoles que construyeron estereotipos claros sobre el colectivo. Por último, una parte importante de la colonia de antiguos residentes españoles en México eran partidarios de la sublevación franquista, lo que contribuyó a difundir un perfil negativo de sus compatriotas.

Frente a los distintos “ellos” que representaban las autoridades y la sociedad mexicana dividida, por un lado, y la colonia española, por otro, los exiliados conformaron un “nosotros” compacto, al menos en el discurso. Cuando las expectativas de un pronto regreso a España se evaporaron tras el final de la segunda Guerra Mundial, la identidad del refugiado comenzó a funcionar y proyectarse dentro de la sociedad mexicana como un mecanismo de integración y acomodo en una realidad que se tornaba en permanente. En ese sentido, el factor generacional desempeñó un papel esencial. Para una parte muy importante del exilio republicano, la posibilidad de reinventarse era, desde todo punto de vista, reducida. Bien por la implicación política, bien por su propio desarrollo vital, muchos exiliados fueron totalmente incapaces de adaptarse a una nueva realidad, lo que en muchas ocasiones les llevó a rechazar su propia condición de refugiados como una nueva identidad. A ese respecto, debemos tener en cuenta que se trató de un exilio eminentemente familiar, en el que más de 50% de los refugiados que llegaron a México casados y con un perfil socioprofesional y generacional muy diversificado.¹ Adaptarse a la nueva sociedad no fue fácil, especialmente para los mayores, y el sentimiento de transtierro, defendido por José Gaos, no fue ni mucho menos unánime.

A continuación analizaremos algunos de los mitos e imágenes surgidos dentro del discurso de los exiliados como comunidad que, convertidos en tópicos, fueron repetidos hasta la saciedad por los exiliados, en un intento inconsciente de explicar su situación en México. Sin este discurso oficial, superador de algunos de los principales escollos que enfrentaron a las distintas culturas políticas que configuraron el exilio, difícilmente se puede comprender la aparición en México de espacios nuevos para debatir y pensar en España.

¹ Según los datos de Clara E. Lida 52.42% de ellos estaban casados. Véase LIDA, 2001, pp. 203-252.

LOS MITOS FUNDACIONALES DEL IMAGINARIO DEL REFUGIADO

A su llegada a México, los exiliados carecían de referencias sobre la sociedad de acogida. Así, tuvieron que funcionar con imágenes proyectadas por algunos intelectuales, que pronto configuraron mitos sobre los que se articuló el imaginario colectivo de los refugiados. Por medio de los mitos, los exiliados fueron construyendo una imagen de sí mismos para proyectar hacia México, definida en clara oposición con diversos elementos que iremos desgranando a continuación. Hay que señalar antes de nada, para evitar equívocos, que no manejamos el concepto “mito” de forma peyorativa, ni tampoco tratamos de negar ni restar autenticidad a las apreciaciones de los exiliados. Utilizo el mito como lo conceptualizó Cornelius Castoriadis, esto es, “un modo por el que la sociedad clasifica con significaciones el mundo y su propia vida en el mundo, un mundo y una vida que estarían de otra manera evidentemente privados de sentido, y que no tiene por qué ser ni verdadero ni falso”.² La construcción de una serie de imágenes, percepciones y referencias sobre los “otros” de forma apriorística y totalizadora, que aunque tienen una base tangible, son sometidas a deformaciones propias de cualquier colectivo social.

Los republicanos españoles fueron articulando un discurso muy favorable en torno a la generosidad mexicana. Entre las pocas referencias de que disponían sobre el país de acogida, destacaba la imagen del México revolucionario, de los hombres a caballo, cubiertos de cananas, dispuestos a utilizar sus armas en todo momento. Los republicanos españoles llegaban a un México que, tras la experiencia revolucionaria, trataba de asentar un nuevo Estado y pretendía paliar las profundas desigualdades sociales y culturales que existían en el país. Esta labor, protagonizada por el general Lázaro Cárdenas, contaba con la profunda oposición de una parte importante de la población que, desde distintas posiciones, defendía el estado ancestral de

² CASTORIADIS, 1995, p. 71.

las cosas. Cárdenas emprendió un amplio programa para superar el atraso secular y el desequilibrio entre las zonas rurales y las ciudades, apostando por la transformación cultural y económica del país.³ Por tanto, el México que encontraban los exiliados era un país convulso en muchos sentidos, donde la receptividad no siempre fue la esperada. En ese sentido, hay que diferenciar entre la actitud de las autoridades y la de la propia sociedad mexicana. Si las primeras, con Cárdenas a la cabeza, habían demostrado un alto grado de implicación y conocimiento de la situación española, la sociedad mexicana se encontraba dividida ante la llegada de los exiliados a su país. El profundo desconocimiento mutuo favoreció la aparición de ciertos estereotipos azuzados por la derecha mexicana, que asumía una parte del discurso franquista denominando a la izquierda española con el denostado calificativo de "rojos".⁴

Los exiliados conocían las buenas relaciones que, desde la proclamación de la República española, México y España habían mantenido, dando por cerrado un siglo de enfrentamientos diplomáticos.⁵ Durante la Guerra Civil, las autoridades mexicanas dieron refugio a los conocidos como niños de Morelia y también a importantes intelectuales españoles para que pudieran continuar desarrollando su labor científica o literaria.⁶ Para acoger a los segundos, el 20 de agosto de 1938, mediante decreto, se creó La Casa de España, siguiendo el modelo del Centro de Estudios Históricos de Madrid, como lugar de acogida para los pensadores que decidiesen aceptar la invitación del gobierno mexicano.⁷ Una vez concluida la contienda civil, las autoridades mexicanas facilitaron la llegada de los republicanos que se encontraban desplazados en Francia, realizando gestiones diplomáticas ante las autoridades francesas.

³ Véase MEDIN, 1973; GILLY, 2001.

⁴ Véase MATESANZ, 2000, y LIDA, 2005, p. 161.

⁵ Véanse para este asunto LIDA (ed.), 1994; SÁNCHEZ ANDRÉS y FIGUEROA ESQUER (coords.), 2003; MACGREGOR, 1992.

⁶ PLA, 1985, y la obra colectiva Un capítulo de la memoria oral del exilio. 2002.

⁷ Sobre este asunto véase LIDA, 1988.

Todos estos hechos se convirtieron en la base sobre la que se cimentó la imagen que los refugiados en México articularon en torno a las autoridades mexicanas. Para los exiliados españoles representaban una clara diferencia frente a experiencias vividas antes con otras administraciones, especialmente con Francia.⁸ De este modo, las autoridades mexicanas eran elevadas a los altares laicos de los refugiados. La generosidad y el compañerismo fueron algunos de los aspectos más resaltados, que llevaron a los exiliados a identificarse plenamente con los dirigentes políticos mexicanos. Sólo los aspectos positivos trascendieron como modo de gratitud, quedando silenciados algunos conflictos importantes que surgieron en los primeros momentos. Uno de los más sonados fue el de las acusaciones en torno a la labor de Narciso Bassols en la selección ideológica de los posibles refugiados.

Las autoridades mexicanas estaban interesadas sobre todo en tener controladas las actividades de los militantes comunistas, por miedo, sin duda, a que interfiriesen en la política mexicana, bien por iniciativa propia, bien siguiendo mandatos de Moscú. Por ello, su servicio de información dedicó especiales esfuerzos a fiscalizar sus movimientos. En los primeros meses de la llegada de los refugiados, el control era muy exhaustivo. Muchos fueron los informes que trataban de criminalizar la actitud de los refugiados, sembrando la alarma con historias elaboradas partir de noticias claramente distorsionadas. Desde Veracruz llegaban a la capital noticias desoladoras sobre la actitud de los españoles como con la llegada del Ipanema. Según narró el jefe de la expedición al funcionario del servicio de información mexicano, los republicanos españoles se habían amotinado en el barco y habían asaltado la isla de Martinica, abusando de la población femenina.⁹ Historias de dudosa veracidad que, sin embargo, contribuían a causar confusión y que denotaban a las claras que para muchos cuadros medios

⁸ DREYFUS ARMAND, 2000.

⁹ Informe del Inspector PS-15 a Cipriano Arriola de 15 de julio de 1939, AGN-IPS, caja 81, exp. 4, p. 85.

de la administración mexicana, los españoles no eran bien recibidos.

Sin duda el aspecto que más influyó en la conformación de la imagen sobre las autoridades mexicanas fue el mito construido en torno a su labor en la recepción de los exiliados en México, que elaboró una cierta visión sobre la política de puertas abiertas y que obvió las condiciones establecidas para la llegada de los republicanos españoles. Las autoridades mexicanas fijaron unas condiciones para organizar la llegada de los exiliados a su país.¹⁰ En primer lugar era necesario que los refugiados que llegasen a México lo hiciesen con unos recursos económicos mínimos para poder establecerse. Este requisito debía ser garantizado por las autoridades republicanas, lo que supuso un desembolso muy importante de dinero procedente de las organizaciones de ayuda. Los exiliados debían establecerse en zonas rurales, lejos de la capital, con la intención de que contribuyesen a la política de población de algunos territorios escasamente habitados. Las autoridades mexicanas favorecían la llegada de jóvenes solteros, preferentemente agricultores y pescadores, antes que profesionales del sector terciario. Debían estar representados de forma proporcional las distintas posiciones políticas españolas. Estos criterios fueron confirmados por el presidente Manuel Ávila Camacho en 1941, sin embargo, nunca se cumplieron. La selección estuvo en manos de las autoridades republicanas, supervisada por Narciso Bassols. El SERE y la JARE priorizaron la salida hacia México de personas muy comprometidas política o intelectualmente. Si nos fijamos en la distribución de los refugiados por sectores productivos, los dedicados al mundo rural representaban una minoría absoluta.¹¹ Por último, si vemos dónde se instalaron los exiliados españoles, no hay lugar a duda que se trató de un exilio eminentemente urbano y sobre todo concentrado en la capital mexicana.

¹⁰ Comunicado de la Secretaría de Gobernación de México del 2. IV.1939, publicado en *El Nacional* el día siguiente, véase en RUBIO, 1977, pp. 842-843.

¹¹ Datos en LIDA, 2009, p. 50.

Esta realidad producía una importante distorsión entre el discurso de los líderes mexicanos, que trataba de potenciar la idea de que los españoles que llegaban a México iban a ir a trabajar en el campo sin perjudicar los intereses económicos de ningún mexicano, mientras que los republicanos proyectaban una imagen de ser un contingente intelectual. De alguna manera, las autoridades mexicanas trataban de insertar la llegada de los españoles dentro de la política de población que habían auspiciado años atrás. En 1936 se había aprobado una ley de población con el fin de atraer inmigrantes a México. Siguiendo aquella máxima del argentino Juan Bautista Alberdi de “gobernar es poblar”, el gobierno de Lázaro Cárdenas estaba preocupado por la despoblación que sufría un país de extensión tan vasta como México. En esa ley se recoge la admisión de “razas afines” preferentemente, lo cual fue utilizado como argumento político para defender la llegada de los españoles. Las autoridades mexicanas se ocuparon de explicar y difundir ante su opinión pública las razones por las que estaban dispuestas a recibir un importante contingente de españoles, ya que temían la reacción de las clases medias urbanas, influidas por los sectores más conservadores del país que azuzaban desde la prensa argumentando que los españoles podían quitarles el trabajo. Este discurso fue interiorizado también por una parte de los sectores obreros.

Pese a los intentos de calmar los ánimos, hubo manifestaciones en contra de la llegada de los refugiados españoles, cuestión que dividió a la sociedad mexicana.¹² Para tratar de paliar este malestar generalizado y por medio del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados se buscaron fórmulas de inserción de refugiados en el campo, como la de la hacienda Santa Clara que tuvo un amplio contenido propagandístico a la hora de demostrar

¹² En el Archivo General de la Nación de México podemos consultar correspondencia de organizaciones mexicanas que protestaban ante el presidente de la República por las manifestaciones organizadas por compatriotas mexicanos contra los españoles, como las encabezadas por la Unión de Comerciantes Mexicanos de Veracruz en agosto de 1939. Véase AGN-IPS, caja 315, exp. 10.

trar que los refugiados se iban al campo.¹³ A corto plazo aquellas expediciones resultaron ser un modo de resolver de forma parcial el problema de inserción laboral, pero en poco tiempo se mostraron como experiencias fracasadas ante el progresivo abandono de los refugiados, que optaban por buscar trabajo en las ciudades, y en términos económicos resultó ser una auténtica ruina para las organizaciones republicanas.

A pesar de las facilidades burocráticas otorgadas por el presidente Cárdenas, la labor no siempre fue sencilla para las organizaciones republicanas, que tenían que canalizar toda la ayuda. De este modo, los que aparecían siempre como los "malos" eran los gestores republicanos, en especial el SERE por medio del CTARE, que se encontraba cada vez con menos liquidez para hacer frente a tantas necesidades de los recién llegados. Existen multitud de testimonios que demuestran que en los primeros meses muchos españoles sufrieron penurias económicas, dificultades de adaptación y, en ocasiones, manifestaron su profunda decepción. Las propias autoridades mexicanas fueron las más conscientes de este hecho, lo cual se observa en los informes que elaboraba la oficina de Información Política y Social, dependiente de la Presidencia de la República mexicana. Gracias a ellos, podemos conocer el descontento generalizado de los exiliados en especial con sus organizaciones de auxilio.¹⁴ Los inspectores mexicanos recogieron abundantes testimonios de los refugiados que protestaban por la actitud del SERE de beneficiar a los comunistas y negrinistas, realizando interrogatorios a pie de barco.¹⁵ Incluso de lugares alejados de la capital como Saltillo, en Coahuila, llegaban noticias de la mala situación económica en que se encontraban los refugiados, que se

¹³ Véase el Boletín de Emigración Española del CTARE. Existe un ejemplar del Boletín en el archivo UNAM-IISUE.

¹⁴ Véase los informes que se recogen en el AGN-IPS, caja 315, exp. 10, en especial la carta dirigida a Cipriano Arriola, jefe de la Oficina de Información Política y Social, por uno de los inspectores informantes fechada el 8.VII.1939.

¹⁵ Informe fechado el 8.VIII.1939 destinado a Cipriano Arriola. AGN-IPS, caja 315, exp. 10.

quejaban amargamente a pesar de que el SERE les había proporcionado alojamiento y comida.¹⁶ Las autoridades mexicanas eran “buenas” frente a la “cicatería” de los políticos republicanos, que utilizaban el dinero a favor de los suyos. Una imagen que, unida a la anterior de los campos de concentración en Francia, alejaba aún más a una parte del exilio de sus organizaciones políticas.

Con la salida de Cárdenas del poder se abría la incertidumbre acerca de cuál sería la actitud del próximo mandatario hacia los refugiados republicanos. Antes de dejar la presidencia en 1940, Cárdenas tuvo otro gesto de trascendencia hacia los refugiados, cuando les ofreció la posibilidad de adoptar la nacionalidad mexicana, a lo que el 80% de los exiliados se acogió.¹⁷ Pero el apoyo político de las autoridades mexicanas no terminó ni con el fin de la Guerra Civil en 1939 ni con el fin del mandato de Lázaro Cárdenas. Si bien es cierto que durante el gobierno de Ávila Camacho las relaciones con los republicanos dejaron de ser tan directas, el apoyo y reconocimiento a la República española en el exilio por parte de las autoridades mexicanas continuó durante las cuatro largas décadas que duró el franquismo.

La ruptura de relaciones diplomáticas entre México y la Francia de Vichy en 1942 obstruyó la posibilidad de continuar realizando expediciones de refugiados con destino a México.¹⁸ Con todo, México siguió defendiendo los intereses de la democracia republicana en los organismos internacionales, así como dando facilidades a la realización de sus actividades políticas, como fue permitir la reunión de las maltrechas Cortes republicanas en el exilio en suelo mexicano. Incluso cuando el gobierno de la República se trasladó a París en 1946, México continuó siendo un importante lugar de desarrollo político y cultural de la República. La última vez que un presidente mexicano, Luis Echeverría, defendió la legitimidad republicana ante

¹⁶ Informe del 23.VII.1939. AGN-IPS, caja 315, exp. 10, p. 44.

¹⁷ LIDA, 1997, p. 112.

¹⁸ DREYFUS, 2000, p. 141.

la Asamblea de la ONU fue el 7 de octubre de 1975. En marzo de 1977, muerto ya Franco, aunque todavía no el franquismo, el presidente López Portillo, rompió relaciones con la República en el exilio para reconocer la monarquía de Juan Carlos de Borbón,¹⁹ designado sucesor del dictador con título de rey. En el discurso oficial de la comunidad exiliada en México sólo quedaron presentes los elementos positivos de las autoridades mexicanas que, sin duda, fueron mucho mayores que sus deméritos. Así surgió la simpatía hacia el Partido Nacional Revolucionario, y a partir de 1946 hacia el PRI.

Si las autoridades mexicanas prestaron su apoyo a las instituciones republicanas y a sus refugiados, la respuesta de la sociedad mexicana no siguió los mismos parámetros que la de sus gobernantes. Como afirma Tomás Pérez Vejo, se ha convertido en un mito historiográfico que la sociedad mexicana acogió con los brazos abiertos a los exiliados españoles.²⁰ Existen varios informes que recogen de primera mano el malestar de los refugiados por el trato hostil con el que a veces fueron recibidos por la sociedad mexicana.²¹ En primer lugar, hay que señalar la imagen negativa hacia todo lo español que tenían los mexicanos. La Revolución había exacerbado el discurso nacionalista-indigenista, culpando de todos los males mexicanos a la conquista y la colonización llevadas a cabo por Cortés y el resto de los españoles. A esto habría que sumar la visión negativa que tenían de la colonia española, formada por emigrantes que habían llegado a México con el único fin de enriquecerse lo más rápido posible,²² al menos desde su perspectiva. Muchos de esos antiguos residentes simpatizaban abiertamente con los sublevados en España y llegaron a organizar la Falange en México, que fue ilegalizada por las autoridades mexicanas.²³ Esta actitud contrasta con lo ocurrido en otros países de Hispanoamérica, en

¹⁹ CORDERO, 1997, p. 50.

²⁰ PÉREZ VEJO, 2001, p. 23.

²¹ Carta del inspector José María Clavé al comisario Cipriano Arriola, fechada en Monterrey el 21.VII.1939, AGN-IPS, caja 315, exp. 10.

²² CORDERO, 1997, p. 93.

²³ MATESANZ, 2000, p. 346.

especial Argentina, donde la colonia de emigrantes españoles, en términos generales, ofreció una acogida más cálida a sus compatriotas vencidos y expatriados.²⁴ No faltan, sin embargo, testimonios que sostienen que no todos en la colonia española en México estuvieron contra los refugiados, lo cual nos demuestra, una vez más, la pluralidad de visiones y formas de percibir su propia realidad.²⁵

Conocedores de esta visión negativa, los exiliados trataron de cambiarla. Así, acentuaron su propia esencia para contrastar las diferencias con la colonia y los conquistadores. El exilio representaba la España modernizadora, secularizadora y liberal que luchó durante la República contra la España de la conquista y la emigración. Los exiliados no llegaban a México a apropiarse de sus recursos naturales, sino a contribuir con su trabajo y conocimiento al engrandecimiento de la nación que los acogía. La contraposición con la colonia eminentemente profranquista es evidente en este sentido.²⁶ Esa imagen del “gachupín” se encontraba bastante extendida, no sólo entre las clases bajas mexicanas sino también en la clase política. La izquierda mexicana había incentivado el discurso nacionalista cargado de retórica indigenista, el cual los exiliados supieron desviar hacia una imagen antifranquista.²⁷

No podemos dejar pasar por alto la existencia de un grupo de intelectuales mexicanos que simpatizaba con la causa de Franco. Veían en él un freno a los excesos del liberalismo y el socialismo. Desde posturas católicas intransigentes afirmaban su posición anticomunista.²⁸ La jerarquía católica mexicana también era profranquista, pero por miedo a represalias gubernamentales se mantuvo discreta. También se pudo notar en la prensa mexicana cierto descontento hacia el gobierno de Cárdenas por su apoyo a la República española. Dos de los

²⁴ SCHWARZTEIN, 2001, p. 210.

²⁵ Así lo sostiene Carmen Bahí de Perera, entrevista en el Archivo de la Palabra, INAH, PHO/10/89, p. 140.

²⁶ CORDERO, 1997, p. 94.

²⁷ MATEOS, 2005b, pp. 58-59.

²⁸ LOBJEOIS, 2001, p. 188.

diarios más importantes del momento, *El Universal* y el *Excelsior*, presionaban para que Cárdenas, sin haber finalizado la guerra, entablase relaciones con el gobierno franquista. Fue una labor intensa de des prestigio hacia todo lo que podía asociarse a la República española y que tuvo sus efectos en un sector importante de la sociedad mexicana. El 27 de mayo de 1939, Alfonso Junco escribió en *El Universal* un artículo con el título “¡Arriba España!”, saludando a la dictadura franquista en clara provocación al gobierno cardenista.²⁹ La derecha mexicana vio con terror la llegada de los “rojos” españoles que podían contribuir a engrosar las filas del izquierdismo en México y fomentar la lucha de clases. Pero las críticas no sólo llegaron de sectores conservadores de la sociedad mexicana. La Federación Sindicalista de Obreros, Campesinos y Similares del Estado de Tlaxcala emitió un manifiesto a la nación criticando la decisión de recibir a los refugiados españoles adoptada por las autoridades mexicanas. Ondeando la bandera nacionalista planteaban la defensa de los intereses patrios frente a los ex combatientes españoles, recordando el proceso de independencia iniciado en 1810. Al reivindicar la defensa del proletariado mundial, pedían especial atención para los proletarios mexicanos frente a los extranjeros, en especial los españoles, hermanos de nación de los “indeseables españoles” que tan mal tratan a los mexicanos.³⁰

En agosto de 1939 el dirigente socialista Manuel Albar escribía un artículo con el título “No conquistadores, sino conquistados”, en el que abordaba uno de los problemas más graves que se encontraron los refugiados españoles en México: el rechazo por parte de la sociedad mexicana, en especial de algunos sectores obreros que temían que los españoles les quitasen el trabajo. Denunciaba Albar la utilización de esta cuestión por parte de un sector del obrerismo mexicano, y señalaba directamente a Luis N. Morones, secretario general de la CROM, que lo hacía para dirimir pugnas internas y conseguir así más apoyos

²⁹ PÉREZ VEJO, 2001, p. 25.

³⁰ Manifiesto emitido el 19.VII.1939. AGN-IPS, caja 315, exp. 10.

entre los mexicanos.³¹ Azuzando el miedo al trabajador extranjero, buscaba tener apoyo sindical frente a la CTM dirigida por Vicente Lombardo Toledano, uno de los principales valedores de los exiliados en México, que antepuso la solidaridad de clase por encima de cualquier otra consideración.³² En un momento de crisis económica mundial, cuando los trabajos escaseaban, la llegada de mano de obra cualificada, o con fama de serlo, no era una buena noticia para muchos. Obreros mexicanos frente a obreros españoles, pero también médicos, profesores universitarios y demás profesiones. Algunos tuvieron problemas con las homologaciones de títulos universitarios, en los casos en que no pudieron sacarlos de España.³³

Sin duda, este frío recibimiento, cuando no abierto rechazo, por una parte de la sociedad mexicana contribuyó a aislar a los refugiados, que optaron por evitar en la medida de lo posible el contacto con los mexicanos. Bien por la creencia generalizada de que iban a regresar pronto, bien por el cierto rechazo que encontraron, los exiliados se dotaron de sus propios espacios de sociabilidad donde preservar su identidad. Clara Lida sostiene que ese deseo colectivo de aferrarse a su propia memoria contribuyó a dificultar la inserción.³⁴

En el discurso oficial del exilio, México fue un país cálido que les acogió con los brazos abiertos y donde se sintieron como en casa. Sin embargo, abundan los testimonios de exiliados que reconocen que su primera impresión sobre México no fue especialmente positiva. En el Archivo de la Palabra, elaborado por el INAH, encontramos algunos testimonios muy reveladores. Algunos como Rodolfo Santamaría recuerdan la imagen de la pobre-

³¹ FPI-AMAC, 160-6.

³² PÉREZ VEJO, 2001, p. 70.

³³ En el archivo de la Embajada de España en México podemos ver los expedientes de muchos titulados universitarios que tuvieron que recurrir a distintos avales para acreditar estar en posesión de determinados estudios. Copia microfilmada en la Biblioteca de El Colegio de México, rollo 208. Véase también para el caso de los maestros el estudio de GARCÍA de FEZ, 2007, pp. 133 ss.

³⁴ LIDA, 2005, pp. 166-167.

za y de los desharrapados como algo que le llamó la atención.³⁵ Estrella Cortich señalaba en su entrevista la impresión que le causó la imagen de la gente, “un poquito deplorable”, según sus palabras, en clara referencia a los muchos indígenas y a la pobreza de éstos.³⁶ Un aspecto casi nunca mencionado, salvo por Dolores Pla, pero que sin duda tuvo un papel importante fue la composición racial de la sociedad mexicana.³⁷ Para los españoles, por mucho que representasen a la sociedad más avanzada del país, encontrarse inmersos en una sociedad multirracial era una novedad para la que no todos estaban preparados.

La opinión pública mexicana fue cambiando a medida que el contacto directo con los propios refugiados disipaba muchas de las dudas en torno a sus intenciones, al mostrar un comportamiento muy alejado de la imagen de agitadores y subversivos que iban a atentar contra la “paz social mexicana”.³⁸ Intelectuales, como el escritor Salvador Novo, comenzaron a modificar sus posturas claramente antirrepublicanas a principios del verano de 1939, y tras él fueron apareciendo editoriales favorables a los refugiados.³⁹ Los mexicanos mejor formados e informados fueron los que primero tuvieron contacto con los exiliados y pudieron comprender la dimensión de la causa republicana y, en muchas ocasiones, haciéndola suya.⁴⁰ Los partidarios de los refugiados y del gobierno mexicano trataban de explotar su llegada como una auténtica oportunidad, debido a que con ellos traían recursos e inversiones que iban a contribuir a dinamizar el país al mismo tiempo que generaban empleo para los refugiados y también para los mexicanos.⁴¹ Mucho más difícil era cambiar la opinión del pueblo mexicano ya que lo español era re-

³⁵ Entrevista a Rodolfo Santamaría realizada por Dolores Pla. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/54, p. 129.

³⁶ Entrevista a Estrella Cortich realizada por Enriqueta Tuñón. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/17, p. 235.

³⁷ PLA, 1999, p. 198.

³⁸ PÉREZ VEJO, 2001, p. 26.

³⁹ FAGEN, 1975, p. 51

⁴⁰ CORDERO, 1997, p. 96.

⁴¹ PÉREZ VEJO, 2001, p. 68.

chazado por sistema, asociado a la explotación gachupina. De hecho, los trabajos del antropólogo Michael Kenny y su equipo demostraron en los años setenta del siglo pasado que para la población mexicana era muy difícil diferenciar entre españoles refugiados y emigrantes económicos.⁴² Por tanto, la idea tan extendida de que los refugiados fueron recibidos con los brazos abiertos, y que ellos mismos contribuyeron a difundir con el discurso oficial, debe ser, y ha sido ya, puesta en cuarentena por la historiografía reciente.

En muy pocos aspectos vamos a encontrar el mismo grado de consenso que despierta la figura del presidente Lázaro Cárdenas entre los exiliados. Considerado por todos como el gran salvador y protector de los refugiados españoles, hay quien se refiere a él como un segundo padre.⁴³ Su apoyo a la causa republicana durante la Guerra Civil, así como su disposición a acoger a cuantos refugiados llegasen a México una vez sufrida la derrota total, fueron sentidos por muchos como un oasis entre un desierto de apoyo internacional, lo que le convirtió, por derecho propio, en uno de los grandes mitos del exilio republicano en México, incluidos los niños de Morelia.⁴⁴ Este colectivo encontró en la protección de Lázaro Cárdenas un elemento esencial, a pesar de su utilización como elemento de propaganda durante su mandato. El presidente mexicano es considerado como un padre, un protector, el único que no les falló nunca. Cárdenas envió a estos niños a su estado de origen, Michoacán, donde los visitaba periódicamente. Son muchos los testimonios donde encontramos dichas referencias.⁴⁵ Cárdenas está paralos

⁴² Véase KENNY (ed.), 1979.

⁴³ Pascual Casanova en su entrevista del Archivo de la Palabra: "Para todos los republicanos españoles, don Lázaro es [...] fue para nosotros, digamos, un segundo padre". INAH-PHO/10/41 p. 170.

⁴⁴ PLA, 1985.

⁴⁵ Las entrevistas están recogidas en el libro Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia. En especial hacemos referencia a testimonios como los de Emeterio Payá, Juan Llop y las hermanas Amparo y Pepita Batanero. También hay que resaltar la entrevista de Concepción Baixeras en el Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/25.

niños de Morelia por encima de cualquier refugiado español de los que, en términos generales, no existen muy buenos recuerdos. Una vez terminada su presidencia, Cárdenas mantuvo el contacto con esta comunidad. Como afirma Dolores Pla, "Lázaro Cárdenas es para ellos la gran figura protectora a quien siguieron recurriendo siempre, hasta su muerte, y quien representaba tanto al Estado como a la figura paterna".⁴⁶

En los diarios de los barcos de las primeras expediciones hay multitud de referencias en torno a la figura de Cárdenas. El mandatario mexicano aparece representado como un gran líder político. A partir del núm. 2 del diario del Sinaia se reproducen sus discursos bajo el título "Las ideas del presidente Cárdenas".⁴⁷ La exaltación y difusión de su política a favor de la clase obrera, el impulso a la reforma agraria y las reformas económicas, su política educativa y social, estarán presentes a lo largo de toda la travesía.⁴⁸ Unos números más adelante, encontramos otros artículos que abordan la figura del presidente Cárdenas, resaltando su pasado humilde y su papel en la Revolución siempre al lado del pueblo.⁴⁹ Nos encontramos, por tanto, ante la difusión de un perfil de Cárdenas como un gran líder político, que no sólo ha llevado a cabo algunas de las reformas y políticas que la República española había intentado desarrollar en España, sino que también se ha ocupado de socorrer a los refugiados españoles. En el diario del Sinaia se realiza una campaña de propaganda de su figura política y de su gestión al frente del gobierno mexicano. Cárdenas es presentado como el glorioso militar revolucionario que se mantuvo junto al pueblo y que con sus manos hace funcionar todo el país, con una política parecida a la que ellos habían apoyado o desarrollado en España.

En los otros dos diarios de los barcos, la presencia de Cárdenas es bastante más discreta. En el diario del Mexique, Cárdenas

⁴⁶ PLA, 1985, p. 150.

⁴⁷ Diario del Sinaia, núm. 2, 27.V.1939.

⁴⁸ Diario del Sinaia, núm. 3, 28.V.1939, y números sucesivos.

⁴⁹ Diario del Sinaia, núm. 17, 11.VI.1939. p. 4.

aparece asociado a la resistencia del pueblo español contra el fascismo. Coinciendo el tercer número con el aniversario del 19 de julio de 1936, la publicación expresa su gratitud al presidente Lázaro Cárdenas por su apoyo decidido a la Segunda República. Sorprende en ese artículo la utilización de un lenguaje semejante al franquista como “cruzada” por parte de los refugiados republicanos.⁵⁰ En el número 10 hay un perfil de Cárdenas que empieza así: “Encarnación misma de todas las virtudes del pueblo mexicano. Entereza, inteligencia, valor, amor ardiente a la libertad y al progreso”.⁵¹ En ese artículo, que lleva por título “Dos presidentes”, Cárdenas aparece asociado a Juan Negrín. No podemos olvidar que las tres expediciones fueron organizadas por el SERE, controlado por los partidarios del gobierno legítimo del doctor canario.

Ningún líder del exilio fue capaz de aglutinar tanta admiración y tanto nivel de consenso. En un segundo plano quedan figuras capitales como Daniel Cosío Villegas, diplomático que intervino ante Cárdenas para socorrer a los españoles; o Narciso Bassols, embajador en Francia, que organizó los embarques de refugiados hacia México en colaboración con el SERE y la JARE, o Isidro Fabela y tantos otros.⁵² Por el contrario, quedaron silenciadas del imaginario la intervención de Cárdenas en el caso del yate *Vita* y la cancelación de las relaciones diplomáticas con el gobierno de Negrín al final de la guerra. Silenciada quedó también la polémica que surgió al inicio de la guerra cuando la embajada mexicana en Madrid dio refugio a un número importante de facciosos, lo que generó malestar en los leales a la República.⁵³ Con la entrega del tesoro del *Vita* a Indalecio Prieto, Cárdenas contribuyó a incrementar las divisiones del exilio y acrecentó la leyenda negra del despilfarro. Prieto no estaba autorizado para manejar los recursos que el gobierno republicano de Negrín había enviado para poder sostener a los españoles del

⁵⁰ Véase el núm. 3 del Diario del Mexique del 19.VII.1939.

⁵¹ Diario del Mexique, núm. 10, 26.VII.1939.

⁵² ORTUÑO (ed.), 2007.

⁵³ SERRANO MIGALLÓN, 1998, p. 104.

exilio, así como para mantener la actividad política. Tampoco los exiliados repararon en el diferente trato que recibieron otros perseguidos europeos como los alemanes y, en especial, los judíos perseguidos por el nazismo.

Una circunstancia a tener en cuenta es que la llegada de los primeros exiliados ocurrió en los últimos meses de la presidencia cardenista. En 1940, Cárdenas tomó la decisión de ofrecer a los asilados la posibilidad de adoptar la nacionalidad mexicana, medida que fue acogida por 80% de los refugiados.⁵⁴ Con la salida de Cárdenas de Los Pinos, los refugiados españoles no olvidaron al general michoacano. Su presencia en los actos del exilio fue constante y continuó prestando su nombre como aval de exiliados e intercedió por ellos frente a su sucesor, Ávila Camacho, que dudaba si continuar mostrando el apoyo de México al exilio por presiones de distintos sectores.⁵⁵ La gestión de la cuestión española pasará a ser parte del legado presidencial de Lázaro Cárdenas.

Los homenajes a Cárdenas se sucedieron a lo largo de los años, provenientes de todos los sectores del exilio. Álvaro de Albornoz le dedicó su libro *Páginas del destierro*.⁵⁶ Es un testimonio del agradecimiento eterno de los españoles hacia Cárdenas, por su talento y su valentía de navegar a contracorriente en el panorama internacional y por no haber renunciado a la defensa republicana. También Félix Gordón Ordás recordó en sus memorias las gestiones y entrevistas con Cárdenas mientras desempeñó el papel de embajador en México de la República española durante toda la Guerra Civil. Cárdenas es presentado en estas memorias casi como un superhéroe, un hombre dedicado por completo a sus tareas de gobernante de un pueblo excepcional.⁵⁷ Indalecio Prieto reconoció en *Adelante* la deuda de los exiliados con el ex presidente mexicano.⁵⁸ En esta misma publicación encontramos un artículo de Luis Araquistáin en el

⁵⁴ LIDA, 1997, p. 112.

⁵⁵ MATEOS, 2005b, p. 155.

⁵⁶ ALBORNOZ, 1941.

⁵⁷ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. I, p. 497.

⁵⁸ PRIETO, "La condecoración que se le adeuda a Lázaro Cárdenas", *Adelante*, núm. 238, julio de 1956, p. 1.

que señala la necesidad de demostrar la gratitud con Cárdenas y con todos aquellos que de una forma u otra apoyaron a los partidarios de la causa republicana.⁵⁹

Más allá de estos ejemplos individuales, la exaltación de Cárdenas marcó muchos actos colectivos. Los homenajes comenzaron como actos donde convergían distintas sensibilidades políticas del exilio. Organizados en grandes espacios públicos, como el Palacio de Bellas Artes, se reunían en torno a fechas clave como el 14 de abril o el primero de mayo. En el acto organizado por el Orfeón Catalán, el primero de mayo de 1944, Cárdenas compartió protagonismo con el presidente Manuel Ávila Camacho y en menor medida con Manuel Azaña, que fue mencionado para recordar que fue enterrado con la bandera mexicana.⁶⁰ Si en los años cuarenta, el ya ex presidente Cárdenas tuvo que compartir homenajes con sus sucesores, con el paso del tiempo fue su figura la que pervivió por encima del resto. Los homenajes a Cárdenas comenzaron a organizarse teniendo también un papel destacado el resto de su familia, en especial Amalia Solórzano, su mujer. De hecho, en el que se le tributó por parte de la embajada republicana el 14 de abril de 1957, por deseo expreso del propio Cárdenas, se dio cabida a sus sucesores, Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines. Cárdenas contestó la invitación señalando que aceptaba el homenaje en nombre del pueblo de México y no a título personal. Fue Cárdenas quien recordó a los refugiados que él había actuado en nombre de un Estado y no en el suyo propio.⁶¹ La propia narración de estos hechos por parte de las autoridades republicanas en el exilio exaltan la figura de Cárdenas no sólo como el gran estadista sino también como el hombre austero en las formas y modesto en los elogios. Lo que interesa resaltar fundamentalmente es cómo la figura de Cárdenas quedó asociada en el imaginario colectivo a la

⁵⁹ “¿Por qué este homenaje?”, *Adelante*, núm. 247, 14.IV.1957, p. 1.

⁶⁰ Véase el folleto *Homenaje a México de los españoles* apadrinado por su bandera, 1944. Biblioteca de El Colegio de México.

⁶¹ Todo el proceso aparece en el folleto *Homenaje de la emigración española al general Lázaro Cárdenas*, Embajada de España, 1957. Biblioteca de El Colegio de México.

conmemoración del 14 de abril, sin duda la fecha que más aglutinó a los refugiados en este país por ser el aniversario de la proclamación de la Segunda República.

Los exiliados se preocuparon mucho de explicar a sus hijos el porqué de su estancia en México y de transmitirles el agradecimiento al hombre que la hizo posible.⁶² En los hogares de los refugiados no faltaban las referencias a Cárdenas en fotografías y bustos.⁶³ También en la escuela, el otro gran espacio socializador de aquellos niños, la figura de Cárdenas fue omnipresente. Escolarizados la inmensa mayoría de ellos en los colegios fundados por los propios refugiados como el Madrid, el Instituto Luis Vives o la Academia Hispano-Mexicana, los hijos del exilio aprendieron a identificar al presidente Cárdenas como el gran protector de todos ellos. En la revista *Nosotros* editada por el Colegio Madrid encontramos homenajes a Cárdenas de forma reiterada.⁶⁴ Crecieron, por tanto, aprendiendo a querer a Cárdenas como el gran protector del exilio, como "padre fundador" de la gran familia de refugiados españoles en México. Como parte de esta gratitud los exiliados se sentirán en deuda con el partido de la Revolución, con el PRI, siendo bastante benévolos en sus análisis. Muy pocos son los exiliados que buscan algún interés en la recepción de los refugiados por parte de Cárdenas. Fidel Moral señala que Cárdenas tenía visión y recibió a los refugiados porque podían ser "gente aprovechable".⁶⁵

La muerte de Cárdenas en 1970 fue una fuerte commoción para los refugiados españoles. Los homenajes a su figura continuaron como lo habían hecho hasta el momento.⁶⁶ Surgió por

⁶² Testimonio de Olga Martorell, en *Se llamó Lázaro Cárdenas*, 1995, p. 414.

⁶³ Testimonio de María Victoria Llamas, en *Se llamó Lázaro Cárdenas*, 1995, p. 383.

⁶⁴ Artículo de Mariano García Viveros, *Nosotros*, núm. 7, mayo de 1957, p. 9.

⁶⁵ Véase entrevista a Fidel Moral García, Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/82, p. 733.

⁶⁶ Un claro ejemplo es el homenaje celebrado el 6 de mayo de 1971 en el Orfeó Català con la presencia de su viuda y de su hija Alicia Cárdenas.

entonces la idea de construir un monumento sufragado por la comunidad de exiliados como símbolo de su gratitud con el presidente que los acogió. La respuesta de la comunidad exiliada fue unánime. En el archivo del Ateneo Español de México se encuentran las bases del proyecto para la construcción del monumento a Cárdenas y en los boletines de información del Centro Republicano Español se publicaron a partir de 1972 los llamados a la colaboración pecuniaria para llevarlo a efecto en el Parque España.⁶⁷ El monumento a Cárdenas pasó a desempeñar un papel central en el imaginario colectivo de los exiliados; desde su inauguración se colocan ofrendas florales en los actos conmemorativos del 14 de abril.⁶⁸

Otro de los mitos más extendidos fue el papel que la denominada “colonia española” tuvo en la recepción de sus compatriotas refugiados. En ese afán de presentar un discurso unívoco, se ha proyectado una idea de los antiguos residentes como absolutamente partidarios de Franco y contrarios a la llegada de los republicanos españoles a México. Una imagen construida antes de la llegada de los primeros refugiados a México y que estuvo dirigida a combatir a aquellos otros españoles que en décadas precedentes habían llegado a México en busca de una vida mejor. Esta visión de la denominada “honorable colonia”, sin ser falsa, parece que no es del todo completa, ya que no existió una única respuesta contraria a los refugiados. Si la respuesta colectiva, corporativa y organizada en torno al Casino Español fue abiertamente profranquista, la actitud individual de los emigrantes distó mucho de ser uniforme.

Los refugiados llegaron a México con una idea preconcebida de la colonia española, difundida en las primeras expediciones. En el tercer número del diario del Sinaia encontramos un artículo que lleva por título “Contra la nostalgia”, firmado por

En este acto participaron exiliados catalanes como César Pi-Sunyer junto a destacados mexicanos como Gilberto Bosques, quien desempeñó un importante papel en el proceso de llegada de los refugiados españoles.

⁶⁷ AEM, Archivo Histórico, caja 40, exp. 392, pp. 16-19.

⁶⁸ Así aparece en el boletín del Centro Republicano de febrero-marzo de 1990.

Benjamín Jarnés, en el que descubrimos una diferenciación entre lo que supone ser un exiliado, al que se le presume la misión sagrada de defensa de las esencias de España, frente al emigrante, que es aquel individuo que sobra en un país y se va a otro.⁶⁹ En el diario del Ipanema podemos leer en el artículo titulado “Trabajar”, que se presenta al emigrante como un ser cruel, ignorante y sin escrúpulos, que busca enriquecerse sin importarle el modo.⁷⁰ Sólo en el diario de la expedición del Mexique hemos encontrado un texto que presenta a los emigrantes con distinto enfoque. En él se pide a los refugiados que hablen “cordialmente con los millares de españoles que allí residen para ganarlos a nuestra causa”. El texto se refiere a los emigrantes como “patriotas”, “amantes de España” y a los que hay que explicar que Franco ha convertido su patria en una “colonia italiana y alemana”.⁷¹ Esta tercera perspectiva es una excepción en el conjunto de lo publicado por el exilio en los primeros momentos. En todo caso, sorprende la escasez de referencias al origen humilde de los emigrantes económicos, forzados a abandonar su país ante la falta de expectativas que la España atrasada ofrecía y que había sido combatida por los propios republicanos. Funcionó así el estereotipo que asociaba valores intrínsecamente conservadores a aquellos españoles de la emigración previa.

La visión negativa de la colonia está en gran parte justificada por su actitud corporativa durante la guerra. Para buena parte de los antiguos residentes, la decisión de los militares españoles de sublevarse contra la República era una clara muestra de que la España católica y eterna estaba en peligro.⁷² También pesó en esa percepción la propia imagen que la colonia española había desarrollado en México. La figura del gachupín, abarrotero, ignorante y profundamente racista debía ser combatida con una nueva oleada de españoles que representaban, o pretendían representar en algunos casos, un estereotipo radical-

⁶⁹ Véase Diario del Sinaia, núm. 3, 28.V.1939, p. 2.

⁷⁰ “Trabajar”, Diario del Ipanema, núm. 25, 7.VII.1939, citado en CAUDET, 1992, pp. 88-89.

⁷¹ Diario del Mexique, núm. 9, 25.VII.1939.

⁷² CORDERO, 1995a, p. 128.

mente diferente. Si a lo largo del siglo XIX y los primeros años del XX, el imaginario mexicano había trazado una línea donde lo español era asimilado a catolicismo y atraso, los republicanos españoles representaban una España muy diferente.

Las autoridades mexicanas trataron de mediare entre ambos colectivos, buscando que la infraestructura de la emigración fuese utilizada para acoger a los recién llegados y proporcionarles, ya desde Veracruz, un oficio con el que ganarse la vida en alguna de las empresas de los comerciantes españoles. Esta misión fue encomendada por Francisco Trejo, director general de Población del gobierno mexicano, al inspector José María Clavé. Según recogen los informes enviados a la oficina de Información Política y Social, los empresarios españoles expresaban reticencias debido a las restricciones que estipulaba la Ley del Trabajo mexicana a la hora de contratar extranjeros. Para evitar este obstáculo solicitaban que, a efectos laborales, los refugiados españoles fuesen considerados nacionales mexicanos.⁷³ Los comerciantes de la colonia española residentes en la ciudad de México expresaron su plena disposición a contratar españoles, aunque señalaban la falta de trabajo existente y los obstáculos que los sindicatos estaban poniendo a la contratación de extranjeros.⁷⁴ Muchos emigrantes vieron a los refugiados como mano de obra de confianza. A muchos les satisfacía la posibilidad de tener españoles en vez de mexicanos, realizando tareas de responsabilidad en sus distintas actividades productivas. Los emigrantes se sentían más proclives a contratar a refugiados de su misma procedencia regional.⁷⁵ El fenómeno del paisanaje tuvo un importante peso en ese sentido, además del valor añadido que suponía el componente racial que, pese a los tabúes ideológicos existentes, hacían más aconsejable contratar a un "rojo" español que a un "indio" para determinadas tareas. Hubo, por tanto, cierta solidaridad con los compatriotas refugiados

⁷³ Carta del inspector PS-15 a Cipriano Arriola, jefe de la Oficina de Información Política y Social. AGN-IPS, caja 81, exp. 4.

⁷⁴ Carta del inspector PS-15 a Cipriano Arriola de 6.VII.1939. AGN-IPS, caja 81, exp. 4.

⁷⁵ ARTÍS, 1979, p. 305.

desde el punto de vista laboral, fomentado también por la fama de eficiencia y laboriosidad con que llegaban aquellos otros españoles. En esas circunstancias, lo político podía quedar de lado, en beneficio de todos, habida cuenta de que quienes llegaban eran españoles antes que "rojos".⁷⁶

José María Clavé realizó a lo largo de julio de 1939 visitas a los centros regionales españoles de la colonia, como el Orfeó Catalá, el Centro Vasco, el Asturiano, así como al Casino Español con el objeto de conseguir listas de nombres de empresarios españoles con quienes contactar y solicitarles trabajo para los refugiados españoles.⁷⁷ Uno de los centros que más se implicó en la recepción de los exiliados fue el Orfeó Catalá que en la asamblea celebrada el 12 de junio tomó la iniciativa de crear un Comité de Ayuda a los Refugiados españoles, dirigido por José Puig, José Clavería y Juan Rovira. Esta decisión fue acompañada de la puesta en marcha de una cuestación solidaria entre los socios.⁷⁸

Dentro de la colonia española existió un sector abiertamente contrario a los refugiados que, molesto con su llegada, adoptó posiciones totalmente hostiles hacia ellos llegando a extremos de negarles el acceso a sus establecimientos.⁷⁹ Esta actitud preocupaba también a las autoridades mexicanas, que pretendían evitar cualquier tipo de altercado entre españoles que pudiese provocar malestar entre la población mexicana y ser un notable inconveniente para el propio gobierno. No faltaron provocaciones por parte del sector más ultra que, desafiando al gobierno mexicano, celebró actos de adhesión a la dictadura franquista y a la Falange. En la información recogida por la oficina de información presidencial aparece la celebración del 18 de julio, conmemoración del golpe de Estado fallido, de una misa en la iglesia de Santo Domingo, en la que estuvieron presentes banderas

⁷⁶ PÉREZ VEJO, 2001, p. 60.

⁷⁷ Extenso informe enviado a Cipriano Arriola el 7 de julio. AGN-IPS, caja 81, exp. 4, pp. 77-80.

⁷⁸ Circular emitida por la dirección del Orfeó Catalá de México. AGN-IPS, caja 81, exp. 4, p. 81.

⁷⁹ Informe de 15.VII.1939. AGN-IPS, caja 81, exp. 4, p. 86.

rojas y gualdas y se interpretó la marcha real, símbolos de la dictadura franquista.⁸⁰

Por tanto, en la colonia española existieron diferentes modos de afrontar la llegada de los refugiados españoles. Sin embargo, muchas de las acciones más favorables fueron silenciadas, quedando arraigadas en el discurso colectivo las malas relaciones entre los españoles en México, que venían a representar las dos Españas. La mayoría de los centros sociales de la colonia fueron partidarios de los sublevados y llevaron a cabo actividades de apoyo a su causa, como el Casino Español o la Beneficencia.⁸¹ Durante la guerra, en el Casino Español se celebraban las victorias militares de Franco. Muchos centros regionales también participaron de estas fiestas.⁸² Sin embargo, estos espacios de sociabilidad, en especial algunos de carácter regional, no mantuvieron la misma actitud tras la llegada de los refugiados. En asociaciones como el Orfeón Catalá y el Centro Vasco había un importante grupo de emigrantes que apostaban por la República.⁸³ Muchos refugiados participaron progresivamente en estas asociaciones sin grandes problemas para su integración, debido en gran parte a que aquellos centros primaban las actividades de corte cultural e identitario frente a las reivindicaciones políticas.

A lo largo de todo el periodo se mantuvo una diferenciación entre la colonia de emigrantes y el exilio. Muchos refugiados jamás pisaron el palacete del Casino Español situado en la calle Isabel la Católica, ni tan siquiera para degustar la cocina española. Las diferencias se mantuvieron durante todo el franquismo, especialmente entre los adultos que habían vivido y luchado en la guerra. Para ellos, era una auténtica traición a sus principios y a sus compañeros muertos acercarse a una institución que jaleaba a los franquistas durante la guerra. Fueron sus hijos quienes pudieron ir superando esas divisiones.⁸⁴

⁸⁰ Nota confidencial emitida el 18 de julio de 1939. AGN-IPS, caja 81, exp. 4, p. 89.

⁸¹ MATESANZ, 2000, p. 349.

⁸² PÉREZ VEJO, 2001, p. 58.

⁸³ ARTÍS, 1979, p. 315.

⁸⁴ CORDERO, 1997, p. 60.

En el Archivo de la Palabra podemos encontrar, una vez más, opiniones sobre el papel de la colonia española de todos los tipos. Entre las opiniones negativas destacan las de Manuel Andújar, Jaime Costa, Teresa Armendares y Manuel González Bastante. Para Andújar, los emigrantes realizaron una intensa labor de aco-so desde la prensa reaccionaria mexicana en los primeros tiem-pos, posición que fue cambiando hacia un entendimiento con los refugiados a quienes terminaron dando trabajo.⁸⁵ Para el nacio-nalista catalán Jaime Costa, los emigrantes eran gente sin cultura y actuaban como tal.⁸⁶ Para Teresa Armendares, hija de Salvador Armendares, diputado de Esquerra Republicana, los emigrantes no se integraban ni se relacionaban con los mexicanos y procura-ban no casarse con ellos, algo que a la inversa también hicieron muchos refugiados.⁸⁷ Por último, la demoledora visión de Ma-nuel González Bastante califica a los emigrantes como "subes-pañoles", procedentes de las regiones menos desarrolladas de Espa-ña.⁸⁸ Frente a esta opinión negativa de la actitud de la colonia respecto a ellos, nos encontramos con testimonios que defienden lo contrario. Destacamos las opiniones de Carmen Bahí, de Do-lores Bosch, de Enrique Faraudo, de Francisco Giner y del hijo del doctor Juan Negrín, Rómulo Negrín. Carmen Bahí sostiene que los emigrantes no les perjudicaron para nada.⁸⁹ Dolores Bosch, que se ganó la vida en México con una tienda frecuentada por españoles, cuenta la anécdota de una española que le dice que todos, emigrantes y refugiados, son españoles por igual.⁹⁰

⁸⁵ Véase el anexo de la entrevista a Manuel Andújar. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/8, p. 14.

⁸⁶ Entrevista a Jaime Costa Mont Ferrer. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/67, p. 208.

⁸⁷ Entrevista a Teresa Armendáres. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/48, p. 95.

⁸⁸ Entrevista a Manuel González Bastante. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/95, p. 701.

⁸⁹ Entrevista a Carmen Bahí. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/89, p. 140.

⁹⁰ Entrevista a Dolores Bosch. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/94, p. 260.

Enrique Faraudo explica la reacción de la colonia al principio por el discurso que se había generado en el cual todos los republicanos habían sido etiquetados como "rojos". Esta visión se fue modificando con el tiempo y las relaciones personales mejoraron.⁹¹ Rómulo Negrín, cuando habla de esta cuestión, afirma que conoció a muchos emigrantes que se identificaron con el proyecto político de la Segunda República y con quienes mantuvo una buena relación.⁹² Francisco Giner sostiene que los emigrantes tuvieron actos de solidaridad con los refugiados y confiaron en su honradez.⁹³

Si las diferencias políticas se mantuvieron a lo largo del tiempo entre aquellos que eran partidarios de la dictadura y los que habían sido expulsados por ella, las relaciones se fueron normalizando en la vida cotidiana, en los espacios de sociabilidad comunes, en la relación con los hijos, etc. Eso sí, la conciencia de ser diferentes no desapareció. Los refugiados y una parte de sus descendientes continuaron arrogándose una superioridad moral por el mero hecho de pertenecer al exilio republicano, por no haber llegado a México movidos por la sed de enriquecerse, aunque muchos lo hubiesen hecho y de forma notable. Los exiliados trataban de diferenciar incluso sus sentimientos de pérdida de España. Los emigrantes echaban de menos su tierra, mientras que los republicanos, además de eso, sufrían por la pérdida de una España más justa, más solidaria, más humana.⁹⁴

Los estudios de Michael Kenny muestran que el pueblo mexicano no llegó a distinguir entre exiliados y emigrantes, por mucho que los primeros se encargaran de afianzar su figura de "refugiado".⁹⁵ Serán las élites mexicanas, asociadas a la política

⁹¹ Entrevista a Enrique Faraudo. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/68, pp. 167-168.

⁹² Entrevista a Rómulo Negrín. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/65, pp. 142-143.

⁹³ Entrevista a Francisco Giner. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/2, p. 360.

⁹⁴ CORDERO, 1995a, p. 129.

⁹⁵ KENNY (ed.), 1979.

y la cultura, los que tomen conciencia de las diferencias. Para la mayor parte de la población mexicana, muy imbuida en el discurso nacionalista de la Revolución mexicana, los españoles continuaban representando, como señala Pérez Vejo, a los descendientes de los conquistadores, por encima de disquisiciones ideológicas.⁹⁶ A esta dificultad para distinguirlos hay que añadir un hecho que Clara Lida ha comprobado en los últimos tiempos. A partir de 1946, México dejó de recibir exiliados y comenzó a recibir de nuevo españoles emigrantes que respondían al mismo perfil que el de los miembros de la colonia española.⁹⁷ Esta realidad pudo contribuir a profundizar la confusión existente para la mayoría del pueblo mexicano a la hora de identificar a ambos grupos y que irá diluyéndose a medida que la siguiente generación comience a convivir de forma normalizada en los espacios de sociabilidad compartidos.

Uno de los elementos que más pesó en la formación del imaginario colectivo del exilio republicano en México fue la construcción del mito que lo equiparaba con un grupo de intelectuales. Esta imagen se conformó por muy diversas razones desde un principio, distorsionando en gran medida la propia realidad y dinámica del exilio. Por un lado, la llegada durante la guerra de destacados intelectuales republicanos, acogidos por La Casa de España, se convirtió en un claro referente a explotar por los exiliados de 1939. Por otro lado, también desempeñó un papel importante la propia imagen que asociaba la Segunda República con un proyecto político regenerador del panorama cultural y educativo. Los propios refugiados habían asumido como uno de los principales valores de la República la renovación cultural de la nación y, como defensores de ese proyecto político, quedaban automáticamente asimilados a la intelectualidad. Como sostiene Tomás Pérez Vejo, cabría preguntarse hasta qué punto no fueron también los propios grupos contrarios a la llegada del exilio, los que fomentaron la idea de que aquellos españoles componían un colectivo de intelectuales, asociándo-

⁹⁶ PÉREZ VEJO, 2001, P. 57.

⁹⁷ Véase LIDA, 2001, pp. 203-252.

los a ideas consideradas subversivas y peligrosas, en cuanto podían cuestionar el orden social de privilegio largamente establecido en México.⁹⁸ Si las autoridades mexicanas habían puesto el énfasis en un primer momento en sostener que los españoles que llegaban iban a trabajar en lugares despoblados, su discurso también fue cambiando a medida que los refugiados iban concentrándose mayoritariamente en las ciudades, muy especialmente en la capital. A medida que este hecho se consumaba, los argumentos cambiaban, para afirmar que los conocimientos traídos por los republicanos, podían favorecer el progreso material y social y el desarrollo intelectual y científico de México.

Con todo, el marchamo de intelectualidad daba al exilio una pátina de prestigio añadido, que contribuía también a diferenciarlos de la vieja colonia española, que contaba, en términos generales, con una imagen deteriorada en la sociedad mexicana más avanzada. Sin duda, dentro del grupo de los exiliados llegó un importante contingente de intelectuales, estudiado de forma prolífica por la historiografía mexicana, que contribuyeron de forma decisiva a cambiar el panorama académico y cultural mexicano de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado.⁹⁹ A pesar de esto, ni haciendo una interpretación generosa de lo que se puede considerar intelectuales, podemos decir que representaban la mayoría del exilio. El colectivo de los refugiados estaba formado por representantes de todos los sectores sociales y profesionales con una buena cualificación técnica que, en ocasiones, tuvieron grandes problemas para conseguir trabajo. Sin embargo, al dotarse de esa imagen colectiva de que todos pertenecían a una élite ilustrada, se desprendía así un cierto aire de homogeneidad, que distaba mucho de ajustarse a la realidad

⁹⁸ PÉREZ VEJO, 2001, p. 33.

⁹⁹ Son innumerables los trabajos publicados en México sobre la labor de científicos, intelectuales y artistas realizados en gran parte por investigadores mexicanos con alguna vinculación directa con el exilio. Entre los más notables destacan FRESCO, 1950; *ElexilioespañolenMéxico, 1939-1982*, con prólogo del presidente José López Portillo; *Cincuenta años del exilio español en la UNAM, 1991*; GIRAL, 1994; SERRANO MIGALLÓN (coord.), 2003, y muchos otros.

vivida por el exilio. Cuando se estudian las entrevistas del Archivo de la Palabra es sorprendente encontrar cómo, 40 años después de la llegada de los refugiados, muchos de ellos habían interiorizado aquella idea de intelectualidad de forma notable. Obreros manuales e incluso amas de casa que se sienten parte activa de un exilio de intelectuales.

Asociada a esa imagen de comunidad intelectual, arraigó en el discurso el mito del “transtierro”, convirtiéndose prácticamente en un sinónimo del que ha costado mucho desprenderse, incluso para los investigadores. Acuñado por José Gaos en 1942 para referirse a la situación de los refugiados en el país azteca, el transtierro se convirtió en una constante en la literatura y en el imaginario. Con este neologismo se pretendía representar las buenas relaciones que los refugiados establecieron con la sociedad mexicana. Escenifica la generosidad de los mexicanos con los republicanos españoles, así como los lazos culturales que permiten al individuo que ha sido privado de su patria no sentirse desarraigado. El transtierro engloba la idea de Gaos de la existencia de dos patrias, la “patria de origen” y la “patria de destino”. Si España era la patria donde habían nacido, México era su patria de acogida, su patria de destino en cuanto representaba una segunda oportunidad para desarrollar los ideales que la Segunda República había tratado de llevar a la práctica.¹⁰⁰ Gaos manifestó así su agradecimiento a las autoridades mexicanas y al entorno que lo acogió.

Su caracterización del exilio republicano en México como transtierro puede calificarse como mito fundacional del exilio. Sin embargo, fueron muchos los que no se sintieron en absoluto identificados con el neologismo gaosiano. Este rechazo no tiene que ver con una crítica al recibimiento. Para muchos españoles el contraste y la diferencia pesaban más que las coincidencias culturales. Intelectuales tan dispares como Pedro Garfías, María Zambrano o León Felipe así lo sintieron y expresaron. Y también estuvo presente en muchos otros exiliados que se

¹⁰⁰ Estas ideas han sido desarrolladas por ABELLÁN, 1998 y 2001b, y por SALMERÓN, 1994.

vieron privados de elementos fundamentales que habían quedado en España. La imagen de un recibimiento caluroso por parte de los mexicanos parece que no fue una realidad absoluta para todos los españoles. Por descontado, fue mucho más aco-gedora que lo que habían vivido en Francia, pero desde la Revolución mexicana se había exacerbado la imagen opresora del español, muy presente en México desde la independencia. Por tanto, no todos encontraron las puertas abiertas como el eminente filósofo español, ex rector de la Universidad de Madrid y discípulo de Ortega y Gasset. Para muchos exiliados, los primeros momentos fueron muy complicados. Lo muestran testimonios como el de Manuel Andújar, que tuvo que vender su impermeable para llegar a México desde Veracruz.¹⁰¹ La sensación de destierro fue una constante para muchos de ellos en los primeros meses. No fue fácil encontrar trabajo para muchos hombres, y fueron las mujeres las que mantuvieron a las familias, gracias a su saber hacer con la aguja y el dedal, causando cierto desasosiego en aquellos españoles de ideas progresistas pero con una mentalidad machista.¹⁰² La integración en el país fue muy lenta, las relaciones con los mexicanos fueron escasas al principio.

Adolfo Sánchez Vázquez, exiliado y discípulo de Gaos, ha reflexionado sobre el concepto de transtierro.¹⁰³ Para Sánchez Vázquez los exiliados experimentan de forma muy intensa el sentimiento por la pérdida de España y, por tanto, la sensación de ser desterrado está muy presente. Será a partir de los años cincuenta cuando muchos comiencen a experimentar el sentimiento del transtierro. La visión de Sánchez Vázquez parece más acorde con la sensación de aquellos exiliados que no se veían reflejados en la idea de Gaos. El transtierro llegó más tarde, cuando el paso del tiempo hizo que muchos refugiados arraigasen en tierras aztecas por diversas vías. Muchos construyeron una ca-

¹⁰¹ Entrevista de Manuel Andújar. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/8, p. 57.

¹⁰² RUIZ FUNES y CAPELLA, 2002, p. 223.

¹⁰³ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, 2003, pp. 627-636. El título, "Del destierro al transtierro", ilustra el proceso al que hacemos referencia.

rrera profesional que les permitió disfrutar de una posición confortable; la mayoría vio a sus hijos crecer en una permanente contradicción entre lo mexicano y lo español, imponiéndose cada vez más lo primero sobre lo segundo; otros regresaron a España de visita y se encontraron extraños.¹⁰⁴ En las entrevistas del Archivo de la Palabra es frecuente encontrar muchas reticencias hacia el término de Gaos. Hay entrevistados que no habían oído hablar de ello, como Dolores Bosch.¹⁰⁵ Otro exiliado, Manuel González Bastante, que fue secretario general de la Agrupación Socialista en México, sostiene que el término *trans-tierro* es incorrecto, como también lo es aquel otro de la “España peregrina”. Para él, los exiliados son la “España perseguida” y el sentimiento de desarraigó continúa presente pese a haber conseguido una vida profesional satisfactoria.¹⁰⁶ El anarquista Fidel Moral, al ser preguntado por este asunto, defiende que el concepto sirve para los intelectuales pero no para la gente que como él combatieron en la guerra.¹⁰⁷ No obstante, reconoce que es un término más humano que “refugiado” y señala que así le llamaban en Cataluña durante la guerra, de lo que guarda un pésimo recuerdo. Muchos son también los testimonios absolutamente identificados con el término *trans-tierro*, cada uno a su manera. La visión de Ceferino Palencia es una de las más rotundas a la hora de reivindicarlo.¹⁰⁸ Con todo, si la idea de *trans-tierro* caló de forma consciente y mayoritaria fue con el paso del tiempo, cuando regresar a España se volvía imposible, primero por las condiciones políticas y más tarde por la imposibilidad de integrarse en un país que ya no reconocían como el que habían dejado atrás.

¹⁰⁴ Es constante en las entrevistas encontrar que los hijos de exiliados se consideran mexicanos. Es el caso del hijo de Félix Galarza que se considera sólo mexicano y no tiene interés siquiera por conocer España. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/62, p. 135.

¹⁰⁵ Véase su entrevista Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/94, p. 262.

¹⁰⁶ Véase Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/95, pp. 714 ss.

¹⁰⁷ Véase Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/82, p. 711.

¹⁰⁸ Entrevista a Ceferino Palencia Oyarzábal. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/83, p. 322.

Estos mitos, y algunos otros, funcionaron a lo largo de los años cuarenta de forma notable en un amplio sector de la comunidad de exiliados, en el tránsito de pasar de ser españoles a sentirse refugiados. México, país de acogida, segunda patria y también segunda oportunidad de llevar adelante aquellos proyectos frustrados en España. México, tierra propicia para el transtierro, para echar raíces, México hospitalario que ofrece incluso la nacionalidad no a los españoles, sino a los refugiados. Este discurso permite explicar que entre 1940 y 1942 un alto porcentaje de los exiliados aceptaran la nacionalidad mexicana.¹⁰⁹ Esta decisión no siempre ha sido atendida con la importancia que merece. Adoptar la nacionalidad mexicana fue justificado en muchos casos porque de esta manera se facilitaban muchos trámites burocráticos y se favorecía la inserción laboral. Sin embargo, aunque fuese de forma inconsciente, el hecho de asumir la nacionalidad mexicana de forma legal, implicaba, a mediano plazo, que el exilio en su conjunto pasaba a ser parte de la sociedad mexicana. Al fin y al cabo, eran asilados en México porque Lázaro Cárdenas así lo había querido y para corresponder aquella generosidad, ellos con su trabajo y con su decisión de hacerse mexicanos devolvían aquel gesto.

A primera vista, ese proceso de naturalización, junto con el distanciamiento de importantes sectores del exilio con sus organizaciones políticas, producto de sus disputas internas, pudieran entenderse como una necesidad de abrir un nuevo tiempo en sus vidas, que giraba hacia México, sin perder su sentimiento de pertenencia a España. Ello no significó que desertaran de sus propias convicciones, las que mantuvieron, en la mayoría de los casos, hasta el final de sus días. Sin embargo, la pervivencia de las disputas políticas que habían marcado los años de la guerra y continuaban en el exilio, causaron un abierto rechazo en los exiliados. A México no habían ido a hacer política partidista, sino a salvar sus vidas para ser la voz de España y de la España republicana.

¹⁰⁹ Así lo justificó José Gaos cuando en 1942 adoptó la nacionalidad mexicana, según ABELLÁN, 2001a, p. 48.

Con toda certeza, una de las cuestiones que más contribuyó a distanciar a los exiliados de los partidos políticos fue el cuestionamiento de la legitimidad republicana. Esto suponía un atentado en toda regla contra la República que, a comienzos de los años cuarenta, era ya una imagen idealizada para los propios exiliados. Si se quiere, un mito más que definía esa identidad del refugiado. Al fin y al cabo, por la defensa de aquella República ellos estaban en el exilio, alejados de su patria y su territorio. El exilio idealizó la República magnificando sus virtudes y aciertos, olvidando sus defectos y errores. De alguna manera fue visualizada como si fuese un ser animado, una mujer, a la que los propios líderes republicanos no habían estado a la altura de defender. La articulación de un pensamiento dicotómico construido en oposición a la dictadura, lo que elevó a la República a la categoría de "paraíso perdido". Ellos, los refugiados, habían sido expulsados del paraíso y de su destino y, a falta de posibilidades claras de recuperarlo, México era lo más parecido, ya que una parte de sus anhelos sociales podían darse en México.

Esta visión de México y de las autoridades mexicanas no deja de ser una abierta distorsión, en cuanto una vez pasado el cardenismo, el desarrollo de México distó mucho de parecerse a los anhelos que habían defendido los republicanos españoles. Por el contrario, los políticos del exilio fueron identificados en parte como los causantes del caos político y de las divisiones internas, reproduciendo un pensamiento dicotómico entre los "buenos" líderes mexicanos y los "malos" dirigentes políticos del exilio. Esta creciente insatisfacción con sus organizaciones políticas se había generado básicamente por el desgaste de la propia guerra y algunas de las experiencias vividas en Francia primero y en México después. Todos los problemas de abastecimiento y de hacinamiento eran responsabilidad de los políticos que no pasaron por los campos de concentración en Francia ni demasiadas estrecheces en México. Y sin embargo, continuaron existiendo las adhesiones inquebrantables de muchos militantes que seguían viendo en sus líderes referentes incuestionables.

El proceso de distanciamiento de lo político fue progresivo, aunque nunca completo, al tratarse de una parte fundamental

de su identidad individual y colectiva. Lo que se produjo fue una nueva forma de entender la política, que se transformó en un elemento más identitario que práctico, y que quedó recogido en el concepto “refugiado”, con un marcado componente moral y ungido con una pátina de prestigio que sirve de legitimación en la sociedad mexicana. Si la oposición a Franco es entonces el elemento aglutinador, todos los actos de los refugiados van a ser vistos con ese trasfondo, aunque en la práctica su actividad política real fuese decreciendo con la pérdida de expectativas. Su papel es más simbólico, tiene un carácter ético, son un referente y su deber es resistir y ayudar en la medida de sus posibilidades a los españoles que por culpa de Franco están cautivos en España. Así, su trabajo es constante a la hora de recaudar fondos para auxiliar a los españoles del interior. No ocurre lo mismo con las instituciones republicanas que, una vez reconstituidas en 1945, y especialmente a partir de los años cincuenta, van a vivir un auténtico infierno financiero. En ese sentido, el ministro Fernando Valera se quejaba en 1952 en un informe de la falta de compromiso de los exiliados con sus instituciones.¹¹⁰ Por último, a medida que los exiliados, gracias a su trabajo y esfuerzo, iban consiguiendo un claro ascenso social, su estancia en México se hacía más confortable e irreversible. Para muchos, México se convirtió en un lugar de oportunidades gracias a su talento personal y con mucha dedicación fueron muchos los que consiguieron alcanzar una buena posición económica que junto con el prestigio asociado a los refugiados les permitió rehacer sus vidas.

Como ha señalado Encarnación Lemus para el exilio republicano en Chile, la identidad del refugiado se asienta en el “ser republicano” como un todo, lo que implica prácticas sociales conjuntas que cohesionan el grupo y preservan la memoria.¹¹¹ Los refugiados que fueron dispersados por la República mexicana, especialmente los que estaban alejados de los núcleos urbanos y de los grupos de refugiados, vivieron la experiencia del

¹¹⁰ Citado ALONSO GARCÍA, 2004, p. 101.

¹¹¹ LEMUS, 2002, p. 161.

destierro más absoluto, con una sensación de rabia e impotencia, en el mejor de los casos, optaron por gachupinizarse, esto es, por desarrollar estrategias de integración propias de emigrantes más económicos que políticos. Sin el vínculo y contacto cotidiano con otros exiliados, aquellos refugiados cayeron en el anonimato, se diluyó su existencia y su sacrificio.

CONSTRUYENDO NUEVOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

No podemos entender el asentamiento de la identidad de los refugiados sin estudiar brevemente el papel que tuvieron los espacios de sociabilidad del exilio en el proceso de difusión de ideas y de conformación del discurso colectivo. A su llegada, los exiliados se esforzaron en dotarse de espacios de sociabilidad en los que desarrollar sus inquietudes y proyectos, convencidos de que su estancia en México sería provisional y que pronto regresarían a España, tras lo que consideraban un paréntesis en sus vidas.¹¹² Este hecho contribuyó a que en un primer momento el contacto con lo mexicano fuese limitado, y se dieran lugares de encuentro donde poder compartir las experiencias del exilio, recordar su pasado, reunirse con compañeros e intercambiar impresiones sobre el país de acogida. Los espacios de sociabilidad de caracterizaron por ser lugares donde, a modo de prolongación, los exiliados continuaban con sus vidas, recordando España. Hay que destacar la existencia de dos fases que marcaron la formación de esa nueva sociabilidad, una primera con espacios provisionales, que fueron dando paso a centros con una organización más compleja. Influidos por la idea de que su estancia en México sería breve, los exiliados optaron por espacios provisionales, tertulias de café, encuentros en los centros políticos, habilitados como lugares donde recibir noticias de España, debatir estrategias políticas y afirmar su compromiso con el país perdido.

Lugares de sociabilidad preferente fueron los hogares compartidos y albergues que, dotados por el CTARE, sirvieron de

¹¹² LIDA, 2005, p. 167.

acogida en los primeros días de estancia.¹¹³ Los exiliados tendieron a concentrarse en las mismas calles del centro de la ciudad de México, compartiendo viviendas modestas varias familias, organizadas por afinidades políticas, familiares o regionales. La afirmación de españolidad estuvo muy presente en esos ambientes, seguros como estaban en términos generales de que con el estallido de la segunda Guerra Mundial, la dictadura de Franco sería un paréntesis dramático pero breve de la historia democrática española. Esta convicción implicaba la necesidad de reunirse en un ambiente familiar donde sentirse cómodos.

Ante lo extraño de la sociabilidad popular mexicana, incompatible con los gustos y costumbres de la mayoría de los refugiados, tuvieron que dotarse de bares y cafés, lugares de reunión social por excelencia para los españoles. A su llegada a México descubrieron que no existían cafés al estilo español, salvo el "Tupinamba", un local de grandes dimensiones frecuentado por aficionados al fútbol y a los toros.¹¹⁴ El primer bar que abrieron los refugiados en la capital mexicana se llamó "La Parroquia", detrás vinieron otros como el "El Papagayo", "El Beatis", "La Parroquia bis", "El Latino", "El Madrid", "El París", donde se reunían artistas y escritores mexicanos. Las tertulias se organizaban en torno a afinidades políticas y eran frecuentadas por todo tipo de exiliados, en el escaso tiempo que la búsqueda del primer empleo les dejaba. En las discusiones de sus tertulias lo político estuvo siempre presente, generando algunas confrontaciones. Max Aub, en su relato *La verdadera muerte de Francisco Franco*, realizó un retrato sociológico de la actitud de los españoles en estos bares. Los españoles discutían y vociferaban sobre las responsabilidades de unos y otros en la derrota republicana, y las mil y una formas de acabar con la vida de Franco y la de su régimen, sin que ninguna fuese llevada a la práctica. Los cafés fueron lugares básicamente de socialización masculi-

¹¹³ En el archivo del CTARE podemos encontrar relaciones exhaustivas sobre estos albergues. Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, México, Sección Auxilios y Albergues.

¹¹⁴ MARTÍNEZ, 1959, p. 23.

na, como veremos, y la sociabilidad femenina, fundamental para la transmisión de valores y creencias a los más jóvenes, se desarrolló en otros ámbitos.

Lugar de encuentro preferente fue el Centro Republicano Español, creado el 27 de marzo de 1939 en el local del consulado español, donde fueron abriendo pequeñas oficinas todas las fuerzas políticas exiliadas, salvo los comunistas que fueron vetados.¹¹⁵ Nació con vocación unificadora y como centro de operaciones para realizar distintas actividades. En primer lugar, organizar su actividad política y también social, y en segundo lugar, pero no menos importante, marcar una línea bien nítida entre la colonia y los refugiados. Ahí se diseñaron muchos de los actos multitudinarios celebrados en los años cuarenta en el Palacio de Bellas Artes. El Centro, con vocación eminentemente política y de larga vida en el exilio, y uno de los mejores exponentes para seguir la evolución de los refugiados, fue derivando progresivamente hacia actividades más culturales.¹¹⁶ No faltó tampoco la formación de asociaciones profesionales que agrupaban a exiliados que se encontraban en distintos países, como la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero que, nacida en París en 1939, se trasladó a Cuba y más tarde, en 1943, a México.¹¹⁷

Esta red de espacios de sociabilidad fue acogiendo a las sucesivas oleadas de refugiados que llegaron a México a lo largo de 1939 y los primeros años cuarenta. Las experiencias se transmitían de unos a otros y los recién llegados aprendían pautas de comportamiento de aquellos que apenas llevaban unos meses en México. Esa dinámica permitió fortalecer el sentimiento de solidaridad y de pertenencia a un grupo, que añadía a la condición de españoles la nueva categoría, discursiva que no jurídica, de "refugiados". A medida que los exiliados fueron encontrando acomodo laboral, pudieron ir organizando sus vidas y estableciendo espacios a modo de hogares provisionales para tratar de

¹¹⁵ ALTED, 2005a, p. 241.

¹¹⁶ CORDERO, 1997, p. 83.

¹¹⁷ ALTED, 2005a, pp. 111-112.

organizar una cierta cotidianidad doméstica. Fue una construcción de nuevos hogares en una situación precaria, con la maleta detrás de la puerta y con la esperanza de que su exilio fuera breve. Las mujeres desempeñaron un papel fundamental en esta tarea, recreando un ambiente lo más español posible, tratando por todos los medios de que sus hijos no perdieran sus raíces. Las mujeres se ocuparon “de dirigir, estructurar y organizar lo cotidiano en el ámbito de lo privado y familiar”.¹¹⁸ Acostumbradas a contar con un entorno familiar propio, tuvieron que conformarse con compartir vivienda con otros exiliados, debido a la falta de recursos económicos.¹¹⁹ En la mayoría de los casos, trataban de reunirse con amigos o con gentes de la misma procedencia geográfica o ideológica, lo cual hacía la existencia más soportable. En multitud de ocasiones, fueron las mujeres las primeras en encontrar trabajo con el que mantener a sus familias en la capital mexicana. Lo hicieron en oficios de costurera o bordadora, con gran demanda en el momento de su llegada a México, y fueron actividades que desarrollaron en sus propias casas. En la medida en que su situación fue mejorando, comenzaron a instalarse de forma más confortable, agrupados en los mismos barrios y en los mismos edificios del centro de la ciudad de México. Los exiliados españoles fortalecieron su sentimiento de comunidad, compartiendo muchas experiencias y adquiriendo los mismos productos en las mismas tiendas, de tal manera que sus hogares eran similares. La añoranza de lo español se hizo presente desde la cotidianidad, asociada a la comida española, los modos de vestir, la forma de hablar e incluso en la manera de educar a los hijos. En ese sentido, las mujeres tuvieron un papel esencial dentro del exilio. Su labor como educadoras, como transmisoras de cultura, de costumbres, debe ser tenida en cuenta a la hora de comprender cómo iban a entender España las nuevas generaciones del exilio. Las mujeres hicieron una doble labor que buscaba mantener los vínculos afectivos con España y, al mismo tiempo, no entorpecer el conocimiento

¹¹⁸ RUIZ FUNES y CAPELLA, 2002, p. 223.

¹¹⁹ DOMÍNGUEZ PRATS, 1994, p. 159.

de la realidad social mexicana. Los hijos de los exiliados fueron educados en un ambiente español, pero también en el respeto y agradecimiento hacia los mexicanos, marcando sus diferencias y particularidades.

Los hogares se organizaron como espacios donde lo cultural se antepuso a lo político. La nostalgia de la cotidianidad fue modulando y desdibujando algunos de los elementos más doctrinarios de las divisiones políticas. Éstas quedaban para las tertulias de los bares, espacios eminentemente masculinos. Las mujeres, encargadas del cuidado y educación de los hijos, fueron articulando una auténtica cultura de exilio, en la que se transmitía el recuerdo y la añoranza de España. La primera generación de jóvenes experimentó un sentimiento de ser seres desubicados, al haber sido formados como españoles y tener que vivir como mexicanos. Inmaculada Cordero analizó este fenómeno señalando que la mayor frustración la vivieron quienes llegaron de adolescentes ya que no se sentían identificados ni con España ni con México. Por el contrario, aquellos que llegaron siendo niños o nacieron en México, a pesar de ser socializados como españoles, se integraron sin dificultad en la que era de hecho su realidad cotidiana.¹²⁰

A partir de la segunda mitad de los años cuarenta y sobre todo en la década de los cincuenta, cuando la posibilidad del regreso a España se había evaporado definitivamente, los hogares se fueron organizando con afán de perdurar. A esa altura, la mayoría de los exiliados había conseguido alcanzar ciertas cotas de bienestar, lo que les permitió asentarse con más comodidades, provocando su dispersión por la ciudad, alejándolos del centro. Fue entonces cuando los centros de reunión política perdieron fuerza, frente a una sociabilidad más lúdica en la que los centros regionales tomaron la iniciativa, y donde las mujeres tuvieron un papel esencial en la organización de juegos florales, en los grupos de teatro, en los cursos de cocina española, etc. Fue en estos ámbitos donde los jóvenes exiliados se relacionaron con los hijos de la antigua colonia española de emigrantes.

¹²⁰ CORDERO, 1997, pp. 103-105.

Los colegios fundados por los refugiados españoles se convirtieron en un centro fundamental de la sociabilidad del exilio. Como lugares de conservación de la memoria republicana fueron destinados a guardar una parte muy importante del legado cultural republicano, uno de los principales baluartes a la hora de articular la identidad colectiva del exilio. Si en los campos de concentración en Francia los exiliados habían organizado "Los barracones de la cultura"¹²¹ en los barcos que se dirigían a México se pusieron en marcha grupos escolares y se impartían clases y conferencias sobre el país de destino con el fin de hacer más fácil el encuentro.¹²² Con la llegada a México comenzaron a funcionar un buen número de centros escolares que continuaron la labor educativa de la Segunda República. Gracias al diario de la expedición del Sinaia, hoy sabemos que la fundación de los colegios no fue una improvisación.¹²³ Su preparación y organización se puso en marcha en la primera gran expedición con el objetivo de emprender la educación de los jóvenes exiliados. La permisividad de las autoridades mexicanas facilitó que los exiliados pudieran emplear en tareas educativas a muchos de los maestros republicanos que llegaban a México. Financiados por el SERE y la JARE tuvieron un papel fundamental en los primeros años del exilio, perdurando algunos de estos colegios hasta la actualidad. El Instituto Luis Vives fue fundado en agosto de 1939 por el SERE y su dirección se encomendó a José Puche; contó con un plantel de profesores de primer nivel, formados en el entorno de la Institución Libre de Enseñanza, y algunos incluso procedentes de las cátedras universitarias españolas como Agustín Millares Carlo o Enrique Jiménez.¹²⁴ El Vives apostó por la "educación integral" que buscaba la formación integral del ciudadano para desen-

¹²¹ Véase el capítulo II de CRUZ OROZCO, 2004, dedicado a los campos de concentración.

¹²² Gracias al Diario del Sinaia podemos conocer todas estas actividades. El 29 de mayo de 1939, como ya mencionamos, el profesor Bargalló impartió una conferencia sobre la geografía de México.

¹²³ Diario del Sinaia, núm. 6, 31.V.1939, p. 5.

¹²⁴ CRUZ OROZCO, 2004, pp. 73 ss.

volverse en sociedad aplicando criterios de decoro, firmeza y un profundo contenido cívico y laico.¹²⁵ La Academia Hispano-Mexicana, creada a principios de 1940 por Ricardo Vinós y Roberto Alcaraz, recibió fondos del SERE pese a ser una iniciativa privada. La Academia se instaló en un magnífico palacete, hoy desaparecido, en el Paseo de la Reforma a la altura de la glorieta de Colón; fue un centro que buscaba ser referente de enseñanza secundaria y preparatoria con un perfil destinado a las ingenierías y la arquitectura. Esta institución mantuvo su orientación republicana hasta 1973 y desapareció recientemente. La otra gran institución educativa del exilio fue el Colegio Madrid, impulsado por la JARE en 1941. Bajo la dirección de Jesús Revaque, el Madrid contó hasta 1949 con una gran cantidad de subvenciones, lo que le permitió dotarse de magníficas instalaciones.¹²⁶ Su claustro de profesores estuvo a la altura de las mejores escuelas de la época y procedía de sectores del PSOE y la FETE afines a las tesis de Indalecio Prieto. Gracias a una extensa política de becas, muchos exiliados pudieron acceder no sólo a la educación sino también a una alimentación saludable. El colegio tenía una amplia actividad de talleres que permitía conciliar la vida laboral y familiar. Sin el dinero de las instituciones dedicadas a ayudar a los refugiados, el Colegio Madrid o el Instituto Luis Vives no hubiesen podido existir, y menos con ese nivel de calidad. Sin la subvención no se hubiesen podido adquirir los inmuebles ni pagar las nóminas de los profesores, y sin la amplia política de becas, la mayoría de los hijos de los refugiados se hubiesen quedado sin escolarizar.¹²⁷

Los colegios del exilio pasaron a ser las iniciativas empresariales más duraderas de todas las llevadas a cabo por las institu-

¹²⁵ MONEDERO LÓPEZ, 1995, p. 9.

¹²⁶ REVAQUE, 2005.

¹²⁷ A pesar de la política de becas, muchos exiliados tuvieron serios problemas económicos para enviar a sus hijos al colegio. Carmen Bahí narra en su entrevista la intervención de Jesús Revaque, director del Colegio Madrid, para que su hijo Amor fuese a clase, pese a no poder pagar las mensualidades. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/89, p. 141.

ciones republicanas en México. Hubo también algunos intentos de poner en marcha proyectos educativos al margen de las organizaciones de ayuda a los refugiados pero no siempre prosperaron. El Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, creado a finales de 1939 por Pedro Martul Rey, finalmente fracasó, en parte por las presiones de la JARE, que apostaba por el Colegio Madrid como la gran institución educativa del exilio, bajo el control de los afines a Indalecio Prieto. Si los principales colegios se crearon en la capital federal, donde se concentraba la mayoría de los exiliados, también existieron en los diferentes estados de la República experiencias educativas, algunas de las más importantes en Veracruz, o las impulsadas por el patronato Cervantes, dependiente del SERE.

Gérard Noiriel señala la importancia que la educación tiene en la construcción de la idea de nación.¹²⁸ Los exiliados españoles, con la fundación de los colegios, pretendieron mantener viva en las generaciones más jóvenes del exilio el orgullo de ser españoles y de ser republicanos. Estos colegios desempeñaron un papel fundamental en la conformación del imaginario del refugiado, siendo un espacio de sociabilidad fundamental, como lugar de transmisión de una determinada concepción de España, de su Estado y su nación.¹²⁹ Los colegios estaban destinados a mantener viva la experiencia republicana en las nuevas generaciones, y en un primer momento buscaron la formación de una nueva generación de republicanos y republicanas, convistas al regreso a España. Cuando esta posibilidad comenzó a difuminarse, se buscó conservar la identidad colectiva, pero sin impedir o dificultar la integración en México. En sus aulas se usaban muchos de los giros idiomáticos propios de España, lo que para algunos de los estudiantes resultó una barrera a la integración, debido a que favorecía la distinción con los mexicanos.¹³⁰ A los

¹²⁸ NOIRIEL, 2001, p. 137.

¹²⁹ Sobre estas cuestiones, Sandra García de Fez ha desarrollado una exhaustiva tesis doctoral que lleva por título "La identidad nacional de los colegios del exilio republicano español en la ciudad de México, 1939-1950", defendida en 2010 en la Universidad de Valencia.

¹³⁰ MONEDERO LÓPEZ, 1995, p. 16.

alumnos siempre se les inculcó el amor a México, fundado en la gratitud por la acogida, algo que contribuyó a extender la propia conciencia de ser refugiado. En los colegios se explicaba a los niños el porqué de su exilio, de lo que había sido la Segunda República en España y cómo había terminado. La presencia de la bandera republicana y la conmemoración de fechas señaladas como el 14 de abril fueron una constante y aún hoy se realiza en el Instituto Luis Vives y en el Colegio Madrid.¹³¹ Para las familias, aquellos colegios solucionaban varios problemas a la vez. Por un lado, permitían, gracias a las becas, el acceso a una educación de calidad para los más pequeños de las familias, por otro, proporcionaban tranquilidad por estar sus hijos al cuidado de compatriotas que conocían las dificultades de adaptación que todos estaban viviendo. Una sociabilidad infantil en un ambiente controlado y también un lugar de encuentro para las familias republicanas. Pese a las dificultades que algunos niños tuvieron a la hora de integrarse en la sociedad mexicana, la mayoría lo hizo sin problemas, manteniendo como algo propio de la memoria familiar el recuerdo de España inculcado por sus padres. Obviamente no fue igual la educación en los primeros años cuarenta, que la impartida a partir de los años sesenta, cuando las expectativas e incluso los propios alumnos eran muy diferentes.

Los colegios conservaron viva la ideología republicana, en especial la influencia pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza. Con el paso del tiempo, los colegios se fueron nutriendo cada vez más de alumnos mexicanos. Para una parte de la sociedad acomodada de México, los colegios de los refugiados representaban sinónimo de distinción y calidad educativas, por lo que fueron muchos los que enviaron a sus hijos a estudiar a aquellas instituciones privadas. El archivo del Instituto Luis Vives aporta datos de matrícula: si en 1945 40% de sus alumnos eran mexicanos, en 1970 la proporción asciende a 60%.¹³² Los valores del exilio republicano eran transmitidos pero cada vez calaban

¹³¹ Así lo señala Francisco Giral en su entrevista. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/27, p. 385.

¹³² ARTÍS, 1979, p. 312.

menos en elumnado, quedando su tradición pedagógica como un símbolo de calidad y los colegios continúan siendo en la actualidad centros de enseñanza muy prestigiosos. A diferencia de lo ocurrido en el exilio francés, donde los niños españoles eran escolarizados en las escuelas nacionales, la posibilidad de establecer estos centros en México contribuyó de forma notable a asentar y difundir la conciencia del ser refugiado no sólo en los hogares. A los alumnos se les hablaba de la República española, de lo que había significado y de los motivos por los cuales se habían convertido en refugiados.¹³³ El recuerdo se hacía desde una cierta despolitización, lo que contribuyó también a alejar a las nuevas generaciones de los partidos del exilio. Se inculcaba el contenido ético de la Segunda República y se idealizaban sus principales líneas modernizadoras, silenciando de alguna manera la profunda diversidad que caracterizó los años de la experiencia republicana en España. Como ha demostrado Alicia Alted en sus trabajos, esta diferencia resulta notoria a la hora de establecer implicación política de los hijos en las actividades paternas, que provocaban incluso un rechazo hacia lo español.¹³⁴ La afirmación de ser español y de pertenecer al exilio se convirtió en una carta de presentación, en un cierto sinónimo de prestigio y de distinción en la sociedad mexicana, en especial en las clases medias-altas que veían en la cercanía a los refugiados españoles un símbolo de empaque social.

Para completar este repaso de la sociabilidad provisional del exilio en México, hay que asomarse también a la vida de los centros regionales. Pese a la existencia de una red de sociabilidad española de la emigración, los exiliados españoles debieron en parte crear su propia red de centros y lugares de reunión. Las diferencias existentes con la colonia de emigrantes como colectivo, hacía imposible que los republicanos utilizasen la red que los emigrantes habían construido desde hacía años. Centros como el Casino Español, la Beneficencia Española, el Centro Asturiano,

¹³³ Entrevista de Luis Castillo. Archivo de la Palabra, IHAH-PHO/10/1, p. 136.

¹³⁴ ALTED, 2005a, p. 117.

el Círculo Vasco Español o la Casa de Galicia estaban en manos de individuos abiertamente profranquistas que participaban en actos organizados por Falange.¹³⁵ Hubo algunas excepciones como el Orfeó Catalá y el Centro Vasco, donde los refugiados fueron bien recibidos, como también en la Beneficencia Española, de la que dependía el Sanatorio Español, que dio cobertura médica a no pocos exiliados. En el Orfeó y en el Centro Vasco, un cierto espíritu nacionalista había calado entre sus miembros, lo que había configurado un grupo de emigrantes partidarios de la República.¹³⁶ Eso explica que no se fundasen centros catalanes y vascos en el Distrito Federal, mientras que sí se crearon otros que aglutinaron a refugiados de otras procedencias como el Centro Montañés Sotileza, la Casa de Andalucía, la Casa Regional Valenciana, la Casa de Extremadura, los Cuatro Gatos y el Centro Aragonés. La importancia de estos espacios de sociabilidad se acrecentó en el momento en que los exiliados perdieron las esperanzas de regresar a España y el grado de politización fue menor. De esta manera, se convirtieron en lugares de encuentro dominical, donde poder juntarse alrededor de una mesa a degustar algún producto “típico” de la región de origen.

Uno de los centros regionales del que más noticias tenemos es precisamente la Casa Regional Valenciana, gracias a la conservación de su archivo, depositado en la Biblioteca Valenciana, así como por algunas de sus publicaciones periódicas. Gracias a ese archivo varios investigadores han podido reconstruir la vida del centro fundado el 4 de octubre de 1942.¹³⁷ Nació con el afán de aglutinar a todos los refugiados valencianos, por lo que se definió como un centro “apolítico”. Sorprende la utilización de este concepto, que fue extendiéndose por otros espacios de sociabilidad en un exilio eminentemente político. Las pugnas de los partidos llevaron a muchos exiliados a rechazar lo “político”, entendido como pernicioso. Nació, por tanto, la Casa Regional Valenciana

¹³⁵ MATESANZ, 2000, p. 344.

¹³⁶ ARTÍS, 1979, p. 315.

¹³⁷ PÉREZ GUERRERO, 2008, en especial el cap. 5, “El asociacionismo exiliado”, pp. 183-271.

como un centro de encuentro, de recuerdo de vivencias compartidas y también como lugar de solidaridad asistencial y socorros mutuos, donde no faltó la asistencia a los toros y al futbol. Asentados en un valencianismo republicano, de tradición blasquista y españolista, el recuerdo a la República estuvo muy presente, así como la denuncia del franquismo como régimen ilegítimo y criminal. Gracias a la revista *Mediterrani* podemos conocer su concepción regional de España.¹³⁸ Pero su función principal giró en torno a dar a conocer en México la “vida valenciana” por medio de sus celebraciones y conmemoraciones, en las que no podía faltar la elección de las falleras. A partir de los años sesenta su actividad decayó considerablemente.

El papel de los centros regionales en la socialización del exilio tuvo importancia a la hora de comprender la concepción de España que los exiliados iban a experimentar en México. En estos lugares, lo político quedó en un segundo plano, nunca al margen, frente a lo cultural e identitario que se reforzó. El ejemplo más claro fue el caso catalán, por otra parte la comunidad de refugiados españoles más numerosa. El *Orfeo Catalá*, fundado en 1906 por la colonia de emigrantes pero partidario de la recepción de los republicanos, se convirtió en uno de los centros republicanos más concurrido, llegando incluso a desplazar a los miembros de la antigua colonia de su dirección. Su libro de altas y bajas de socios muestra una línea ascendente a lo largo de los años cuarenta, hasta alcanzar los 429 socios en 1946.¹³⁹ En él se desarrollaron actividades culturales de todo tipo, siendo los juegos florales una constante; también las clases de catalán y el impulso de un equipo de futbol. En este centro se celebraban, y continúa haciéndose, conmemoraciones como el 11 de septiembre, día de la patria catalana. En él conviven una visión catalanista e incluso independentista con una concepción de una España plural.

¹³⁸ Véase el editorial del primer número donde se asientan las bases de un valencianismo regionalista. *Mediterrani*, 15.II.1944, pp. 3-4. Biblioteca del Ateneo Español de México.

¹³⁹ El registro consultado tiene 353 socios anotados en 1942, 429 en 1946 y 410 en 1952. Libro de socios del *Orfeo Catalá* de México.

En términos generales, estos centros fueron decayendo en la medida de que se mostraron incapaces de atraer a la segunda generación de exiliados. Más allá del rechazo generacional que se produce de forma más o menos natural entre adolescentes y jóvenes con el entorno de socialización paterno, la segunda generación del exilio no encontraba atractivos esos centros donde se vivía una realidad que a ellos les era ajena. Su identificación con la cultura de sus padres era escasa. Conocían su sacrificio y lo valoraban pero la mayoría se consideraban ajena a esa realidad. Con todo, debemos tener en cuenta a la generación intermedia, la “generación nepantla”, como la llamó Francisco de la Maza adoptando el término náhuatl que quiere decir “en medio”. Conformada por jóvenes nacidos en España y exiliados de niños o preadolescentes, éstos se implicaron en la lucha de sus padres y fundaron importantes revistas, como Presencia o Clavileño, a finales de los cuarenta y en los años cincuenta Juventud de España o Nosotros. La redacción de las revistas y su entorno fueron sus espacios de sociabilidad y expresión de una situación con la que no estaban conformes.

Con independencia de la variedad de espacios de sociabilidad del exilio, casi todos ellos contribuyeron a asentar la identidad colectiva y a confirmar el sentimiento de pertenencia a un grupo singular denominado “los refugiados”. En esa tarea colaboraron los colegios fundados por los exiliados. Por último, la memoria regional en toda su amplitud estaba presente en los distintos centros regionales que por medio de la música, las celebraciones y los festejos mantenían vivo el amor al terreno más cercano. De esta manera, el exiliado tenía cubiertas sus principales necesidades identitarias en estos espacios. Mediante la sociabilidad vemos claramente la transformación progresiva pero imparable de la dinámica política del exilio, y cómo se fueron articulando nuevos modos de identificar su relación con España. De una sociabilidad provisional muy politizada se pasó a una más estable, articulada en torno a valores culturales pero también etnográficos e incluso folclóricos. Como señala Encarnación Lemus, tanto la escuela como la familia fueron pilares básicos para la transmisión ideológica y la memoria republica-

na.¹⁴⁰ En esas dos instituciones se aprendieron vivencias y se conformaron una memoria y unas explicaciones que estarían presentes, aunque no siempre de forma explícita, en todos los actos sociales del exilio republicano a lo largo de los años de su existencia.

Para muchos exiliados de la primera generación, la actitud de sus hijos causó mucha desilusión ya que éstos mostraban de forma mayoritaria un distanciamiento importante de lo ocurrido en España.¹⁴¹ Por otro lado, era un proceso lógico, en cuanto aquellos jóvenes habían sido socializados en un ambiente que miraba España desde un prisma muy complejo. No hay nada mejor que observar las organizaciones políticas para comprobar esa despolitización progresiva. Una de las más numerosas fue sin duda la Agrupación Socialista de México, que aglutinó a los seguidores de Prieto. Su evolución cuantitativa no puede ser más reveladora: en 1945 contaba con 1 300 afiliados mientras que en 1970 tan sólo eran 300, con una media de edad de entre 65 y 70 años. Esta falta de continuidad política se debió a las escasas expectativas de volver, pero también al clima de división existente entre los distintos grupos del exilio y a la ortodoxia de las diferentes direcciones, que no supieron integrar o dar paso a las nuevas generaciones. Muchos exiliados optaron por abandonar la militancia activa a partir de los años cincuenta.¹⁴² Surgieron entonces, desde la posición de refugiados, concepciones diferentes de relacionarse con España, miradas más alejadas de la actividad política, sin perder el profundo rechazo a la dictadura. De ese proceso complejo salieron nuevos modos de mirar España como Estado y como nación.

¹⁴⁰ LEMUS, 2002, pp. 170-171.

¹⁴¹ FAGEN, 1975, p. 162.

¹⁴² CORDERO, 1997, p. 77.

ESPAÑA AÑORADA, ESPAÑA PERDIDA;
LOS DEBATES SOBRE ESTADO Y NACIÓN
EN LAS CULTURAS POLÍTICAS DEL EXILIO EN MÉXICO,
1942-1950

Después de tres años de lento acomodo a una nueva realidad política pero también vital, el exilio republicano en su conjunto observaba con expectación la contienda mundial que enfrentaba a las potencias europeas. Sin duda, el desarrollo de la segunda Guerra Mundial marcó el tiempo político del exilio republicano en México. La entrada en el escenario bélico de la Unión Soviética, tras la invasión iniciada por la Alemania nazi en junio de 1941, por un lado, y la declaración de guerra de Estados Unidos tras el bombardeo japonés de Pearl Harbor en diciembre de ese mismo año, por otro, imprimieron un drástico cambio de rumbo que contribuyó a insuflar ánimos a los exiliados españoles y especialmente a las organizaciones políticas. El hecho de que Franco decidiese enviar tropas españolas, la conocida División Azul, a luchar contra el comunismo en el frente Este, bien parecía ilustrar lo que los exiliados habían denunciado reiteradamente, que Franco y su dictadura eran aliados preferentes de las potencias del Eje. De este modo, los republicanos consideraron inevitable su caída, si se producía una victoria aliada y la derrota del nazifascismo internacional. Ante este estado de cosas, era necesario organizarse para regresar a una España liberada de la tiranía en condiciones óptimas. Aquellos acontecimientos produjeron un cambio de lenguaje en las organizaciones políticas del exilio, un inevitable reacomodo de los discursos a un nuevo escenario político que hacía necesario reavivar la causa de los derrotados en la Guerra Civil frente a las potencias aliadas contra el fascismo.

No fue el contexto internacional lo único que contribuyó a poner en marcha a las organizaciones políticas del exilio, que habían conseguido sobrevivir con mayor o menor dificultad en México. La propia situación política de los refugiados sufrió una

importante transformación con el relevo en la Presidencia de la República mexicana del general Lázaro Cárdenas por Manuel Ávila Camacho, lo que obligó a un reacomodo en las relaciones con el Estado anfitrión. Si Cárdenas fue el gran protector de los refugiados, que al finalizar su mandato ofreció la posibilidad de naturalizarse a los exiliados, las relaciones con el nuevo mandatario, considerado de corte más conservador, obligaron a una cierta revisión del marco de actuación política. Ávila Camacho y su equipo no estaban dispuestos a permitir que continuase el clima de enfrentamiento derivado en gran parte de la gestión económica del exilio, marcada por un abierto partidismo y la opacidad en las cuentas. Agotados los fondos del CTARE en 1940, la JARE controlada por Prieto se había convertido en un foco de pugnas entre los exiliados, como antes lo había sido el propio CTARE. Las críticas por la gestión partidista de estas instituciones de ayuda produjeron un creciente malestar en las autoridades mexicanas que, en multitud de ocasiones, eran requeridas por los propios refugiados para que interviniesen como árbitros ante lo que consideraban actuaciones sectarias.¹ La nueva administración mexicana no estaba dispuesta a continuar permitiendo tal estado de cosas que, además de contribuir a desestabilizar la vida del exilio, podía tener repercusiones en la política interna de México. El funcionamiento de las instituciones de ayuda al margen de la legalidad mexicana, gracias a la permisividad del gobierno anterior, estaba también generando malestar en la propia sociedad mexicana. Gracias al trabajo de Ángel Herrérín conocemos las claves que desencadenaron la intervención de la JARE por parte de las autoridades mexicanas en 1942.² La paciencia del gobierno mexicano se agotó cuando Prieto sacó de México casi dos millones y medio de dólares

¹ La JARE hizo una selección por partidos de los pasajeros transportados en el Nyassa en mayo de 1942 en la que se puede ver la discriminación realizada de unas organizaciones sobre otras: 106 socialistas, 60 miembros de Izquierda Republicana, 27 de Unión Republicana, frente a cuatro del PCE y dos del PSUC. Véase clasificación en CDMH, Fondo Carlos Esplá, 3.2c/2638.

² Véase su reveladora obra, HERRERÍN, 2007.

procedentes de la JARE que depositó en Nueva York, sin que las autoridades mexicanas tuviesen conocimiento de ello. El hecho de que Prieto manejase tales cantidades de dinero sin informar previamente, fue entendido como un acto de abierta deslealtad y provocó la intervención de la JARE, que pasó a ser dirigida por una comisión del gobierno mexicano: la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles, CAFARE, que gestionaría los recursos hasta 1945. Las autoridades mexicanas tuvieron que empeñarse a fondo para organizar las cuentas y rastrear la procedencia de las cantidades manejadas por la JARE. Con todo, aquel importante revés para Prieto no le dejó desprotegido económicamente ya que como él mismo comunicaba 10 años después a varios militantes socialistas, se había quedado con una "pequeña" parte de los fondos.³ La intervención de la JARE y el agotamiento del CTARE contribuyeron de alguna manera a devolver el protagonismo a las organizaciones políticas y sindicales que, una vez reconstituidas, pasaron a gestionar, o mejor dicho a pretender gestionar, el futuro político del exilio en su conjunto, para poder alcanzar una mayor visibilidad internacional de su causa.

Las organizaciones políticas tuvieron entonces que tratar de afianzar su papel y afirmar sus discursos, buscando atraer hacia sus posiciones al mayor número de exiliados posible. Las diferencias y escisiones vividas en todos los partidos que conformaban el espectro político del exilio, así como la gestión de las organizaciones de ayuda, habían contribuido a alejar a una parte del exilio que, desmoralizado por lo ocurrido, practicaba cierto retraimiento político. En vista de las debilidades organizativas existentes, se buscó la superación de las divisiones con la constitución de asociaciones de afines. Para ello recurrieron a la convocatoria de grandes actos políticos para denunciar la situación del interior de España, actos celebrados en el Palacio de Bellas Artes o en los locales de sindicatos mexicanos amigos,

³ Carta fechada en México el 1 de agosto de 1952 dirigida a Julián Borderas, Juan Ruiz Olazarán y Eduardo Díaz de Junguitu. Se conserva copia en el archivo de Julián Borderas en FPI-AJBP-481-2, f. 22.

que posteriormente eran difundidos en folletos o en las publicaciones periódicas. Así, las distintas culturas políticas volvían a sus orígenes como culturas de oposición, tomando un impulso que buscaba la movilización y agitación de las bases mediante los grandes actos públicos, las manifestaciones y los folletos.

También las conmemoraciones desempeñaron un papel preponderante a la hora de buscar la movilización de los exiliados. El Patronato Pro-Presos de Franco, creado como aglutinante de las organizaciones obreras marxistas, editó un interesante folleto con motivo de la conmemoración del 18 de julio, en 1942.⁴ Un llamamiento colectivo a trabajar y socorrer a los presos, a denunciar su situación de hacinamiento, así como lo injusto de sus condenas, impuestas desde una posición ilegítima y criminal. Se trató de hacer un repaso de los mayores crímenes perpetrados por los franquistas, en aras de no olvidar lo que estaba ocurriendo en España tras la guerra.⁵ Las conmemoraciones se convirtieron en motivo recurrente para lanzar manifiestos, propiciar encuentros políticos y organizar eventos reivindicativos de todo tipo. Pero la heterogeneidad política del exilio produjo una cierta inflación de festividades a reivindicar.⁶ Recordar el pasado inmediato se convirtió en un instrumento concebido como banderín de enganche para los exiliados que se habían quedado al margen de la actividad política. Un modo de apelar a lo sentimental y a lo perdido, para tratar de recomponer las filas del exilio en su dimensión más militante. Pero, ¿qué fechas debían recordar para conseguir unificar al exilio? Si para los republicanos el 14 de abril era la fecha principal, para los anarcosindicalistas sólo el 19 de julio, inicio de su revolución,

⁴ El Patronato Pro-Presos de Franco contó con el apoyo de destacados políticos mexicanos, entre ellos el secretario de Gobernación y luego sucesor en la Presidencia de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán, quien fue presidente de honor del patronato. Este patronato aglutinó al PCE, al PSOE y a la UGT negrinista, y la responsabilidad ejecutiva quedó en manos de la diputada Margarita Nelken en calidad de secretaria general del Comité Ejecutivo.

⁵ Denunciar el terror... 1942. Ejemplar en la Biblioteca de El Colegio de México.

⁶ Para este asunto véase HOYOS PUENTE, 2009a, pp. 261-289.

debía ser recordada como el hito fundamental. Por otro lado, las organizaciones obreras no estaban dispuestas a renunciar al Primero de Mayo o al 6 de octubre, aniversario de la revolución de 1934. Los nacionalistas catalanes por su lado celebraban el 11 de septiembre como recuerdo histórico de la pérdida de su autogobierno. Otra de las fechas reivindicadas fue el aniversario de la muerte de Manuel Azaña y en su homenaje se realizaron importantes actos, como el celebrado el 3 de noviembre de 1942 en Bellas Artes que tuvo como orador principal a Isidro Fabela. Homenaje a Azaña y a este diplomático mexicano que defendió la legalidad republicana ante la Sociedad de Naciones denunciando la doctrina de no intervención.⁷ La proliferación de memoraciones que caracterizó los primeros años cuarenta consiguió movilizar a los exiliados, deseosos de participar ante las esperanzas que el contexto internacional vislumbraba. Sin embargo, el gran número de aniversarios y las distintas lecturas que sobre ellos se realizaban, ponían en evidencia las notables diferencias que subyacían en un exilio plural y heterogéneo, así como la incapacidad manifiesta para superar esas posiciones.

A partir de 1942 comenzó a vislumbrarse de forma progresiva la articulación de varios proyectos de Estado procedentes de las distintas culturas políticas que conformaron el exilio republicano. Cada una de ellas experimentó un desarrollo singular, dependiendo de su nivel de implantación y de su capacidad de organización y difusión. Si bien cabe señalar que fueron tres culturas políticas las que mantuvieron una pugna deliberada por la hegemonía en el exilio, no podemos olvidar el resto que, con un menor nivel de desarrollo teórico y organizativo, tuvo algunos elementos dignos de analizar. Por un lado, del germen de Acción Republicana Española, que trató de unificar las organizaciones republicanas liberales, surgieron las bases que conformaron la cultura republicana-liberal del exilio. Por otro, de la reorganización socialista en torno a la

⁷ El acto, organizado por Acción Republicana Española, fue difundido en el folleto, Azaña y la política... 1943. Ejemplar en la Biblioteca de El Colegio de México.

figura de Indalecio Prieto y el Círculo Cultural Pablo Iglesias, surgió una cultura política socialdemócrata con algunos matizcés que analizaremos más adelante. Finalmente, el tercer grupo en liza fue la suma de las distintas sensibilidades procedentes del obrerismo marxista, controlados por el Partido Comunista ya la que se fueron sumando algunos destacados representantes del obrerismo socialista para configurar una cultura política obrerista-popular. Tres culturas políticas que desde concepciones opuestas en torno a la "nación", el "pueblo" o la "soberanía" articularon tres proyectos políticos enfrentados a lo largo de la larga década de los cuarenta. Si el republicanismo liberal apostó por una restauración republicana primero, revisable en buena parte de su estructura institucional después, la socialdemocracia optó por una salida plebiscitaria que contase con los monárquicos e hiciese del centro político el eje fundamental de la nueva estructura estatal. Por el contrario, el obrerismo-popular defendió un modelo republicano popular, que hiciese de la clase obrera el eje del sistema, para pasar después, tras una rebaja sustancial de sus aspiraciones, a proponer una república democrática reconstituida en torno a la figura de Juan Negrín.

En un segundo nivel de desarrollo encontramos dos culturas políticas más que debido a su menor implantación en México, o incluso a su supeditación en algunos casos a la cultura política liberal-democrática, hicieron que sus respectivos proyectos de Estado apenas resultaran competitivos, más allá de los límites de sus propias culturas políticas. Por un lado, la liberal-democrática nacionalista, que si bien compartía muchos elementos con la cultura proveniente de ARE, su concepción de "nación" y "pueblo" varió hacia un proyecto de Estado confederal. Por último, el obrerismo libertario, que pese a su escasa implantación en México también articuló, al menos sobre el papel, una concepción estatal confederada, con base en el municipalismo, que recogía en buena medida una cierta tradición del federalismo pimargalliano que había nutrido una parte importante del anarcosindicalismo español. Pasemos a ver la configuración de los distintos proyectos políticos para, más adelante, analizar la evolución política del exilio en este periodo.

**TIEMPO DE ESPERANZA,
LA CRISTALIZACIÓN DE LAS CULTURAS POLÍTICAS DEL EXILIO**

El proyecto republicano liberal

El republicanismo liberal, organizado en torno a Izquierda Republicana y Unión Republicana, articuló el primer intento unitario alrededor de ARE y de su publicación, *España con Honra*.⁸ Una de sus principales tareas como cultura política de oposición fue denunciar la construcción de un Estado ilegítimo en España, asentado sobre los derechos de sangre y no sobre la voluntad popular. Todas las actuaciones de aquel Estado usurpador carecían de validez a sus ojos, y los acuerdos internacionales alcanzados con potencias del Eje no eran más que síntomas de esa intromisión inaceptable, de esa pérdida de soberanía provocada por un gobierno títere que hipotecaba el futuro de los españoles y de su único Estado legítimo, el Estado republicano, que libremente mediante sufragios los españoles habían elegido.⁹ En uno de sus manifiestos recordaban a la comunidad internacional atacada por el fascismo que los españoles habían sido los primeros en luchar contra aquella lacra y que por ello tenían derechos adquiridos:

Olvidando los agravios recibidos, entregamos al fallo de la Historia el injusto trato que, internacionalmente y de un modo general, se dio a nuestra República y declaramos, por impulso de un imperativo moral, que la causa que defienden Inglaterra y sus aliados es la nuestra. No implica esta declaración una demanda encubierta de ayuda política. Todo lo esperamos de nuestro esfuerzo y del espontáneo resurgir de nuestro pueblo. Pero queremos dejar establecida nuestra solidaridad internacional con las democracias, en el trance dramático de la lucha incierta. Del mis-

⁸ Para el republicanismo en el exilio, véase la obra de DUARTE, 2009.

⁹ ARE publicó varias declaraciones en 1941 denunciando los acuerdos económicos firmados entre Franco y Mussolini reconociendo la deuda de guerra. Algunos se pueden consultar en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 85-1.

mo modo proclamaremos esta solidaridad el día de la victoria, colaborando en la reconstrucción de la nueva Europa, y reclamando para nuestro pueblo la libertad que defendió con las armas.¹⁰

ARE sostuvo la necesidad de constituir un gobierno provisional fuerte para estar organizados cuando se produjese el regreso a España y afrontar allí los difíciles problemas que la República iba a encontrar. Lo hacía manteniendo su determinación de dar por inexistente la pretendida legitimidad del gobierno de Negrín que, sin embargo, contó con algunos partidarios entre el republicanismo liberal exiliado en México. Salvo algunas escisiones, como la protagonizada en el seno de Izquierda Republicana por Luis Fernández Clérigo y un pequeño grupo de seguidores, la tendencia predominante se caracterizó por el afán superador de unas disputas, que por lo general resultaban más personales que ideológicas. El pequeño grupo disidente fundó el Centro Unidad Republicana, que acabó alineándose a la órbita negrinista, en tanto defendía la vigencia de los pactos firmados en España antes de la Guerra Civil, entre ellos el espíritu del Frente Popular.¹¹ No fue esa la lectura mayoritaria dentro del republicanismo liberal. La tesis imperante fue la asentada por Félix Gordón Ordás en multitud de discursos que pronunció durante la guerra, señalando que el Frente Popular, por su amplitud, había sido un error estratégico, que arrastraba a los partidos republicanos a un terreno que no era el suyo.¹² El Frente Popular había sido un error, que había llevado a fijar alianzas con organizaciones que tenían como objetivo destruir algunos de las bases del pensamiento liberal, en torno al cual se organi-

¹⁰ Manifiesto "A los españoles". Copia en el AEM, Archivo Histórico, 43.414, ff. 23-36.

¹¹ Véase su declaración de principios de 25 de noviembre de 1943, firmada por Luís Fernández Clérigo en calidad de presidente y por Félix Templado como secretario. Se conserva una copia en FPI-AADR, 357-3.

¹² Véanse los discursos pronunciados por Gordón entre 1936 y 1939 que aparecen reproducidos en sus memorias: GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. I, t. 1, pp. 30 ss.

zaba su esencia política.¹³ Por tanto, desde una relectura crítica del pasado, los republicanos liberales trataron de profundizar en su doctrina política para enmendar su estrategia de futuro. Retomar desde el exilio su concepción liberal del “pueblo” como la suma de todos los ciudadanos, implicaba una redefinición del espacio político en España, que pasaba por buscar una cierta centralidad política que debido a la alianza con los sectores obreros habían perdido. Esta percepción autocítica de la situación provenía básicamente de los sectores posicionados más a la derecha dentro del republicanismo liberal, organizados en torno a Unión Republicana, que por su actividad e influencia se convirtieron en los principales exponentes a la hora de protagonizar la reformulación de esta cultura política. Por tanto, partiendo de la afirmación de la centralidad del individuo, en tanto que ciudadano, sujeto a derechos y deberes, trataron de definir y corregir en algunos casos su proyecto de Estado.

A finales de mayo de 1942, Diego Martínez Barrio pronunció un discurso fundamental en el Ateneo Español de México, en el que fijó su posición política para el futuro. Consciente de la difícil situación que se vivía dentro de España, no dudó en aseverar que la pérdida de soberanía y libertad debían ser algo transitorio, como lo habían sido los períodos absolutistas en el siglo XIX. Para Martínez Barrio, el regreso a España en condiciones de plenas libertades estaba inevitablemente ligado al triunfo aliado en la segunda Guerra Mundial. En su opinión, Franco y su dictadura no podrían sobrevivir ni en el caso de que su neutralidad en la guerra mundial le salvase de la caída. El pueblo español rompería sus cadenas y en ese momento, ellos, los exiliados, podrían regresar a España y corregir los errores cometidos durante la Segunda República. Muy severo se mostró con la falta de visión de los políticos republicanos para detectar los “problemas nacionales” y ser capaces de superar los enfrenta-

¹³ En las circulares de la Junta Central de ARE a las distintas delegaciones es constante la presencia de mensajes afirmando la imposibilidad de repetir pactos como el Frente Popular muerto legalmente en 1940, aunque enterrado tiempo antes. Véase comunicado del 9 de agosto de 1941, firmado por Martínez Barrio. CDMH, Fondo Carlos Esplá, 5.2/5077.

mientos entre las organizaciones políticas que sustentaban la República y así poder combatir a los verdaderos enemigos de la democracia.¹⁴ Lo que denunciaba Martínez Barrio era la ingenuidad con la que abordaron la tarea gubernativa a partir de 1931, y la necesidad de imprimir una concepción menos garantista a la hora de llevar a cabo su programa político. Gordón Ordás había planteado la necesidad de que los republicanos deberían mantenerse al frente del Estado al menos diez años para conseguir transformar España mediante reformas, desde la ley, y evitando la revolución a toda costa.¹⁵

Martínez Barrio fue muy crítico con los sectores obreristas que contribuyeron a tensar la vida política de la República, pero admitió también que la República había actuado con lentitud a la hora de dar respuesta a los problemas económicos del país, sobre todo la reforma agraria. Si detectó correctamente los problemas de la nación, no fue capaz de organizar un Estado lo suficientemente eficaz para atajar los principales escollos. Sin un Estado con una maquinaria bien engrasada, difícilmente la nación podía salvarse. Denunció, en ese sentido, la falta de un Estado con una administración civil eficiente, capaz de superar y hacer frente una situación de tal magnitud. En 1936, España contaba con un Estado sin músculo, en el que abundaron muchos héroes que trataron de impedir el hundimiento de la República ante la ofensiva de los militares traidores. En ese sentido, Gordón señalaba la importancia como motor de cambio que había tenido su generación, la generación de 1905, que había salido a estudiar fuera de España y desde el exterior había comprendido la necesidad de construir un Estado moderno y democrático.

Con ese anhelo de hacer de la ciudadanía el eje político básico de España, sólo una república liberal y democrática era concebida como forma de gobierno acorde con las necesidades del

¹⁴ El discurso de Martínez Barrio fue reproducido en un folleto, MARTÍNEZ BARRIO, 1942, pp. 11-12. Biblioteca del Ateneo Español de México; existe otro ejemplar en la Biblioteca Nacional en Madrid.

¹⁵ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. I, t. 1, p. 56.

país. Una república capaz de hacer frente a los principales retos de transformación, de extensión de derechos y libertades a una buena parte de la nación, que se encontraba desprovista de ellos. Pero lo ocurrido en España durante la Guerra Civil y la posterior dictadura dificultaba mucho las posibilidades de éxito. No sería fácil el regreso e implicaría una etapa de profundos sacrificios. En la configuración política de Martínez Barrio, el regreso a una España democrática pasaba indudablemente por la restauración de la legalidad republicana de 1931. Desde el marco legal del Estado republicano, contemplaba la posibilidad, una vez estabilizado el país, de someter a consulta democrática la elección del proyecto de Estado que más conviniera al pueblo español. Defendió la solución republicana, pero se mostró dispuesto a acatar la fórmula democráticamente elegida por el pueblo en su momento. Con todo, renunciar a la legalidad republicana resultaría para Martínez Barrio una ruptura con toda legitimidad de cara al exterior. Vemos un cierto cambio de postura en Martínez Barrio, que si bien había tratado en 1939 de dar por disueltas algunas de las instituciones más importantes de la República en el exilio, en 1942 defendió la continuidad institucional.

En esos años, el republicanismo liberal democrático en el exilio articuló las bases de su proyecto de Estado, ideado para asentarse en la España democrática, tras la dictadura. Así, tras el diagnóstico de los errores cometidos, era necesario establecer modificaciones respecto a la Segunda República. En primer lugar, planteó la necesidad de acometer una reforma en la configuración del Estado, encaminada a establecer un régimen federal. Si Martínez Barrio apostaba por "volver a las viejas fuentes pimargallianas", otros dirigentes como Gordón Ordás o Mariano Granados planteaban el federalismo como algo inevitable. Si Gordón Ordás defendió la importancia de realizar una comarcalización, como unidad administrativa eficaz, Mariano Granados defendía la necesidad de implantar el federalismo como modo de dar solución a las demandas nacionalistas y mejorar la gestión administrativa.¹⁶ Todos defendían una concepción de

¹⁶ GRANADOS, 1950, p. 67.

federalismo simétrico y limitado que, en la práctica, no distaba mucho del Estado integral, recogido en la Constitución republicana de 1931, que trataba de compaginar el reconocimiento de la existencia de regiones sin socavar la unidad de España.¹⁷ Su pretensión se concentraba entonces en extender, mediante la aprobación de nuevos estatutos de autonomía, el régimen autonómico al resto de las regiones de España, a pesar de la aplicación del término “federal”. Para los republicanos liberales, la nación era el resultado de la suma de todos los ciudadanos españoles, y el reconocimiento de la diversidad con un sistema federal no implicaba asumir la existencia de distintas soberanías.¹⁸ El federalismo republicano era descentralizador en lo administrativo e integrador en lo político, ya que algunos de los principales líderes, como el propio Gordón Ordás, retomaron sobre el papel la vieja aspiración republicana de alcanzar la unión con Portugal.¹⁹

Asociado al problema de la vertebración territorial, los republicanos liberales estaban preocupados por los desequilibrios económicos que existían entre las distintas zonas de España, lo que consideraban uno de los principales lastres del país, acentuado por la dictadura franquista. Gordón apostaba por la constitución de un Consejo Económico Federal, elegido por las regiones como asamblea de coordinación económica y territorial. Concebía este órgano como una cámara corporativa, en la que estuviesen representados los representantes sindicales y patronales de las distintas regiones de España para organizar y planificar la economía.²⁰ El nuevo Estado democrático debía preocuparse de establecer las bases para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. Sin democracia económica era inviable la existencia de democracia política. Para ello, re-

¹⁷ Véase CHERNICHERO, 2007.

¹⁸ Gordón Ordás manifestó sus dudas en torno a la existencia de nacionalidades en España en su carta a Luis Carretero y Neiva el 26 de enero de 1949, reproducida en la autobiografía del propio GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 2, pp. 1780 ss.

¹⁹ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 2, pp. 1528 ss.

²⁰ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 2, p. 1734.

sultaba imprescindible que el Estado controlase medios de producción clave y realizase una política económica intervencionista, sin anular la iniciativa privada, motor imprescindible de la economía en un sistema liberal. Existieron matices importantes dentro del republicanismo liberal en ese sentido. Gordón Ordás se situó en una defensa más ortodoxa del liberalismo, de la propiedad privada a ultranza, mientras que Álvaro de Albornoz y Martínez Barrio utilizaban un lenguaje más cercano al socialismo y este último era partidario de la nacionalización de la banca.²¹ El nuevo Estado republicano debía dotarse de una acertada política fiscal para corregir los excesos, acabar con los privilegios y conseguir los medios necesarios para redistribuir la riqueza mediante profundas reformas sociales en materia laboral y educativa.²² La enseñanza debía ser competencia exclusiva del Estado, ya que sólo podía ser el Estado el responsable de la formación de sus ciudadanos, por lo que los republicanos liberales persistían en la necesidad de mantener a la Iglesia católica alejada de la esfera estatal.²³ Para realizar de forma efectiva estas transformaciones era necesario reformular una parte del aparato institucional del Estado republicano que desde 1931 se había demostrado ineficiente. Para Martínez Barrio uno de los grandes errores de la Segunda República había sido el excesivo poder otorgado a las Cortes que debilitaban la acción del gobierno por culpa de una ley electoral perversa que sometía a una excesiva fragmentación a la Cámara de Diputados, lo cual perjudicaba la formación de mayorías estables.

Éstas fueron las líneas maestras en torno a las que se articuló el proyecto de Estado de los republicanos liberales organizados en ARE, donde los dirigentes de Unión Republicana tuvieron un peso determinante, en parte por el retraimiento de José Giral y una cierta inacción política de Albornoz. Su republicanismo

²¹ MARTÍNEZ BARRO, 1942, p. 27.

²² Gordón Ordás, que dirigió la Revista de Economía Continental, publicó en 1952 un extenso trabajo sobre economía, Véase GORDÓN ORDÁS, 1952. Véase también el trabajo de GÓMEZ HERRÁEZ, 2000.

²³ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 2, p. 1639.

irrenunciable les llevó a oponerse a la monarquía como solución a la dictadura. En su imaginario político no podían concebir, ni siquiera como solución transitoria, la posibilidad de restaurar la monarquía, motivo de atraso en España y rechazada abiertamente por el pueblo español durante la República.²⁴ Cuando ARE se disolvió para formar parte de la Junta Española de Liberación, sus bases continuaron desempeñando un papel determinante en esa Junta, que compartieron con el socialismo moderado liderado por Indalecio Prieto. Al quedar diluida ARE dentro de la JEL, los partidos republicanos retomaron su propio perfil político, en aras además de definirse ante lo que consideraban un inminente regreso a España. En ese clima de optimismo, Izquierda Republicana emprendió una revisión de su programa político, consciente como era de que el vigente, elaborado en 1934, fecha de su fundación, había quedado "inadecuado" según sus propias palabras. En ese programa podemos ver las líneas básicas que conformaban el proyecto de Estado de los militantes del partido fundado por Manuel Azaña. Hacer de España una democracia liberal y social, basada en las libertades individuales y colectivas, organizada como un Estado republicano moderno, con una amplia descentralización política que apostaba por el municipalismo como organización democrática básica. Planteaban también eliminar la división provincial para organizar España de forma regional. Un Estado bien organizado, con una burocracia moderna y eficaz, como modernas y eficientes debían ser las Cortes, elegidas mediante sufragio universal en un sistema proporcional puro con una única lista nacional. En materia económica sostenían que el Estado debía proteger los derechos individuales y los intereses generales evitando prácticas monopólicas, regulando el mercado laboral y protegiendo la iniciativa privada, verdadero motor de la economía. Izquierda Republicana rechazaba la planificación económica por parte del Estado pero reclamaba iniciativas en aras de

²⁴ Véase el "Manifiesto de los republicanos españoles" sobre la monarquía, de agosto de 1943 firmado por ARE, IR, UR, Ateneo Pi y Margall, ERC y Acción Catalana. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 91-4.

fomentar las actividades del sector primario mediante la redistribución de tierra y con activas políticas agrícolas, ganaderas y pesqueras. Sobre reglamentación social recogía el derecho a elegir centro de enseñanza, sometiendo a un control público esa libertad de enseñanza, así como el fomento de la creación de una “élite intelectual” mediante la subvención de becas para los mejores estudiantes. Entre los derechos estipulados destacaba el derecho a portar armas, asociado a la idea de crear un ejército popular a modo de milicias para evitar pronunciamientos. En materia religiosa reafirmó el contenido de la Constitución de 1931. Por último, en política internacional apostó por ahondar en la política de paz y en afianzar las relaciones con Hispanoamérica, facilitando la posibilidad de la doble nacionalidad.²⁵ De este modo, Izquierda Republicana, sin despegarse de la Constitución de 1931, propugnaba su reforma en aras de una modernización del país.

El proyecto socialdemócrata

La dinámica del socialismo mayoritario en México estuvo marcada por la figura de Indalecio Prieto.²⁶ Reforzada su posición por el control directo de los fondos provenientes del Vita, Prieto trató de forjar una organización política a su imagen y semejanza, fortaleciendo los principios reformistas que configuraban su concepción política. Prieto supo reunir en torno a él a los distintos sectores descontentos con el desarrollo de la guerra y la gestión de Juan Negrín. Desde su llegada a México, trató de marcar distancia con las actuaciones de su partido en la Segunda República, realizando una profunda autocrítica que causó malestar en el ala izquierda del socialismo español que, si bien estaba enfrentada con Negrín por la estrategia, no estaba dis-

²⁵ “Ante-proyecto de un programa del Partido Izquierda Republicana”, México, junio de 1945. CDMH, Fondo Carlos Esplá, 7.1/5561.

²⁶ Para un acercamiento extenso a su figura, véase GIBAJA, 1995; MIRALLES (ed.), 2002; CABEZAS, 2005; MATEOS (ed.), 2008.

puesta a renunciar a su protagonismo dentro del obrerismo español. Las críticas de Prieto a la revolución de Asturias y el alejamiento del centro político causaron tensiones importantes dentro del Círculo Pablo Iglesias, donde las confrontaciones en torno al control de la Ejecutiva, como la ocurrida en noviembre de 1941, fueron frecuentes.²⁷ Las tensiones entre las culturas políticas que convivían en el socialismo español volvían a ponérse de manifiesto en el exilio.

Con todo, Prieto era el líder consolidado del sector reformista dentro del PSOE y la experiencia de la Guerra Civil contribuyó a modular su visión de España y a atemperar algunos elementos en torno a su idea de lo que debía ser el Estado español. Prieto profundizó en sus concepciones liberales y democráticas, alejándose de principios revolucionarios enarbolados años atrás. En el famoso discurso pronunciado el Primero de Mayo de 1942 en el Círculo Pablo Iglesias, Prieto esbozó a modo de confesiones y rectificaciones su percepción de la situación del momento, así como las lecciones aprendidas en los últimos años. Su concepción del socialismo estaba asociada con una defensa inquebrantable de los principios liberales, consolidados en un régimen democrático.²⁸ El socialismo debía aprender de sus errores y supeditar algunas de sus aspiraciones y tácticas políticas al respeto de la legalidad democrática. De ahí su crítica al papel de los sindicatos durante la Segunda República. A su juicio, en el futuro, los sindicatos debían actuar de forma leal con el Estado, relegando sus intereses de clase frente al interés general. Ni las tácticas revolucionarias ni los intereses sindicales podían hacer tambalear a un Estado democrático. Para Prieto, sólo desde el Estado democrático, mediante las reformas estructura-

²⁷ Anastasio de Gracia, Belarmino Tomás y Juan Ruiz Olazarán contendieron con Amador Fernández, Enrique Puente y Celestino García en aquella elección que generó una notable polémica que llevó a varios afiliados a editar el manifiesto "A todos los afiliados al PSOE", que daba cuenta de la falta de voluntad de la candidatura encabezada por Anastasio de Gracia por llegar a un acuerdo. Fechado el 14 de noviembre de 1941. Copia del manifiesto en FPI-AJBP-480-9.

²⁸ PRIETO, 1942, p. 14.

les necesarias, podían los obreros alcanzar el nivel de bienestar y derechos que en justicia les correspondían. Otro dirigente socialista, Manuel Albar, también defendió la necesidad de limitar el derecho de huelga y aplicar la autocontención sindical, en aras de la responsabilidad colectiva.²⁹ Esa autocrítica inicial marcaba la apuesta por un Estado nuevo, con un horizonte de expectativas sensiblemente diferente.

Desde su salida de España y el dramático final de la guerra, Prieto, como muchos otros socialistas de la talla de Largo Caballero o Luis Araquistáin, dieron por muertas las instituciones republicanas.³⁰ Esa actitud marcó el principal escollo a la hora de establecer alianzas sólidas y duraderas con los republicanos liberales, que hicieron de la defensa de las instituciones republicanas su principal baluarte político. Los socialistas liderados por Prieto fueron los primeros en pretender abrir un nuevo tiempo político, en el que el pueblo decidiese su destino por medio de plebiscitos. Las urnas debían decidir si los españoles querían monarquía o república.³¹ La apuesta de los socialistas sería la república, pero acatarían el resultado de las urnas, no considerando inviable la opción monárquica. Para el socialismo prietista era imprescindible establecer un nuevo marco político en España, contando con una derecha democrática y civilizada, que permitiese y ejerciese la representación de una parte importante de la sociedad.

Para Indalecio Prieto, el nuevo Estado debía reforzar el Poder Ejecutivo frente al Legislativo, para evitar los errores del pasado. Prieto propuso un parlamento con períodos de sesiones más cortas, dando un mayor peso a la Diputación Permanente

²⁹ Conferencia pronunciada por Manuel Albar el 20 de junio de 1942 en el Círculo Cultural Pablo Iglesias. ALBAR, 1942.

³⁰ Araquistáin lo hizo mediante su dimisión a la Diputación Permanente y Largo con su "Carta a un obrero", escrita en el Cuartel General de la Comandancia del Ejército Ruso de Ocupación, en Berlín el 1 de agosto de 1945, tras ser liberado del campo de concentración de Sachsenhausen-Oranienburg.

³¹ PRIETO, 1947, p. 31. Discurso pronunciado en los actos del Primer de Mayo de 1947 en México.

como órgano fiscalizador cotidiano de la labor gubernativa. El gobierno debía llevar la iniciativa para corregir las necesidades del país y mejorar las condiciones de vida de los españoles. Prieto reservaba al Estado un papel importante en el desarrollo económico, sometiendo a su control e impulso importantes sectores productivos, como la energía o los transportes, y consideraba las infraestructuras como un mecanismo esencial de desarrollo en manos del Estado. Entre sus heterodoxias, para los socialistas del momento, figura la defensa de la iniciativa privada en materia económica como motor fundamental de crecimiento de un país, de generación de riqueza y de eficacia en la gestión:

En todos los regímenes, en todos, oídlo bien, la acción estatal será siempre defectuosa si se la relaciona con la acción privada, más rápida, más inteligente, más flexible, estimulada día a día por el egoísmo de que os vengo hablando y que juzgo por ahora indestructible.³²

Prieto consideraba necesario potenciar la existencia de grandes y pequeñas empresas privadas que dinamizasen la economía y creasen riqueza y empleo. En este sentido, sus tesis no se distanciaban tanto de las de su antiguo amigo Juan Negrín, quien en algunos de sus escasos discursos en México hizo una defensa de la iniciativa de los emprendedores a los que había que ganar para la causa del socialismo.³³ Si analizamos en paralelo los discursos de uno y otro a la hora de definir su visión del Estado, las coincidencias son evidentes. Los dos contienen referencias similares en torno a los derechos individuales, la economía o la justicia. Negrín defendía al igual que Prieto un Estado fuerte como modo de transformación social, un Estado que nacionalizase la medicina y la enseñanza como sectores básicos de desarrollo y de equilibrio social. El principal obstáculo entre ellos se centraba básicamente en su distinta concepción de la

³² PRIETO, 1942, p. 24.

³³ Véase el discurso pronunciado por Juan Negrín en el Frontón Méjico el 3 de septiembre de 1945. NEGRIN, 1945, p. 16.

estrategia para regresar a España y en la visión irrenunciable de Negrín a la República como forma de gobierno.

En lo referente a la organización territorial del Estado, el proyecto socialdemócrata transitó entre un profundo sentimiento unitario y una convicción de la necesidad de soluciones federalizantes. Pero hay que señalar en este punto que parten de una concepción de lo federal que más bien se ajustaría a lo que entendemos por una descentralización de la gestión en un reparto de competencias entre los distintos niveles del Estado, esto es, municipios, regiones y gobierno central. Una delegación de arriba hacia abajo sin cuestionar nunca la soberanía que reside en la nación española en su conjunto. El proyecto socialdemócrata fue sin duda el menos proclive a plantear concesiones a las demandas nacionalistas. Manuel Albar se declaró en alguna ocasión contrario al federalismo,³⁴ y el propio Prieto tuvo sonoros encontronazos con las pretensiones independentistas de Manuel de Irujo.³⁵

El proyecto socialdemócrata, formulado por Prieto, se caracterizó básicamente por los siguientes elementos. En primer lugar, fue el único que pese a su origen republicano no renunció a la posibilidad de que España se constituyera como una monarquía democrática, lo que les llevó a explorar la posibilidad de acuerdos con los monárquicos organizados en torno a la figura de Juan de Borbón. En segundo lugar, se distinguió por su concepción de un Estado fuerte, intervencionista en sectores económicos clave para el desarrollo de España, pero desde una irrenunciable defensa de establecer sólidas garantías a la propiedad privada. Su concepción liberal se basaba en un profundo reconocimiento a los derechos individuales de los ciudadanos, poseedores de la soberanía, así como en el rechazo a los totalitarismos, lo que en la práctica supuso un arrinconamiento de los principios obreristas clásicos del socialismo español. Por último, su concepción de España como una unidad indisoluble aunque plural obligaba a tomar medidas encaminadas a la descentraliza-

³⁴ ALBAR, 1942, p. 18.

³⁵ Para esta cuestión véase SÁIZ VALDIVIELSO, 1989.

ción de la gestión administrativa. Este proyecto, que tuvo en Indalecio Prieto su principal impulsor, se desarrolló especialmente en los años cuarenta, cayendo más adelante en la inacción, algo que fue muy criticado por socialistas como Máximo Muñoz.³⁶ A pesar de la diversidad existente dentro del socialismo englobado en el Círculo Pablo Iglesias, la línea política estuvo marcada por este discurso, que relegó a una buena parte de la militancia formada en el obrerismo pablista primero y caballerista más tarde.

El proyecto obrerista-popular

La articulación de una cultura política obrera, con el núcleo central situado en la órbita del PCE, presentó varios problemas centrales, que causaron una cierta indefinición a la hora de construir un proyecto de Estado coherente y duradero. Uno de los principales obstáculos fue su supeditación a la Unión Soviética en los tres años que estuvo vigente el pacto de no agresión entre Hitler y Stalin. Si este hecho contribuyó a aislarlos del resto de los exiliados, también influyó de forma decisiva en su propia construcción imaginaria de lo que debía ser su proyecto de Estado para España. Para justificar este estado de cosas, el PCE tuvo que profundizar en su discurso de clase y recurrir a la doctrina leninista que calificaba al imperialismo como la fase superior y más perniciosa del capitalismo. De esta manera, la guerra mundial era interpretada como una guerra imperialista entre potencias capitalistas, que sólo querían acabar con el auge del proletariado. Era el proletariado, núcleo central de cualquier Estado, también del Estado español, el que debía tomar las riendas de su propio destino, asumiendo el protagonismo que los burgueses les habían negado.³⁷

³⁶ MUÑOZ, 1952c.

³⁷ Los artículos de España Popular de 1940 y 1941 despliegan este lenguaje de forma permanente; a modo de ejemplo véase el artículo "Por el cese de la guerra imperialista, por que el pueblo español no sea lanzado a la matanza, por la República Popular Española, ¡Por eso luchamos!", en el núm. 12 de 1.V.1940, p. 1.

Portanto, partiendo de la concepción obrerista que equiparaba el pueblo con la clase trabajadora, los comunistas defendían la necesidad de construir un Estado que hiciese del pueblo-proletariado el eje básico de soberanía. Para sostener esta posición, hicieron una relectura un tanto distorsionada de lo que habían sido la Segunda República y el Frente Popular. Si seguimos sus escritos entre 1939 y 1942 tal parecería que el PCE había sido el motor de ambos proyectos, pieza angular de su desarrollo. Tan es así que la Segunda República era recordada como una República popular, agredida por el capitalismo y traicionada por los republicanos burgueses.³⁸ El Frente Popular, en tanto fue concebido como un frente obrero, era un instrumento al que no se podía renunciar. De ahí la importancia que dieron a la conmemoración del 16 de febrero en su calendario de festividades como símbolo de unidad de acción.³⁹ Sin duda, se trataba de un intento de reinterpretación abrupta del pasado reciente, forjado en torno a categorías mitificadas, que distaban notablemente de los recuerdos que los exiliados compartían. Con todo, para una cultura política recién nacida como era el comunismo español, la necesidad de resaltar un papel protagónico en su pasado inmediato podía ser fructífero en términos políticos. En ese sentido, el mantenimiento de cuadros en el interior de España y su militancia en la lucha violenta contra la dictadura fueron elementos centrales a la hora de definir la imagen de los comunistas y su capacidad de entrega y sacrificio en la lucha antifranquista, y que hacia de ellos una cultura política de combate, ante el resto del grueso del exilio, a excepción del anarcosindicalismo.

Como consecuencia de ello, el resultado fue la articulación de un proyecto de Estado abiertamente excluyente, organizado en torno a esquemas marxistas ortodoxos en materia económica y también social. Asentado en el principio de clase, el PCE apostaba por la instauración de una República popular. Un Estado fuerte, que controlase la titularidad de los principales sectores

³⁸ Véase "Por la reconquista y liberación de España", *España Popular*, núm. 1, 18.II.1940, p. 1.

³⁹ HOYOS PUENTE, 2009a, pp. 267-268.

productivos del país. Un proyecto de Estado no muy elaborado y que en buena medida obstaculizaba las relaciones con el resto del exilio. Atención preferente para el obrerismo marxista mereció el problema de las nacionalidades, siguiendo la influencia soviética en torno a la concepción de nacionalidades, en especial la de sus líderes Lenin y Stalin que en distintos textos se habían ocupado de la cuestión de forma pormenorizada. Stalin dedicó una de sus obras más importantes a tratar de definir la nación y la conjunción en torno a la lucha de clases.⁴⁰ Lugar destacado había ocupado también el derecho de autodeterminación de los pueblos en el discurso leninista.⁴¹ Las referencias de los líderes comunistas españoles a estas dos obras fueron una constante a la hora de abordar la polémica sobre la pluralidad de la nación. Los comunistas españoles en el exilio siempre se declararon respetuosos con el derecho de autodeterminación, pese a mantener la necesidad de sumar en la lucha de la clase obrera por la emancipación. Este hecho permitió también atajar algunas de las polémicas que surgieron con la dirección del PSUC. En este caso, hay que señalar que el discurso del PSUC fue muy activo en México y mantuvo siempre sus señas de identidad muy marcadas, especialmente en este tema de la nacionalidad. En algunas de sus publicaciones se negaba la existencia de España como nación.⁴² Joan Comorera, líder del PSUC, encontraba en la organización soviética posibilidades de ser emuladas en España mediante una federación de repúblicas. Para Comorera, Cataluña, Euzkadi y Galicia eran naciones de pleno derecho por su propia singularidad, y no podía negarse esta realidad ni ocultarla tras un Estado centralista que no produciría más que insatisfacciones. Apelando a sus particularidades lingüísticas y culturales, pero también económicas, defendía un Estado capaz de solventar aquellas tensiones que, como internacionalista, le preocupaban. La apuesta por una reorganización de España descentralizada fue concebida

⁴⁰ "Marxismo y cuestión nacional" de 1913.

⁴¹ Véase su texto "El derecho de las naciones a la autodeterminación" de 1914.

⁴² Prefacio de COMORERA, 1942. Existe un ejemplar en la Biblioteca del Ateneo Español de México.

como un modo de combatir el separatismo y el nacionalismo, que chocaban con su concepción internacionalista, en la cual la clase estaba por encima de las fronteras.

Este discurso de máximos se fue modificando a partir de la entrada de la Unión Soviética en la guerra mundial. La delegación del PCE en México era consciente de las ampollas que su actitud había producido en el resto del exilio. Por ello, el PCE en México trató de dulcificar su discurso para hacerlo más amable, a la par que fue ganando en independencia política respecto a los dictados de Moscú, pero también de la dirección central del PCE. Así, su concepción del Estado fue transitando hacia fórmulas en las que su concepción democrática se hacía más amplia. Adquieren mayor peso en el discurso la defensa de la libertad y de la independencia nacional. Comienza entonces a darse un tratamiento diferenciado al pueblo y a la clase, buscando una alianza de ambas, en tanto comparten objetivos comunes.⁴³ Un claro llamamiento, por tanto, a la colaboración. En aquel momento, el discurso se carga de referencias a la “nación española” y a la “patria” y los llamamientos a la unidad de acción del exilio se vuelven más evidentes. En España Popular se pueden leer las siguientes afirmaciones:

Todo el conjunto de opiniones políticas sustentadas por los comunistas españoles aparece presidida por la preocupación primordial de defender los más altos intereses de la Nación española. En ninguna de esas opiniones se registra el más leve desvío o subordinación de esa sagrada inquietud patria. Ningún interés parcial o subjetivo ejerce influencia o condiciona el supremo interés de salvar y hacer feliz a nuestro pueblo, a nuestra Nación.⁴⁴

⁴³ Véase el texto publicado a propósito de la celebración del Primero de Mayo de 1942, en el que clase y pueblo comienzan a tratarse de forma diferenciada. El texto comienza con “Para la clase obrera y el pueblo español este Primero de Mayo de 1942 debe significar ante todo una profunda intensificación de su lucha”, España Popular, núm. 90, 1.V.1942, p. 6.

⁴⁴ “Clara y patriótica posición del Partido Comunista de España. Por la liberación y el resurgimiento de la Nación”, España Popular, núm. 264, 19.X.1945, p. 1.

Si durante los primeros años del exilio el PCE había rechazado el contacto con el socialismo negrinista y con la propia figura de Negrín, la situación cambió en el momento en que empezaron a plantearse la necesidad de reformular su propio discurso hacia postulados más moderados. Un acercamiento que, por otro lado, se produjo más bien por confluencia, ya que la propia dinámica del negrinismo y su Círculo Cultural Jaime Vera había transitado hacia el reconocimiento de la base marxista del socialismo español. La afirmación de una concepción obrerista, sindical, marxista e inequívocamente republicana fue la base sobre la que se construyó la imagen de Estado del socialismo dirigido por Ramón Lamoneda.⁴⁵ En la lectura de la publicación del Círculo Jaime Vera, *El Socialista*, dirigida por Fernando Vázquez Ocaña, vemos la importancia que la concepción obrerista llegó a alcanzar.⁴⁶ Pero donde más se hizo palpable la confluencia política entre el PCE y este sector del socialismo fue en la UGT dirigida por Amaro del Rosal y Edmundo Domínguez Aragónés. Gracias a su Boletín de Información Sindical podemos comprobar la cada vez mayor participación de destacados comunistas como Antonio Mije, Felipe Arconada o Margarita Nelken. Una confluencia que les llevó a compartir estrategia política y plataforma unitaria en la Unión Democrática Española, unos pocos meses en 1942. De nuevo, la supeditación de la delegación del PCE en México a los dictados de la dirección del partido desde la Unión Soviética, imprimió un giro a su política con el establecimiento de la Junta Suprema de Unión Nacional, que buscaba la colaboración con antifranquistas de muy diversas ideologías. Aquel cambio les distanciaba de los grupos negrinistas y no fue recibido con agrado en México, lo que produjo alguno que otro conflicto con la dirección, como veremos más adelante. También en el seno del PSUC aquella política errática comenzó a pasar factura, pese a los inten-

⁴⁵ Ramón Lamoneda pronunció el discurso “El Partido Socialista en la República Española” en el teatro de cinematógrafistas de México el 7 de junio de 1942. LAMONEDA, 1942.

⁴⁶ Véase el artículo “La vuelta a Marx. Reivindicación de Marx y de su interpretación de la historia”, *El Socialista*, edición México, núm. 8, agosto de 1942, p. 2. Ejemplar de la Fundación Pablo Iglesias.

tos de Comorera de mantener controlada la situación. Una parte significativa de dirigentes, con Josep del Barrio a la cabeza, reivindicó la independencia política del PSUC frente al PCE, como instrumento para poder mantener un discurso coherente y una política de alianzas útiles para solventar los problemas del pueblo español.⁴⁷

Por tanto, el proyecto de Estado obrerista puro fue sacrificado con el fin de buscar un mayor acuerdo con sectores que no podían asumir el programa de máximos del PCE. Sin embargo, fue difícil reconstruir la unidad de acción y al mismo tiempo definir un proyecto acorde con lo que habían sido los valores del PCE. El proyecto de Estado obrerista fue desplazado en aras de la táctica y la estrategia política del momento, moviéndose en una indefinición teórica alejada de toda concreción. Este sacrificio era necesario a los ojos de sus protagonistas para apoyar la legitimidad republicana en torno a la figura del doctor Juan Negrín.⁴⁸ Un Negrín que, sin participar de este proyecto de Estado, tuvo que convivir con él a cambio de mantener una cierta viabilidad a su proyecto personal. Como veremos, tras el fin de las posibilidades de organizar un gobierno en torno a su figura después de su relevo en el verano de 1945, el PCE y con él el obrerismo marxista perdieron parte de su protagonismo hasta la formulación, en 1956, del proyecto de Reconciliación Nacional. Con todo, el PCE de México no se alejó de su preocupación por la formación política de sus militantes y continuó realizando sus cursos de educación política para difundir los mensajes de la dirección en Europa.⁴⁹ Durante ese tiempo, el

⁴⁷ "Als militants del Partit Socialista Unificat de Catalunya. A tota l'emigració catalana republicana", manifiesto del 6 de junio de 1944. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 85-4.

⁴⁸ Véase el discurso del 29 de enero de 1945 de Vicente URIBE, 1945. AEM.

⁴⁹ Véanse los temarios y materiales de estudio confeccionados por el PCE de México para sus Cursos de Educación Política donde a modo de lecciones se instruía a los militantes en los mensajes políticos del momento y en la formación del buen militante y el buen dirigente. A modo de ejemplo, véase el manual guardado en la colección de folletos del AEM.

PCE, ya dirigido incuestionablemente por Dolores Ibárruri, transitó entre una vuelta a la afirmación marxista-leninista y el discurso de clase, que hará compatible, en ocasiones, con la defensa de los gobiernos republicanos en el exilio.⁵⁰ La figura de la Pasionaria y su verbo vehemente devolvieron al obrerismo marxista una parte esencial del discurso revolucionario.

El proyecto nacionalista-liberal

Los nacionalistas catalanes y vascos vivieron un proceso paralelo en los primeros tiempos del exilio. A pesar de algunas diferencias de organización e implantación en México participaron de una cultura política común, que partía de una misma concepción de “pueblo-nación” como sujeto portador de soberanía. Así, en la medida en que Cataluña y Euzkadi eran concebidas como naciones plenas, eran sus pueblos los legítimos propietarios de sus destinos. Con el hundimiento de la República al final de la Guerra Civil, los nacionalistas catalanes y vascos emprendieron una redefinición de su posición respecto a las organizaciones políticas del exilio, optando por iniciar gestiones en solitario en busca de salidas unilaterales que consolidasen su existencia como naciones en el contexto europeo. Dieron por enterrados los gobiernos autonómicos vasco y catalán, constituyendo dos organismos semejantes que recibieron el nombre de Consejo Nacional de Euzkadi y Consejo Nacional de Catalunya, presididos por Manuel de Irujo y Carles Pi i Sunyer, respectivamente. Ambos radicados en Londres, desarrollaron una política paralela, encaminada a conseguir el reconocimiento

⁵⁰ Si en diciembre de 1945 Dolores Ibárruri declaraba inútil el gobierno de José Giral e instaba a su sustitución por un gobierno de concentración nacional, su postura cambió tras la entrada en el mismo de Santiago Carrillo como ministro sin cartera. Véase el informe presentado a la asamblea del PCE celebrada en Toulouse el 8 de diciembre de 1945 y el informe presentado al pleno del Comité Central del PCE celebrado en París los días 19-22 de marzo de 1947. IBARRURI 1945 y 1947. Hay copia de ambos en el Ateneo Español de México.

internacional de su existencia. De esa actitud nació el anteproyecto de constitución para la República vasca, preparado en 1940 por Manuel de Irujo.⁵¹ Un proyecto constitucional que fijaba en su artículo 5 los límites territoriales de la República vasca, en una visión expansionista, que tomaba partes de Castilla y Aragón. Tanto Irujo como Pi i Sunyer trataron de convencer al gobierno inglés y a la resistencia francesa de su lealtad y colaboración, en aras de conseguir su apoyo para una salida propia para sus territorios. Con esa intención, enviaron un documento conjunto al ministro de Estado inglés en el que expresaban su amistad y solidaridad con el pueblo inglés, al mismo tiempo que reivindicaban la posibilidad de ejercer el derecho a la autodeterminación que colmase sus expectativas basadas en derechos históricos.⁵² Esta actitud irritó sobremanera a las organizaciones republicanas exiliadas, que lo entendieron como una abierta deslealtad, e incluso fue visto como un exceso por parte de algunos miembros del PNV y ERC. El Comité Central del PSUC hizo una declaración condenando tales actividades que retrataban de arrogarse unas potestades representativas que sólo correspondían a las instituciones.⁵³ Al mismo tiempo, Joan Comorera enviaba una carta a Carles Pi i Sunyer proponiéndole la creación de la Alianza Nacional de Catalunya, con el objetivo básico de fortalecer las instituciones republicanas, incluidas la Generalitat y el gobierno de Negrín.⁵⁴

Esta política de máximos, promovida y dirigida desde Europa por el PNV y ERC, no fue seguida de forma monolítica por

⁵¹ Véase JIMÉNEZ DE ABERASTURI, 2002, pp. 99-132. Para la historia del PNV, PABLO y MEES, 2005.

⁵² En el archivo de Carlos Esplá se encuentra una transcripción del documento fechado en Londres el 18 de enero de 1941. CDMH, Fondo Carlos Esplá, 5.3/5142-a.

⁵³ Declaración del Comité Central del PSUC frente al Consejo Nacional de Cataluña, fechado en México el 1 de octubre de 1941. AHPCE, Sección Documentos del PCE, carpeta 22.

⁵⁴ Carta de Joan Comorera a Carles Pi i Sunyer, de 1 de octubre de 1941. AHPCE, Sección Documentos del PCE, carpeta 22. La estrategia de articular alianzas nacionales en Cataluña, también se desarrolló con Euzkadi y Galicia, cristalizando en este último caso.

el exilio catalanista en México. Prueba esclarecedora de ello es una extensa carta que Pere Bosch Gimpera, ex rector de la Universidad de Barcelona y uno de los líderes de Acción Catalana, escribió a Martínez Barrio a propósito de la indignación que éste había mostrado por la actuación de Irujo y Pi i Sunyer en Londres. Bosch Gimpera planteaba la necesidad de realizar un análisis sereno y profundo de la compleja realidad de España, antes de enfangarse en un debate difícil. Bosch entendía España como una supernación, o una commonwealth de naciones, donde lo único inmutable debía ser la soberanía popular. Ningún Estado era dogma de fe, dependía de la decisión libre y soberana de los ciudadanos. En ese sentido, Bosch Gimpera afirmaba las bases en torno al concepto "pueblo-nación" desde una concepción plurinacional de España, en la que Cataluña también era una nación con derecho a decidir. Bosch sostenía que sólo una minoría de los catalanes era partidaria de la independencia, que la mayoría como él apostaban por salidas ampliamente federales o confederales, como modo de organización de un nuevo Estado. A las acusaciones de deslealtad con el Estado republicano, Bosch afirmaba que el futuro debía estar marcado por un nuevo tiempo político de convivencia. Al igual que los republicanos trataron de desmontar el Estado monárquico en 1931 para cumplir los designios de la voluntad popular, habría que buscar un nuevo modelo para respetar a la mayoría de los catalanes que consideraban el estatuto catalán como un marco insuficiente. Pero en la visión de Bosch Gimpera se encuentra un análisis más exhaustivo en torno al ser de España y una reivindicación de la personalidad de Andalucía, de Asturias y de Aragón.⁵⁵

La delegación de Esquerra Republicana de Cataluña en México hizo explícito, mediante un comunicado, su apoyo a las tesis defendidas por Pi i Sunyer desde Londres, aunque ciertamente rebajando sus expectativas. Para ERC en México, la colaboración y solidaridad con los grupos liberales españoles debía

⁵⁵ Existe una copia mecanografiada de la carta de Bosch Gimpera a Diego Martínez Barrio en CDMH, Fondo Carlos Esplá, 11/7870b.

ser un eje fundamental a la hora de buscar soluciones a aquella dramática situación, para buscar más tarde el modo de conseguir las legítimas aspiraciones de Cataluña sobre su futuro.⁵⁶ Aunque dividido en el grado de sus reivindicaciones, el nacionalismo catalanista organizó su imaginario en torno a una serie de claves procedentes de una lectura histórica de su pasado que plasmó en una publicación, *La Nación Catalana*.⁵⁷ El texto estaba dirigido a los mexicanos para explicar la idiosincrasia catalana, una nación que perdió su Estado en 1714, frente a los ejércitos francés y español.⁵⁸ De este modo, los catalanes eran como los mexicanos, un pueblo dominado durante muchos años por una metrópoli impuesta por conquista. De ahí que el 11 de septiembre, conmemoración de la Diada catalana, continuase siendo en el exilio la principal fecha de reunión y conmemoración para el nacionalismo catalán. Su visión de la nación catalana histórica comprendía también Valencia y las Islas Baleares, así como el sur de Francia hasta Marsella, territorios donde el catalán era la lengua de la tierra. Esta concepción de una Cataluña expandida causó muchos enfrentamientos con la Casa Regional Valenciana, que siempre se definió como españolista y regionalista, siguiendo la tradición de Blasco Ibáñez, y plantó cara mediante sus publicaciones a las pretensiones catalanas.⁵⁹ El nacionalismo catalán buscaba sus raíces en el siglo IX, asentando la fundación de la nación catalana en la figura de Wifredo el Velloso.⁶⁰ Para resaltar su lealtad y su compromiso con la democracia, los catalanes lucharon con la República en la Guerra Civil.

⁵⁶ Véase la declaración de la delegación de ERC en México, de agosto de 1942, en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 85-4.

⁵⁷ Publicado su único número en abril de 1943. Existe copia en la FPI, Sig. P. 2107.

⁵⁸ "Presentación", *La Nación Catalana*, abril de 1943, p. 1.

⁵⁹ La Casa Regional Valenciana ha sido estudiada en profundidad por PÉREZ GUERRERO, 2008, pp. 239 ss.; por otro lado sus publicaciones han sido estudiadas por CAUDET, 1995, pp. 69-86.

⁶⁰ "Un glorioso pasado, en el siglo IX surge Cataluña como nación", *La Nación Catalana*, abril de 1943, pp. 4 y 5.

rra Civil contra el fascismo en vez de independizarse aprovechando la coyuntura.⁶¹ Esta explicación histórica encontró en el Orfeón Catalá la institución perfecta para consolidar su posición y difundir una visión de Cataluña que ha permanecido inmutable en esa institución prácticamente hasta nuestros días. A partir de esa percepción de lo catalán, que se fortaleció en el contexto mexicano, las vías posibles de acomodo dentro de España sólo podían plantearse desde una concepción confederal.

Tampoco en el PNV la posición era unánime. De hecho, el lehendakari José Antonio Aguirre desautorizó la creación del Consejo Nacional de Euzkadi tras su reaparición política en América, después de un viaje huyendo de la persecución nazi que le llevó de París a Berlín.⁶² Pero el fracaso del proyecto global de construir dos estados independientes de España, pese a los acuerdos parciales alcanzados con la resistencia francesa, se produjo por la abierta oposición del gobierno británico a cualquier negociación con aquellos exiliados que pretendían ser reconocidos como representantes de unos estados para ellos inexistentes. Aquello envió al cajón de los papeles olvidados el proyecto constitucional de Irujo y obligó a buscar una nueva estrategia de acomodo, reduciendo las expectativas para tratar de calmar los ánimos de los republicanos españoles. Uno de los más enojados con la actitud de Irujo fue Indalecio Prieto, quien no dudó en utilizar la prensa mexicana para denunciar lo que él consideraba un intento de llevar a cabo una política imperialista aprovechando la coyuntura.⁶³ Julio Jáuregui, diputado nacionalista en el Congreso, designado delegado del gobierno vasco en el exilio mexicano y director de Euzko Deya, fue el principal defensor en México de la actitud de Irujo.⁶⁴ Jáuregui escribió varios artículos entre 1943 y 1945 tratando de defender a su

⁶¹ "Presentación", *La Nación Catalana*, abril de 1943, p. 2.

⁶² AGUIRRE, 1943.

⁶³ Véase el artículo que Prieto publicó en *Excelsior* el 20.VII.1943 con el título "Imperialismo vasco: el nuevo mapa de Euzkadi".

⁶⁴ Euzko Deya comenzó a editarse en México en marzo de 1943 con el subtítulo "La voz de los vascos en México". Existe un ejemplar en la FPI, Sig. P. 1408.

compañero argumentando que buscaba, desde una visión confederal, un mejor acomodo dentro de España.⁶⁵

Tras el fracaso de esta vía, que consagraba una visión de máximos en torno a la condición nacional de Cataluña, pero sobre todo de Euzkadi, los nacionalismos vasco y catalán exploraron nuevas vías para organizar sus pretensiones. Para ello, y ya en América, invocaron el pacto Galeuzca como instrumento para afirmar sus reivindicaciones. Galeuzca no fue una invención del exilio republicano, sino el resurgir de un proyecto de alianzas que nació en los años veinte y que se consagró durante la Segunda República. El 25 de julio de 1933 se firmó en Santiago de Compostela el “Pacto de Compostela”, también conocido como Galeuzca, una alianza de solidaridad entre los nacionalismos vasco, catalán y gallego con el objeto de avanzar de forma progresiva hacia un Estado federal con más autonomía y con la independencia como horizonte final.⁶⁶ Si su desarrollo fue efímero durante la República, en el exilio hubo un intento de revitalizar Galeuzca como instrumento de presión tanto nacional como internacional. Galeuzca renació en 1941 por medio del pacto firmado por representantes de los tres nacionalismos en Buenos Aires, y en diciembre de 1944 en México se firmó otro en el que el derecho de autodeterminación quedó recogido de forma expresa. Los nacionalistas creían que una alianza entre ellos, podría presionar para articular una Tercera República de corte federal, o incluso confederal, donde sus pretensiones de autogobierno quedasen reconocidas. De nuevo, el principal impulso en ese sentido no se vivió en México sino en Londres, donde se produjo un acercamiento a sectores progresistas del exilio portugués, en un intento por recuperar el viejo proyecto liberal del iberismo, y también a uno de los principales políticos socialistas afincados en la capital británica, Luis Araquistáin. Tras una serie de contactos previos, en 1945 se constituyó la Comisión de la Comunidad de Naciones Ibéricas

⁶⁵ Véase su artículo en Euzko Deya, 1.VII.1945. Sobre Julio Jáuregui, JÁUREGUI, 1986.

⁶⁶ ESTÉVEZ, 1992.

formada por cuatro destacados exiliados: Armando Cortesão por Portugal, Manuel de Irujo por Euzkadi, Carles Pi i Sunyer por Cataluña y Luis Araquistáin por Castilla.⁶⁷

El proyecto buscaba dar impulso a una organización confederal que aglutinase las distintas naciones existentes en la Península, en lo que debería llamarse la Confederación Ibérica y que comprendía a las cinco naciones, esto es, Castilla, Cataluña, Euzkadi, Galicia y Portugal.⁶⁸ Desde esta concepción plurinacional y claramente republicana se propició el encuentro con una parte del exilio liberal portugués que sufría la dictadura de Salazar, aliado preferente del general Franco.⁶⁹ El trabajo de la Comisión, formada por esos cuatro intelectuales, dio origen a muy ricos y prolíficos debates en torno a cuestiones de organización y diseño institucional de una confederación de repúblicas que trabajasen coordinadas para resolver los problemas estructurales y económicos de la Península Ibérica. Irujo preparó un "boceto de bases para un régimen constitucional de comunidad de naciones ibéricas" en el que se contemplaba la federación de las repúblicas de España, Portugal, Galicia, Euzkadi y Cataluña, cada una con su parlamento independiente y su legislación propia. A la comunidad de repúblicas le reservaba un papel en materia de guerra y en la coordinación económica mediante un Consejo Económico de la Comunidad. Por último, un Senado común para elegir un presidente y un tribunal de garantías. Irujo planteaba que la capital debía situarse en Lisboa.⁷⁰

Este plan fue apoyado por los nacionalistas exiliados en México, no así por el resto de los partidos políticos que conformaban el exilio, por distintos motivos. Aquellos que defendían la

⁶⁷ Galeuzca da cuenta de los encuentros en su núm. 4, de noviembre de 1945, p. 183.

⁶⁸ La síntesis del proyecto se puede leer en Jaume Miravilles, "Pasado y futuro de la Península Ibérica", Galeuzca, núm. 9, abril de 1946, pp. 395 ss.

⁶⁹ Para seguir su desarrollo es imprescindible consultar CORTESÃO, ARAQUISTÁIN, IRUJO Y PI I SUNYER, 1945. Una explicación pormenorizada del asunto se puede encontrar en MONFERRER, 2008, pp. 223 ss.

⁷⁰ El borrador se reproduce en CORTESÃO, ARAQUISTÁIN, IRUJO Y PI I SUNYER, 1945, pp. 80-85.

vigencia de las instituciones republicanas y la Constitución de 1931 consideraron esta propuesta como un ataque al régimen establecido. Por otro lado, los partidarios de dar por muertas las instituciones y que apostaban por una solución plebiscitaria para decidir entre otras cosas el modelo de Estado, lo consideraban fuera de toda lógica. Fuese cual fuese el motivo del rechazo, para la inmensa mayoría de los exiliados el debate en torno al iberismo era extemporáneo. Los nacionalistas veían en la inclusión de Portugal un modo de equilibrar el peso de Castilla. Nadie se atrevería a negar los derechos nacionales de Portugal y ello propiciaría una equiparación con el resto de las naciones. Aunque la Comisión trató de limar asperezas, el fracaso fue estrepitoso, ante la falta de acuerdos en asuntos esenciales como la concepción de "nación" que estuvo presente desde el primer momento en los debates. Una vez más, saltaron por los aires los intentos de aunar esfuerzos. Si Irujo fue su principal impulsor, Araquistáin fue el principal obstáculo. La negativa de Araquistáin a considerar más naciones que Portugal y España impedía dar acomodo a las reivindicaciones especialmente virulentas de Manuel de Irujo. Cada uno de ellos, puso por escrito sus aspiraciones y su proyecto de organización supranacional. Lo que resalta, en primer lugar, es la falta de acuerdo ante lo que cada uno de ellos pretendía. También aquí podemos ver el distinto estadio de desarrollo de los nacionalismos vasco y catalán. El 3 de abril de 1945 se dieron por fracasadas las negociaciones para disgusto de Manuel de Irujo, representante del PNV. Araquistáin sostuvo que los nacionalistas vascos y catalanes estaban más interesados en obtener sus aspiraciones unilaterales que en recuperar la República para España.⁷¹

En México, el debate fue seguido con interés en las páginas de *Galeuzca*, la revista que editaron con el mismo nombre que su asociación, que aunque impresa en Buenos Aires se distribuía en los círculos del exilio en México.⁷² Desde una afirma-

⁷¹ CORTESÃO, ARAQUISTÁIN, IRUJO Y PI I SUNYER, 1945, p. 168.

⁷² La revista *Galeuzca* se publicó entre agosto de 1945 y julio de 1946; fue editada por Leopoldo Zugaza en edición facsimil por la editorial Gráficas Bilbao en 1977.

ción cultural e histórica, los nacionalistas catalanes, gallegos y vascos se equiparaban con Portugal como naciones que convivían dentro de la Península con Castilla.⁷³ Gracias a estos textos, podemos encontrar algunas divergencias fundamentales a la hora de formular las aspiraciones políticas de cada uno, lo cual llevó a la inoperancia del pacto Galeuzca. Mientras Casteleao, el líder galleguista en el exilio, planteaba abiertamente su oposición a cualquier tipo de separatismo de España y apostaba por un Estado plurinacional y republicano como forma de Estado en el que pudiera incluirse también a Portugal,⁷⁴ el nacionalismo vasco mantenía vivas sus aspiraciones de crear una constitución para Euzkadi.⁷⁵ Los nacionalistas catalanes, a partir de 1945, optaron por reconstruir sus instituciones, como el gobierno de la Generalitat que, tras el fusilamiento del presidente Companys en el castillo de Montjuic, había quedado descabecado. Fue en torno a estas instituciones sobre las cuales construyeron su discurso nacional. En México, además de que varios de sus líderes participaron activamente en la vida política del exilio republicano en su conjunto, contaban desde 1943 con su propio órgano de expresión, *Quaderns de l'Exili*, en el que sus reivindicaciones giraban en torno a los territorios donde el catalán tiene influencia, esto es Valencia y las Islas Baleares, y miraban menos hacia Euzkadi y Galicia.⁷⁶

En el caso vasco, se va a producir un enfriamiento de su vinculación con el proyecto Galeuzca alrededor de 1947. La presión que ejercieron los socialistas vascos para que abandonaran Galeuzca tuvo sus efectos.⁷⁷ Para los gallegos, la apuesta por una difusión cultural primó por encima de lo político. El exilio gallego asumió como principal objetivo preservar y aumentar la cultura gallega mientras que la Galicia del interior se encontrara

⁷³ HOYOS PUENTE, 2010c.

⁷⁴ Véase Galeuzca, núm. 1, agosto de 1945, p. 4.

⁷⁵ GRANJA, BERAMENDI y ANGUERA, 2001, p. 179.

⁷⁶ *Quaderns del Exili* se puede consultar íntegramente en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en la sección Hemeroteca de la Biblioteca del Exilio.

⁷⁷ ESTÉVEZ (ed.), 1992. p. 33.

secuestrada por el franquismo.⁷⁸ El nacionalismo gallego se basó en la cultura, y por medio de algunas editoriales difundió su contenido. Los gallegos articularon todo un discurso alrededor de la “nación en el exilio” y la “nación silenciada”. Para Florencio Delgado, representante de Galicia en Galeuzca, su patria era Galicia y su sentimiento nacionalista nacía de la utilización de la lengua y del contacto con la familia.⁷⁹

Uno de los actos más representativos de Galeuzca fue la defensa en bloque por parte de los diputados nacionalistas del Estatuto gallego, presentado de nuevo en las Cortes republicanas reunidas en México en 1945.⁸⁰ Esta actitud fue cuestionada especialmente por los diputados seguidores de las tesis de Indalecio Prieto, que veían aquella propuesta como algo carente de sentido, debido a la situación en la que se encontraban, fuera de España y sin territorio ni ciudadanos sobre los que legislar. A pesar de la derrota de los nacionalistas, que no consiguieron sacar adelante la aprobación del Estatuto gallego, el nacionalismo continuó trabajando de forma conjunta.

Con la pérdida de expectativas del regreso a España, los nacionalismos reformularon sus reivindicaciones políticas. Con el traslado del gobierno de Giral a París, México perdió peso político específico para los nacionalistas, salvo en el caso de los catalanes, que formaban un grupo significativamente numeroso en el exilio mexicano.

Una parte fundamental del catalanismo político en México, que representaba una porción nada desdeñable del grueso del exilio, encaminó sus inquietudes hacia una reivindicación cultural, canalizada mediante las editoriales que fundaron en la capital mexicana.⁸¹ La publicación de obras como la *Historia de Catalunya*, de Ferrán Soldevila y Pere Bosch-Gimpera, o la edición del trabajo del austriaco Sieberer España frente a Cataluña,

⁷⁸ GONZÁLEZ MILLÁN, 2003, p. 21.

⁷⁹ Entrevista a Florencio Delgado Gurriáran. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/43. Al final de esta entrevista existen varias cuartillas redactadas por el entrevistado de donde sacamos estas notas.

⁸⁰ ESTÉVEZ (ed.), 1992, p. 21.

⁸¹ Para esta cuestión véase FÉRRIZ ROURE, 2001.

por la editorial de Bartolomé Costa Amic son algunos de los mejores ejemplos al respecto.⁸² Una labor de aculturación y de difusión de la cultura catalana que, tanto en los espacios de sociabilidad y las conmemoraciones como en las familias, contribuyó de forma creciente no sólo al mantenimiento, sino a la transmisión del catalanismo político a otras generaciones, siendo éste el mayor logro alcanzado por los nacionalistas catalanes en México.

El proyecto obrerista-libertario

El obrerismo libertario distó mucho de tener un papel protagonista en la configuración de propuestas políticas en torno al Estado. Dividido en dos culturas políticas que discrepaban en torno a la estrategia más conveniente a seguir, se mantuvo durante buena parte de los años cuarenta a la expectativa, en un discreto segundo plano. Esta inacción se debió en parte a la percepción marginal que los propios militantes anarcosindicalistas experimentaron en México. Las diferencias se centraban básicamente entre los que consideraban que el anarquismo debía continuar por una senda aislacionista respecto al resto del exilio, profundizando en su naturaleza revolucionaria, y los que consideraban la colaboración con la oposición al franquismo como mecanismo de transformación de la situación. Conscientes de su debilidad organizativa en México, pensaban que no les correspondía a ellos ser el eje de la lucha contra el franquismo en el terreno institucional. Por un lado, el grueso de su organización se encontraba en Francia y ahí los militantes también tenían importantes discrepancias en torno al qué hacer.⁸³ Los anarcosindicalistas en México consideraban que eran las organizaciones políticas republicanas las que debían asumir el esfuerzo de liderazgo, para lo cual reivindicaban la necesidad de construir consensos y revitalizar las instituciones republicanas. Juan

⁸² SIEBERER, 1944; SOLDEVILA y BOSCH-GIMPERA, 1946.

⁸³ Véase BORRAS, 1976, y HERRERÍN, 2004.

García Oliver trató de llevar a cabo una política de acercamiento, que no siempre contó con el visto bueno de sus compañeros de militancia. Por otro lado, los propios anarcosindicalistas, por su propia tradición antiestatista, no consideraban ser los más indicados para teorizar al respecto, en la medida en que su objetivo final era una sociedad sin clases y sin Estado.

Lo que sí hicieron fue reflexionar sobre lo que consideraban un cambio de tiempo, el fin de una época marcada por el desarrollo de la segunda Guerra Mundial. Desde su percepción, nada volvería a ser como antes tras la guerra. Hacia 1943, cuando la guerra ya parecía estar resuelta a favor de las democracias liberales, aparecieron en su publicación artículos donde se planteaba la necesidad de construir estados nuevos, al servicio del pueblo y no de las clases dominantes. Un nuevo Estado que superara las divisiones artificiales del capitalismo y que transitará hacia una sociedad sin clases.⁸⁴

El anarcosindicalismo en México se mantuvo a la expectativa durante prácticamente toda la década de los cuarenta, viendo la pugna de los distintos proyectos de Estado. El colectivo anarquista exiliado buscaba la confluencia con las organizaciones libertarias mexicanas. Aprovechando su respaldo, organizaba actos de reivindicación y recuerdo de la situación de España que eran utilizados en gran medida para denunciar la situación de abandono internacional en que había quedado su país. Apelando a la unidad obrera internacional y trabajando en la organización de la resistencia, la reivindicación del Primero de Mayo continuó siendo motivo recurrente de reunión y celebración.⁸⁵

De Francia llegaron a México las ideas propugnadas por Felipe Alaiz, uno de los más importantes líderes de la FAI y director de la publicación anarquista *Tierra y Libertad*. En sus cuadernillos de reflexión política, englobados bajo el título *Hacia*

⁸⁴ Véase el artículo “Preocupaciones inevitables: el triunfo de las democracias y el proletariado”, *CNT*, núm. 8, 1.X.1943, p. 1.

⁸⁵ Actos como el celebrado el Primero de Mayo de 1947 en el Centro Ibero Mexicano, con presencia de representantes anarquistas mexicanos. Véase el manifiesto difundido a modo de convocatoria, “Primero de Mayo” del que se conserva una copia en FPI-AADR, 290-13.

una federación de autonomías ibéricas, Alaiz hacía un extenso análisis de la situación de España, proponiendo transformaciones en campos tan dispares como el urbanismo, la economía o la cultura.⁸⁶ Fueron 20 los folletos en los que presentó los principios de un nuevo orden, basado en el municipalismo asambleario y en la cooperativa como organización básica de la economía. Alaiz sostenía que los constantes llamamientos para establecer un Estado fuerte eran síntomas de la debilidad del pueblo. Tanto la nación como el Estado eran una barrera para el desarrollo del pueblo que debía aspirar al hermanamiento universal. El pueblo debía liberarse del Estado, al igual que la economía debía ser liberada del capitalismo.⁸⁷ Alaiz, como prácticamente la totalidad del anarcosindicalismo, cargaba las tintas contra las aspiraciones nacionalistas, consideradas construcciones ideológicas de las burguesías.⁸⁸ Alaiz se convirtió en un referente consolidado de la teoría anarcosindicalista por su reivindicación del pacto ciudadano y del federalismo entre individuos, por ser ajeno a las componendas de los partidos políticos y gran defensor de la democracia directa, y muy crítico con la actitud pactista de García Oliver en el exilio.⁸⁹ De la lectura de su obra se desprende la concepción sobre la nación que desarrolló: "La nación no es más que el Estado camuflado para dominar y legislar impunemente una determinada área geográfica, mientras una guerra o cualquier otra causa convencional no altere las fronteras históricas, establecidas por otra guerra"⁹⁰

El uso de la violencia como elemento constitutivo de la nación y mecanismo de imposición a la población de un determinado orden político, debía ser combatido mediante el pacto ciudadano, lo que Alaiz denominó federalismo social. Siguiendo a Pi y Margall, reivindicaba al individuo y al municipio como ejes fundamentales para construir el cambio, de abajo a arriba.

⁸⁶ Reunidos en libro en ALAIZ, 1993.

⁸⁷ ALAIZ, 1946, p. 3.

⁸⁸ Editados como folletos entre 1947 y 1948, algunos de los capítulos pueden consultarse en la Biblioteca del Ateneo Español de México.

⁸⁹ Sobre Felipe Alaiz, véase CARRASQUER, 1981.

⁹⁰ ALAIZ, 1993, p. 49.

Así, el federalismo de las autonomías ibéricas debía ser el mecanismo mediante el cual subvertir el orden establecido, poniendo fin a la propiedad, las nacionalidades y las clases. En ese esquema teórico, los partidos políticos, incluidos los del exilio, eran concebidos como elementos de control social, al servicio de los intereses de un determinado proyecto de Estado y, por lo tanto, perniciosos, alejados de la democracia radical a la que aspiraba el anarcosindicalismo ortodoxo. De la falta de referencias en torno a cómo alcanzar un pronto regreso a España se desprende la confianza en un final inminente de la dictadura, arrastrada por las consecuencias de la segunda Guerra Mundial. Así, el anarquismo apostaba por la pervivencia de su presencia en el interior de España, a fin de lograr una reorganización suficiente en aras de la defensa de sus postulados. La ausencia de colaboración con los partidos en el exilio se convertiría en un elemento de distinción. Frente a estas tesis, García Oliver trataba de reivindicar la participación activa en la vida política del exilio, con el fin de propiciar la afirmación de una alternativa gubernamental creíble, que pudiese servir como referente internacional en el momento de la caída de la dictadura.

Si García Oliver representó en México la opción más pactista dentro del anarcosindicalismo, en torno a Solidaridad Obrera se aglutinaron aquellos sectores que se consideraban “anarquistas puros”, partidarios de recuperar las esencias que se habían perdido al optar por la colaboración institucional. De esta manera, su reivindicación de la opción revolucionaria, articulada en torno al recuerdo del 19 de julio, estuvo muy presente.⁹¹ Esta posición les condujo a sostener de forma continuada la defensa de opciones violentas para recuperar la libertad en España, lo cual contribuía aún más a aislarlos del grueso del exilio. Su rechazo abierto a cualquier reivindicación sustentada en aspiraciones nacionalistas les llevó a calificar a la patria como un estupefaciente.⁹² El

⁹¹ “19 de julio. Causas que lo determinaron”, *Solidaridad Obrera*, núm. 6, 19.VII.1942, p. 1.

⁹² “En torno al nacionalismo, la patria, un estupefaciente”, *Solidaridad Obrera*, núm. 12, octubre de 1942, p. 3.

horizonte social de los “puros” se articulaba en torno al municipio y el sindicato como ejes básicos de la construcción revolucionaria, llamada a sustituir al Estado en toda su dimensión.⁹³ Esta visión les hizo mantener una constante campaña de denuncia de lo que consideraban errores de las organizaciones políticas y de los anarquistas traidores que renunciaban a los principios básicos del anarcosindicalismo.⁹⁴

De esta manera, el movimiento libertario en México se hacía eco de las acciones violentas que se producían en España, haciendo labores de amplificación propagandística de estos actos, por lo general, discretos. La delegación del Movimiento Libertario en México que aglutinaba a la CNT, la FAI y la FIJL se pronunciaba sobre la situación de desánimo debida a la ineficacia e inacción de los refugiados burgueses que con su actitud pasiva y sus debates exquisitos no hacían otra cosa que consolidar a Franco. La experiencia vivida en esos años de exilio llevaba a los anarquistas a tomar conciencia de la imposibilidad de alcanzar el objetivo básico de liberar a España de la dictadura franquista por medio de los cauces políticos explorados en la década de los cuarenta. Pero sostenían la necesidad de combatir la desesperanza en que los antifascistas estaban sumidos en esos momentos y buscar vías alternativas para continuar luchando, ahora de forma efectiva, para liberar a los españoles del interior que llevaban 10 años sufriendo la persecución y la tortura sistemáticas de la dictadura. Un llamamiento a buscar estrategias de lucha armada, para combatir el terror con terror, como estaban haciendo algunos compañeros anarcosindicalistas en España.⁹⁵ Los promotores del manifiesto eran conscientes del rechazo más absoluto a la violencia por parte de la inmensa mayoría de los refugiados, y en especial de quienes ostentaban la representación de las organizaciones políticas.

⁹³ Artículo firmado por A. Rodríguez, “Construcción revolucionaria. Sindicato y municipio”, Solidaridad Obrera, núm. 52, 20.V.1944, p. 4.

⁹⁴ Editorial “La CNT es antigubernamental”, Solidaridad Obrera, núm. 103, 28.II.1947, p. 1.

⁹⁵ Manifiesto “Habla la CNT”, fechado en México el 1 de julio de 1949. Copia en la FPI-AJBP, 476-15.

No fue sino hasta comienzos de la década de los cincuenta, una vez que todos los proyectos habían quedado derrotados o seriamente maltrechos, cuando comenzaron a articular de forma creciente su idea de construir un Estado confederal, que aspiraba a satisfacer las necesidades de los trabajadores respetando su soberanía individual. Un Estado organizado a partir del ser humano, pasando por el municipio como unidad básica, la región como unidad intermedia, hasta llegar al Estado, hermanado a su vez con otros estados de trabajadores. También fue en los años cincuenta, cuando Floreal Ocaña Sánchez publicara su importante obra *Estado y anarcosindicalismo*, en la que apostaba por profundizar en la vía de destruir el Estado para construir una sociedad sin clases.

Si comparamos los cinco proyectos a los que hemos hecho referencia encontramos algunos elementos que merecen comentario. En primer lugar, cabe señalar la coincidencia prácticamente unánime a la hora de identificar los principales retos que debía abordar el país. Todos ellos afirmaban su compromiso con la democracia, resaltaban el problema de la organización territorial y económica de España como preocupación central, así como una visión compartida grosso modo en cuestiones religiosas o internacionales. Por otro lado, podemos comprobar que existe un desarrollo desigual entre ellos; pese a que ninguno presenta una propuesta teórica especialmente elaborada, los tres proyectos que provenían del imaginario liberal-democrático —esto es, el republicano liberal, el socialdemócrata y el nacionalista— alcanzaron niveles de concreción muy superiores a los proyectos obreristas. Las diferencias existentes radicaban básicamente en una distinta concepción sobre la comunidad política que forma la nación, derivada de las visiones contrapuestas “pueblo-nación” y “pueblo-clase”, pero que en la práctica se fueron atemperando. A lo largo de los años cuarenta, los proyectos de máximos procedentes de lo que podemos denominar los márgenes del exilio fueron recortando aspiraciones para lograr acuerdos con otros sectores del exilio. En ese sentido, tanto el obrerismo-popular como el proyecto nacionalista buscaron un acercamiento con posiciones más del centro político

del exilio, a costa de rebajar sus pretensiones. Vistos los proyectos, pasemos a analizar las estrategias, alianzas y prácticas políticas desplegadas por las distintas culturas políticas en aras de conseguir controlar el exilio para desarrollar sus propuestas.

LAS LUCHAS POR LA HEGEMONÍA POLÍTICA EN EL EXILIO

Tras un periodo de acomodo a la nueva realidad y con el cambio de tendencia en el panorama internacional, el exilio republicano en su conjunto debía dilucidar cuál iba a ser la estrategia a seguir para alcanzar el objetivo último de recuperar España. México se convirtió en el principal escenario político en el que actuó el exilio, aunque no faltaron aportaciones desde Londres, Buenos Aires, La Habana, Toulouse o Nueva York. La difícil situación política del momento, así como el ambiente enrarecido entre los distintos protagonistas desencadenaron una pugna en torno a cómo debían gestionarse sus aspiraciones, en el fondo compartidas, de regresar a una España democrática. En 1942 comenzó la etapa de mayor efervescencia política de todo el exilio, que finalizó ocho años después, en un clima marcado por la sensación generalizada de fracaso colectivo influido, de nuevo, por un contexto internacional más que adverso. Con todo, estos años resultan claves para entender la evolución política de las izquierdas españolas, los esfuerzos realizados por una generación de políticos que habían tratado de modernizar España y a cambio fueron condenados a vivir los últimos años de su vida alejados de ella. Su esfuerzo y sacrificio colectivo representó el fin de una época, en la que las izquierdas españolas habían tratado de compatibilizar vías democráticas con fórmulas insurreccionales y revolucionarias. La experiencia de la guerra por un lado y el exilio por otro fueron minimizando en las distintas culturas políticas obreras las referencias al recurso de la violencia como medio de acción política, asentando y afianzando la concepción democrática y pacífica como camino para conseguir los objetivos políticos tanto en el PSOE como en el PCE. En el caso del PCE, la renuncia expresa a la violencia se

produjo después del fracaso de su intento de invasión del Valle de Arán en octubre de 1944 y la caída de las sucesivas partidas de guerrilleros en un proceso lento pero constante hasta 1948. Estas dos organizaciones y su entorno, junto con el republicanismo liberal, serían los ejes básicos de la actuación política estos años de exilio.

En ese clima se impulsó la creación de distintas asociaciones, a modo de pequeñas plataformas políticas, que actuaban como amplificador y correa de transmisión de las tesis de unos y otros. En ese sentido, el protagonismo del PCE tras el cambio de discurso pasó de proclamar la unidad popular a la unidad nacional.⁹⁶ De su seno y del PSUC nacieron publicaciones como Catalunya, Galicia, órgano de expresión de la Alianza Nazonal Galega, el Boletín Galego de Información, Alkartu del PCE de Euskadi, Asturias, que junto con la Casa de la Juventud Española, las Juventudes Socialistas Unificadas, el Boletín de Información de España Popular y Catalunya en Defensa y Apoyo de la URSS, proyectaban una imagen de gran efervescencias en las filas del obrerismo marxista. A estas publicaciones, la mayoría de vida efímera, habría que sumar las impulsadas desde el entorno del socialismo negrinista, como el Boletín Agrupación Residentes en México y Cosas de España, editado por Amaro del Rosal, donde abundaba información sobre la situación de los compañeros en las cárceles franquistas, o Bancario, impulsado también por Amaro del Rosal como órgano de expresión de los ugetistas empleados en ese sector. Redes para difundir su discurso, para atraer a los exiliados hacia sus posiciones políticas y también para desarrollar labores de solidaridad y asistencia a refugiados en situaciones difíciles y hacia el interior de España. De entre todas las iniciativas puestas en marcha, una de las más interesantes fue el intento del PCE de capitalizar el nacionalismo político por medio de la organización de las

⁹⁶ Entre junio y agosto de 1941 el discurso comunista pasó del emperramiento de sus posiciones obreristas a la reivindicación de una gran unión nacional para derrotar al franquismo. Véase el artículo de Pedro Checa, "Para salvar a España y reinstaurar la República, ¡Adelante la Unión Nacional de todos los españoles!", *España Popular*, núm. 66, 15.VIII.1941.

“alianzas nacionales”.⁹⁷ Ya nos referimos anteriormente a los esfuerzos realizados en octubre de 1941 por Joan Comorera para convencer a Carles Pi i Sunyer de la necesidad de constituir la Alianza Nacional Catalana, la cual resultó un fracaso por los distintos lenguajes y expectativas de unos y otros.⁹⁸ Sin embargo, en el caso gallego sí cuajó, debido fundamentalmente a la debilidad del galleguismo en México, que encontró de esta manera la posibilidad de subsistir políticamente a costa de ser absorbido por el obrerismo marxista y el negrinismo político. La Alianza Nazonal Galega nació amparada por sectores sociales del galleguismo político que compartían las tesis defendidas por los partidarios de Negrín. Reunidos en torno a la defensa de las instituciones, asumieron la reivindicación del proyecto de estatuto de autonomía de Galicia como aspiración a alcanzar, una vez recuperado el régimen de libertades democráticas en España. La defensa del autonomismo se hizo desde una concepción regional que buscaba constituir un paso más en la conformación de una integración cómoda de los nacionalismos dentro de un Estado español que reconociese la diversidad cultural.⁹⁹

La misma tendencia existió entre los republicanos liberales y los socialistas moderados, que impulsaron organizaciones juveniles, secciones regionales de sus partidos que editaron sus propias publicaciones, como América por parte de los jóvenes republicanos, Avance de los socialistas asturianos, Cuadernos Socialistas que dio acogida a los socialistas largocaballeristas y Re-

⁹⁷ Para un acercamiento a la vida política del PCE en México véase CARRIÓN, 2004, pp. 309-336.

⁹⁸ Carta de Joan Comorera a Carles Pi i Sunyer, de 1 de octubre de 1941. AHPCE, Sección Documentos del PCE, carpeta 22. La estrategia de articular alianzas nacionales en Cataluña también se desarrolló en Euzkadi y Galicia.

⁹⁹ En octubre de 1942 lanzaron el “Manifiesto da Alianza Nazonal Galega” firmado por representantes de organizaciones políticas y culturales gallegas, entre las que destacaban PSOE, PCE, Grupo Republicano Galego, Irmandade Galeguista de México, entre otros. Véase la copia del manifiesto en FPI-ARLF, 170-7.

novación órgano de expresión de las Juventudes Socialistas. Especial atención recibieron por parte de las organizaciones liberales las juventudes, conscientes de la influencia y capacidad de atracción que habían desarrollado durante la guerra las Juventudes Socialistas Unificadas en los jóvenes españoles. Hay que señalar en ese sentido que los republicanos liberales organizaron sus juventudes mucho antes que los socialistas del Círculo Pablo Iglesias, que no constituyeron la primera Asamblea de las Juventudes Socialistas hasta enero de 1944, en la cual se designó a Ovidio Salcedo secretario general.¹⁰⁰ Muchos colectivos consideraban que debían estar organizados para poder participar en aquel proceso en la medida de sus posibilidades. Entre ellos, la Asociación de Militares Españoles Leales a la República, que decía aglutinar a más de 700 oficiales del ejército republicano que reclamaban unidad a los políticos y respeto a la legislación republicana, a la vez que afirmaban su clara vocación democrática, antifascista y ajena a cualquier disputa política debido a su neutralidad.¹⁰¹

Pronto se vio que aquella estrategia, más que contribuir a dar visibilidad al exilio y acercar la causa republicana, suponía un alto desgaste económico por la inviabilidad del sostenimiento propio de la mayoría de las publicaciones, que también proyectaban una imagen de división pese a mantener argumentos políticos similares. Se hacía entonces necesaria la búsqueda de alianzas para conseguir una imagen de unidad del exilio. Alianzas que pasaban obligatoriamente por los tres grupos medulares del exilio en México, el socialismo moderado, el republicanis-

¹⁰⁰ En marzo de 1940 Juan Bautista Climent, Tomás Ballesta, Francisco Giral y Jesús Bernárdez, entre otros, ya se habían constituido en México como las Juventudes Republicanas Españolas y emitían manifiestos donde se denunciaba el totalitarismo soviético por la invasión de Finlandia. Véase “Manifiesto de la Juventud Republicana Española”, ejemplar conservado en CDMH, Fondo Carlos Esplá, 5.2/5024.

¹⁰¹ Declaración fechada el 16 de diciembre de 1943. Existe una copia del manifiesto en FPI-AADR, 357-3, ff. 166-167. La asociación de militares publicó a partir de julio de 1943 un Boletín de la Asociación de Militares Profesionales Leales a la República Española, dedicado al análisis de la guerra. Se conserva un ejemplar en la FPI, Sig. P. 476.

mo liberal y el obrerismo marxista. El Partido Comunista experimentó un cambio radical en su discurso, atemperando sus propuestas revolucionarias y regresando a una actitud de franco reconocimiento del gobierno de Juan Negrín. Con este cambio de estrategia, el PCE dejaba atrás una parte fundamental de su programa para convertirse en el principal valedor de Negrín ya su vez aglutinar a todos los grupos disidentes de las otras dos culturas políticas abiertamente enfrentadas con el doctor canario. Pero la entrada de la URSS en la guerra mundial al lado de las democracias también cambió el discurso de los republicanos liberales, que pasaron de denostar su actitud por el pacto con Hitler, a alabar el sacrificio del pueblo soviético.

En ese clima de cierto acercamiento de posturas, el Partido Comunista lanzó un llamamiento a las organizaciones políticas para reconstituir la unidad nacional, denunciar la naturaleza extranjerizante de la dictadura franquista y apoyar entre todos las instituciones republicanas. Así nació la Unión Democrática Española, conocida como la UDE, de la que formaron parte el Comité de Unidad de los Republicanos Españoles, que aglutinaba a destacados republicanos liberales como Antonio Velao, Luis Fernández Clérigo y Elfidio Alonso, críticos con la postura beligerante de sus organizaciones respecto al gobierno de Negrín, el PSOE y la UGT negrinista, el PCE, el PSUC y la Unión de Rabassaires.¹⁰² El republicano Velao fue el presidente de la asociación, el tesorero Antonio Mije y el director de su boletín Elfidio Díaz.¹⁰³ UDE. Órgano Central de la Unión Democrática Española nació en julio de 1942 con el fin de dar voz a esta nueva plataforma que reivindicaba la acción conjunta del exilio.¹⁰⁴ En su manifiesto

¹⁰² UDE fue creada el 16 de febrero de 1942, conmemorando así el aniversario del triunfo electoral del Frente Popular. HEINE, 1983, p. 107.

¹⁰³ En el Ateneo Español de México existe documentación que demuestra que UDE recibió de forma regular importantes cantidades de dinero del doctor José Puche. Véase "Resumen general de estado de cuentas de Unión Democrática Española desde su constitución hasta junio de 1943, fecha en que se disuelve dicho organismo". AEM, 43.415. ff. 1-6.

¹⁰⁴ En el archivo personal de Amaro del Rosal podemos encontrar los primeros números de UDE. Véase FPI-AARD-268-3. Por otro lado, en el ar-

fundacional encontramos las claves en torno a las que operaba su voluntad de construir una unidad de acción eficaz contra la dictadura. Un llamamiento pacífico a la acción contra la dictadura, que partía del reconocimiento institucional al gobierno de Negrín, junto con los gobiernos autónomos de Cataluña y Euzkadi. Situándose al lado de las potencias aliadas que luchaban en la segunda Guerra Mundial contra el fascismo, apostaron por la movilización y la concienciación como modo de mantener viva la esperanza del pronto regreso.¹⁰⁵

La respuesta de ARE al llamamiento de la UDE no se hizo esperar. En un comunicado señalaron la imposibilidad de repetir pactos como el Frente Popular, y fijaron como principal punto de desencuentro el reconocimiento por parte de la UDE del gobierno presidido por Negrín, que ellos consideraban inexistente, ya que así lo había acordado la Diputación Permanente en julio de 1939.¹⁰⁶ Sin el apoyo de la mayoría de los republicanos liberales, era prácticamente imposible alcanzar un acercamiento con el socialismo moderado, por el nivel de enfrentamiento al que unos y otros habían llegado. Con todo, la UDE realizó un discurso en nombre de la España cautiva:

El pueblo español, la nación española y el Estado español están secuestrados. Esto no es sólo una fría expresión política y jurídica a registrar. Es la realidad de todos los días que se traduce en hambre, en terror y humillación constante para los españoles. España en manos de nuestros adversarios es una figura desgarrada y trágica.¹⁰⁷

chivo de Ramón Lamonedá aparece un borrador de las bases constituyentes de la Unión recogidas en una declaración de principios. FPI-ARLF-171-49.

¹⁰⁵ Las bases de la UDE están firmadas por Antonio Velao, Luis Fernández Clérigo y Elfidio Alonso por los republicanos; Ramón Lamonedá por el PSOE; Ramón González Peña y Amaro del Rosal por la UGT; Antonio Mije por el PCE; Joan Comorera por el PSUC, y José Calvet por la Unión de Rabassaires. El documento está fechado el 10 de febrero de 1942. Véase una copia en FPI-AADR, 357-3.

¹⁰⁶ Circular 39 de la Junta Central de ARE, fechada en México el 30 de julio de 1942. CDMH, Fondo Carlos Esplá, 5.2/5118-a.

¹⁰⁷ Las bases de UDE se encuentran en FPI-AARD-268-3.

Pese a ser el PCE de México la fuerza política más importante dentro de la UDE, la estrategia marcó que Antonio Velao de Izquierda Republicana y ministro del último gobierno de Negrín actuase como presidente y portavoz de la organización. De este modo, el discurso de la UDE se basaba en la afirmación de la imagen del “pueblo cautivo”, atacado por las derechas españolas en alianza con el fascismo internacional para evitar que cumpliera su deseo de constituirse en república. La UDE denunciaba que la actitud de ARE carecía de toda lógica, al tratar de defender la legalidad republicana, desconociendo a su gobierno. Velao, en su calidad de ministro del último gobierno republicano, recordaba el apoyo de las Cortes en Figueras al gobierno de Negrín, decisión que no podía ser corregida por una Diputación Permanente, que había sufrido importantes variaciones en su composición de forma ilegal. Sólo el gobierno podía representar a la nación en aquellas condiciones, e intentar relevarlo mediante artimañas era impropio de demócratas.¹⁰⁸

Los llamamientos frustrados para conseguir la unidad, mostraban cuál era la auténtica debilidad política del exilio a la hora de presentar una imagen clara ante las potencias aliadas. Un exilio abiertamente enfrentado, que reivindicaba a otros gobiernos en el exilio y exaltaba a sus líderes, como en el caso de Eduardo Benes, presidente checoslovaco en el exilio.¹⁰⁹ La falta de una figura indiscutible, que actuase como referente moral y como voz autorizada, provocaba que los distintos grupos en liza se arrogasen la representación del pueblo español. Hablando todos en nombre del pueblo no conseguían sino ahondar las diferencias. A la altura de 1942 comenzaron a vislumbrarse las

¹⁰⁸ Antonio Velao, en su calidad de presidente de UDE, pronunció el 12 de julio de 1942 una conferencia con el título “Pasado, presente y futuro” en el salón de conferencias del Palacio de Mármol. VELAO, 1942, FPI-AARD-290-3.

¹⁰⁹ Diego Martínez Barrio reivindicó la figura de Benes como una autoridad moral indiscutible, representante de Checoslovaquia en el exilio, en su discurso en el Ateneo Español del 30 de mayo de 1942 al que hemos hecho referencia en varias ocasiones. Por otro lado, la obra de BENES, 1941, es una versión traducida por Pere Bosch-Gimpera.

tres salidas articuladas desde los tres proyectos políticos dominantes. Para los republicanos liberales, el camino a seguir era trabajar en la creación de las condiciones legales necesarias para reunir las Cortes y nombrar un nuevo gobierno en el exilio; mientras el obrerismo marxista y sus aliados en torno a la UDE defendían la plena legalidad del gobierno de Negrín como voz autorizada para hablar por España y agrupar el exilio. Por último, la opción defendida por Prieto de convocar un plebiscito para que el pueblo español decidiese libremente su forma de gobierno entre monarquía o república, idea que ya había propuesto en 1939, comenzaba a concretarse.¹¹⁰

Desde la dirección del PCE en Europa se tomó la decisión de un cambio de rumbo en la estrategia de búsqueda de la unidad nacional, que debía abrirse a sectores conservadores, incluso monárquicos desencantados con el franquismo.¹¹¹ La nueva estrategia fijada por el Comité Central, ya sin José Díaz, coincidió con la muerte de Pedro Checa, el secretario de organización que en México controlaba el PCE, dejando a Vicente Uribe y Antonio Mije como responsables. Aquella decisión, que significaba en la práctica la ruptura con la UDE y con los negrinistas, causó varias bajas en el partido, entre ellas la de Margarita Nelken que se opuso a aquel giro y finalmente fue expulsada en octubre de 1942. De este modo, el PCE en México perdía, por los dictados de la organización en Europa, la oportunidad de construir un espacio propio dentro del exilio en México, aglutinando un importante sector. Con todo, la organización se movió con cierta indefinición, dejando de lado la aplicación de esa nueva política de acercamiento a unos sectores que en México carecían de representación, lo que acabó granjeándoles las sospechas de la dirección que justificó el traslado a México de Jesús Hernández y Francisco Antón en 1943 con objeto de poner fin a las disidencias.

¹¹⁰ Según Octavio Cabezas, Prieto formuló la tesis del plebiscito en la conferencia que pronunció en el Ateneo de Montevideo el 20 de enero de 1939. CABEZAS, 2005, p. 498.

¹¹¹ Llamamiento del Comité Central del PCE del 5 de septiembre de 1942, citado en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, 2007, p. 68.

El 27 de noviembre de 1942 se produjo la intervención mexicana de la JARE por decreto presidencial, quedando sometida al control de la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles, la CAFARE.¹¹² Tal decisión supuso un fuerte contratiempo para Indalecio Prieto que perdió una de sus principales bazas políticas, construidas en torno a la gestión de los fondos procedentes del Vita. Tras la intervención, los republicanos liberales, los socialistas moderados y los nacionalistas de Esquerra Republicana de Cataluña, Acción Catalana y el PNV firmaron un comunicado conjunto dirigido al presidente Ávila Camacho, en el cual solicitaban que se hiciesen las gestiones pertinentes para continuar socorriendo y apoyando a los republicanos españoles en situación precaria que se encontraban en Francia, Suiza, el norte de África y la República Dominicana.¹¹³ De todos los firmantes del manifiesto, salvo el PNV, surgió la constitución de la Junta Española de Liberación, que consolidó la alianza entre los republicanos liberales, los socialdemócratas y una parte del nacionalismo catalán. Para llegar a este acuerdo, Prieto tuvo que moderar sus aspiraciones plebiscitarias, habida cuenta de que sus pretendidos compañeros de viaje impulsaron en agosto de 1943 un manifiesto de condena absoluta a cualquier intento de restaurar la monarquía en España.¹¹⁴ Por otro lado, sus malas relaciones personales con Martínez Barrio eran un obstáculo para entablar cauces de comunicación fluidos entre quienes eran los dos líderes indiscutibles de sus grupos.¹¹⁵

¹¹² El decreto, publicado en el Diario Oficial de México con fecha 1 de diciembre de 1942, está reproducido en el extenso apéndice documental de la obra de RUBIO, 1977, pp. 946-949.

¹¹³ El documento estaba firmado por el PSOE y la UGT prieta, por Unión Republicana, el Ateneo Salmerón, Esquerra Republicana de Cataluña, Acción Catalana, Partido Nacionalista Vasco y el Ateneo Pi y Margall fechado el 25 de enero de 1943. Véase copia del documento en FPI-AJBP, 480-9.

¹¹⁴ El manifiesto fue firmado por ARE, por el Ateneo Pi y Margall, por Ezquierda Republicana de Cataluña, Acción Catalana y la Juventud Republicana. Está reproducido en el apéndice documental del trabajo de RUBIO, 1977, pp. 955 y 957.

¹¹⁵ HEINE, 1983, p. 143.

A esas alturas, prácticamente todos las organizaciones del exilio coincidían en la necesidad de constituir un entramado institucional que supliese la falta de un referente común. Desde sectores tan dispares como el Comité de Regiones de la CNT en México o el republicanismo liberal del entorno de Martínez Barrio se reivindicaba la necesidad de un gobierno. Sorprende la insistencia del líder anarcosindicalista García Oliver en tratar de convencer al resto de organizaciones políticas de reconstituir la legalidad republicana con una reunión de las Cortes, a fin de lograr tener un interlocutor válido con las potencias aliadas.¹¹⁶ El manifiesto de conmemoración del 14 de abril de ARE también reivindicaba la necesidad de contar con un gobierno en el exilio, como lo tenían Bélgica, Holanda, Noruega, Polonia o Checoslovaquia. Un referente claro para mantener vivo el espíritu y la dignidad de la República española, con sus principales señas de identidad articuladas en torno a su concepción liberal y democrática.¹¹⁷ Ante la negativa de reconocer al gobierno de Negrín, ahora cada vez más debilitado tras el nuevo abandono de los comunistas y las dificultades para reunir a las Cortes, se optó por el modelo de la constitución de Juntas para sobreponerse a la inacción política, recordando así la tradición liberal española. Una inacción política que llevó, como sostiene Hartmut Heine, a la irritación de varios sectores del exilio, entre ellos un importante colectivo de profesores universitarios que, reunidos en Cuba en octubre de 1943, publicaron un manifiesto conocido como la Declaración de La Habana.¹¹⁸ En este documento, personalidades como Gustavo Pittaluga, Augusto Pi y Suñer, Mariano Ruiz Funes, Joaquín Xirau, Fernando de los Ríos, Cándido Bolívar, María Zambrano, Pere Bosch Gimpera y José Giral hablaban en nombre de los españoles cautivos para

¹¹⁶ Su intervención ante el pleno de las regiones de la CNT en México, celebrado el 15 de junio de 1942, está reproducida en CNT, Órgano de la Confederación Nacional del Trabajo de España en México, núm. 1, 10.XII.1942, pp. 1-3. Existe copia en la FPI, Sig. P. 892.

¹¹⁷ "A los españoles", manifiesto de ARE de 14 de abril de 1943. Conservado en FPI-AMAC, 161-14.

¹¹⁸ HEINE, 1983, p. 142.

denunciar la naturaleza antinacional del franquismo, aupado al poder por un golpe de Estado internacional promovido por los enemigos de las Naciones Unidas, que habían esclavizado al pueblo arrancándole los principios de libertad más elementales. Desde esa posición, reivindicaban la vigencia de la Carta del Atlántico firmada por las potencias aliadas, donde se reconocía el derecho de España a recuperar su soberanía mediante el apoyo de las naciones firmantes.¹¹⁹ De este modo, dichos intelectuales, procedentes de distintas ideologías, dieron un impulso al proceso constitutivo de las Juntas.

El PCE en México, debido a su nuevo aislamiento, tuvo un papel marginal en la nueva estrategia que defendía la existencia en el interior de España de una Junta Suprema de Unión Nacional, que había alcanzado acuerdos con católicos y monárquicos. En México se estableció una Comisión de Ayuda a la JSUN que organizaba un movimiento clandestino de resistencia en el interior de España y que devolvió a los maquis a una primera línea, alcanzando un tímido impacto dentro del exilio.¹²⁰ Más preocupados por mantener intactas sus alianzas, los comunistas en México no se esforzaron en exceso por desarrollar esta política, que tenía en Francia su principal base de operaciones.¹²¹

En el espíritu de la Junta Suprema de Unión Nacional estableció la idea de que Franco sólo trabajaba como testaferro del fascismo internacional en España. Su firme determinación de acabar con la vida política democrática, que le había impulsado a decretar la disolución de todos los partidos políticos,

¹¹⁹ El manifiesto, firmado el 25 de septiembre de 1943, puede consultarse íntegramente en el apéndice documental de RUBIO, 1977, pp. 957 ss.

¹²⁰ El 8 de diciembre de 1944, la Comisión de Ayuda a la JSUN en México organizó un acto de difusión de la labor realizada en el interior, donde se exaltaba la lucha armada de los maquis como símbolo de resistencia. Por otro lado, el 20 de diciembre se publicó por primera vez Reconquista de España, órgano de la JSUN en México, dirigido por el catedrático de paleografía Agustín Millares Carlo.

¹²¹ Discurso de Vicente Uribe ante el Sindicato de Electricistas de México el 6 de febrero de 1943, URIBE, 1943. Ejemplar en el Ateneo Español de México.

incluidas las organizaciones católicas como la CEDA que no se habían integrado orgánicamente en el Movimiento Nacional, llevó a los representantes de la Junta Suprema a hacer un llamamiento de colaboración también a los católicos para garantizar la independencia de España. La reivindicación de la lucha armada y las tácticas revolucionarias por un lado, y la determinación de que aquella lucha debía realizarse en el interior de España por otro, dejaba a la emigración en una posición secundaria, en la que su papel determinante debía ser el apoyo material y la difusión de los logros alcanzados. La Junta Suprema defendía en su programa de acción la ruptura con la dictadura, previa depuración de sus principales responsables, la amnistía de los perseguidos y el establecimiento de una transición hacia un nuevo proceso constituyente.¹²² Promovían la acción por medio de juntas o comités provinciales o locales para organizar huelgas y protestas contra la dictadura. Un pretendido discurso en clave nacional donde, al menos en un principio, la república dejaba de ser algo innegociable, posición que se fue matizando a lo largo de 1944. Ese gobierno de Unidad Nacional debía encargarse de depurar España de todo elemento extranjero asociado a la Falange, aliada del Eje y de sentar las bases para un régimen de libertades plenas, anulando el enriquecimiento ilícito de los franquistas, amasado en los últimos años mediante el ejercicio tiránico e ilegal del poder.¹²³

A su vez, el 25 de noviembre de 1943 se vislumbraba el pacto entre ARE, el socialismo moderado y el nacionalismo catalán para crear la Junta Española de Liberación.¹²⁴ De este modo, el núcleo liberal democrático conseguía forjar una alianza esta-

¹²² "Creación de la Junta Suprema de Unión Nacional, manifiesto y programa de la Junta", fechado en Madrid en septiembre de 1943. Se conserva copia en FPI-AADR, 357-3, p. 20.

¹²³ La delegación del PCE en México editó un folleto (MJE, 1944), en el que se defendía la colaboración con católicos antifranquistas del interior. Ejemplar en el Ateneo Español de México.

¹²⁴ El acuerdo fue firmado por Izquierda Republicana, Unión Republicana, el Círculo Pablo Iglesias, Ezquerra Republicana de Cataluña y Acción Republicana.

ble en torno a un programa inequívocamente republicano, que reconocía la vigencia del marco legal derivado de la Constitución de 1931, incluidos los estatutos de autonomía de Cataluña y Euzkadi.¹²⁵ La fundación de la Junta Española de Liberación suponía un triunfo de la preeminencia de los republicanos liberales sobre el proyecto plebiscitario de Prieto, que quedó momentáneamente en un cajón a la espera de acontecimientos. También suponía reconducir, por lo menos, las aspiraciones nacionalistas catalanas, puesto que el Partido Nacionalista Vasco se negó a participar del acuerdo. Martínez Barrio salió reforzado en su calidad de presidente de la Junta, fiscalizado por Prieto desde su puesto de secretario. La Junta desarrolló una importante labor política a partir de su fundación, centrándose especialmente en mejorar las relaciones con las potencias aliadas. La Junta Española de Liberación nació con la voluntad clara de convertirse en el interlocutor ante las potencias aliadas que combatían al fascismo en la segunda Guerra Mundial para demostrar que la España democrática era una más de aquellas naciones liberales que habían combatido el totalitarismo.¹²⁶ Para ello, era imprescindible aislar a los comunistas, que eran equiparados, según las tesis de Prieto, con el peor de los totalitarismos. Portanto, la estrategia a seguir era demostrar por medio de esa Junta de notables que en España existía una alternativa clara a Franco que no pasaba precisamente por los comunistas. Pese a los intentos de influir en la política internacional, el discurso del primer ministro británico Winston Churchill en la Cámara de los Comunes el 24 de mayo de 1944 sobre España marcó las claves en torno a la política de los aliados respecto a la dictadura. Para el premier británico, la situación de España sólo concernía a los españoles y su posición estratégica para el control del Mediterráneo no hacía conveniente desestabilizar la región.¹²⁷ A los ojos de la “pérflida Albión” parecía más confiable la dictadura.

¹²⁵ El acta fundacional del 25 de noviembre de 1943 está reproducida en el apéndice documental del trabajo de RUBIO, 1977, pp. 964-966.

¹²⁶ Sobre el desarrollo de la JEL véase HEINE, 1983, pp. 142 ss.; MATEOS, 2005b, pp. 189 ss.; DUARTE, 2009, pp. 152 ss.; ANGOSTO, 2009, pp. 245 ss.

¹²⁷ ALONSO GARCÍA, 2004, p. 37; VALLE, 1976, p. 81.

raque un conglomerado de organizaciones divididas, que llegaban a cuestionar la propia unidad territorial de España.

Pero la creación de la JEL recibió una fuerte contestación por parte de aquellos que habían estado aglutinados en torno a la UDE. La principal crítica se refería a la falta de presencia de los sectores obreristas en esa Junta, por lo que sus impulsores no podían arrogarse ser los portavoces de la España democrática.¹²⁸ En el mismo sentido se manifestó la Alianza Nacional Gallega, que reunía en su seno básicamente a los representantes gallegos de las organizaciones que conformaban la Unión Democrática Española, con idénticos argumentos, a los que añadían la escasa presencia de sensibilidades nacionalistas en la Junta Española de Liberación.¹²⁹ A título individual un importante colectivo de intelectuales provenientes de distintas corrientes ideológicas tan dispares como José Giral, Mariano Ruiz Funes, Ignacio Bolívar, Wenceslao Roces y José Ramón Arana firmaron un manifiesto contrario a la política de exclusión realizada por la Junta.¹³⁰ Desde el catalanismo político llegó una crítica profunda a la Junta Española de Liberación firmada por una decena de diputados del Parlamento catalán refugiados en México. En este extenso documento escrito en catalán, los diputados criticaban la actitud sostenida de la Junta Española de Liberación de dar por superada la legalidad republicana, lo que a su juicio era perjudicial para España y para Cataluña. Consideraban la defensa de la legalidad republicana como una garantía para mantener el nivel de autogobierno conseguido por el

¹²⁸ "Contra el pacto divisionista", *El Socialista*, edición México, núm. 18, diciembre de 1943. El manifiesto está fechado el 25 de noviembre de 1943 y firmado por representantes de Unidad Republicana, PSOE, UGT, PCE, PSUC y el Partido Republicano Federal. Copia en FPI-AADR, 357-3.

¹²⁹ Manifiesto fechado el 25 de noviembre de 1943 y que fue publicado en varios diarios mexicanos. Firman representantes del Grupo Republicano Gallego, del Partido Galleguista, la Agrupación Socialista Gallega, de la Comisión Gallega del PCE, del grupo gallego de la UGT y de la federación gallega de las Juventudes Socialistas Unificadas. FPI-AADR, 357-3.

¹³⁰ Manifiesto sin fecha, firmado por un centenar de intelectuales, profesores universitarios y artistas de distintas tendencias. Copia en FPI-AADR, 357-3.

Estatuto de Nuria. Su preocupación por mantener o mejorar el autogobierno catalán les llevaba a poner en cuarentena las decisiones de la JEL, que interpretaban como un modo de atentar contra los derechos de los pueblos por parte del "Estado español".¹³¹ Sólo cinco días después aparecía un comunicado de la CNT rechazando la constitución de la Junta Española de Liberación por ser deliberadamente excluyente de algunas de las organizaciones que habían demostrado en el campo de batalla su lealtad y compromiso con la España republicana. Para ello, los anarquistas reivindicaban su importancia y preeminencia en la representación de la clase obrera sindicada.¹³²

También Juan Negrín desde Londres rechazó la política de juntas impulsada en México. Tanto la JEL como la JSUN le parecían erradas al tratar de articular la unidad en torno a ellas, cuando lo único que contaba con cierta viabilidad a la hora de influir en el concierto internacional era el reconocimiento expreso de la existencia de un gobierno legítimo de España en el exilio.¹³³ Negrín, consciente de que la Junta Española de Liberación había sido ideada expresamente para sustituir su legitimidad, acentuó sus contactos diplomáticos con las potencias aliadas con el fin de reivindicar su papel.¹³⁴ Desde México, sus ministros Julio Álvarez del Vayo, Ramón González Peña, Antonio Velao, Segundo Blanco y Tomás Bilbao redactaron un documento en el que se defendía su papel como representantes máximos de la continuidad legal de la República, en aras de un pronto regreso a España tras el final de la guerra mundial.¹³⁵ El

¹³¹ Manifiesto del 10 de diciembre de 1943 firmado por los diputados catalanes Joan Balart, Enric Canturri, Xavier Casademunt, Joan Casanelles, Antoni Dot, Francesc Farreras, Pere Ferrer, Josep Folc, Joan Lluhi, Francesc Riera, Jaume Simó y Antoni Xirau. Copia en FPI-AADR, 357-3.

¹³² Manifiesto del Comité Nacional de la CNT fechado en México el 25 de noviembre de 1943. Copia en FPI-AADR, 357-3.

¹³³ ALPERT, 1990, p. 90.

¹³⁴ Véase MORADIÉLLOS, 2006, pp. 533 ss.

¹³⁵ "El gobierno legítimo de la República española examina de nuevo la situación de España y de la emigración republicana", firmado en México el 29 de marzo de 1944. FPI-AADR, 307-6.

PCE en México emprendió un tímido acercamiento a los negrinos por medio de las juventudes. Se produjo un llamamiento pretendidamente unitario en la Conferencia de Jóvenes Españoles, celebrada en mayo de 1944 en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, donde el dirigente comunista Federico Melchor presentó una de las ponencias.¹³⁶ De la Conferencia de Jóvenes Españoles surgió la Unión de Jóvenes Patriotas como bastión del apoyo de la legitimidad de Negrín hasta su relevo por las Cortes en agosto de 1945.¹³⁷ Para contrarrestar el efecto de ese acto, los jóvenes de las organizaciones de la JEL contraatacaron con otro acto unitario en julio de ese mismo año.¹³⁸

Pese al revuelo suscitado, la Junta Española de Liberación desarrolló una incesante actividad política de la que daba cuenta España, su órgano de expresión.¹³⁹ Entre sus actividades destacó la designación de un consejo técnico, bajo la presidencia de Gabriel Bonilla, catedrático de derecho y diplomático, que, organizado en secciones temáticas, pretendía elaborar informes

¹³⁶ El resultado de la conferencia se puede consultar en Conferencia de Jóvenes... 1944. Existe un ejemplar en la colección de folletos del AEM.

¹³⁷ La Unión de Jóvenes Patriotas contó con delegaciones en Cuba y República Dominicana. Se dotó de la publicación *Independencia*, editada de julio de 1944 a julio de 1945. Existe un ejemplar en la FPI, Sig. P. 1681. La Unión estuvo presidida por Miguel Prieto y contó con jóvenes que luego destacarán dentro del exilio como Antonio Paz, Ángel Palerm, Carmen Ruiz Funes, Concepción Mantecón y José Augusto López Marichal, entre otros.

¹³⁸ Mientras que la Conferencia de Jóvenes Españoles giró en torno a la órbita negrinita, el acto celebrado el 18 de julio estaba inspirado por los jóvenes republicanos y los socialistas del Círculo Pablo Iglesias. El acto estuvo presidido por el joven socialista montañés Eulalio Ferrer Rodríguez, miembro de la Ejecutiva de las juventudes socialistas y editor de su órgano de expresión, *Renovación*. El contenido de las intervenciones puede consultarse en publicaciones periódicas como *España*, órgano de la Junta Española de Liberación, núm. 25, 22.VII.1944, p. 1.

¹³⁹ *España*, dirigida por el socialista Manuel Albar, publicó 78 números con carácter semanal entre enero de 1944 y agosto de 1945. La colección completa se conserva en la Hemeroteca Nacional de México, custodiada por la UNAM.

que sentasen las bases para la reconstrucción de España.¹⁴⁰ Aquella decisión no vino sino a enturbiar las relaciones dentro de la JEL, ya que surgieron nuevamente las discusiones entre quienes defendían como principio irrenunciable la forma de gobierno republicana, y los que sostenían que el pueblo debía pronunciarse mediante plebiscito sobre cómo querían ser gobernados. Desde España se recordaban los deseos de Juan de Borbón de participar al lado de Franco durante la guerra, para inhabilitarlo como posible candidato a una salida monárquica.¹⁴¹ Éste era el principal punto de fricción pero surgieron otros. Si los republicanos liberales, apoyados por el nacionalismo catalán apostaban por una revisión del modelo territorial hacia una salida federal, los socialdemócratas consideraban perjudicial realizar más concesiones en ese sentido. La posición de Martínez Barrio salió fortalecida a lo largo de 1944, frente a las tesis de Prieto que pretendía una JEL más abierta. Como nos recuerda Abdón Mateos, Prieto trató sin éxito de llevarse la JEL a Europa ante la negativa de las autoridades francesas de permitirle operar allí.¹⁴² Prieto sabía bien que desde México no se podía tener la misma eficacia que lograrían estando en Europa.

Uno de los efectos colaterales de la constitución de la JEL fue la desintegración de ARE, fracasando con ella el intento emprendido de unificar los dos principales partidos del republicanismo liberal español de la época. Sin entrar aquí a valorar las responsabilidades del fracaso de ARE, debido básicamente al desencuentro entre Martínez Barrio y los líderes de Izquierda Republicana, aquella decisión obligó a la reconstitución de las dos organizaciones, que habían caído en una cierta inacción en la medida que ARE hablaba por ellas. Martínez Barrio, consciente de su papel protagonista en aquella nueva etapa política que

¹⁴⁰ El consejo técnico se creó mediante acuerdo el 30 de enero de 1944. Reproducido en RUBIO, 1977, p. 986. donde encontramos la composición de sus secciones. Por otro lado, en CDMH, Fondo Carlos Esplá se encuentran las actas del comité técnico de la JEL, véase 6.6.

¹⁴¹ Véase "Cuando el pretendiente se ofrecía a matar españoles", España, núm. 3, 12.II.1944, p. 6.

¹⁴² MATEOS, 2005b, p. 189.

hacía de su figura no ya sólo el líder de la cultura política republicana liberal sino también del exilio, revitalizó Unión Republicana como su partido. En la asamblea celebrada en junio de 1944, Martínez Barrio analizó en su informe la situación internacional y el desarrollo de la guerra mundial a favor de los aliados. En aquella ocasión, Martínez Barrio resaltó el heroísmo y el esfuerzo realizados por la Unión Soviética en el frente oriental. Preocupado por la situación de los españoles que quedaron en Francia, Martínez Barrio transmitió a la asamblea de su partido su escepticismo en torno a la posibilidad de restauración de la monarquía en España en la figura de Juan de Borbón, pese a los movimientos iniciados por José María Gil Robles. La famosa declaración de Churchill en la Cámara de los Comunes sobre su intención de mantener a Franco en el poder, fue un jarro de agua fría para los republicanos, pero también para los monárquicos que perdían así uno de sus aliados más importantes en la pretendida restauración borbónica. Martínez Barrio hizo una defensa a ultranza de la participación de Unión Republicana en la Junta Española de Liberación, así como de establecer la búsqueda de una estrategia clara y consensuada para reconstruir España, evitando dar bandazos en los cruciales primeros momentos de la restauración republicana.¹⁴³ Estas cuestiones sólo se podían superar, a juicio de Martínez Barrio, a partir del encuentro y la voluntad decidida de todos por trabajar a favor de la unidad y pensando en lo mejor para España. Responsabilizó al “carácter español” de naturaleza visceral de la incapacidad manifiesta para llegar a acuerdos y afirmó que la emigración republicana estaba dando un “bochornoso espectáculo” ante la opinión internacional. Terminó entre grandes aplausos haciendo un llamamiento a la unidad y a superar las diferencias mundanas en aras de construir un mundo y una sociedad mejor para España asumiendo el papel que la historia les deparó y el sacrificio realizado por su generación. La reorganización política de Unión

¹⁴³ Informe político de Diego Martínez Barrio, presentado en la asamblea de Unión Republicana en el exilio, el 18 de junio de 1944, p. 15. Su discurso fue difundido en un folleto. Se conserva una copia en FPI-AADR, 290-9.

Republicana culminó en marzo de 1945 cuando se renovó su Comité Ejecutivo Nacional.¹⁴⁴ Por su parte, Izquierda Republicana, que llegó dividida y desdibujada, decidió en agosto de 1944 recuperar el nombre del partido dejando atrás la asociación cultural. Con el regreso de Giral a la actividad política y el nombramiento de Manuel Álvarez Ugena como directivo consiguieron recuperar para el partido a críticos como Mariano Ruiz Funes y Honorato de Castro. Con los partidarios de Negrín, encabezados por Fernández Clérigo, no hubo posibilidad de acuerdo.¹⁴⁵

El 29 de septiembre de 1944, Juan García Oliver pronunció un discurso en el Palacio de Bellas Artes en el que hizo un repaso de los principales errores cometidos por las organizaciones políticas desde antes de terminar la guerra. Consideraba un error político mayúsculo la dimisión de Azaña y la Junta de Casado, a la que calificó “de movimiento subversivo”. Ambos actos habían dejado sin instituciones a los exiliados, que quedaron en manos de organizaciones inoperantes, las de ayuda primero y más tarde las dos juntas constituidas, incapaces de suplir la necesidad de un gobierno. Por todo ello, apostaba por acabar con las divisiones, constituyendo un gobierno de concentración sin exclusiones, incluidas las organizaciones comunistas.¹⁴⁶

¹⁴⁴ El Comité Ejecutivo Nacional elegido el 14 de marzo de 1945 quedó compuesto por Diego Martínez Barrio, como presidente, Félix Gordón Ordás, Bernardo Giner de los Ríos y Manuel Torres Campañá ocuparon las vicepresidencias primera, segunda y tercera respectivamente, Manuel Mateos Silva secretario general, Justo Arroquia vicesecretario, Justo Caballero tesorero, Ricardo Pardo vicetesorero, Alberto García presidente de la Junta Nacional, Jerónimo Gomáriz, portavoz del grupo parlamentario, y como vocales, Antonio Lara, general Francisco Llano de la Encmienda, Agustín Mora, Fernando Valera, Enrique Barea, Joaquín Sanz Astolfi, Maximiliano Moreno, Enrique Jiménez González, Federico Alva, Benito Artigas, Ricardo Gaset, Pedro Rico, Enrique Condesalazar, Joaquín Lacasa, Faustino Valentín y Miguel de Luelmo. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República en el Exilio, Fondo México, 66-2.

¹⁴⁵ MATEOS, 2004, pp. 277-279.

¹⁴⁶ El contenido de la conferencia fue difundido por su revista, CNT. ÓrganodelaConfederaciónNacionaldelTrabajodeEspañaenMéxico,núm.

Desde el Ateneo Pi y Margall, que daba cobijo al Partido Republicano Democrático Federal en el exilio, se llamaba una vez más a superar las diferencias que dividían al exilio y trabajar en la construcción de una unidad política que sirviese como base para impulsar la colaboración militar con los españoles que luchaban en el interior. De este modo, el Ateneo Pi y Margall se distanciaba de la actitud pacifista defendida de forma mayoritaria por el exilio¹⁴⁷ y, aprovechando la conmemoración de la Primera República española, lanzó un manifiesto a la opinión pública republicana donde reiteraba su identidad federal.¹⁴⁸ El Ateneo Pi y Margall, que luchaba por sobrevivir ante su escasa visibilidad, afirmaba su vieja tradición obrerista forjada años atrás, y reclamaba la integración de las organizaciones obreras en la participación del Estado, sobre todo en lo referente a la configuración de la economía nacional, habida cuenta del escaso protagonismo que los principales sindicatos, UGT y CNT, estaban teniendo en todo aquel proceso. En cuanto a la estrategia inmediata, los federales defendieron la vigencia de las instituciones republicanas como el mejor mecanismo para hacer valer la vigencia de las reivindicaciones en el plano internacional.

Martínez Barrio consideró a finales de 1944 que se daban las condiciones necesarias para realizar una convocatoria de Cortes en México y poder así restituir plenamente la legalidad parlamentaria, habida cuenta de que sus tesis se imponían dentro de la JEL sobre las de Prieto.¹⁴⁹ Se olvidaba deliberadamente Martínez Barrio de que había presentado su dimisión en abril de 1939 ante su negativa a asumir la Presidencia de la República,

18, 1.X.1944, pp. 3-4. FPI, Sig. P. 892. En las memorias de GARCÍA OLIVER, 1978, se reproduce su intervención, pp. 584 ss.

¹⁴⁷ Manifiesto fechado el 1 de noviembre de 1944 y enviado a todas las organizaciones políticas del exilio. Existe copia en el archivo de Mariano Moreno Mateo, diputado socialista sevillano exiliado en México. Véase FPI-AMMM, 473-68.

¹⁴⁸ "LXXII Aniversario de la Primera República española", manifiesto del Ateneo Pi y Margall del 11 de febrero de 1945. FPI-AJBP, 477-12.

¹⁴⁹ MATEOS, 2005b, p. 196.

tras la dimisión de Azaña. Con todo, Martínez Barrio trató de reunir los requisitos necesarios para la convocatoria de las Cortes republicanas, pero no consiguió ni los requisitos básicos, entre ellos la concesión de la extraterritorialidad, ni el apoyo unánime de todos los grupos políticos. A pesar de esto, lanzó la convocatoria para enero de 1945 que quedó frustrada por falta de quórum, por lo que la reunión se limitó a una lectura de adhesiones y a la realización de un homenaje a los diputados muertos durante la guerra.¹⁵⁰ A pesar de este traspiés, la salida parlamentaria salió reforzada y con ella la figura de Martínez Barrio. Para evitar el exceso de protagonismo que su figura había alcanzado, renunció a la presidencia de la JEL para concentrarse en su papel de presidente de las Cortes republicanas en el exilio, siendo sustituido por Álvaro de Albornoz.¹⁵¹ La principal tarea de la JEL era preparar la estrategia política en torno a la convocatoria en San Francisco de una conferencia internacional de las potencias aliadas para establecer las bases del nuevo derecho internacional. Para tal fin, prepararon un extenso informe sobre la situación española, organizado en torno a 11 ejes temáticos en el que se equiparaba al franquismo con las potencias fascistas señalando sus múltiples conexiones desde la Guerra Civil española, y el inequívoco compromiso democrático del pueblo español al que ellos representaban.¹⁵²

Por su parte, los grupos afines a Negrín, incluido de nuevo el PCE, organizaron un gran acto de contestación a la reunión de Cortes.¹⁵³ En el Arena México, congregaron a 3 000 personas para escuchar a Ramón Lamoneda, Vicente Uribe, Antonio Ve-

¹⁵⁰ Publicado a modo de Diario de Sesiones, el contenido de esta reunión puede ser consultado en FPI, Sig. P. 409.

¹⁵¹ La decisión de la renuncia de Martínez Barrio fue tomada el 26 de enero de 1945 por Unión Republicana. Publicada en España el 3 de febrero de 1945.

¹⁵² Véase "La Junta Española de Liberación ante la Conferencia de San Francisco de California", en CDMH, Fondo Carlos Espí, 6.1/5215-b.

¹⁵³ Los discursos fueron editados como folleto en LAMONEDA, URIBE, VELAO y ÁLVAREZ DEL VAYO, 1945. Existe copia en la colección de folletos del AEM.

Iao, Julio Álvarez del Vayo, además de Fernando Casas Alemán, subsecretario de Gobernación del gobierno mexicano.¹⁵⁴ En febrero de 1945, Negrín se desplazó a Toulouse con el fin de tomar el pulso a las direcciones de las organizaciones del exilio que radicaban allí, para dar más tarde el salto a Estados Unidos y finalmente a México.¹⁵⁵

Ante la imposibilidad de llegar a ningún acuerdo unitario, a la Conferencia de San Francisco asistieron como representantes de la JEL Prieto, Gordón Ordás, Giral y Antonio María Sbert por un lado, y por otro Juan Negrín acompañado de Julio Álvarez del Vayo y el lehendakari Aguirre. Prieto planteó en la Conferencia los pasos que consideraba debían seguirse para restaurar en España la democracia, que pasaban por la condena de la dictadura por parte de las naciones allí reunidas y la ruptura de relaciones diplomáticas. Entonces, las Cortes republicanas nombrarían un gobierno provisional y las Naciones Unidas reconocerían ese gobierno. Los republicanos consiguieron, con la ayuda del embajador mexicano Luis Quintanilla, evitar la po-

¹⁵⁴ Sobre lo ocurrido en el mitin existe un informe de la Oficina de Investigaciones Políticas y Sociales del gobierno mexicano. De la lectura del mismo se desprende que para las autoridades mexicanas era más importante conocer la presencia de personalidades mexicanas que el propio desarrollo del acto. Lo que sí está es la descripción del ambiente del acto, al que asistieron unas 3 000 personas bien vestidas. AGN-IPS, caja 18, exp. 11, ff. 1-5.

¹⁵⁵ De su reunión en Toulouse con una comisión del Comité Nacional de la CNT se desprende su voluntad de dar cuentas de su actuación como presidente del Consejo de Ministros ante el Parlamento y la sociedad española. El contenido de la reunión fue recogido en un informe anarcosindicalista difundido en México, en el cual se comprueba que los planes expresados por Negrín y las condiciones establecidas para “normalizar” la situación institucional de la España republicana, se corresponden con lo ocurrido unos meses después en México. No faltaron en la reunión reproches al apoyo de Negrín a los comunistas que, según los anarcosindicalistas, eran el auténtico obstáculo para conseguir la unidad de acción de los exiliados. Véase “Informe de la entrevista celebrada con Negrín por una representación de este Comité Nacional”, editado por el Movimiento Libertario Español-CNT, fechado en Toulouse el 17 de febrero de 1945. Copia en FPI-AJBP, 476-15.

sibilidad de que la España franquista entrase en las Naciones Unidas, lo que se interpretó como un éxito.¹⁵⁶ Tras la Conferencia, el siguiente paso implicaba la convocatoria de Cortes republicanas para normalizar la situación institucional de la España republicana en el exilio.

En un intento de evitar en las Cortes la colisión entre socialistas, en agosto de 1945 los distintos grupos socialistas en México se reunieron para tratar de superar las divisiones inspirados por el espíritu de la reunión de las Cortes. Además del Círculo Pablo Iglesias y el Círculo Jaime Vera, se dieron cita las agrupaciones regionales socialistas que agrupaban a una parte importante de los fieles a Largo Caballero y al Comité Central de los Socialistas de Euzkadi. La reunión permitió un acercamiento de los caballeristas y los vascos al grupo mayoritario liderado por Prieto, pero no fue así en el caso de los negrinistas.¹⁵⁷ Fue entonces cuando se disolvió el Círculo Pablo Iglesias para constituir la Agrupación Socialista de México con sede en la céntrica calle de Tacuba, en el número 15, donde se había trasladado el Centro Republicano Español.¹⁵⁸ Los socialistas en México trataban así de cumplir el llamado a la unidad de acción que provenía de la Ejecutiva de Toulouse y del interior de España. El Círculo Cultural Jaime Vera se negó a disolverse e integrarse en la Agrupación, manteniendo así el cisma más importante entre los socialistas.

En la reunión de las Cortes republicanas, máxima representación de la voluntad popular, se dilucidó la pugna entre la coalición formada por los republicanos liberales, los socialde-

¹⁵⁶ Sobre esta cuestión, véase VALLE, 1976, pp. 102 ss.

¹⁵⁷ De la reunión celebrada el 16 de agosto de 1945 se levantó un acta gracias a la cual tenemos un acercamiento al estado de afiliación de los distintos sectores. Al ser preguntados, el Círculo Cultural Pablo Iglesias sostiene tener 785 socios frente a los 120 del Jaime Vera. Las agrupaciones regionales declaran no tener datos y los socialistas vascos declaran contar con 16 afiliados. Existe copia del acta en el archivo de Mariano Moreno Mateo. Véase FPI-AMMM, 474-2.

¹⁵⁸ Existe copia del reglamento de funcionamiento de la agrupación en el archivo de Enrique de Francisco. FPI-AEFJ, 158-12.

mócratas y el nacionalismo catalán, y Negrín y sus partidarios.¹⁵⁹ Finalmente, tras un largo y tortuoso proceso, en agosto de 1945 se dieron las condiciones exigidas para poder celebrar una histórica reunión de Cortes republicanas. Negrín y sus seguidores asistirían a la reunión si se le reconocía su condición de jefe del gobierno, hecho que fue aceptado. La convocatoria de las Cortes en agosto de 1945 representaba un éxito trascendental para los partidarios de la Junta Española de Liberación que veían la reunión como la antesala del regreso a España, porque las Cortes acabarían con el gobierno de Negrín, al que consideraban “uno de los principales obstáculos a la unidad de acción de los republicanos emigrados contra el régimen impuesto en España”.¹⁶⁰ Con la presencia de 97 diputados y la adhesión de 40 más, se alcanzaba el mínimo necesario para iniciar la sesión en la Sala de Cabildos de la ciudad de México, presidida por Luis Fernández Clérigo, en calidad de vicepresidente de las Cortes, para tomar el juramento de toma de posesión a Martínez Barrio como presidente interino de la República.¹⁶¹ Cumplido el requisito formal, Negrín presentó su dimisión al presidente, en espera de recibir nuevamente el mandato de formar gobierno debido a su prestigio internacional. Según tes-

¹⁵⁹ Poco antes de la reunión de las Cortes, la Oficina de Investigaciones Políticas y Sociales del gobierno mexicano emitió un informe a instancia de sus superiores sobre el estado de las relaciones de las organizaciones políticas de los republicanos españoles. De un contenido un tanto superficial, el informe señala el origen de las disputas entre Prieto y Negrín en las duradas durante años, pero hace hincapié en la escasa peligrosidad que presenta esa fricción para el gobierno mexicano que, en todo caso, tendría que disolver alguna pelea a puñetazos en alguno de los cafés frecuentados por los refugiados. Véase “Informe sobre investigación practicada acerca del ambiente político que prevalece entre los republicanos españoles”, fechado en México el 31 de julio de 1945. AGN-IPS, vol. 70, exp. 4, ff. 123-134.

¹⁶⁰ Nota de prensa enviada por la Junta Española de Liberación ante la convocatoria de Cortes de la República Española, fechada en México el 16 de agosto de 1945. CDMH, Fondo Carlos Esplá 6.3/5369.

¹⁶¹ El desarrollo de la sesión puede seguirse en el Boletín del Congreso del 17 de agosto de 1945.

timonio de Juan Marichal, Negrín tenía una baza importante bajo la manga. Si conseguía ser ratificado por las Cortes como presidente del gobierno, la Francia de De Gaulle reconocería el gobierno republicano como el legítimo de España. Con esa intención, un grupo de jóvenes negrinistas, entre los que se encontraba el propio Marichal, trataron de convencer a Martínez Barrio de la imperiosa necesidad de ratificar a Negrín, a lo que el político sevillano se negó.¹⁶² Martínez Barrio eligió al ex presidente José Giral, que volvía a la arena política dispuesto a trabajar por el entendimiento de todos. Pese a los intentos de Giral de contar con Negrín como ministro de Estado, éste se negó apartándose de la lucha política para dejar trabajar a un nuevo gobierno al que reconoció toda legitimidad.¹⁶³ Fueron sus partidarios quienes protestaron ante lo que consideraban un gran error político. Con la derrota de Negrín y su aceptación del resultado, perdían su razón política de existir. La derrota de Negrín representaba también la derrota del obrerismo marxista articulado en torno al PCE que había apostado sus posibilidades de influencia política en aquel futuro regreso que consideraban inminente. Con el fracaso de Negrín y el triunfo de las tesis del liberalismo democrático, los comunistas debían reformular su estrategia. Finalmente, y gracias a la actitud aperturista de Giral que causó sonoros disgustos entre los republicanos, Santiago Carrillo fue incluido como ministro sin cartera tras la remodelación del gobierno de la Esperanza.¹⁶⁴ Giral consiguió, tras muchos esfuerzos y meses de negociación, nombrar un gobierno compuesto por representantes de las principales organizaciones políticas y sindicales. De este modo, creía poder garantizar la

¹⁶² MARICHAL, 1990, p. 71.

¹⁶³ Así lo hizo en el discurso que pronunció en septiembre de 1945 en el Frontón México.

¹⁶⁴ La entrada de Carrillo en 1946 en el gobierno de Giral provocó la dimisión de Gordón Ordás como presidente del Comité Ejecutivo Nacional de Unión Republicana, cargo al que había accedido tras la necesaria dimisión de Martínez Barrio para asumir la Presidencia de la República. Véase la carta que envía Gordón a Benito Artigas con fecha 6 de junio de 1946, reproducida en GORDÓN, 1961-1963, vol. III, p. 491.

estabilidad y el reconocimiento a sus gestiones.¹⁶⁵ En noviembre de 1945 se presentó de nuevo ante las Cortes para dar a conocer su amplio programa de gobierno que fijaba la estrategia a desarrollar para regresar a España y para reconstruir el país.¹⁶⁶

De aquella sesión de las Cortes no todos salieron satisfechos, por distintas razones. En primer lugar, el nacionalismo gallego que por medio de Castelao había tratado de sacar adelante sin éxito el proyecto de estatuto de Galicia. En concordancia con el pacto Galeuzca, los nacionalistas vascos y con menor ahínco los catalanes apoyaron la postura gallega y chocaron con la mayoría parlamentaria. Tampoco Prieto salió muy contento de aquella reunión de Cortes a tenor de su texto de contestación. El discurso de Giral le pareció alejado de la realidad, más preocupado por gobernar que por dar los pasos para poder hacerlo. Prieto, en uno de sus habituales alardes parlamentarios, recordó que había que amar antes a España que a la República.¹⁶⁷ Prieto salió de las Cortes, por tanto, dispuesto a presentar batalla con su visión plebiscitaria. En ese sentido, Prieto contó con un nuevo aliado, Francisco Largo Caballero, que había sido uno de sus principales oponentes dentro del socialismo español de los años treinta. Largo, tras salir del campo de concentración de Sachsenhausen en 1945, apoyó la vía plebiscitaria frente a la reconstitución del gobierno republicano.¹⁶⁸ De esta manera, se rompía la alianza trazada entre los republicanos liberales y la socialdemocracia, para dar paso a una nueva fase de enfrentamientos. A partir de ese momento y durante los cinco años siguientes, Indalecio Prieto fue la figura

¹⁶⁵ José Giral contó entre sus ministros a los socialistas Fernando de los Ríos y Trifón Gómez, éste en representación de la UGT, por Izquierda Republicana Álvaro de Albornoz y Augusto Barcia, por Unión Republicana Manuel Torres Campaña, por ERC Miguel Santaló, por Acción Republicana Catalana, Luis Nicolau D'Olwer, por CNT José Expósito y Horacio Martínez, por el PNV Manuel de Irujo y como independientes el general Juan Hernández Saravia y Ángel Ossorio y Gallardo.

¹⁶⁶ El discurso de José Giral puede consultarse en el Boletín de Cortes y también en el apéndice documental de la obra de RUBIO, 1977, pp. 1004 ss.

¹⁶⁷ Su discurso está completo en el Boletín de Cortes de 8 de noviembre de 1945.

¹⁶⁸ YUSTE DE PAZ, 2005, p. 131.

política más relevante del exilio republicano en México, que operó movido por la firme determinación de acabar con el gobierno republicano y su legitimidad reconstituida. Además de desestabilizar una alianza por la que había trabajado, Prieto consiguió rearmar políticamente al sector que había salido derrotado. Con la inhibición de Negrín, tanto el Círculo Jaime Vera como el PCE encontraron en la denuncia del plebiscito su principal motivo de confrontación. Con especial virulencia y prontitud se rearmaron los socialistas, que hicieron esta vez causa de su legitimidad como representantes del PSOE, contrarios a la utilización del nombre de su partido para defender posiciones antiespañolas.¹⁶⁹

Mientras, José Giral recibió el reconocimiento internacional de México, restableciendo así las relaciones diplomáticas y siendo México el lugar de operaciones para el gobierno hasta su traslado definitivo a París en febrero de 1946.¹⁷⁰ Además de México, el gobierno republicano en el exilio fue reconocido por Guatemala, Panamá, Venezuela, Polonia, Yugoslavia, Rumania, Checoslovaquia, Hungría, Albania y Bulgaria.¹⁷¹ La situación de los exiliados parecía cada vez más cercana de solucionarse a tenor de los acontecimientos internacionales. El cambio de gobierno en Gran Bretaña que llevó a los laboristas al poder parecía que iba a marcar un nuevo tiempo político.

El traslado del gobierno de Giral a París en febrero de 1946 resultó en la práctica un cierto desplazamiento del epicentro político del exilio. Gracias a un acuerdo con el presidente De Gaulle, el gobierno republicano podía instalarse más cerca de España y también de los centros de poder europeos donde se decidiría su desti-

¹⁶⁹ El 25 de noviembre de 1945 celebraron un acto político en el Teatro de los Cinematógrafistas de México, en el que participaron Ramón Lamoneda, José Rodríguez Vega, Ángel Galarza y Juan Negrín. Los discursos fueron publicados como folletos por la Biblioteca "El Socialista" ese mismo año. Utilizo el ejemplar de la colección de folletos del AEM.

¹⁷⁰ Para un estudio detallado del desarrollo de los gobiernos del exilio son imprescindibles los trabajos de VALLE, 1976; ALTED, 1993; CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1997; BOTELLA PASTOR, 2002; ALONSO GARCÍA, 2004; ALTED, 2004; SÁNCHEZ CERVELLÓ, 2001.

¹⁷¹ CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1997, p. 53.

no. Aquella decisión suponía abrir una nueva etapa en las relaciones con México, que se canalizaron a través de la embajada. De este modo, parecía que México pasaba a un segundo plano, que quedaba relegado a ser el país que más lealmente se había comportado con la República española durante la guerra y la dictadura. En ese momento, muchos creían en el regreso inminente a España.

No fueron pocos los logros conseguidos por el gobierno de Giral, como la resolución aprobada por Naciones Unidas instando a los países miembros a la retirada de sus embajadores de España. La nota tripartita de los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética respecto a España parecía despejar el camino ya que declaraban que Franco, en tanto colaborador del nazifascismo, no podía incorporarse al nuevo orden internacional.¹⁷² Pero el comunicado no resultaba completo, ya que a continuación declaraban su falta de disposición para intervenir en lo que consideraban una “situación interna” que sólo a los españoles concernía.¹⁷³ De este modo, las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial marcaban hasta dónde estaban dispuestas a llegar, y también el propio destino de España. La ampliación del Ejecutivo de Giral, que implicó la entrada de Santiago Carrillo como ministro sin cartera, así como la inclusión de Castelao y del republicano conservador Rafael Sánchez Guerra, supuso para Prieto y su entorno una ruptura total con un gobierno que consideraban, “además de ineficaz, un grave estorbo en las soluciones posibles del problema español”.¹⁷⁴ A partir de ahí, el socialismo organizado en torno a Prieto articuló su propia estrategia política, basada en la defensa de una transición tutelada por un gobierno de concentración que estabilizase la situación inmediata para dar paso más adelante a un plebiscito. Prieto y sus seguidores sacrificaban definitivamente el legitimismo republicano en aras de trabajar por conseguir un mayor número de adhesiones mirando hacia los monárquicos, pero tam-

¹⁷² La nota está reproducida en VALLE, 1976, pp. 155-156.

¹⁷³ ALONSO GARCÍA, 2004, p. 54.

¹⁷⁴ Así lo dice por carta el 24 de marzo de 1946. Véase “Una carta de Indalecio Prieto”, en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 87-1.

bién, y fundamentalmente, pensando en la posibilidad de contar con un mayor reconocimiento internacional. Para poder defender su proyecto, Prieto necesitaba trasladarse personalmente a Francia para afianzar su control de la Ejecutiva socialista en Toulouse. En ese sentido, cabe señalar que se empleó a fondo, logrando en primer lugar la dimisión de Giral, tras conseguir que los ministros socialistas abandonasen el gobierno. La determinación de controlar el socialismo en el exilio, llevó a declarar la expulsión del PSOE y de la UGT a destacados dirigentes partidarios de Negrín y a él mismo. Así, Juan Negrín, Ramón Lamomeda, Ramón González Peña, Julio Álvarez del Vayo, Amaro del Rosal, Matilde de la Torre y Max Aub, entre otros, fueron expulsados, decisión que no reconocieron.

Consciente de lo difícil de la situación política, Martínez Barrio encargó formar gobierno a Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE y uno de los principales defensores de las instituciones republicanas dentro del socialismo. Tampoco aquella decisión frenó a Prieto que consiguió, a costa de fracturar de nuevo el socialismo español en el exilio, imponerse en los órganos de dirección en julio de 1947 causando también la dimisión de Llopis.¹⁷⁵ Quedaba entonces la legitimidad republicana en manos de Álvaro de Albornoz, que luchó para mantener vivas las esperanzas en un contexto internacional cada vez más difícil.¹⁷⁶

La corriente caballerista mostró su desacuerdo total con lo que consideraban una política suicida de Prieto.¹⁷⁷ Pero Prieto, en un ejercicio de mesianismo político, logró su objetivo de

¹⁷⁵ Para un análisis más detallado de este proceso, véase GIBAJA, 1990, pp. 193-209.

¹⁷⁶ Albornoz se declaró republicano intransigente en el discurso pronunciado el 11 de febrero de 1947 en París, realizado para conmemorar su primer discurso político, que pronunció en 1897 en el Teatro Fontán de Oviedo cincuenta años antes. ALBORNOZ, 1947, p. 13. Copia en la Biblioteca Nacional, Madrid. Para una visión del contexto internacional, véase YUSTE DE PAZ, 2005.

¹⁷⁷ Véase la carta de Wenceslao Carrillo a Amador Fernández, fechada en Toulouse el 27 de agosto de 1947, donde muestra su malestar por el seguimiento de los socialistas en México de la actitud de Prieto. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 82-5.

tener la autorización para, junto con una comisión en la que le acompañaban Trifón Gómez, Jiménez de Asúa y Antonio Pérez, iniciar negociaciones con los monárquicos del entorno del pretendiente Juan de Borbón. En el III Congreso del PSOE en el exilio de febrero de 1948, Prieto fue nombrado presidente del partido. No fueron los únicos en presentar batalla contra la vía plebiscitaria, desde París y también desde México, los antiguos partidarios de Negrín la combatieron bajo la dirección de Julio Álvarez del Vayo en las páginas de *España Combatiente*.¹⁷⁸

Pocas fuentes son tan sutiles para escudriñar las intenciones de los socialistas partidarios de Prieto como su correspondencia inagotable. La mantenida con su amigo y correligionario Luis Jiménez de Asúa es especialmente significativa en ese sentido. Respecto a las negociaciones con los monárquicos, Jiménez de Asúa se mostraba totalmente partidario de explorar esa vía en la convicción de que la opción republicana estaba muerta. Para ello, escribía “nuestra esencia es socialista y lo republicano es meramente formal”, haciendo un repaso de la colaboración de Largo Caballero con la dictadura primorriviera y descalificando la postura legalista de los republicanos, que “se contentan con su republiquita de París”.¹⁷⁹ El tono ciertamente despectivo de una carta privada no es motivo suficiente para realizar un juicio de valor de la actitud de Jiménez de Asúa, quien tras la muerte de Martínez Barrio asumió la Presidencia de la República en el exilio. El resultado de las negociaciones con los monárquicos, denominadas el Pacto de San Juan de Luz, es sobradamente conocido.¹⁸⁰ Con su fracaso, se desinflaban también las opciones del socialismo moderado dirigido por Prieto, quedaba sólo entonces, ya muy debilitado, el proyecto republicano liberal encarnado por el gobierno en el exilio hasta su disolución en 1977.

¹⁷⁸ Fundada en París el 19 de febrero de 1947 *España Combatiente* editó a partir de abril de ese año un boletín en México dedicado a denunciar las negociaciones con los monárquicos. Véase *España Combatiente*, FPI, Sig. P. 1322.

¹⁷⁹ Véase la carta dirigida a Indalecio Prieto, fechada en Buenos Aires el 1 de noviembre de 1948. FPI-ALJA, 419-38.

¹⁸⁰ Para esta cuestión véase HERNANDO, 2006.

LA VIDA POLÍTICA Y CULTURAL AL MARGEN DE PARTIDOS Y SINDICATOS

FORMAS ALTERNATIVAS DE PENSAR EL MUNDO POLÍTICO EN EL EXILIO

El nivel de enfrentamiento y fractura entre las distintas organizaciones políticas en el exilio durante los años cuarenta del siglo XX causó hastío y desasosiego en muchos refugiados, que veían con impotencia pasar las hojas del calendario, en un clima cada vez más enfangado, donde las posibilidades de encontrar alguna lectura positiva a la situación resultaban cada vez más escasas. En un artículo publicado en *Novedades*, José Bergamín arremetía contra la persistencia de esas divisiones, convertidas en lo que denominó "necropolitiquería republicana".¹ No fue la única queja expresa que recogió el sentimiento de una buena parte del exilio en México y que produjo un cierto distanciamiento con las organizaciones políticas. Para no pocos exiliados, la prolongación de las fracturas y divisiones internas impedía la construcción de proyectos y estrategias comunes que tuvieran mayores posibilidades de prosperar e incidir en la sangrante situación española, dominada por el yugo de la dictadura franquista. Se comenzó a vislumbrar el germen de una nueva cultura política, nacida en el exilio, que iría articulando un nuevo discurso, con una justificación del pasado diferente y con un proyecto de futuro más o menos definido. Este fenómeno, transversal y minoritario, partía, en primer lugar, de la inquietud por reflexionar de forma desapasionada sobre las circunstancias históricas que llevaron al fracaso de la democracia en España y, por tanto, de la búsqueda de solucio-

¹ "Necropolitiquería republicana o el pudriadero de la legalidad", *Novedades*, 12.I.1945.

nes al respecto. En segundo lugar, se nutría de aquellos elementos que fueron configurando lo que hemos denominado la identidad del refugiado, de las experiencias compartidas en su nueva condición de exiliados, que favorecieron la formación de un sentimiento de pertenencia a un colectivo, el de los refugiados, capaz de superar parcialmente algunos de los elementos de conflicto, al menos entre aquellos españoles con un nivel de politización menor, en aras de construir un frente antifranquista, libre de los matices y disquisiciones de las viejas culturas políticas llegadas de España. En buena medida, el protagonismo en la génesis de esta nueva concepción política en el exilio surgió de núcleos de intelectuales que, si bien tenían una clara vinculación con diversas organizaciones políticas, desempeñaban un papel secundario, casi nulo, en las divisiones existentes. La publicación en 1943 de la llamada Declaración de La Habana redactada por un número importante de profesores universitarios, de distintas tendencias políticas, al hacer un llamamiento a la unidad de acción que superase las diferencias que lastraban la actividad política, fue uno de los gérmenes significativos de ese nuevo estado de cosas.

De aquel malestar extendido surgieron varias iniciativas articuladas en torno a la preocupación por España que emprendieron un interesante trabajo de reflexión sobre la naturaleza de España, el origen de sus principales problemas de configuración nacional. Tras la Declaración de la Habana nació en México el compromiso de constituir la Comisión de Estudios de los Problemas de los Españoles, una organización de marcado perfil técnico, en la que los profesores universitarios volcaron su compromiso con España, elaborando informes que analizaban los principales problemas del país. A esta tarea dedicaron importantes esfuerzos, en su condición de académicos, algunos de los principales políticos del exilio como Mariano Ruiz Funes, Pere Bosch Gimpera o José Giral. Este último canalizó ahí todo su potencial, tras su decisión de abstenerse de participar en la vida política del exilio. La Comisión de Estudios realizó sus trabajos entre 1944 y 1945, publicando sus resultados a modo de cu-

dernillos.² A partir de la defensa de la vigencia constitucional de la República, planteaba unas normas básicas de funcionamiento para gestionar el periodo de interinidad que surgiría a modo de transición, dirigido por una Junta de Estado que organizase unas elecciones generales. La creencia extendida hacia 1945 del fin inevitable de la dictadura con la derrota del eje nazifascista, propiciaba que el pensamiento se centrase en la reconstrucción del país y no en cómo acabar con la dictadura.

Manuel Márquez, en su calidad de presidente de la Comisión de Estudios, afirmó la necesidad de abrir un nuevo tiempo político que, siguiendo los pasos de la cuarta República francesa, instaurase la tercera República española con vistas a resolver los principales problemas del país. Para Márquez, que había sido decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid, el primer problema de los españoles era la falta de pan. Solucionar esta cuestión, y las demás necesidades materiales que marcaron la posguerra española, debía ser la principal dedicación del gobierno. Para más tarde debían quedar otros asuntos, sobre los que los partidos políticos discutían en el exilio de forma estéril.³ En este discurso predominaba la necesidad de articular respuestas de futuro desde lo que podíamos denominar la “sociedad civil” del exilio. A pesar de los intentos de superar las divisiones, en ningún caso se pretendió acabar con las organizaciones políticas, en las que muchos participaban en segunda línea. Así, el horizonte de futuro no consistía en superar las estructuras políticas existentes sino en modificar sus comportamientos.

Alejarse de la vida cotidiana de las organizaciones políticas no implicaba, en ningún caso, distanciarse de la situación

² En el Archivo del Ateneo Español de México se conserva este anteproyecto y también el resultado de la Comisión de Educación. Además se realizaron informes sobre Sanidad y Asistencia, Alimentación, Agricultura, Trabajo, Sanciones y Reparaciones, Asuntos Internacionales, el problema religioso, Economía, Industria y Fuerzas Armadas.

³ Manuel Márquez, “Sugestiones para la Tercera República Española”, publicado como folleto por Cuadernos Americanos en 1945. Existe copia en la Biblioteca de El Colegio de México.

de España, sino cambiar los modos de participar en su vida política y cultural, aportando aquello que los exiliados trataban de lograr en México, su capacidad de análisis intelectual aplicado a la búsqueda de soluciones duraderas. Bien con las publicaciones periódicas, bien mediante la relación directa con el interior de España gracias a la correspondencia con familiares y amigos cercanos, los exiliados continuaron al tanto de lo que sucedía en su país. No podía ser de otra manera para muchos de aquellos hombres y mujeres, que habían visto cómo sus vidas quedaban cortadas por la guerra. A fin de cuentas, era el origen de su situación, la causa última de su estancia en México. La Guerra Civil era la "gran cosa", el acontecimiento central que había marcado sus vidas, y por su残酷 y duración pocas eran las que no llevaban consigo experiencias devastadoras muy difíciles de superar incluso para los más jóvenes.⁴ Como sostiene Alicia Alted, respecto a la Guerra Civil no se puede hablar de memoria, sino de memorias, en plural.⁵ Unos habían perdido seres queridos; otros perdieron sus propiedades, sus bibliotecas, sus objetos personales más apreciados; otros vieron cómo sus carreras profesionales, tal como las habían imaginado, habían desaparecido. El sentimiento de pérdida era difícil de olvidar, como también lo eran la indignación y la rabia por lo ocurrido, por la actitud de las potencias internacionales y de los traidores al pueblo. Los exiliados se arrogaban la representación del pueblo español, que se encontraba cautivo y amordazado en España. El pueblo español había demostrado que en defensa de su soberanía era capaz de sacrificarse hasta las últimas consecuencias y les correspondía a ellos, los exiliados, ser la voz libre de España. Por tanto, surgía una nueva cultura política transversal, forjada en la toma de conciencia de su condición de exiliados y de las experiencias comunes vividas, así como de la necesidad de establecer elementos de reflexión, más allá de las divisiones programáticas puntuales, un

⁴ En 2006 se celebró en la Biblioteca Nacional de Madrid una exposición comisariada por Alicia Alted con dibujos de los niños sobre la Guerra Civil. Véase ALTED y GONZÁLEZ, 2006.

⁵ ALTED, 2006, p. 247.

ejercicio de Realpolitik, que priorizaba la búsqueda de respuestas concretas a problemas acuciantes, dejando atrás las divisiones de las organizaciones políticas gracias a valorar los elementos compartidos.

En 1946 nació en México la revista *Las Españas* con la intención de constituirse en un lugar de encuentro y reflexión acerca del origen de España y la búsqueda de respuestas en torno a lo que ellos consideraban un fracaso colectivo a largo plazo.⁶ Reflexionar sobre la derrota en la guerra y sus causas estaba también en la mente de los fundadores. Manuel Andújar y José Ramón Arana fueron sus principales impulsores, e incorporaron a un buen número de colaboradores de primer nivel. Al poco tiempo se sumaron Anselmo Carretero, que asumió las labores de editor en 1947, Pere Bosch Gimpera, Mariano Granados y muchos otros.⁷ Predominaba entre sus participantes una concepción liberal de la sociedad, que ponía el acento en la necesidad de diálogo entre diferentes. Así, en *Las Españas* participaron socialistas de todas las tendencias, republicanos liberales, nacionalistas moderados pero también intelectuales procedentes del PCE, como Juan Rejano. Se constituyó como un foro de discusión abierto y de análisis de distintos autores, provenientes de ideologías diversas, que buscaban sentar las bases para lo que denominaron un “movimiento de reconstrucción nacional”. Alejados de las direcciones de los partidos y de las luchas políticas, su labor estuvo inspirada en la necesidad de conseguir una unidad a más largo plazo, analizando los problemas endémicos del país, buscando establecer soluciones duraderas que corrigiesen los errores del pasado. Su trabajo se centró en la búsqueda de aquellos elementos que habían permitido el proceso de “descomposición nacional” que había hecho posible que un país como España acabase bajo la bota del franquismo.⁸

⁶ Para un estudio sistemático de la revista son imprescindibles ANDÚJAR, 1976, pp. 19-92; CAUDET, 1992; VALENDER Y ROJO LEYVA, 1999.

⁷ El listado completo de participantes en la revista se puede consultar en ANDÚJAR, 1976, pp. 66-67.

⁸ “Por un movimiento de reconstrucción nacional”, editorial de *Las Españas*, octubre de 1949. Utilizo la copia del AEM.

La independencia política de la revista le impidió contar con recursos materiales de ninguna organización, lo que perjudicó su propia viabilidad tal como fue concebida. Este factor afectó esencialmente su periodicidad, pero benefició su libertad editorial y de movimientos, dotándola de una gran capacidad de decidir en cada momento cuál debía ser el mensaje a difundir. De esa circunstancia surgió la iniciativa de constituir la asociación Los Amigos de Las Españas, que desempeñó una trascendental labor en la búsqueda de liquidez para poder continuar con la publicación. De ellos surgió también la Editorial Las Españas, que publicó algunos de los libros y folletos de estos autores, buscando la máxima difusión posible en el exilio y también en el interior de España.

El grupo de Las Españas fue muy crítico con la clase política española en su conjunto, por su falta de visión y de capacidad para evitar las pugnas por el control del poder en vez de favorecer la transformación social. Sus críticas no se centraban en aspectos concretos, sino que hacían una reflexión de fondo, evitando señalar responsabilidades puntuales. Se trataba de una lectura crítica en positivo, que buscaba identificar los problemas con el fin de superarlos. Uno de ellos, tal vez el más importante, era la imperiosa necesidad de trabajar denodadamente por la profundización en los valores democráticos, en el respeto y la tolerancia a sus principios y normas, como modo de establecer un marco de convivencia ciudadana. De ahí se desprendía la necesidad de construir una auténtica conciencia ciudadana, que sirviese de impulso para el cambio. Sin rechazar del todo la violencia, apostaban por un movimiento nacional lo más pacífico posible, que tuviese como tareas básicas, en un periodo no muy largo, acabar con las bases políticas y económicas del franquismo y de la Guerra Civil basado en la aplicación de la justicia. Para ello, había que acabar con la impunidad y revisar también las fortunas amasadas a la sombra del franquismo. Reconstruir la economía de España y llevar a cabo una intensa labor de reeducación moral y política debían ser tareas fundamentales. Una reeducación que debía explicar a todos los ciudadanos los orígenes históricos de España como nación. Había

que cambiar la tendencia pesimista de los españoles e inculcarles principios de ciudadanía y responsabilidad. Los ciudadanos debían ser vigilantes porque eran responsables también del futuro del país. De los problemas de soberanía se desprenden muchos otros, como el problema agrario y el crediticio, la cuestión militar y la religiosa, etcétera.

Para este grupo de intelectuales refugiados en México, una buena parte de la responsabilidad en torno a la situación de España tenía su origen en el proceso inacabado de construcción nacional. Un proceso mal planteado desde siglos, en una pugna entre el centralismo impuesto por las monarquías extranjeras y la lucha de los distintos pueblos por mantener su identidad. En España se había perpetuado un Estado incapaz de construir una nación, un solo pueblo con valores comunes y solidaridades recíprocas. El sentimiento de patria que tienen los españoles no se refiere a la nación sino al terruño, a la "tierra del padre", como dice la etimología.⁹ Los sueños de imperio desviaron la atención hacia fuera, creando un espejismo que al desaparecer dejó un vacío difícilmente soportable. El desconocimiento de la historia resultaba para ellos un elemento central en ese vacío. La pluralidad de España era, en ese sentido, un aspecto fundamental. España necesitaba rehacerse y quitarse complejos, plantearse una regeneración que contribuyese a superar el conformismo.

Buena parte del marco teórico en torno a la idea de nación y Estado que conformó el esqueleto fundamental de la revista provino de dos figuras de primer orden, Pere Bosch Gimpera y Anselmo Carretero y Jiménez. Sus trabajos en torno a la nación dieron cuerpo teórico a la revista que, junto a los editoriales de José Ramón Arana, propiciaron el surgimiento de ideas como "comunidad de pueblos", primero, o "nación de naciones", más tarde. España era concebida de forma plural, como una suma de pueblos y naciones con singularidades y culturas diferentes que habían formado todas ellas una identidad nacional denominada las Españas. Anselmo Carretero sostiene repetidamente que no hay naciones iguales, que todas son producto de la his-

⁹ "Por un movimiento de reconstrucción nacional", p. 7.

toria y que España es una de las naciones más complejas del mundo por su diversidad, lo cual tiene un encanto especial.¹⁰ Anselmo Carretero construye toda una explicación histórica acerca de la formación de España. Para este segoviano, la nación española se fue conformando a partir de la imposición que los leoneses hicieron a los castellanos de su forma “democrática” de gobierno. Más tarde, con los Reyes Católicos y sus sucesores, los austrias, el centralismo se impuso acabando progresivamente con la autonomía que fue concluida con los borbones.¹¹

Una visión similar fue sostenida también por Pere Bosch Gimpera, ex rector de la Universidad de Barcelona y precursor de los estudios de prehistoria y arqueología, quien defendió siempre la unidad geográfica de España, asumiendo que todos los pueblos que conformaban la Península pertenecían a esa España, incluido Portugal. Como historiador, Bosch sostuvo que la lectura que se había realizado por parte del poder asentado en Castilla no se correspondía en absoluto con la realidad pasada. Para Bosch Gimpera, los intentos de construir una visión homogénea de España como un Estado que entroncaba desde los Reyes Católicos hasta el Cid Campeador era algo difícil de sostener. Por ello, siempre defendió la necesidad de redefinir la centralidad de Castilla como habían sostenido Ortega y Gasset, en su España invertebrada, y Menéndez Pidal en sus trabajos sobre el Cid. Para Bosch Gimpera, los alzamientos de Portugal en 1640 contra la monarquía católica y más tarde el de Cataluña en 1714, eran muestras de la necesidad de huir de las imposiciones de una de las partes. Bosch apostaba por “soluciones federativas” para la organización de las Españas y reivindicaba la firme voluntad de formar parte de una España múltiple.¹²

¹⁰ CARRETERO, 1986, p. 303.

¹¹ Fue Luis Carretero el primero en desarrollar las bases de la obra *Las nacionalidades españolas*, en unas conferencias que impartió en 1943 en México y que fueron editadas por Las Españas en 1948. Su hijo Anselmo continuó su labor.

¹² BOSCH GIMPERA, “La lección del pasado”, *Las Españas*, núm. 8, 29. IV.1948, pp. 1 y 13.

Para Carretero, la historia oficial construida desde el poder había ocultado la auténtica realidad española. Desde su punto de vista, la España medieval había sido una España democrática que contaba con órganos de representación como las Cortes y los Concejos y una legislación propia. Castilla y Cataluña eran ejemplos paradigmáticos de esta realidad que fue transformada por la fuerza, primero por la corona de León y posteriormente por las dinastías extranjeras, esto es, los austrias y los borbones que ocuparon el trono desde el siglo xvi.¹³ Los intentos de imposición a los distintos pueblos de la Península se habían mostrado como un error absoluto, que generó siempre la contestación popular, como en 1521 por las comunidades castellanas, en 1640 por portugueses y catalanes, en 1714 por los catalanes nuevamente y a lo largo del siglo xix por los vascos en defensa de sus fueros. Anselmo Carretero defendía la personalidad de Castilla, muy alejada de la visión de imposición que se había ido fraguando en las décadas anteriores. Contrario a la imagen difundida por la generación del 98, Carretero siempre sostuvo que no fue el reino de Castilla sino el de León el que trató de imponer su hegemonía en la Península.¹⁴ En su visión subyace la idea de que España se encuentra a medio hacer, ya que existe una configuración nacional no asentada que convive con realidades nacionales innegables. La visión de Carretero es deudora del romanticismo del siglo xix y también de la cultura política republicana histórica que en su imaginario hizo una lectura mítica de la Edad Media como un periodo de libertades y gestión de los pueblos de forma democrática.¹⁵ La deuda con Pi y Margall en este sentido es evidente.¹⁶

Carretero partía de una concepción de la nación como una unión libre y consciente de individuos, por tanto, un acto consciente, un asunto de sentimiento y de voluntad.¹⁷ Se trataba de una visión en positivo de la diversidad, una concepción que asu-

¹³ CARRETERO, 1977.

¹⁴ CARRETERO, 1960.

¹⁵ Véase LÓPEZ-CORDÓN, 1975.

¹⁶ PI Y MARGALL, 1979.

¹⁷ CARRETERO, 1967, p. 79.

mía la situación de España más como una oportunidad que como un problema. Si bien su explicación histórica del origen de España es bastante cuestionable, la proyección de futuro parece articular propuestas de Estado atinadas. Para solucionar el problema de convivencia entre naciones diversas, los exiliados vinculados a la revista proponían un modelo de Estado federal. España necesitaba una organización política que respetase y amparase la diversidad histórica, lingüística y cultural. En sus propuestas estaba la federación desde el municipio, poder administrativo y de gestión política fundamental de desarrollo. En su concepción federal incluían a Portugal, como una nación más dentro de las Españas. El iberismo estuvo presente en la concepción política del exilio por vías muy diferentes y desde posturas políticas en muchos casos antagónicas.¹⁸ La idea de un Estado federal no entraba en contradicción con la idea de un Estado fuerte, que interviniere en importantes sectores de la economía para alcanzar un progreso social y material equilibrado. Mariano Granados, colaborador asiduo de la revista y uno de los juristas más prestigiosos del exilio, desarrolló un modelo de Estado fuerte y eficaz que descentralizase la gestión en todos los niveles.¹⁹ De todos los colaboradores de la revista fue el más crítico con los nacionalistas y reivindicó de forma decidida la necesidad de construir una gran patria, una "supernación" de ciudadanos libres e iguales en derechos. Podemos decir que esta percepción de la realidad hispana también fue asumida por aquellos jóvenes llamados de segunda generación, como Ramón Xirau, que participaron activamente en la revista llegando, como el propio Xirau, a reivindicar una salida confederal para la cuestión española.²⁰

Un aspecto esencial de la revista fue la atención que prodigó a la segunda generación del exilio. Como señaló el propio Manuel Andújar, en la revista tuvieron cabida José Puche Planas, Juan Marichal, Ramón Xirau, Ángel Palerm, Tomás Segovia

¹⁸ HOYOS PUENTE, 2010c.

¹⁹ ARANA, 1957.

²⁰ XIRAU, "Proyección de España", *Las Españas*, núm. 3, enero de 1947, pp. 1 y 15.

y Jomí García Ascot, entre otros.²¹ La intención de establecer diálogos intergeneracionales, de tener en cuenta la opinión de los jóvenes permitió transmitir a muchos de ellos algunos de los principios fundamentales del ideario de la revista. Esta situación, muy poco frecuente en las organizaciones políticas del exilio que relegaban a los jóvenes, permitió a la segunda generación del exilio socializarse y participar en debates de altura, que favorecieron, al menos en parte, la transmisión del interés y la reflexión por las cuestiones españolas. De esta relación surgirán más tarde algunas de las escasas, pero muy significativas, acciones políticas a partir de finales de los años cincuenta, protagonizadas por los jóvenes del exilio.

Entre 1946 y 1957 la revista *Las Españas* publicó 28 números, algunos dobles o incluso triples, de aparición irregular. A pesar de la profunda decepción que supuso para el conjunto del exilio la continuidad de la dictadura después de 1945 y su progresiva consolidación en el escenario internacional de finales de los años cuarenta marcado por la Guerra Fría, la revista no perdió empuje y buscó nuevas formas de mantener vivo el espíritu del exilio. Hacia 1949, sus impulsores plantearon la necesidad de superar las divisiones originadas por la Guerra Civil en los españoles. Un primer llamamiento hacia la "reconciliación nacional", semejante a lo que años más tarde lanzaría como propuesta el PCE. Esta tarea resultaba imprescindible para poder corregir de forma radical las bases de la dictadura, una vez que se hubiese acabado con Franco. Para ellos no bastaba con cambiar de nombre del Estado sino que era necesario emprender toda una reforma de la mentalidad política y de las bases económicas del país. Había que limpiar de raíz todos los elementos nocivos que el franquismo había inoculado a la sociedad española, corregir sus favoritismos económicos y acabar con toda su labor legislativa, educativa y social. El trabajo de la revista fue un intento de llamar a la ciudadanía española a tomar las riendas del país, para evitar fórmulas pactadas desde arriba que sólo aportarían cambios epidémicos.

²¹ ANDÚJAR, 1976, p. 53.

En 1957 la publicación cambió su nombre a *Diálogo de las Españas*, como un intento por reflejar con mayor nitidez su aspiración a construir un clima que permitiese no sólo establecer diálogos entre las diversidades del exilio, sino también con el interior de España, incluyendo a sectores críticos con el franquismo, como se reconoce en su primer editorial.²² La obra de José Ramón Arana, *Esta hora de España*, editada ese mismo año, marcó los ejes sobre los que se produjo el giro de la revista, estableciendo las bases para la reconciliación y la convivencia con el interior.²³ Arana reconocía la necesidad de mirar hacia el interior para buscar puentes que facilitasen el entendimiento y la participación con la oposición que crecía en España. La revista publicó cuatro números más entre 1957 y 1963. La presencia en sus páginas de correspondencia con el interior es una constante, así como la inclusión de opiniones de disidentes como Dionisio Ridruejo, quien, modificando su postura de 1939, se situaba en contra del régimen franquista.²⁴

La revista mantuvo el espíritu que concebía España como una nación de naciones, diversa por su tradición cultural e histórica, que necesitaba de una organización federal para terminar de construirse. Con su giro hacia el interior y los intentos de buscar interlocutores apropiados para establecer diálogos entre españoles, es conveniente plantearse hasta qué punto los inspiradores de la revista no estaban comenzando a concebir su exilio como una nación más dentro de las Españas. A comienzos de 1963 Los Amigos de Las Españas se reunieron para conmemorar la existencia de la revista, recordar a los colaboradores desaparecidos y afirmar su hondo compromiso de seguir contribuyendo con su trabajo y reflexión a servir a España. En el discurso pronunciado por Bosch Gimpera, el ex rector catalán puso el énfasis en la capacidad de tender puentes entre personas de distintas partes de España y de diferente color político.

²² Véase editorial, *Diálogo de las Españas*, núm. 1, julio de 1957, p. 2.

²³ ARANA, 1957.

²⁴ "En torno a las declaraciones de Dionisio Ridruejo", *Diálogo de las Españas*, núm. 1, julio de 1957, pp. 1 y 28.

Le siguió en el uso de la palabra el arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada, quien se mostró una vez más muy crítico con los políticos del exilio, que habían mantenido las divisiones de la Guerra Civil en vez de trabajar, como hicieron ellos, por explicar la raíz diversa de España, una realidad que debía ser digerida y procesada para ser capaces de alcanzar salidas pacíficas a la difícil situación de España.²⁵ El giro hacia el interior de España y el diálogo con el entorno de Dionisio Ridruejo, así como la presencia de constantes referencias al papel de la juventud, fueron determinantes a la hora de entender acciones como las emprendidas por el Movimiento Español 59, del que nos ocuparemos más adelante. No es posible comprender la creación de la Agrupación Europeísta de México sin leer el último número de *Diálogo de las Españas*, editado en octubre de 1963, en el que Anselmo Carretero por un lado y Arturo Sáenz de la Calzada por otro se comprometen con el desarrollo de una Europa federal.²⁶ Tras la desaparición de la revista, la Editorial Las Españas continuó publicando sus suplementos, en los que aparecían obras de españoles que trataban de aportar algo sobre España. Obras como *El proyecto español*, del economista vasco Juan Bizcaíno, vieron la luz gracias al apoyo de este grupo. Bizcaíno explora en él las claves de lo que llama "el alma de España", perdida en el tiempo e imprescindible de recuperar para poder avanzar por la senda del crecimiento económico y el desarrollo social.²⁷

Las Españas fue un experimento singular, pero no exclusivo de México. En Buenos Aires había tenido un temprano antecedente que, bajo el título *Pensamiento Español*, agrupó a republicanos procedentes de distintas ideologías que consideraban

²⁵ "Acto de afirmación de *Las Españas*", 3.I.1963, editado como folleto por *Las Españas*. Gracias a él podemos comprobar la presencia de socialistas, anarquistas, republicanos y nacionalistas en el acto. FPI-AMTC, 150-22.

²⁶ Véase de Anselmo Carretero, "España, Europa y los caminos hacia el socialismo", y de Arturo Sáenz de la Calzada, "La Unión Europea como empresa cultural e histórica", ambos en *Diálogos de las Españas*, núms. 4 y 5, octubre de 1963.

²⁷ BIZCAÍNO, 1965.

necesario superar algunos de los conflictos básicos del exilio en aras de obtener un cierto entendimiento para canalizar el anti-franquismo. Entre los fundadores estuvieron el general Vicente Rojo, quien fue el director de la publicación, el también general Enrique Jurado, Francisco Ayala, Alfonso Castelao y Manuel Serra Moret, entre otros. Desde una afirmación democrática, republicana y popular defendieron el amor a la patria y el sacrificio por encima de las diferencias partidistas.²⁸ Con todo, la revista fracasó en gran medida por el sesgo nacionalista español impreso por Rojo, lo que acabó desencadenando, tras su editorial “La unidad de la patria y los nacionalismos”, la salida de Castelao y Serra Moret.²⁹ Las Españas representó una renovadora forma de mirar hacia España desde México, que la convirtió por méritos propios en uno de los grandes referentes culturales y políticos del exilio republicano. Esta publicación anunciaba la configuración de nuevos modos de mirar hacia España desde el exilio, la aparición de referentes simbólicos alternativos, así como un afán superador de las fracturas de la guerra. En México fue donde este espíritu alcanzó mayor relieve, dando lugar a la formación de espacios de sociabilidad nuevos como el Ateneo Español de México, fundado en 1949.

El papel de los intelectuales y profesionales resultó esencial para tejer una red capaz de abarcar a casi todos los sectores del exilio. Otra iniciativa unitaria fue la Unión de Intelectuales Españoles en México, creada en 1947 por la fusión de la Unión de Profesores Universitarios Españoles, el Ateneo Ramón y Cajal, la sección de Educación de UGT y la Asociación de Periodistas y Escritores, entre otras, que aglutinó en los años cincuenta a intelectuales de distinto signo político, que buscaban superar las diferencias de sus organizaciones.³⁰

El Ateneo Español de México se constituyó en el lugar de reunión de la cultura exiliada por excelencia, en un momento en

²⁸ Véase el editorial firmado en Buenos Aires el 1 de abril de 1941. Copia en el Archivo del AEM, 43.412, ff. 1-3.

²⁹ Sobre esta cuestión véase MOLINA, 1990, pp. 101-109.

³⁰ Véase el estudio introductorio de AZNAR SOLER (ed.), 2008.

que ya las posibilidades de regresar a España habían quedado enterradas bajo el telón de acero. El grupo Los Amigos de Las Españas fue uno de los motores esenciales en la fundación en 1949 del Ateneo. Institución insigne del exilio, su creación fue muy tardía y nació ante la toma de conciencia de la imposibilidad de un regreso inminente a España. En buena medida, sus principios fundacionales estaban inspirados en los de la propia revista Las Españas, y, evitando cualquier exclusión por razones ideológicas, buscaron ser independientes de las organizaciones políticas del exilio. Una institución que nació para perdurar y lo hizo sin exclusiones partidistas, se convirtió en un foco de difusión de ideas y de la cultura española en México.³¹ En cuanto a su organización, cualquier exiliado podía formar parte del Ateneo, aunque muchos vieron en esta institución un lugar un tanto elitista, donde las clases populares no siempre tenían cabida al principio de su funcionamiento. Dirigido durante largos años por el doctor Joaquín D'Harcourt y el ingeniero agrónomo José Luis de la Loma, el Ateneo contaba con una junta directiva y diversas secciones, siguiendo con el modelo del Ateneo de Madrid. Creado gracias a los esfuerzos y donaciones de los propios exiliados, se fue dotando de una importante biblioteca y desarrolló una intensa actividad cultural. Situado en el número 26 de la calle de Morelos en el centro de la ciudad, el Ateneo fue lugar de encuentro preferente, concebido como un foco abierto de difusión de la cultura española en México.

Desde su inauguración, fue tribuna predilecta de los ideólogos de Las Españas para organizar actividades, conferencias, mesas redondas que tuvieron como eje la cuestión nacional española. Muchas de las actividades allí realizadas fueron el origen de posteriores publicaciones de la Editorial Las Españas. La tribuna del Ateneo sirvió también para establecer posiciones respecto de algunas voces críticas que surgieron en el interior de España, como la del ex ministro franquista Ruiz Giménez, impulsor de Cuadernos para el Diálogo. Fue Mariano Granados

³¹ Para conocer la historia de la institución, véase LÓPEZ SÁNCHEZ, 2009, pp. 41-55.

el encargado de dar respuesta a esa llamada al diálogo, en dos conferencias que pronunció en 1964 en el Ateneo Español de México.³² El prestigioso jurista fijó como ejes fundamentales a discutir el modo de “desfranquización” de España y las bases de la futura República, rechazando toda posibilidad de restauración monárquica y republicana en los términos de 1931. De ese magma surgieron dos iniciativas políticas que trataron de superar definitivamente las divisiones de las organizaciones del exilio, el Movimiento Español 1959 y la Agrupación Europeísta de México.

El Movimiento Español 59 surgió ante el creciente descontento que estaban causando en sectores del exilio los apoyos internacionales a la dictadura franquista. En ese clima, el embajador oficioso de Franco en México, Manuel Oñós de Plandolit, organizó en 1959 un banquete conmemorativo del 18 de julio en el Casino Español. Un colectivo de jóvenes republicanos, indignados con la noticia, asaltó las oficinas de la embajada oficial, destruyéndolas casi por completo, e incluso planeó el secuestro de Oñós de Plandolit si persistía en su actitud de celebrar el 18 de julio. Las autoridades mexicanas, asustadas por la dimensión que estaba tomando la reacción de los exiliados, optaron por denegar el permiso para celebrar dicha reunión incómoda. De aquel éxito nació el Movimiento Español 59, que fue tomando cuerpo para realizar nuevas acciones, como las protestas contra la visita de Eisenhower a Franco en diciembre de ese mismo año.³³ Reunido en el Ateneo Español de México y organizado en comisiones de trabajo, consiguió aglutinar a unos 300 jóvenes exiliados, constituidos como un movimiento de solidaridad con el interior. En esta especie de plataforma estuvieron presentes exiliados representantes de todas las corrientes ideológicas, incluidos los comunistas que tuvieron un papel más que destacado. A su alrededor surgió una nueva sociabilidad por y para jóvenes, en la que era posible organizar

³² Las conferencias se celebraron los días 16 y 17 de abril de 1964. Véase el programa en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 81-5.

³³ AUB, 1992.

políticamente una respuesta al franquismo desde fuera, pero pensando básicamente en el interior.³⁴ Se rebelaban contra lo que consideraban una “pasividad expectante” en que había caído el exilio político y reivindicaban el papel de las nuevas generaciones para conseguir la ansiada búsqueda de la unidad de acción del exilio.

Su labor estuvo centrada en la celebración de actos a favor de los presos políticos, como Luis Goytisolo, que alcanzaron gran repercusión. Su intención era mantener contacto con los jóvenes del interior de España y también con la juventud mexicana para conseguir fondos y hacer conciencia de la situación de represión y ausencia de libertades que existía en España. Realizaron encuentros propagandísticos en la UNAM, y en 1960 llevaron este asunto al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes celebrado en La Habana, donde consiguieron una condena para el régimen de Franco, la creación de comisiones de ayuda a España en los países latinoamericanos, la denuncia ante la ONU y sus gobiernos de la situación de España y la declaración del 16 de febrero como “aniversario del triunfo de la República española”.³⁵ Pese a todos estos logros, el movimiento de solidaridad no contó con el visto bueno de sus mayores. Jomí García Ascot, en su calidad de secretario del Movimiento Español 59, escribió una dura carta titulada “Tradición y traición”, en la que criticaba una cierta pasividad de los exiliados.³⁶ Esa crítica directa no gustó a los supervivientes de la generación anterior, protagonistas de la vida política del exilio. Sólo la Unión de Intelectuales Españoles en México, con una fuerte influencia comunista, la resaltó en su boletín y manifestó su apoyo a estos jóvenes. Fueron las directivas de los partidos las que desencadenaron la salida de los jóvenes anarquistas, socialistas y republicanos, desvirtuando la organización, que perdió fuerza. A pesar de ello consiguió sobrevivir hasta 1964.

³⁴ Declaración del Movimiento Español 1959. Ejemplar en el archivo del AEM, 45.441.1

³⁵ CORDERO, 1997, p. 78.

³⁶ Publicada en el Boletín del Movimiento Esñao 59, diciembre de 1959, Archivo del AEM, 45.441.2.

El Movimiento Español 59 carecía de una idea clara sobre qué hacer con España y cómo liberarla; su programa teórico era mucho más flexible y sirvió para canalizar la rabia de una generación que pertenecía a dos realidades diferentes, México y España. Un movimiento de acción más que de reflexión, que bebía del romanticismo de la reciente Revolución cubana y que canalizaba la dignidad de la generación Nepantla.

Durante los años sesenta, una parte de los jóvenes exiliados continuó trabajando para el regreso a una España democrática. Los socialistas y anarquistas crearon la Junta Coordinadora que publicaba un boletín y recogía fondos para financiar las huelgas del interior. En 1967 se constituyó el Grupo de Ayuda del Primero de Mayo, aunque ya con un carácter simbólico. En 1975, con motivo de las últimas condenas de muerte a miembros de la banda terrorista ETA, se creó otro movimiento de contestación, el Movimiento de Solidaridad con el Pueblo Español, el Mospe. Si nos fijamos en el nombre de la organización, sus miembros comienzan a situarse fuera de la concepción de "pueblo español" que habían creado sus padres; esto es, se sitúan como ajenos al mismo.

La Agrupación Europeísta de México se constituyó en 1965, tres años después de la celebración en Múnich del IV Congreso del Movimiento Europeo, que permitió el diálogo entre españoles del interior y del exilio, a excepción de los comunistas que fueron vetados. La agrupación representaba en México al movimiento dependiente del Consejo Federal Español, creado en 1950, presidido por Salvador de Madariaga, que contó entre sus consejeros ejecutivos a Rodolfo Llopis, José Maldonado, Julián Gorkin y Manuel de Irujo.³⁷ Dirigida por Manuel Torres Campaña, diputado y dirigente de Unión Republicana, encontró en la doctrina de Las Españas los elementos suficientes para establecer un discurso en torno a la integración de una España democrática en una Europa federal. Si Las Españas soñó con un

³⁷ Entre el 28 y el 30 de abril de 1950 se celebraron en París las Jornadas de Estudio del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 81-3.

federalismo para la Península Ibérica, la Agrupación Europeísta de México recogió el testigo y fue un poco más allá, a la búsqueda de integrar esa España federal en un contexto continental, siguiendo de nuevo a Anselmo Carretero que también trató extender el modelo federal hacia Europa.³⁸ Para este exiliado, la integración en Europa podía ser la solución para España. Carretero fue uno de los socios de la Agrupación, como lo fueron Pere Bosch Gimpera, Antonio María Sbert, Mariano Granados y Arturo Sáenz de la Calzada.³⁹

La Agrupación Europeísta inició un exhaustivo plan de trabajo, organizado en comisiones y ponencias que debían realizar estudios sobre los principales problemas de España, atendiendo especialmente a tres grandes grupos, la cuestión territorial, la situación económica y las relaciones internacionales, en especial con la Comunidad Europea e Iberoamérica.⁴⁰ Tanto el Ateneo Español de México como la Agrupación Europeísta dedicaron la mayor parte de sus esfuerzos a forjar una conciencia sobre los problemas de España. El órgano de expresión de la Agrupación, *Intercontinentes*, editado entre 1966 y 1968, es una de las mejores fuentes para comprobar los elementos medulares en torno a los que se elaboró su visión de España y de Europa. La construcción de una nueva Europa, que cumpliese con las expectativas surgidas tras la derrota del totalitarismo en la segunda Guerra Mundial, obligaba a la realización de un esfuerzo capaz de superar los principales obstáculos que frenaban una Europa democrática, vanguardista en el desarrollo cultural y cívico, incompatible con la supervivencia de estados totalitarios como el franquista.⁴¹ Los republicanos veían en el impulso europeo no sólo una oportunidad de desarrollo para España, sino también para favorecer un tránsito hacia un nuevo orden supranacional

³⁸ Véase CARRETERO, 1962.

³⁹ Listado de afiliados, FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 81-6.

⁴⁰ Copia del plan de trabajo en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, caja 48, exp. 9.

⁴¹ "La declaración de principios de la Agrupación Europeísta de México", *Intercontinentes*, núm. 1, mayo de 1966, pp. 2-3.

que impidiese la repetición de experiencias como la Guerra Civil española y la dictadura. El hecho de que esta reflexión se hiciese desde México contribuyó a la búsqueda de nexos entre América y Europa, siendo precisamente España un importante valor en ese sentido. Hispanoamérica debía ser una prioridad para Europa, por su riqueza cultural y sus tradiciones compartidas. A partir de un apoyo decidido al proceso de construcción europea emprendido en 1957 con el Tratado de Roma, los republicanos españoles consideraban muy deseable que España entrase a formar parte de aquel club de países.⁴²

La Agrupación encargó a Antonio María Sbert y a Anselmo Carretero la elaboración de un extenso estudio que fue presentado en el Ateneo y, más tarde publicado, acerca del proceso de integración europea y del papel que España debía desempeñar en ese nuevo reto. Una España democrática dentro de una Europa federal donde se reconocieran las bases comunes del pensamiento europeo. Se señalaba Carretero como incuestionable la raíz cristiana del pensamiento europeo, origen del humanismo y también del socialismo. Europa debía ser plural y democrática, defensora de la libertad de los ciudadanos por encima de toda consideración.⁴³

Además del Movimiento Español 59 y la Agrupación Europeista de México, entre los años cincuenta y sesenta aparecieron otras instituciones como el Ateneo Libertad, declarado abiertamente apolítico, que aglutinó a un pequeño sector de republicanos liderados por Faustino Ballve,⁴⁴ la Asociación Liberal Española, el Movimiento de Liberación Española, dirigido por el general José Miaja, así como varios centros regionales donde se articulaban distintos modos de mirar hacia España. Capítulo

⁴² Rodolfo Llopis pronunció en nombre del Consejo Federal Español un discurso en la reunión del Movimiento Europeo Internacional celebrada en Cannes en septiembre de 1965. En él reivindicaba el anhelo de los españoles por reunir las condiciones necesarias para incorporarse lo antes posible a la CEE. El discurso fue reproducido en Intercontinentes, núm. 1, mayo de 1966, p. 3.

⁴³ CARRETERO, 1967.

⁴⁴ En el archivo de Luis Jiménez de Asúa se conserva un folleto del Ateneo Libertad, editado en México en abril de 1955. FPI-ALJA, 402-12.

aparte merece la creación del Comité Español de Ayuda a los Presos Políticos Españoles y, en 1964, del Frente Español de Derechos Humanos, dirigido por el diputado socialista Juan Sa-piña. Ambos elaboraron extensos informes denunciando ante la comunidad internacional la dramática situación de los presos en las cárceles españolas, así como recaudando importantes fondos de ayuda.⁴⁵ Su nacimiento estaba impulsado por la indignación que había creado entre los exiliados la política de propaganda iniciada en España con motivo de lo que llamaron los 25 años de paz. Paz con cárceles, torturas y ejecuciones, argumentaban los exiliados, y sin poder regresar a España.

Si toda cultura política se articula en torno a un discurso, una sociabilidad y un horizonte de futuro, bien podemos afirmar que en el exilio comenzó a vislumbrarse el nacimiento de una nueva forma de concebir el mundo cultural y político español. Desde el exilio se hicieron reflexiones de largo alcance sobre el desarrollo de España como Estado y como nación a lo largo de la historia, buscando identificar los principales problemas que dieron origen a las dificultades de la democratización de España.

Más complejo es determinar hasta qué punto consiguió cristalizar en un movimiento social. A pesar de las actividades desarrolladas por el Movimiento Español 59 y la Agrupación Europeísta de México, éstas no dejaron de ser experiencias pasajeras, de gran interés cultural y político, pero con escaso recorrido en el tiempo. Sin duda, la distancia geográfica con España condicionó la imposibilidad de articular un movimiento de acción política consolidado. Sin embargo, de esas propuestas y del conjunto de reflexiones a las que dieron origen bebieron los exiliados durante décadas, forjando toda una tradición cultural

⁴⁵ En el Ateneo Español de México se conserva el informe elaborado por el Comité Español de Ayuda a los Presos Políticos Españoles de marzo de 1963 enviado a las Naciones Unidas. Véase en AEM, Archivo histórico, caja 42, exp. 397. En la Fundación Universitaria Española se conserva documentación del Frente Español de los derechos Humanos, véase FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 81-5.

que se expresó de diversas maneras. El compromiso con la democracia, el asentamiento de una tradición liberal y el afianzamiento del antifranquismo se mezclaban con otros elementos aprendidos de la cultura política mexicana. El exilio fue dando forma a una nueva manera de entenderse como colectivo, en la que España estaba cada vez más alejada, a pesar de estar siempre presente. Se publican obras como la conocida Crónica de la emigración, del exiliado asturiano Carlos Martínez, que hacen de la vida del exilio en México el centro de su atención.⁴⁶ Con el paso del tiempo, el exilio se convierte en objeto preferente de atención para los propios exiliados, al tomar de conciencia de su situación irreversible. La imposibilidad de articular de forma duradera un nuevo movimiento político, junto con la pervivencia de las viejas culturas políticas provenientes de la España de la República ponen en evidencia la imposibilidad de adaptarse como colectivo a los nuevos tiempos que se están viviendo en España y de los que están lógicamente al margen.

NO TODO ES POLÍTICA EN MÉXICO. ESPAÑA EN LOS DISCURSOS DEL EXILIO

A partir de los años cincuenta, muchos exiliados en México comenzaron a mirar hacia España con una óptica diferente. Alejados de las organizaciones políticas y asentados ya en su condición de refugiados, miraban a España con nostalgia, recordando lo perdido desde una dimensión cada vez menos politizada y más apegada a la falta de su tierra, sus gentes y sus costumbres. El grado de integración en México influyó en estas cuestiones, estableciendo diferentes modos de vivir el exilio. Si una parte de los exiliados pudo adaptarse a la vida mexicana sin demasiadas dificultades, otra muy importante no lo consiguió nunca. Uno de los casos más significativos fue el de José Lion Depetre, que regresó a España a principios de los años cincuenta y escribió *La tragedia de México*, una obra donde criticaba a la sociedad mexi-

⁴⁶ MARTÍNEZ, 1959.

cana.⁴⁷ Algunos exiliados, muy defraudados con sus organizaciones políticas e incapaces de adaptarse a la vida de exiliados, se refugiaban en su condición de españoles. Uno de los casos más evidentes fue el de Enrique Castro Delgado, destacadísimo militante comunista, promotor del Quinto Regimiento durante la Guerra Civil que, tras su paso por la Unión Soviética, llegó a México en 1945, desencantado de su partido y de la URSS. En los años cincuenta impulsó en México una modesta publicación con el título de *El Español*, al Servicio del Pueblo Español y de España.⁴⁸ Con ella buscaba infundir la unidad de acción en torno al único objetivo de liberar España, dejando de lado cualquier elemento de división entre los exiliados. Resultaba ser un grito patriótico a la desesperada de un hombre incapaz de sobreponerse a la pérdida de España, a la que finalmente decidió regresar sin esperar el final de la dictadura franquista.

La mayoría que consiguió adaptarse a la realidad mexicana lo hizo en su condición de refugiado, construyendo una imagen que, proyectada en la sociedad mexicana, se convertía en un instrumento de diferenciación. Los refugiados eran republicanos e intelectuales, amaban España pero también México, y se identificaban con el gobierno mexicano, siempre en manos del PRI. La creación de instituciones y foros de discusión, en los que participaban refugiados provenientes de distintas ideologías, fueron focos de ricas heterodoxias, que nacían de ese nuevo imaginario del refugiado que, progresivamente, iba superando los viejos esquemas construidos en torno a la clase y la ciudadanía.

Para los refugiados españoles en México, España continuó siendo durante décadas una obsesión. La presencia en su vida cotidiana de referencias a la tierra perdida estuvo muy presente. El pintor pintaba España, el escritor narraba España, el filósofo rastreaba a los pensadores españoles, el historiador buscaba las raíces históricas de España. El soldado recordaba la guerra, el campesino sus tierras y la mujer su casa. España era todo lo

⁴⁷ Véase ARIAS GONZÁLEZ, 2004, pp. 269-299.

⁴⁸ Se publicaron cinco números en 1952. FPI, Sig. P. 3422.

perdido, y aunque poco tuviesen en común gentes de distintas procedencias geográficas, de distintas ideologías y distintas esperanzas, España les unía para siempre en las tierras mexicanas. En la medida de sus posibilidades, trataron de continuar vinculados a España a través de sus trabajos, una vez que comprobaron que desde la actividad política el regreso estaba lejano. Con su trabajo, desde su saber hacer, podían contribuir a demostrar, en México, lo que hubiesen sido capaces de hacer por su España y a la vez devolver a aquel país una parte de la generosidad demostrada. La puesta en valor del trabajo es un aspecto que ha sido analizado en distintos lugares como uno de los elementos esenciales para los exiliados.⁴⁹

Muchos exiliados, en su condición de intelectuales, reflexionaron sobre la situación de España. Mari Paz Balibrea y Antolín Sánchez Cuervo han estudiado a autores tan importantes como Eduardo Nicol, Eugenio Ímaz, Joaquín Xirau, José Gaos y María Zambrano.⁵⁰ Todos ellos criticaron la modernidad y su afirmación en torno al Estado-nación. En este sentido, la aportación de Nicol es muy interesante. Este filósofo catalán, que desarrolló toda su obra en México e impartió su magisterio en las aulas de la UNAM, consideraba el exilio como un fracaso colectivo.⁵¹ Frente a la tesis de María Zambrano que veía el exilio como una oportunidad, Nicol señalaba el fracaso de la modernidad basada en una idea de Estado-nación, que había rebajado al individuo y también a la política. La política había perdido el contenido ético frente a la razón de Estado, que podía anteponer, como habían hecho las democracias europeas, los intereses de sus estados por encima de los individuos. En su obra *La vocación humana*, podemos rastrear todos estos elementos.⁵² Tras un repaso de la filosofía política española, Nicol encuentra en Francisco Suárez la base teórica para cuestionar algunos aspectos que les han llevado al exilio. La modernidad ha convertido, a su ju-

⁴⁹ Véase MANCEBO, 2004, pp. 374-375.

⁵⁰ Véanse sus obras BALIBREA, 2007, y SÁNCHEZ CUERVO, 2008, pp. 57-93.

⁵¹ BALIBREA, 2007, pp. 103-105.

⁵² Véase NICOL, 1953.

cio erróneamente, a la nación en el sujeto histórico por antonomasia, dejando al individuo en una posición subyugada. Un individuo masificado frente a un Estado-nación que se presenta como inalterable. Para Nicol, es necesario conocer la nación, de origen claramente histórico para comprender su pluralidad.⁵³ Para poder defender esta pluralidad, el individuo debe tomar conciencia de ella y defenderla, anteponiendo principios éticos a intereses espurios. Los individuos deben evitar los excesos del Estado, por otro lado cambiante, y evitar los excesos que la Realpolitik infiere a la ética. Nicol fue muy crítico con algunos de los principales impulsores de la Segunda República, ya que con cierto elitismo hablaban en nombre del pueblo sin conocerlo a fondo.⁵⁴ Lo hace desde una crítica a los nacionalismos como fuentes legitimadoras de poder; el nacionalismo no justifica derechos por encima de otros ciudadanos y, en ese sentido, Nicol apuesta por la comunidad universal de seres humanos.

El debate más conocido en torno a España, su origen y su ser, se produjo entre dos exiliados tan ilustres como Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, pero como se sabe ninguno de los dos lo hizo en México. Castro en Estados Unidos y Sánchez Albornoz en Buenos Aires protagonizaron una de las pugnas más interesantes en el terreno historiográfico de los años cincuenta, que trascendió fronteras, llegando su eco también al interior de la España franquista. Buscar el origen de España y, con él, el de sus tragedias fue una tarea a la que muchos exiliados se habían dedicado. Castro, en su obra *La realidad histórica de España*, editada en México por primera vez en 1954, llegaba a la conclusión que la convivencia entre las tres religiones, cristiana, judía y musulmana, era el origen de la naturaleza conflictiva de la sociedad española. Para Castro, la raíz de España estaba en aquella convivencia difícil y no antes. Por el contrario, Sánchez Albornoz situó en la época romana y visigótica la constitución de España como tal. Castro niega la existencia de dos Españas enfrentadas entre sí como origen de los conflic-

⁵³ Véase su epígrafe “Conciencia de España”, NICOL, 1953, pp. 203 ss.

⁵⁴ NICOL, 1953, pp. 218-219.

tos, mientras que para Sánchez Albornoz, Castro había caído en un determinismo inaceptable y defendió la necesidad de conocer la historia, y ser capaces de trascenderla, para construir un futuro mejor.⁵⁵ En la misma línea se colocaron otros destacados pensadores que, en México, desarrollaron reflexiones en torno a la conformación de la nación española.

El contacto directo con el mundo latinoamericano tuvo también importantes efectos a la hora de entender la dimensión de España, que para muchos había que asociar al otro lado del Atlántico. La lengua y la cultura comunes otorgaban a lo español una dimensión universal. El sociólogo José Medina Echavarría comenzó a hablar del hombre hispánico, como nuevo hombre construido desde el exilio.⁵⁶ Para José Gaos, la permanencia de Franco en España vista desde América equivalía a asumir que España era la última colonia, la última nación hispanoamericana que no podía librarse del pasado imperial, pese a los esfuerzos realizados por la República para liberar a España de sí misma.⁵⁷ El giro hacia la América hispana se produjo en parte también como modo de escenificar el rechazo a la actitud de Europa. Una Europa asediada por el fascismo, incapaz de plantarle cara en apoyo de la República española. Con ese acto de traición, el pensamiento europeo se suicida, en opinión del filósofo vasco Eugenio Ímaz. La apuesta de Gaos de profundizar en el conocimiento de la filosofía mexicana estaba fundamentada en la necesidad de buscar conexiones con la española, resaltando la unidad latinoamericana. El poder del lenguaje tiene un papel determinante. Con todo, los intelectuales que se volcaron hacia México y América Latina experimentaron un proceso de reafirmación de la cultura hispana, como una cultura planetaria, lo que en ocasiones les permitió superar algunos de los traumas heredados de la generación del 98 en torno al "ser" de España.⁵⁸

⁵⁵ Véanse las conclusiones de su *España: un enigma histórico*, 1956.

⁵⁶ FAGEN, 1975, p. 142.

⁵⁷ ABELLÁN, 2001b, p. 26. Para Gaos, véanse sus *Obras completas*, publicadas por la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1982 y 2008.

⁵⁸ ABELLÁN, 2001a, pp. 78-79.

Mirar América desde su condición de españoles les permitió dotarse de un rasgo distintivo, el de refugiados, y les sirvió de afirmación de ser parte de aquella realidad, aunque diferentes.

Desde otro ángulo, para el colectivo de artistas y escritores, el exilio les privó de paisajes para sus lienzos y de lectores. En el caso de los artistas plásticos se produjo un difícil conflicto a la hora de explorar nuevas temáticas, lo que en la práctica les llevó, al menos en los primeros años del exilio, a volcarse hacia la tradición española.⁵⁹ A medida que el regreso a España se hacía más difícil y especialmente a partir de los años cincuenta, el giro hacia México es evidente y se incorporaron de manera muy activa en el despegue cultural mexicano de esa época, producido en parte por la recepción de influencias europeas importadas por los propios exiliados.⁶⁰ Los escritores se encontraron de pronto sin su público natural, el público español, lo cual les creó un cierto vacío a muchos de ellos, que consideraban tenían la obligación de contar lo ocurrido.⁶¹ Vivir el exilio produce en quien lo padece la necesidad de dejar constancia de su existencia. Era una preocupación que en algunos llegó a ser obsesión, como en el caso de Max Aub. Ésta es una de las razones que justifica la ingente cantidad de publicaciones periódicas que a lo largo de los años fundaron los refugiados españoles. Sobre las publicaciones de exilio existen numerosos y buenos trabajos que abarcan desde las revistas literarias hasta las publicaciones con un mayor contenido político.⁶² Mucho se ha escrito acerca de la participación de los intelectuales españoles refugiados en México en estos proyectos editoriales tanto de crítica literaria como de actividad política. A modo de balance general diremos que en las revistas literarias más importantes hubo una constante presencia de lo

⁵⁹ HENARES, LÓPEZ, SUÁREZ y TOLOSA, 2005, p. 15.

⁶⁰ HENARES, LÓPEZ, SUÁREZ y TOLOSA, 2005, p. 17.

⁶¹ Un hito en este sentido fue el artículo de Francisco AYALA, “¿Para quiénes escribimos nosotros?”, Cuadernos Americanos, enero-febrero de 1949, núm. 43.

⁶² ANDÚJAR, 1976. Los trabajos del profesor Francisco CAUDET son referencia obligada: 1992, 1995 y 2004; AZNAR SOLER (ed.), 2006.

español desde distintas percepciones. Si las primeras fueron muy combativas, como *España Peregrina*,⁶³ más adelante fueron apareciendo otras que hacían hincapié en el casticismo, como la revista *Los Cuatro Gatos* publicada entre 1943 y 1951. Los escritores exiliados utilizaron las revistas literarias como forma de afirmación del colectivo refugiado. En ellas difundieron la cultura española, las obras de sus autores, pero también fueron un instrumento que permitió emplear, de forma precaaria y discontinua, a una parte de los artistas. Era su forma de colaborar, con su trabajo, a mantener vivo el espíritu de España, aunque fuera cada vez menor el contenido político de las mismas. Otra de sus características es que permitieron fortalecer las relaciones con intelectuales mexicanos. Revistas como *Romance* o la incorporación de españoles a la mexicana *Taller*, dirigida por Octavio Paz, son muestras de ello.⁶⁴ En la mayor parte de los casos se trató de revistas que por falta de medios económicos tenían una vida efímera. Algunas de ellas, como *Sala de Espera*,⁶⁵ eran realizadas íntegramente por un solo exiliado. El refugiado necesitaba expresar sus sentimientos, explicar su lugar en el mundo, el porqué de su estancia en un lugar al que era ajeno y por medio de las revistas consiguieron dejar un valioso legado. En este, como en otros exilios, la posibilidad de mantener el lenguaje propio fue fundamental.

En 1964 nació *Diálogos*, una revista que si bien ya no se puede considerar únicamente una publicación exclusiva del exilio, tuvo una importante participación de refugiados.⁶⁶ Impulsada por Ramón Xirau y Octavio Paz, en ella escribieron Tomás Segovia, Jomí García Ascot y Manuel Durán, todos ellos hijos

⁶³ Editada por la Junta de Cultura Española e impulsada por José Bergamín, publicó nueve números entre 1940 y 1941.

⁶⁴ ANDUJAR, 1976, p. 34.

⁶⁵ La revista ha sido recuperada por la Fundación Max Aub en una edición facsímil en tres volúmenes.

⁶⁶ El Colegio de México ha publicado una antología presentada por José María Espinasa de *Diálogos*, México, El Colegio de México, 2008, acompañada de un CD-ROM con la revista completa editada entre 1964 y 1985.

del exilio. Ya el diálogo no era sólo con España, también con México y sus intelectuales, Carlos Fuentes, Gabriel Zaid, José Emilio Pacheco y tantos otros. Una parte importante del exilio pensaba ya en España como mexicanos o como hispanomexicanos e hizo del exilio un modo de vida, una fuente de reflexión y también de inspiración creativa.

Los exiliados que no escribían, no dejaron de tener presente España en sus vidas. En sus casas había reproducciones del Guernica de Picasso, recordaban a Miguel Hernández y Antonio Machado como los poetas del pueblo que sintieron el sufrimiento del pueblo y se sacrificaron con él. El Guernica representa el horror de la guerra y Machado y Hernández el sacrificio del pueblo y de sus mejores hijos.⁶⁷ Recordaban España con la música popular, con su comida y en sus fiestas, con una nostalgia que pese a las pretendidas diferencias, les acercaba a la antigua colonia por medio del extrañamiento del terruño. España no sólo era su proyecto político, también sus paisajes y sus caminos. No podemos perder de vista que en ocasiones se ha olvidado que dentro un exilio de masas, como fue el exilio republicano de 1939, iban arrastrados individuos con un muy desigual nivel de politización y de expectativas en torno a lo que debía ser la nación y el Estado. Es más, muchos de ellos no habían acabado en México por ser copartícipes de teorías elaboradas en torno a estas cuestiones, sino por el hecho de haber pretendido una España más igualitaria o incluso algunos que fueron arrastrados por algún miembro de la familia. Los exiliados populares viven un proceso muy contradictorio cuando su estancia se alarga en el tiempo. Se encuentran permanentemente midiendo en la balanza si lo perdido queda compensado por lo ganado, derivado de un proceso difícil pero inevitable de reeducación y adaptación a una nueva realidad que no siempre les convence del todo.⁶⁸ Muchos han sido los exiliados que niegan la posibilidad de realizar la historia del exilio. Decía Ramón Gaya: "lo que hay son exiliados: no hay un exilio único que tenga una forma de ser, los

⁶⁷ RODRÍGUEZ PLAZA, 1986, p. 43.

⁶⁸ MANEA, 2008, p. 79.

exiliados son muchos y cada uno de ellos entiende y siente su exilio como único".⁶⁹ Cualquier pretensión de acercamiento unívoco al exilio resulta fallido y empobrecedor. Sin embargo, hay que reconocer que pese a que las experiencias fuesen muy diferentes, desde el punto de vista emocional, generacional, económico o cultural, todos ellos se reconocen como "refugiados" por encima de cualquier otro calificativo. Y eso que en México, como nos recuerda Clara Lida, desde el punto de vista jurídico la condición de refugiado no fue legalmente reconocida hasta 1990.⁷⁰ Gloria Artís, que ha estudiado desde el punto de vista antropológico a los refugiados españoles, ha establecido que por su autoadscripción, los exiliados constituyen un grupo étnico.⁷¹

Una vez que el refugiado va tomando conciencia de lo permanente de su estancia en México, elabora un discurso de adaptación definitiva al nuevo medio, buscando sacar ciertos rendimientos a su propia imagen de refugiado. Es difícil establecer cuánto tiempo transcurre en la vida de un exiliado hasta que toma conciencia y asume su situación, su propia condición de refugiado. El ser refugiado se convierte en lo que le define, y le sitúa en una difícil posición en la que tiene que decidir de dónde es y a qué quiere pertenecer. Preguntas que en condiciones normales raramente son planteadas, y que para el exiliado tienen muy difícil respuesta.⁷²

Su toma de conciencia de que no son lo mismo que los mexicanos, se funda a largo plazo en esa visión de ser parte de España. Deben hacer compatible la pertenencia a una cultura común, la hispana o hispanoamericana, y sin embargo defienden su especificidad como refugiados. Para ello, deben esforzarse por dar a conocer España en México, para que de este modo, sean ellos mismos conocidos e identificados como diferentes. El exilio contribuyó a cambiar la imagen de España en ciertos círculos mexicanos que tradicionalmente habían cons-

⁶⁹ Citado en CAPELLA, 2006, p. 15.

⁷⁰ Véase LIDA, 2009, p. 12.

⁷¹ ARTÍS, 1979, p. 295.

⁷² MANEA, 2008, pp. 78-79.

truido su identidad en torno al rechazo a lo español como símbolo de la conquista. Un giro que contribuía a reconciliar a los sectores liberales de la sociedad mexicana, que reconocían en los refugiados la posibilidad de establecer relaciones fructíferas con una España diferente, que trabajaba por dejar atrás la opresión y el atraso secular.⁷³ Pese al pretendido giro hispanista, el proceso no fue tan sencillo como algunos soñaban. Había que superar resentimientos forjados a lo largo de un siglo difícil, en el que se habían articulado estereotipos muy sólidos, construidos en torno a una visión muy negativa de lo español asociado al explotador.⁷⁴

Como se sabe, los refugiados no debían inmiscuirse en los asuntos de política mexicana; ellos tenían sus espacios propios donde dedicarse a sus cosas españolas.⁷⁵ Aquello probablemente retrasó su integración y, sin embargo, permitió su asentamiento de forma diferenciada. Un aterrizaje con un paracaídas vistoso del que no podían, ni querían, desprenderse. Ser refugiado les igualaba, y lo hacía con un marchamo de prestigio entre aquellos mexicanos capaces de distinguirlos de los otros españoles.⁷⁶ La no participación también les convierte en diferentes, en inadaptados, son pero no son, aunque profesionalmente influyan en la política mexicana. Los refugiados encuentran en esta fórmula el mecanismo perfecto para justificar su silencio ante aspectos incómodos de la vida política mexicana.

El exiliado mantiene como símbolo de distinción su lengua, tal como se usaba en España. Según Hannah Arendt, el lenguaje era lo único que no se podía arrebatar a un exiliado.⁷⁷ Hablar de España con sus propias palabras, como ellos la conceptualizaron, y reivindicar su legado resulta imprescindible para justificar su presencia en México. El refugiado va perdiendo contacto con España, que irremediablemente evoluciona

⁷³ ABELLÁN, 2001a, pp. 80-81.

⁷⁴ FAGEN, 1975, p. 149.

⁷⁵ CORDERO, 1995a, p. 132.

⁷⁶ PLA BRUGAT, 1999, p. 362.

⁷⁷ MANEA, 2008, p. 79.

pese al retraso crónico al que le somete la dictadura. El exiliado tiene su memoria y a ella se aferra para conservar su identidad, pero esa actitud complica su posible retorno a España, porque lo que ellos esperan encontrar ya no existe ni existirá. A partir de los años sesenta, cuando algunos refugiados comienzan a viajar a España como turistas, toman conciencia de que su España ha desaparecido. Algunos también se dieron cuenta que el pueblo español se había acostumbrado, de alguna manera, a vivir en la dictadura, reorganizando sus vidas y redirigiendo sus expectativas, lo que a sus ojos parece incomprensible.⁷⁸ Es el momento en que el refugiado se da cuenta de que ya no puede dejar de ser exiliado, que no puede regresar, aunque las condiciones políticas de la dictadura hayan reducido su programa represor.

El Quijote se convirtió en el símbolo del exilio. Un símbolo que todos entendían, unos con mayor profundidad que otros, pero a fin de cuentas, todos se sentían Quijotes en el exilio. Un espíritu libre que comparte con ellos la experiencia del exiliado en su propio tiempo histórico y que, mediante su evasión mental, consigue ser libre. La influencia de las obras de Ortega y Unamuno sobre Alonso Quijano estuvo presente en el exilio, pero sin duda fue la fuerza iconográfica del propio personaje lo que más contribuyó a difundir su figura, presente de un modo u otro en los hogares de los exiliados. Muchos artistas exiliados encontraron en su imagen motivo de inspiración, dando origen a series como las Estampas de Don Quijote de la Mancha realizadas por el riojano Augusto Fernández en 1946. También estuvo presente el Quijote como símbolo de la revista Las Españas, y presente también en editoriales y portadas de decenas de libros. El Quijote representaba al exilio y así lo inmortalizó el artista cordobés exiliado Antonio Rodríguez Luna, cuando pintó por encargo del montañés Eulalio Ferrer el lienzo El Quijote en el exilio, una magnífica obra de grandes dimensiones donde podemos ver un gran contingente de exiliados que caminan por una llanura; entre la multitud se puede reconocer a León Felipe y, al

⁷⁸ CORDERO, 1997, p. 174.

frente de la comitiva, dirigiendo la expedición galopa sobre Rocinante, Alonso Quijano, como uno más, camino al exilio. El mural se encuentra en el Museo Iconográfico del Quijote en Guanajuato, donde se conserva la colección de Quijotes que Eulalio Ferrer donó a México en señal de gratitud por la acogida. Ferrer atesoró a lo largo de los años de destierro un gran número de objetos y ediciones del Quijote, que fueron aumentando su colección iniciada en tierras francesas con aquella famosa edición de 1902 de la Editorial Calleja que consiguió al intercambiar con un soldado una cajetilla de tabaco.⁷⁹ La figura de Alonso Quijano fue motivo de reflexión para muchos escritores, entre ellos María Zambrano quien buscó establecer nexos entre la visión de Ortega y la de Unamuno.⁸⁰ Si Ortega se había centrado en estudiar a Cervantes, Unamuno lo había hecho en el personaje. Para Zambrano, la ambigüedad marca tanto al personaje como al autor. El Quijote representa a españoles como ellos, los exiliados, que dieron la batalla cuando todo apuntaba que iban a perder. Su figura es la del héroe que no puede vencer, pero que, al estar siempre dispuesto a dar la batalla, nunca puede ser vencido.

El Quijote tiene un añadido esencial para los exiliados y es su condición de nobleza de actitud, de caballerosidad, su ideal de vida basado en el respeto a un código de lealtad y honor. El Quijote defiende unos ideales que le llevan a perder la cordura ante una sociedad que no entiende. El Quijote se evade de la realidad para construir un mundo de honor y justicia, un mundo de caballeros que se rigen por principios éticos, que tienen compasión por el desposeído, por el que sufre. Pertenece a un tiempo ya pasado, un tiempo mejor, en el que había seres que, siendo pacíficos, eran capaces de batirse por defender a una dama en apuros o a un menesteroso.⁸¹ Los exiliados eran Quijotes y su Dulcinea era la España republicana. No podía ser otra,

⁷⁹ Véanse sus memorias de la etapa en el campo de concentración de Argelès, FERRER, 1988.

⁸⁰ ZAMBRANO, 1962.

⁸¹ ABELLÁN, 2001a, p. 221.

por ella pugnaban y recorrían los caminos del mundo. Su vinculación con el Quijote trataba sin duda de conservar la memoria del exilio y su existencia, su épica como luchadores por la libertad y la justicia en un mundo incapaz de tolerarlo, hasta el punto de señalarlos como locos. Locos por mantenerla aunque ya sólo fuese con su presencia su memoria de la República, universal como el hidalgo de la Mancha.

DE LA DECEPCIÓN A LA TRANSICIÓN.
LA AFIRMACIÓN COLECTIVA
Y EL RETORNO A LO POLÍTICO, 1950-1978

La década de los cincuenta presentó muchos retos para las organizaciones políticas del exilio que, desconcertadas por su fracaso colectivo, debían afrontar un nuevo escenario para el que no estaban en absoluto preparadas. Incapaces de conseguir acuerdos básicos comunes, era imprescindible articular algunos proyectos nuevos para una coyuntura cada vez más complicada. Afrontar la consolidación de la dictadura, no sólo en el interior sino también en el nuevo marco internacional, supuso un duro golpe para el exilio en su conjunto. En buena medida, la capacidad de reorganizar sus discursos estuvo mediada por su toma de conciencia de que el tiempo en España no se había detenido durante la dictadura. Este hecho resultó ser muy problemático, ya que suponía asumir su pérdida de protagonismo a favor de la resistencia en el interior y de la aparición progresiva de nuevas generaciones que marcarían, desde claves interpretativas diferentes, nuevas estrategias de acción política. Como veremos, no todos supieron o pudieron reinventarse, adaptándose a una España cambiante a la que eran ajenos. La distancia contribuyó a la fosilización de los discursos y las prácticas que, a su vez, implicaban un distanciamiento profundo de la realidad española.

Con todo, el contexto internacional marcó el ritmo y la agenda política del exilio, favoreciendo la articulación de algunas respuestas conjuntas a la hora de denunciar el origen ilegítimo de la dictadura franquista y la残酷 de sus prácticas. Manifiestos y proclamas recogen esta actitud de señalar la traición a la democracia que suponían los convenios firmados entre Estados Unidos y la dictadura.¹ Se propagaba entonces la idea

¹ En octubre de 1953, el PSOE, UGT, IR, UR, ERC, PNV y CNT firmaron un manifiesto conjunto con el título "Todas las fuerzas republicanas, socialistas

de que la dictadura franquista estaba subarrendando la soberanía y el territorio español con tal de sobrevivir políticamente. Una idea que se instaló en muchos sectores del exilio, con especial virulencia en los sectores obreristas. Tanto el PCE, por razones obvias de la política propia de la Guerra Fría, pero también la CNT en México, cargaron contra los Estados Unidos acusándoles de traidores, imperialistas y profascistas. El proceso imparable de reconocimiento de la dictadura en el marco internacional fue contestado de forma sistemática por los republicanos en México, poniendo de manifiesto la hipocresía internacional, que contradecía los acuerdos de la Conferencia de San Francisco respecto a la dictadura.² Esta idea de España en venta, de España sin soberanía, difundió una imagen muy recurrente por parte de los exiliados como fue el recuerdo de la guerra de Independencia y la reivindicación del 2 de mayo.³

Como sabemos, las culturas políticas no sólo se nutren de discursos sino también de prácticas, símbolos, tradiciones y experiencias compartidas. En ese sentido, hay que decir que las culturas políticas del exilio fracasaron a la hora de establecer de forma individualizada espacios de sociabilidad propios. La tendencia, por el contrario, fue aglutinar espacios compartidos, por lo que las propias diferencias partidistas se fueron diluyendo a favor de una concepción sobre la propia categoría de "refugiado", primando lo español por encima de lo partidista. La relevancia que alcanzó el Ateneo Español de México, definido desde el principio como espacio apartidista, y en menor medida el Centro Republicano Español, son muestra de ello. Espacios de encuentro plurales, donde el recuerdo de la España republicana buscaba lugares comunes y ofrecía lecturas más positivas, más amables si se quiere, en aras de construir una convivencia en

y sindicales denuncian unidas el pacto de Estados Unidos con Franco", FPI-AJBP, 480-9.

² La carta enviada al secretario general de la ONU desde México el 11 de octubre de 1955 fue firmada por todas las organizaciones políticas del exilio y un número importante de organizaciones surgidas en México. Véase copia en FPI-AJBP, 480-9.

³ Véase Hoyos PUENTE, 2009a, pp. 277-278.

Méjico, aunque mirando siempre hacia España. Este hecho propició que los lugares propiamente de las culturas políticas estuviesen asentados más en torno a las publicaciones y en menor medida a las cada vez menos concurridas asambleas de militantes. Sin la confrontación cotidiana con la realidad española, por un lado, y sin la aportación dinámica de los espacios de sociabilidad, por otro, los discursos difícilmente podían evolucionar de forma acompasada, lo que en la práctica los volvió inservibles. Esta realidad tozuda generó muchos sinsabores y disgustos a los exiliados que viajaron a España durante la dictadura. El caso de Max Aub, recogido en su célebre *La gallina ciega*, es un ejemplo magistral de la sensación que muchos exiliados, apegados a las viejas culturas políticas, vivieron a su regreso a España.⁴ La profunda transformación de España, especialmente a partir de los años sesenta, produjo cambios en la mentalidad social que agudizó la fractura política con el exilio en su conjunto. A pesar de que los propios exiliados también habían cambiado, su idea de España y de los españoles continuaba reproduciendo el clima de 1936. El aumento del bienestar material de la década de los sesenta, derivado del acceso al sistema de consumo en el que se sumió la mayor parte de la población española, convivía con aquellos militantes antifranquistas que, en la clandestinidad, continuaban luchando contra el franquismo. Su conocimiento directo de la realidad española, de sus desigualdades y de la represión directa, hacía de ellos los nuevos protagonistas de la lucha, con una clara preeminencia del Partido Comunista.

Desde Méjico, las organizaciones hacían de caja de resonancia de cualquier actividad de oposición en el interior, como la huelga de tranvías de Barcelona de 1951, las protestas estudiantiles de 1956 o las huelgas mineras de Asturias de los primeros años sesenta. Para todas esas acciones se recaudaron considerables cantidades de dinero entre los exiliados, que mostraban mediante la solidaridad su compromiso con España. Aquella tarea

⁴ Publicada por primera vez 1971, *La gallina ciega* recoge las impresiones del viaje realizado por Max Aub a España en 1969. Esta obra capital del exilio fue editada por Manuel Aznar Soler en 1995, con un magnífico estudio introductorio, en Alba Editorial.

de socorro fue una de las labores más importantes realizadas por parte de las viejas culturas políticas. Una labor sostenida en el tiempo, que mantuvo cierto compromiso político de aquéllos que, dejando de lado la militancia directa y cotidiana, continuaban implicados de forma sentimental y simbólica con los destinos de España. Actividad fundamental fué también la denuncia de los crímenes y asesinatos cometidos por la dictadura en nombre de la ley. Estos actos criminales recibían una respuesta conjunta por parte de las organizaciones del exilio.⁵ Los exiliados en México quedaron marginados de una de las acciones políticas más importantes de los años sesenta como fue el coloquio de Múnich celebrado en 1962. El protagonismo recayó sobre todo en los exiliados residentes en Europa que se reunieron con la disidencia procedente del interior y con los monárquicos. A pesar de lo anterior veamos a continuación las características de las organizaciones políticas que se desarrollaron en México en esos años.

LAS VIEJAS CULTURAS POLÍTICAS EN LAS DÉCADAS DE LOS CINCUENTA Y SESENTA

El republicanismo liberal

Para los republicanos liberales de Izquierda Republicana y Unión Republicana, la política giraba en torno a las instituciones del exilio radicadas en París. Allí se encontraban sus principales líderes y desde allí se lanzaba el mensaje que en México se secundaba con una expectación decreciente. No podemos olvidar que a partir de la constitución del gobierno presidido por Álvaro de Albornoz, los republicanos liberales se quedaron prácticamente solos en la defensa de las instituciones.⁶ Esta nueva realidad, sumada al

⁵ Véase como ejemplo la nota de protesta promovida por la CNT en México en agosto de 1963, tras la condena a muerte de Joaquín Delgado y Francisco Granados, suscrita por organizaciones socialistas republicanas y anarcosindicalistas. FPI-AJBP, 476-15.

⁶ Tras la dimisión de Llopis, sólo Álvaro de Albornoz aceptó la petición de Martínez Barrio de formar gobierno, un gobierno únicamente de

creciente acomodo de los republicanos a la sociedad mexicana, transformaba su cultura política en una especie de amplificador de los mensajes de París, lo que desdibujaba de alguna manera las actividades de las organizaciones políticas.⁷ Así, el mantenimiento de las instituciones republicanas en el exilio se convirtió en el eje fundamental de las organizaciones republicanas liberales y de su continuidad como cultura política. Este hecho resulta fundamental a la hora de comprender su propia evolución.

La sociabilidad tuvo un papel central para los exiliados en el Centro Republicano o en el Ateneo Español, lugares compartidos con otros refugiados y también con mexicanos liberales, que encontraban en esos espacios lugares de crecimiento intelectual. Los republicanos construyeron una cotidianidad del exiliado con sus conmemoraciones debidamente convertidas en rito. Era un modo de mantener vivas sus creencias y de dar visibilidad en la sociedad mexicana a su propia realidad de refugiados. En ese sentido, las conmemoraciones del 14 de abril se convirtieron en un acto de representación esencial, compartido con las autoridades mexicanas, y lugar común de encuentro para muchos refugiados. Jornadas completas cargadas de actos donde no podía faltar la guardia de honor en el monumento de la Independencia de México, recepción en la embajada, visita al Panteón Español para honrar a los muertos y un banquete con la presencia de autoridades mexicanas del más alto nivel.⁸ Especial relevancia tuvieron los esfuerzos realizados por apuntalar el recuerdo de la legalidad republicana, afirmando festividades que habían pasado inadvertidas en el calendario de los exilia-

republicanos en el que participaron Fernando Valera, Julio Just, Juan Hernández Saravia, Manuel Torres Campañá, Salvador Quemades y Eugenio Araúz. Véase VALLE, 1976, y CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1997.

⁷ Al finalizar este libro, apareció el importante trabajo de SÁNCHEZ CERVELLÓ, 2011.

⁸ Los actos solían ser anunciados en los principales diarios mexicanos como Excelsior o El Nacional para dar mayor visibilidad a los actos. Se puede consultar el programa de la celebración del 14 de abril de 1952 en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 32-5.

dos. Aprovechando la simbólica efeméride del vigesimoquinto aniversario de la aprobación de la Constitución republicana, se promovió un banquete de hermandad entre los diputados constituyentes de 1931.⁹ El discurso de las organizaciones republicanas dio paso a una proliferación de obras de destacados republicanos que reflexionaron sobre España de forma individual, con proyectos personales de Estado y nación.

Las instituciones republicanas iniciaron la década de los cincuenta con la condena a la actitud de Estados Unidos frente a la dictadura franquista.¹⁰ Los diputados y ex diputados enviaron un manifiesto en julio de 1951 a los “parlamentarios del mundo libre”, recordando el origen fascista del franquismo y su naturaleza antidemocrática que trataba de esconder en un nuevo anticomunismo.¹¹ Ante los intentos de normalización política emprendidos por la dictadura de cara al exterior, Martínez Barrio denunciaba en sus discursos como presidente de la República en el exilio la represión de la huelga de Barcelona de 1951.¹² Quien reconociese a Franco como interlocutor válido daba la espalda automáticamente al pueblo oprimido que sufría la dictadura, recordaba Martínez Barrio en su discurso del 14 de abril de 1952.¹³

⁹ Se editó un folleto ampliamente difundido con el contenido de aquella celebración. Acto conmemorativo del XXV... 1956. Existe un ejemplar en la Biblioteca de El Colegio de México.

¹⁰ Véase el comunicado de “la República Española a la opinión internacional” del 9 de noviembre de 1950, firmado por Diego Martínez Barrio como presidente de la República y Álvaro de Albornoz como presidente del Consejo de Ministros. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 87-2.

¹¹ Véase “A los parlamentarios del mundo libre”, de julio de 1951. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 63-2.

¹² Discurso de Martínez Barrio del 14 de abril de 1951 difundido desde París. Véase el texto mecanografiado en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 32-3.

¹³ “Alocución del presidente de la República española D. Diego Martínez Barrio en el XXI Aniversario del 14 de abril de 1931”, copia mecanografiada del discurso en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 32-5.

España había quedado reducida a una “colonia económica” de un Estado americano y su soberanía mermada y secuestrada por la dictadura.¹⁴ Básicamente, éstas fueron las líneas medulares en torno a las cuales se construyó todo el discurso de oposición republicana al franquismo en los años cincuenta.

Las instituciones republicanas vieron cómo sus apoyos internacionales se reducían considerablemente, incluso en el México de Miguel Alemán. El presidente del gobierno Álvaro de Albornoz trató en 1950 de trasladar el gobierno de la República a México sin éxito.¹⁵ La coyuntura internacional y en especial la actitud cada vez más favorable de Estados Unidos hacia la España de Franco propiciaron la dimisión irrevocable de Álvaro de Albornoz. Su sucesor, Félix Gordón Ordás, encontró grandes dificultades para configurar su gobierno. Ni José Giral ni Mariano Ruiz Funes aceptaron formar parte de éste. Tampoco quien fuese embajador de España en Londres, Pablo de Azcárate, aceptó ser ministro de Estado.¹⁶ En esas difíciles condiciones, Gordón desempeñó el cargo de presidente del gobierno republicano en el exilio durante nueve largos años. Su tarea se concentró en apuntalar las instituciones, tratando de realizar una nueva convocatoria de Cortes en México, para la cual no obtuvo aprobación gubernamental.¹⁷ Desde Unión Republicana en México se impulsó la creación del Consejo Nacional de la República Española, integrado por personalidades representativas del exilio.¹⁸ Finalmente la propuesta se materializó aunque modificada, mediante la puesta en marcha en 1954 del denominado

¹⁴ Martínez Barrio en su discurso del “Día de la Raza” de 1953 resaltaba que tras el descubrimiento de América, España había quedado convertida en colonia, reproduciendo así el argumento esgrimido por el comunista Felipe Arconada en su libro, ARCONADA, 1951. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 42-1.

¹⁵ CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1997, p. 201.

¹⁶ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 1, p. 19.

¹⁷ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 1, p. 161.

¹⁸ Propuesta presentada por el Sr. Robles Maciá al Comité Ejecutivo Nacional de Unión Republicana de México y sometido a debate en la asamblea general del partido el 16 de junio de 1953. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 66-2.

nado Consejo de Defensa de la República Española, con sede en México, creado por decreto presidencial el 23 de enero de 1956.¹⁹ Según su reglamento, sus funciones eran mantener la representación institucional de la República en colaboración con la embajada en México.²⁰ Un órgano más que tampoco consiguió ningún resultado apreciable. En otro orden de cosas, Gordón dedicó una parte importante de su tiempo a mantener la visibilidad internacional de la cuestión española, cada vez más debilitada desde la entrada de España en la ONU en 1955. A partir de entonces, México y Yugoslavia se convirtieron en los dos únicos países que mantuvieron un apoyo sostenido a la República española en el exilio.

Gordón pasó varias temporadas en México con el fin de afianzar su posición en el país y buscando también la solidaridad de aquellos exiliados que habían alcanzado una más que sólida posición económica. Apelando al sentimiento de gratitud, el 14 de abril de 1957 se organizó un gran acto de homenaje al general Cárdenas. De esta manera, Gordón buscaba dar un impulso a la relación diplomática con México, apelando a la figura intocable de Cárdenas que, a pesar del cambio notable de orientación política experimentada en el PRI en aquellos años, seguía conservando un notable predicamento en el terreno simbólico y político, que trascendía el poder de sus sucesores en la más alta magistratura del Estado mexicano.²¹ Ante la llegada al poder de Adolfo López Mateos, Gordón Ordás le solicitó una audiencia para tratar diversos asuntos bilaterales.²² Recibido días más tarde, obtuvo el compromiso del nuevo presidente mexicano de mantener las relaciones bilaterales y, por tanto, el desconocimiento por parte de México de la dictadura. Además, López

¹⁹ ALONSO GARCÍA, 2004, p. 353.

²⁰ El reglamento se conserva en FPI-ALJA, 401-37.

²¹ Véase "Homenaje de la emigración española al general Lázaro Cárdenas", México, Embajada de España, 1957. Biblioteca de El Colegio de México.

²² Carta fechada en México el 2 de diciembre de 1958. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 79-9.

Mateos consideraba que con una monarquía heredera de Franco, difícilmente cambiarían las relaciones entre ambos países, a menos que se garantizasen las libertades de los españoles.²³

El presidente del gobierno en el exilio realizó una gran cantidad de actos públicos, en los que fue desgranando distintos proyectos encaminados a conseguir la liberación de España. En 1954, Gordón hizo un llamamiento en Toulouse, la capital de socialistas y anarcosindicalistas en Francia, para llegar a acuerdos sobre los principales problemas que debían ser abordados en España.²⁴ Éstos eran la liquidación justa de la Guerra Civil; la organización del Estado; la solución de las cuestiones militares, religiosas, agrarias y crediticias; la política de orden público; la política económica y financiera; la política internacional, y las bases para la reconstrucción nacional. Especial atención dedicó Gordón a la cuestión económica y a la difícil herencia que el franquismo iba a dejar a los demócratas, con un cada vez más alto endeudamiento combatido con subidas injustas de impuestos.²⁵ Un mes más tarde, desde París, llamaba a una actitud responsable de los exiliados hacia España, señalando que el regreso estaría lleno de dificultades.²⁶ A pesar de todos los obstáculos, también trató Gordón de mantenerse informado de la situación en el interior mediante entrevistas con distintas personalidades. En ese sentido sus desplazamientos desde París al sur de Francia, rozando lo más posible la frontera, fueron constantes.²⁷ Gordón buscaba tomar el pulso político dentro de España para poder diseñar un proyecto de transición en tres fases, dirigidas por un gobierno provisional de concentración formado por las organizaciones políticas opositoras. Tres fases marcadas por la recuperación de la soberanía nacional, la liquidación del legado de la Guerra Civil y la convocatoria de elecciones cons-

²³ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. iv, t. 1, p. 869.

²⁴ Conferencia pronunciada en Toulouse el 5 de diciembre de 1954, GORDÓN ORDÁS, 1955b, p. 5. Biblioteca Nacional, en Madrid.

²⁵ GORDÓN ORDÁS, 1955b, p. 5.

²⁶ Conferencia pronunciada en París el 8 de enero de 1955, GORDÓN ORDÁS, 1955a. Biblioteca de El Colegio de México.

²⁷ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. iv, t. 1, p. 1065.

tituyentes.²⁸ Admitía Gordón la necesidad de superar el marco institucional de la Segunda República a partir de una ruptura total con la dictadura y una amplia reparación de las víctimas. Esto suponía un cambio importante en el discurso institucional de la República en el exilio, que trataba de buscar salidas más viables a la situación española bajando el tono de sus propias reivindicaciones.²⁹

Toda esta actividad desgastó su impulso denodado y su clara vocación de servicio. Gordón Ordás, cansado de luchar contra molinos, encontró un motivo de peso para presentar su renuncia en el discurso de Martínez Barrio con motivo de la celebración del 14 de abril de 1960. En aquella ocasión, el presidente de la República pronunció una frase que reivindicaba la violencia como método de lucha contra el franquismo: "con la violencia hasta se puede obtener el reino de Dios", declaró. Al día siguiente, Gordón dimitió de forma irrevocable y regresó a México donde escribió sus titánicas memorias.³⁰ Tras la salida de Gordón Ordás, el gobierno recayó en el general independiente Emilio Herrera, quien desempeñó el cargo hasta la muerte de Diego Martínez Barrio en enero de 1962. Quedaba así vacante la Presidencia de la República, que pasó a manos del socialista Luis Jiménez de Asúa iniciando una nueva etapa en la vida agónica de las instituciones republicanas.

La debilidad interna de Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Republicano Federal, les llevó a retomar la idea, ya barajada en los años cuarenta, de constituir un partido político único. Así, se impulsó en 1955 la Unión Federal de Izquierdas Republicanas, llamamiento realizado por Izquierda Republicana, aprovechando la conmemoración del 18 de julio.³¹

²⁸ GORDÓN ORDÁS, 1959, p. 9. Biblioteca de El Colegio de México.

²⁹ ALONSO GARCÍA, 2004, p. 105.

³⁰ GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 1, p. 1153.

³¹ "A la emigración republicana española", manifiesto de la Unión Federal de Izquierdas Republicanas, firmado por Mariano Joven y Diego Castillo en calidad de presidente y secretario, respectivamente. Fechado en México el 18 de julio de 1955. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 83-1.

El proyecto tardó en cristalizar y causó importantes tensiones dentro de todas las organizaciones. Dirigentes como Gordón Ordás y Manuel Cocho Gil sostenían que, para fundar una nueva organización política que aglutinase a los republicanos liberales, era imprescindible disolver los viejos partidos y dejar pasar un tiempo prudencial para evitar que la nueva organización se convirtiese en una coalición.³² Finalmente, en un congreso constituyente celebrado en París en junio de 1960 nació ARDE³³ como fusión de Izquierda Republicana y de Unión Republicana que, recordando la vieja ARE, trataban de sobrevivir con una nueva organización, Acción Republicana Democrática Española. Pronto se siguieron los pasos en México y se fundó la Agrupación de ARDE en México, presidida por Mariano Joven y con Mariano Granados como secretario y director de *República*, su órgano de expresión.³⁴ En sus congresos y resoluciones, ARDE mantuvo su adhesión inquebrantable a las instituciones republicanas.³⁵ Asentada la dirección en París, una de sus acciones más importantes fue la participación activa en el Coloquio de Múnich, celebrado los días 7 y 8 de junio de 1962. Manuel Torres Campaña elaboró para los republicanos un informe de lo allí acontecido, del encuentro con la disidencia del interior y del papel desempeñado por los monárquicos dirigidos por José

³² COCHO GIL, 1966, p. 184, con prólogo de Félix Gordón Ordás. Manuel Cocho Gil, militante del Partido Republicano Radical Socialista en España, desempeñó un importante papel en la guerra; aunque era abogado, tuvo contacto con el ejército y participó en el asalto al Cuartel de la Montaña.

³³ Celebrado los días 16, 17 y 18 de junio en París, véase DREYFUS-ARMAND, 2000, p. 292.

³⁴ Además de Mariano Joven y Mariano Granados, la dirección de ARDE en México se completaba con Niceto Alcalá Zamora y Castillo y Santos Martínez Saura en las vicepresidencias, Eduardo González Sicilia como vicesecretario, Celestino Falcó como tesorero y los vocales José Domínguez Barbero, Miguel Ramos Iglesias, Arturo Sáenz de la Calzada y Juan José Vilatela. Véase *República*, núm. 2, 1960. FPI, Sig. P. 2608.

³⁵ Véase la posición política del segundo congreso de ARDE celebrado en París en junio de 1963. Existe una copia de la ponencia en FPI-AMTC, 149-42.

María Gil Robles.³⁶ De aquella reunión, e impulsada por el propio Torres Campaña, surgió la Agrupación Europeísta de México. ARDE también buscaba interlocutores en España, consciente de su debilidad en el interior. Si las posiciones monárquicas ganaban terreno ante la posibilidad de que Franco nombrase un sustituto a título de rey, los republicanos hicieron del combate a esta salida su principal caballo de batalla. Así, aparecieron manifiestos de ARDE que decían ser publicados en el interior de España contrarios a la monarquía.³⁷ En México, un pequeño grupo de antiguos militantes de Izquierda Republicana, discontentos con ARDE, decidieron constituirse bajo el nombre de Ateneo Republicano Español en enero de 1963, y negaban la posibilidad de disolver en el exilio los partidos que habían sido creados en España, sin consultar a las bases del interior.³⁸

La llegada del socialista Luis Jiménez de Asúa a la Presidencia de la República en el exilio, en virtud de la línea de sucesión constitucional, por su puesto como vicepresidente primero del Congreso de 1936, complicó las relaciones con los republicanos liberales, que veían cómo la más alta magistratura era desempeñada por un socialista que se había caracterizado por su posición contraria a la vigencia de las instituciones republicanas. Vacantes la segunda y la tercera vicepresidencias por fallecimiento de sus ocupantes, la cuarta y última la ocupaba Dolores Ibárruri. Si Jiménez de Asúa no tomaba posesión, podía darse la paradoja de que Pasionaria fuera presidenta de la República en el exilio. Para evitarlo, en julio de 1967 se reunió en México el grupo parlamentario de Izquierda Republicana con objeto de designar un sustituto del fallecido Luis Fernández Clérigo, anterior vicepresidente segundo de las Cortes. El elegido fue José Maldonado. De este modo se garantizaba la sucesión con un republicano, recurriendo a una argucia legal que contribuía a la

³⁶ El informe se puede consultar en FPI-AMTC, 149-34.

³⁷ Manifiesto de ARDE en el interior, del 11 de abril de 1961. AEM, Archivo histórico, 44.424.5.

³⁸ Véase la constitución y propósitos del Ateneo Republicano Español. FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 68-4.

deslegitimación de la legalidad republicana. La labor de Jiménez de Asúa como presidente se diferenció notablemente de la realizada por Martínez Barrio. Aprovechó sus discursos para hacer algunas críticas a la actitud de los exiliados, sobre todo a su incapacidad de construir consensos en torno al enemigo común. En una conferencia pronunciada en el Centro Republicano Español en una de sus visitas a México, Jiménez de Asúa trató de trascender su papel institucional y hablando como intelectual preconizó que los exiliados habían comenzado a desexiliarse y, como consecuencia de ello, habían caído en la inacción política.³⁹

Desde México se trató de dar un impulso a la labor política del exilio, convocando un congreso de españoles del interior y del exilio. En la embajada de México se buscó en 1967 contrarrestar de alguna manera el Coloquio de Múnich.⁴⁰ El proyecto no fue llevado a cabo por las dificultades que entrañaba, pero la intención muestra el interés por encontrar mecanismos de participación eficaces en la gestión de lo que comenzaba a creerse el inminente final de la dictadura. Algunas cartas conservadas en el archivo personal de Jiménez de Asúa revelan la mala relación con sus ministros republicanos a los que consideraba divorciados con el interior. Se quejaba Jiménez de Asúa de la actuación de Fernando Valera y José Maldonado con Claudio Sánchez Albornoz, por aquel entonces presidente del gobierno en el exilio.⁴¹

Los republicanos liberales en su conjunto, en tanto que cultura política definida, fueron perdiendo empuje desde los años cincuenta. Su discurso fue diluyéndose en contenido y también en capacidad crítica, debido en parte a la construcción de una sociabilidad basada en la rememoración constante del

³⁹ Conferencia pronunciada el 11 de diciembre de 1964. El texto se conserva en su archivo personal. FPI-ALJA, 434-11.

⁴⁰ Nota confidencial enviada por Manuel Martínez Feduchy, encargado de negocios de la embajada de España en México, a Luis Jiménez de Asúa en julio de 1967. FPI-ALJA, 414-40.

⁴¹ Carta fechada en Caracas a 14 de enero de 1967. FPI-ALJA, 422-16. Véase también la autobiografía de Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1975.

pasado republicano que fue idealizado, constituyendo una imagen de “paraíso perdido”. Sin embargo, y de forma individualizada, aparecieron trabajos de importantes republicanos que, bien a partir de su experiencia profesional o de sus inquietudes políticas, abordaron el estudio del problema de España en clave nacional.

Desde el republicanismo moderado, Mariano Granados hizo algunas de las mayores aportaciones al debate en torno a España. Este magistrado del Tribunal Supremo, destacado miembro de Unión Republicana, recogió su pensamiento político en 1950 en su obra *España y las Españas*.⁴² Ya el título fue una auténtica declaración de principios, no en vano el autor, había participado del espíritu de la revista *Las Españas* desde su fundación. Granados emprendió una reflexión histórica del devenir de España para explicar lo que sin duda muchos exiliados consideraban un fracaso colectivo y sostenido para articular un proyecto nacional sólido y duradero, equiparable a los demás países europeos en torno a criterios de democracia y bienestar. En ese sentido, Granados compartía la visión histórica de España planteada por Luis y Anselmo Carretero, con algunos matices importantes. Si los Carretero señalaban la causa de la diversidad española a las pugnas medievales entre León y Castilla, Granados apuntaba directamente a agentes externos, concretamente a las invasiones africanas, que habían “quebrado el embrión de la unidad ibérica que era la monarquía visigótica”, primero, y más tarde a la presencia de los austrias y los borbones al frente de los destinos de España.⁴³ Si la gestión extranjera era un mal, las ansias de imperio habían acabado de destruir la formación de la nación. Un Estado en manos de extranjeros suponía una desnacionalización evidente, y la búsqueda de superar las fronteras en aras de conseguir un imperio impedía sentar las bases de una nación cohesionada. Por tanto, Granados situaba a la monarquía como principal obstáculo para la construcción nacional. Encontramos en esa visión de lo nacional elementos singulares. En primer lugar, denota una

⁴² GRANADOS, 1950.

⁴³ GRANADOS, 1950, p. 13.

visión idílica en torno a lo considera un proceso "normalizado" de construcción nacional que no existe en otros exiliados. Si Carrero ve en la diversidad de las Españas un elemento enriquecedor, en el imaginario de Mariano Granados resulta más bien un problema derivado de un proceso incompleto. De ahí que en su libro aparezca España, antes que las Españas. Por tanto, si España está inacabada y la monarquía es uno de sus problemas principales, corresponde a los republicanos culminar la construcción de España en clave nacional. De ahí su llamado a la necesidad de superar una visión pesimista de España como problema, para comenzar a ver a España como posibilidad. Para ello era necesario aprender de los errores pasados, entre los que señalaba la gestión por parte de la República del Estatuto catalán. Para Granados, el resto de España había entendido esta cuestión como un privilegio que diferenciaba regiones. Granados, desde su concepción nacional idílica, planteó un Estado simétrico descentralizado, a partir de una visión autonomista. Una autonomía capaz de fortalecer las relaciones entre territorios con el fin último de apuntalar el sentimiento de comunidad nacional. En ese sentido, la labor del Estado como ente coordinador y mullidor de los acuerdos básicos sería central.

Para construir una política nacional que contrarrestase el efecto del nacionalismo, defendió la necesidad de buscar un lenguaje más cordial, capaz de tender puentes. Había que superar las divisiones de la Guerra Civil y buscar una concordia nacional que permitiese trabajar al Estado. Desde la eficacia en la gestión, podía crearse un clima que cambiase la visión negativa de lo nacional que habían desarrollado los nacionalistas. Por tanto, el Estado debía ser fuerte, democrático y eficaz para todos, capaz de transformar sentimientos. Su visión de un Estado al servicio de los ciudadanos, haciendo de éstos el eje básico de atención, buscaba la superación de sentimientos de parte. Granados pretendía cambiar lo que denominaba "espíritu de clase". Situaba en esa categoría al ejército, concebido como una clase que, como se había demostrado en los años treinta, podía hacer uso de los recursos del Estado, esto es a las armas costeadas con el esfuerzo de todos los españoles, para imponer su criterio a la

nación. Sobre la clase trabajadora, Granados planteaba la necesidad de buscar una definición más clara de su composición, en tanto resultaba difícil establecer su principio y su fin en una sociedad basada en el trabajo. El Estado debía crear un clima adecuado para que las reivindicaciones de la clase trabajadora fuesen encauzadas. Por esto, debía emprender una profunda reestructuración económica a partir de un intervencionismo moderado pero eficaz, suficiente para permitir una mejora sustitiva de las condiciones de vida, estableciendo lo que entendemos por un Estado de bienestar. Por último, Granados retomó la idea tan extendida en el exilio de buscar una alianza con Portugal en aras de construir una unidad peninsular. Lo hizo pensando en la posibilidad de la extensión de los mercados comerciales para llegar a un mayor número de consumidores. En definitiva, de la visión de Mariano Granados se desprende un proyecto de calado nacional, si se quiere de un nacionalismo español, arraigado en la búsqueda de alcanzar como objetivo final la culminación de un proceso largo y tortuoso de construcción nacional realizado hasta ese momento con muchas dificultades. Desde una defensa de los principios ciudadanos, propios de un imaginario liberal basado en una economía de mercado controlada por un Estado al servicio de los ciudadanos, Granados busca en la construcción de un sistema que garantice el bienestar y las necesidades sociales, pero sobre todo individuales, una forma de disolver otras reivindicaciones.

Tras su salida del gobierno republicano en el exilio y su regreso a México, Gordón Ordás dedicó su tiempo a redactar sus memorias, en las que reflexionó sobre el ser de España como nación y buscó definir el Estado más conveniente para esa realidad.⁴⁴ A diferencia de otros exiliados que estudiaron el origen histórico de la nación, el político leonés no dedicó demasiado tiempo a esta cuestión que resolvió señalando que la nación era el pueblo, esto es, la suma de los ciudadanos que habitan el territorio patrio. Su concepción de pueblo-ciudadanía estuvo

⁴⁴ Esta parte la podemos encontrar en GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 2, pp. 1525 ss.

presente en todo su proyecto nacional de forma inalterable a lo largo de los años. Partidario de definir un proyecto de autonomías comarcales, Gordón Ordás buscaba la aplicación de criterios económicos y agrarios en torno a los cuales organizar la vida pública del país. Sobre esta cuestión mantuvo en el exilio una importante discusión con Luis Carretero y también con su hijo Anselmo. Gordón Ordás discrepaba de la visión de España de los Carretero en lo referente a las nacionalidades,⁴⁵ no aceptaba la existencia de nacionalidades dentro de España, aunque sí de regiones. Según él, para combatir las pretensiones de los nacionalistas había que establecer un Estado fuerte y sobre todo eficaz, al servicio de los ciudadanos. Gordón sostenía que ningún pueblo podía gobernarse sin un Estado que acabase con los "antiestados", que para él representaba el ejército, la aristocracia, la Iglesia, y una justicia al servicio de los otros tres. Sólo con la creación de un Estado fuerte se podía combatir a los "antiestados" y ahí era donde la Segunda República había fallado y esto debía ser corregido en el futuro. Era imprescindible conseguir un Estado fuerte, capaz de enfrentarse a los principales retos y obstáculos que impedían el desarrollo de los ciudadanos. En ese sentido, su preocupación se centró básicamente en la labor del Estado a la hora de garantizar un progreso material generalizado. Desde una defensa encendida de la intervención pública en la economía nacional, apostaba por la creación de un consejo económico federal, elegido por las regiones, que tuviese como objetivo básico la planificación económica. Una cámara territorial de corte corporativo donde debían estar representados los denominados agentes sociales, por medio de los sindicatos y la patronal. A este órgano representativo le correspondería establecer los criterios de desarrollo económico en los asuntos de su competencia. En ese sentido, Gordón Ordás defendía que el Estado debía ser el propietario de la tierra y también de algunos de los sectores productivos clave de los que

⁴⁵ Gordón Ordás escribe a Luis Carretero y Neiva una carta extensa comentándole el contenido de su obra *Las nacionalidades españolas*, el 26 de enero de 1949, reproducida por Gordón en sus memorias: 1965-1972, vol. IV, t. 2, pp. 1780 ss.

dependía el desarrollo de la nación. Vemos nuevamente en Gordón una reivindicación del federalismo simétrico y también una utilización incorrecta del concepto. Gordón, como otros republicanos liberales, afirma su defensa del federalismo cuando lo que propone es un sistema autonómico basado en la descentralización administrativa.

El Estado debía encargarse también de la formación del ciudadano, garantizándole el acceso a una educación pública gratuita, y de la protección del obrero por medio de una legislación laboral que protegiese sus derechos. Para llevar a cabo su proyecto de un Estado fuerte, era necesario realizar una política de gasto más expansivo para lo cual era indispensable hacer una revisión de la política de impuestos. También había que restituir al Estado todos aquellos bienes que los "antiestados" se habían apropiado. El Estado debía garantizar la libertad religiosa y para ello era imprescindible la separación de Iglesia y Estado. Gordón concebía la religiosidad como un elemento estrictamente privado que debía estar al margen de la esfera pública. Por último, y en clave de alianzas para el futuro, Gordón sosténia que los republicanos no podían colaborar en proyectos políticos con monárquicos ni con comunistas, que representaban concepciones radicalmente antagónicas a las suyas. En la misma línea habría que situar al dirigente Manuel Cocho Gil.⁴⁶

Por último, sorprende la escasa presencia de obras de reflexión procedentes de Izquierda Republicana. Probablemente el alineamiento de José Giral con el Consejo Español de la Paz, cercano al PCE, fue una de las razones que explica esta falta de estudios, así como el fallecimiento de Álvaro de Albornoz y de Mariano Ruiz Funes a principios de los cincuenta.

La evolución socialista

La derrota de la opción de diálogo con los monárquicos auspiciada por Indalecio Prieto dejó en una difícil situación a la Agrupación Socialista de México y desorientó a una buena parte de

⁴⁶ COCHO GIL, 1966, p. 214.

la militancia.⁴⁷ La decisión de Prieto de renunciar a su cargo de presidente del PSOE y como miembro del comité de enlace con los monárquicos, en noviembre de 1950, parecía representar un cambio de rumbo en muchos sentidos. Sin embargo, su retirada política no lo fue totalmente, ya que al año siguiente retomó su incesante actividad, imponiendo sus criterios de enterrar las instituciones republicanas, disolver la minoría parlamentaria y apostar por una salida plebiscitaria para reconstruir en España la democracia.⁴⁸ Su negativa a colaborar con las autoridades republicanas llegó al punto de no asistir a las reuniones de diputados convocadas por Félix Gordón Ordás en la embajada de México.⁴⁹ Desde París, también Araquistáin polemizaba con Gordón Ordás acerca de la conveniencia de continuar con la defensa de las instituciones republicanas. En su artículo “¿Qué República?”, Araquistáin afirmaba su republicanismo, pero se mostraba contrario a mantener una ficción estéril, incapaz de erosionar lo más mínimo al franquismo.⁵⁰

La actitud de Prieto alimentó a sus críticos dentro de la agrupación mexicana que, crecidos por su fracaso, aprovecharon la situación para atacar sus planteamientos. La crítica más dura a Prieto llegó de una figura poco conocida, Máximo Mu-

⁴⁷ A finales de 1951 el PSOE en México contaba con 423 hombres afiliados y 34 mujeres, y estaba presidido por el socialista montañés Antonio Ramos Ruiz. El comité lo componían además de Antonio Ramos, José Vila Cuenca como vicepresidente, José Medina Ortega como secretario, Luis Partearroyo Asenjo como tesorero, Alfonso Orallo Pérez como contador y como vocales Victoriano Gil y Manuel Cuevas Herrero. Véase la comunicación de la composición de la dirección y miembros al Comité Ejecutivo del PSOE, fechada en México el 26 de noviembre de 1951. FPI-ACE, 604-5.

⁴⁸ Estos criterios fueron aprobados como estrategia por la Agrupación Socialista de México en su asamblea de 27 y 28 de septiembre de 1951. Véase CABEZAS, 2005, p. 640.

⁴⁹ Gordón organizó una reunión de diputados el 2 de septiembre de 1951 en la embajada de México a la que no asistieron los diputados priístas. Sí asistieron 27 diputados y ocho se disculparon por estar fuera, véase GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 1, pp. 33-34.

⁵⁰ El artículo de Luis Araquistáin fue reproducido en México por Adelante, y también por El Español, núm. 3, octubre de 1952, pp. 7 y 11. Para la figura de Araquistáin en el exilio véase FUENTES, 2002b.

ñoz, un socialista andaluz afiliado al PSOE y la UGT de Córdoba desde 1929, que había hecho fortuna en México y que utilizó buena parte de ésta para dar a conocer su oposición a las tesis de Prieto. Su crítica se basaba en el derrotismo de Prieto, que había marcado una política errática. Muñoz recordaba algunos episodios a su juicio lamentables en los que Prieto había demostrado su carácter bipolar, perjudicando los intereses de los republicanos en México. Destacaba entre ellos el discurso que pronunció en un acto multitudinario de homenaje a Alejandro Gómez Maganda, cónsul general de México en España durante la República. En ese banquete, Prieto tomó la palabra para declarar que los exiliados estaban derrotados y vencidos, lo cual causó gran estupor entre los presentes, incluidas muchas autoridades mexicanas. Tras él, Gordón Ordás tuvo que pedir la palabra para subir el ánimo y aminorar el desconcierto producido.⁵¹ Sus críticas le costaron a Muñoz la expulsión de la Agrupación Socialista de México en junio de 1952, por lo que se vio obligado a apelar a Toulouse.⁵²

Máximo Muñoz preparó entonces un extenso informe para exponer su visión, ante el PSOE y también ante el resto del exilio, de los errores cometidos, entre ellos, el cuestionamiento de las instituciones republicanas.⁵³ El PSOE se había dejado arrastrar por Prieto y había caído en una utilización torticera de las instituciones, desde la decisión constitucional de relevar a Negrín. La división del socialismo provocada por esta decisión había causado mucha tristeza en el interior de España y también en el exilio, impidiendo que el PSOE tuviese el papel central que por peso y tradición le correspondía. Planteaba Muñoz la necesidad de que el PSOE encabezase una Alianza Nacional Democrática para la Liberación y la Reconstitución de España, basada en la regeneración, la reorganización y la reactivación del país. Para ello, era imprescindible una regeneración moral del partido,

⁵¹ MUÑOZ, 1952c, p. 18. Gordón recoge en sus memorias el episodio, GORDÓN ORDÁS, 1965-1972, vol. IV, t. 1, pp. 28-30.

⁵² Por ese motivo escribió varios folletos: MUÑOZ, 1952a y 1952b.

⁵³ MUÑOZ, 1952c, p. 16.

volver a las esencias para movilizar a la nación que estaba esperando un llamamiento nacional que sólo podía encabezar el PSOE. El Partido Socialista debía renovar su discurso y su lenguaje, asumiendo entre otras cuestiones la diversidad regional española. En las tesis de Muñoz aparecen de forma explícita múltiples referencias a la política mexicana, como modelo para España. Así, el PSOE debía ejercer un liderazgo muy similar al del PRI, capaz de promover un régimen presidencialista, con mandatos sexenales, una nueva constitución que consagrarse derechos básicos y una política federal al modo mexicano. Esa visión llegaba también al papel del sindicalismo, imprescindible en el nuevo Estado. Para ello, apostaba por un acercamiento de la UGT a la otra gran organización sindical, la CNT. Muñoz no planteaba la construcción de un Estado de partido único, sino hacer del PSOE el partido de Estado, en torno al cual se constituiría el eje político del sistema. Era partidario también de una legislación que fomentase las coaliciones, impidiendo que se presentasen a las elecciones partidos que no tuviesen un mínimo de afiliados establecido por ley. Reformas básicas de primer orden debían ser la desamortización de los latifundios improductivos, así como la reforma del ejército, estableciendo la pena de muerte para los militares traidores, acabando con la existencia de tribunales especiales y prohibiéndoles cualquier actividad política. Una amplia carta de derechos y deberes de los ciudadanos debía quedar aprobada sin la posibilidad de ser suspendidos en ninguna circunstancia. Muñoz se detenía incluso en proponer como garantía ciudadana la posibilidad de que los electores removiesen de sus responsabilidades a determinados cargos públicos elegidos, en especial municipales, mediante la recogida de firmas debidamente cotejadas.⁵⁴

La actividad de Máximo Muñoz fue frenética, llegando a publicar libros y folletos, además de impartir alguna conferencia en el Ateneo Español de México, convertido ya en el centro político pero sobre todo cultural por excelencia de la sociabilidad de los refugiados. De su conferencia en el Ateneo, surgi-

⁵⁴ MUÑOZ, 1952c, p. 282.

ron muchas críticas e incluso hubo bajas de algunos socialistas que no estaban dispuestos a tolerar que aquella tribuna fuese utilizada para ataques contra la dirección socialista.⁵⁵ Entre sus actividades, no dudó en escribir a Eisenhower, al que consideraba un importante activo antifranquista y una esperanza para los exiliados.⁵⁶ Su actividad le costó la expulsión junto con otros de la Agrupación Socialista, que justificó tal decisión por las críticas vertidas sobre la labor de Prieto.⁵⁷ Para estupor de muchos socialistas, Bruno Alonso tomó partido a favor de los expulsados entre quienes estaba también Enrique de Francisco, que lo había sido por disentir, criticando duramente la inacción política a la que se estaba sometiendo a la Agrupación tras el fracaso de las conversaciones con los monárquicos y la enésima desmoralización de Prieto.⁵⁸

El traslado de Enrique de Francisco desde Francia fortaleció el sector caballerista en México. Su salida de la presidencia del PSOE y la vicepresidencia de UGT, tras su enfrentamiento con las tesis de Prieto, le alejaron del núcleo de dirección del socialismo exiliado. No podemos olvidar que Enrique de Francisco ocupó la cartera de Economía en el gobierno de José Giral entre 1945 y 1947. De Francisco emprendió una labor de clarificación de su postura, que cristalizó en dos obras fundamentales. La primera, publicada en 1954 con el título *Hacia la humanidad libre*, trataba de reivindicar la vigencia del marxismo.⁵⁹ Pero su obra más relevante, *Francisco Largo Caballero y la República futura*, salió a la luz dos años más tarde. Construida en torno a la

⁵⁵ Máximo Muñoz pronunció su conferencia el 22 de febrero de 1955 con el título "Grandezas y tragedia de la Emigración Republicana española". Las bajas fueron recogidas en *Adelante*, núm. 222, febrero de 1955. Además de la publicación, existe copia del programa en FPI-AJBP, 476-6.

⁵⁶ Máximo Muñoz reproduce la carta que le envió a Eisenhower, en MUÑOZ, 1952c. Las esperanzas de Muñoz se evaporaron cuando el presidente norteamericano visitó al dictador en España en 1959.

⁵⁷ Carta de la Agrupación Socialista de México a la Comisión Ejecutiva en Toulouse de 13 de julio de 1952. Véase en FPI-ACE, 604-5.

⁵⁸ Carta de Bruno Alonso a la Comisión Ejecutiva de Toulouse, fechada en México, el 27 de septiembre de 1954, FPI-ACE, 604-6.

⁵⁹ FRANCISCO, 1954.

figura de Largo Caballero, aportaba su visión del socialismo así como la proyección hacia el futuro.⁶⁰ Enrique de Francisco partía de la reivindicación de la Carta a un obrero escrita por Largo Caballero en 1945.⁶¹ Lo hacía para establecer y desarrollar las bases de la futura república española, que debía superar algunos de los errores cometidos. Dos fueron los temas más importantes abordados en esta obra. En primer lugar, la necesidad de partir de una concepción institucional diferente, surgida de asumir como un hecho indiscutible la pluralidad de España. Por ello y siguiendo lo escrito por el veterano líder obrero, España precisaba superar el marco provincial obsoleto para organizarse en clave regional, algo que a su juicio debía estar presente en el texto constitucional de la futura república española.⁶² Una descentralización de la gestión administrativa, organizada desde los municipios, pasando por las regiones, para llegar a la administración central del Estado. Siguiendo a Largo, defendió la necesidad de consolidar estos tres niveles, cada uno dotado de su asamblea, ya fuera municipal, regional o nacional, surgida de la libre elección del pueblo mediante sufragio universal directo y secreto.⁶³ La particularidad más notable la sitúa en la asamblea nacional, donde debían estar presentes las regiones, lo que en la práctica venía a representar una cámara territorial. En esta propuesta subyace la visión corporativa de la que una parte importante del caballerismo socialista había participado en los años veinte. De la asamblea nacional surgiría el poder Ejecutivo, compuesto por un jefe de gobierno y sus colaboradores constituidos en un consejo nacional. De Francisco compartía la tesis de Largo de suprimir la Presidencia de la República como representante máximo del pueblo, en tanto esa función sólo podía ejercerla la asamblea nacional. En segundo lugar, pero asociado con esta nueva estructura estatal, De Francisco abordó la reestructuración económica del país, basada en la descentra-

⁶⁰ FRANCISCO, 1956.

⁶¹ Una copia mecanografiada se encuentra en su archivo. FPI-AEFJ, 156-6, pp. 8-20.

⁶² FRANCISCO, 1956, p. 12.

⁶³ FRANCISCO, 1956, p. 17.

lización de municipios y regiones. Proponía acercar el núcleo de decisiones al pueblo para poder construir una nueva economía democrática, basada en una amplia nacionalización de sectores como la industria, la banca y la tierra.

Tanto las tesis de Muñoz como las De Francisco fueron minoritarias en la Agrupación Socialista de México, que mantuvo su propia línea, cada vez más desdibujada. Sus principios básicos se asentaron en la defensa de la democracia española por encima de cualquier otra consideración sobre la forma de gobierno. Los fracasos en las gestiones ante las potencias internacionales, y especialmente la actitud de Estados Unidos hacia la dictadura franquista, contradecían una parte sustantiva del discurso de la Agrupación Socialista de México, basado en la búsqueda de apoyo de esas potencias y en la denuncia del peligro comunista.⁶⁴ En ese sentido, buena parte de la labor desarrollada en las páginas de Adelante iba encaminada a denunciar la herencia totalitaria del franquismo. En septiembre de 1954 escribía Prieto en el periódico de la Agrupación Socialista un provocador artículo titulado "Dos infiernos, fascismo y comunismo". En esta ocasión, Prieto señalaba que el miedo al comunismo en España estaba sobredimensionado, y siendo tan peligroso como el fascismo, había que recordar que su presencia en España era superficial y había sido provocada por la sublevación franquista.⁶⁵

Uno de los principales problemas para los socialistas fue el creciente aislamiento al que se habían sometido con la política de defensa del acuerdo con los monárquicos. Sin presencia en México de exiliados partidarios de la restauración borbónica como solución a la dictadura, enfrentados abiertamente con los comunistas y distanciados de los republicanos liberales, los socialistas, incapaces a su vez de conseguir la unificación con el sector minoritario del Círculo Jaime Vera, se acercaron a una

⁶⁴ Véase la comunicación de la asamblea realizada los días 27 y 28 de octubre de 1951 de la Agrupación Socialista en México enviada a la Comisión Ejecutiva. FPI-ACE, 604-5.

⁶⁵ Adelante, núm. 217, septiembre de 1954, p. 1.

parte del anarcosindicalismo. Así, celebraron actos conjuntos el PSOE, la UGT y la CNT en los que pretendían recuperar espacio entre el obrerismo organizado.⁶⁶ En una ocasión Manuel Albar acusó a Estados Unidos de estar “gibraltarizando” España, lo cual era una deshonra para una de las naciones que contaban con una democracia más asentada.⁶⁷

Defendía Prieto en 1956 que la labor de los exiliados era ser la voz de España en el exterior, gracias a la libertad de expresión de que gozaban, y debían hacer uso de ella para denunciar al franquismo.⁶⁸ Hay en Prieto una reivindicación de la cercanía de los principios de la doctrina social de Jesucristo con su concepción del socialismo. Las aspiraciones socialistas y las cristianas compartían elementos centrales, con diferente desarrollo. Planteaba también las diferencias existentes entre Franco y José Antonio, viendo en el fundador de la Falange cualidades más positivas que en el autoproclamado Caudillo. Prieto reclamaba la necesidad de que el exilio se pudiese comunicar con el interior, en aras de romper algunas imágenes distorsionadas que encontraba en el manifiesto de los estudiantes universitarios de 1956. Éstos trataban de marcar su distancia con la generación de sus padres, vencedores y vencidos, para construir una España nueva. Los exiliados tendrían que esforzarse por explicar a aquellas generaciones de españoles, condenados a crecer sin conocer de ellos más que las calumnias vomitadas por el franquismo, su papel en la República, en la guerra y también en el exilio.

De forma progresiva, la Agrupación Socialista de México iba perdiendo empuje e independencia frente a la dirección de

⁶⁶ El 11 de junio de 1953 en el Teatro Arbeu de México, la Agrupación Socialista, la UGT y la CNT celebraron un acto de protesta contra el pacto entre Estados Unidos y Franco, donde participaron como oradores Indalecio Prieto, Manuel Albar y Joaquín Cortés.

⁶⁷ El discurso de Manuel Albar está recogido en ALBAR, 1958, pp. 399 ss.

⁶⁸ Véase su discurso “Horas de España y horas del mundo”, pronunciado con motivo de la celebración del Primero de Mayo de 1956 en el Centro Republicano Español de la Ciudad de México. PRIETO, 1956. Se conserva un ejemplar en el AEM. También puede consultarse en Adelante, donde fue reproducido en el núm. 236 de mayo de 1956.

Toulouse, controlada por Rodolfo Llopis, y reforzada tras el VI Congreso en agosto de 1955, que eliminó la duplicidad de direcciones al suprimir la del interior. La Agrupación Socialista continuó realizando sus asambleas periódicamente, pero cada vez con menor presencia de afiliados. Largas reuniones donde se cruzaban propuestas y mociones, donde los cada vez más viejos exiliados dirimían sus disputas enquistadas desde años atrás.⁶⁹

Otro de los fracasos reseñables del socialismo en México fue su incapacidad para reconstruir la unidad perdida tras la ruptura con el Círculo Jaime Vera. Con los puentes rotos, la Agrupación Socialista de México y el Círculo Jaime Vera convivieron en el exilio defendiendo posturas antagónicas. Contrarios al plebiscito, los denominados negrinistas tuvieron que afrontar importantes dificultades en México, ya sin la presencia de Negrín, cada vez más apartado de la vida política del exilio. Una de sus últimas actuaciones políticas, defendiendo en el *Herald Tribune* la participación de España en el Plan Marhsall, confundió a sus correligionarios y causó desafecciones incluso entre sus allegados más incondicionales como Ramón Lamomeda.⁷⁰ Negrín sostenía la necesidad de diferenciar España del franquismo, convencido de que la llegada de aquellos recursos no era incompatible con el mantenimiento del aislamiento político y diplomático, y también podían contribuir al desarrollo futuro del país.

Muy difíciles volvieron a ser las relaciones entre el Círculo Jaime Vera y el PCE en México. Los intentos por parte del PCE de absorber los restos del negrinismo chocaron con la creación de la Unión Socialista Española, impulsada por Ramón Lamomeda, cada vez más alejado del PCE.⁷¹ Así se produjo una escisión entre los negrinistas a la altura de 1951. Ambas corrientes afirmaban sus principios marxistas, incluso revolucionarios, pero dis-

⁶⁹ En Adelante encontramos descripciones de las sesiones que llegaban a durar más de cinco horas. Véase el núm. 234 de marzo de 1956 donde se narra el desarrollo de la asamblea celebrada el 19 de febrero.

⁷⁰ MARICHAL, 1990, pp. 67 ss.

⁷¹ Véase la carta del Círculo Cultural Jaime Vera a sus afiliados del 28 de octubre de 1951 en la que plantean la difícil situación existente entre ambas organizaciones. FPI-AMMM, 474-2.

creaban en la supeditación al PCE. En la dirección de la Unión Socialista Española figuraba como presidente Julio Álvarez del Vayo y como secretario Ramón Lamoneda. Entre los miembros de la Ejecutiva destacó José Ramón Arana, impulsor de la revista *Las Españas*. La Unión Socialista Española nació con afán de integrar al mayor número de socialistas posible, reafirmando la tradición obrerista y revolucionaria del socialismo español, abandonada por aquellos que decían ostentar la representación del partido de Pablo Iglesias. De nuevo se subrayó la defensa de la legalidad republicana, así como la herencia marxista del socialismo español.⁷² En la Unión Socialista Española el pacto suscrito entre Estados Unidos y la dictadura franquista fue visto como una cesión de la soberanía española a cambio de la supervivencia de la dictadura.⁷³ La desesperanza cundía en muchos sectores que, si bien consideraban la violencia como un instrumento condonable para luchar contra el franquismo, en ocasiones, y ante la falta de respuesta, tanto en el interior como en el exilio, entonaban el *mea culpa*, ante lo que entendían como una cierta dejación de funciones en el antifranquismo, impropias de una casta hidalga y quijotesca como la española.⁷⁴ Si la Agrupación Socialista vivía horas bajas, el Círculo Jaime Vera agonizaba en 1952 cuando su publicación, *El Socialista*, prácticamente desapareció.⁷⁵

La Agrupación Socialista de México trató de mantener contacto con la oposición surgida desde las vísceras de la dictadura, y realizó importantes labores de difusión de los mensajes de los disidentes de Falange como Dionisio Ridruejo y Miguel Sánchez Mazas.⁷⁶ También emprendió en los años sesenta un proceso de

⁷² "Unión Socialista Española, llamamiento" de octubre de 1951, copia en FPI-AMMM, 474-12.

⁷³ "Contra el pacto yanquifranquista", 1 de octubre de 1953, copia del manifiesto en FPI-ARLF, 171-26.

⁷⁴ Así lo sostiene la Unión Socialista Española de Lamoneda en noviembre de 1956. Véase su circular núm. 4. Existe copia en FPI-AMMM, 474-12.

⁷⁵ PÉREZ GUERRERO, 2008, p. 236.

⁷⁶ La Agrupación Socialista de México editó en 1957 un texto de Miguel Sánchez Mazas, hijo de Rafael Sánchez Mazas, fundador de la Falange,

renovación generacional, dando paso a los jóvenes que habían crecido dentro de la organización y que habían sido los principales protagonistas en la reorganización de las juventudes socialistas en los años cuarenta. En ese sentido, la desaparición de Prieto en 1962 abrió una nueva etapa política en la que figuras como Ovidio Salcedo, Julián Lara y más tarde Carlos Vélez fueron tomando mayor importancia en la organización socialista. Se buscaba fortalecer el músculo del socialismo en México y para ello se trató de impulsar tanto las juventudes socialistas como la unión de mujeres. En enero de 1960 se publicó un folleto donde se daba a conocer el reglamento de funcionamiento interno de la Agrupación Socialista en México, mediante el cual se trataba de promocionar la existencia de grupos de trabajo, articulados en torno a sociedades de oficio y grupos femeninos.⁷⁷ En ese intento de renovación generacional, Ovidio Salcedo tuvo un papel preponderante. Su cercanía con Prieto y su dilatada experiencia en el socialismo exiliado, le convertían en una figura prominente a la hora de emprender una cierta adaptación de los lenguajes y las prácticas políticas. Sin embargo, su imaginario se había formado con la generación de los que participaron en la guerra, lo cual contribuyó a reproducir algunos de los elementos que parecían ya superados, como la reivindicación de la revolución de Asturias.⁷⁸ Uno de los mejores testimonios para comprobar la permanencia de aquellos elementos, se puede ver en el programa mínimo del Partido Socialista promovido en 1968, en el que se mantiene un amplio programa nacionalizado en materia económica.⁷⁹ Se vislumbraba una vuelta a las esencias en el discurso, que aunque no contribuía a dinamizar la vida de la organización, sí a satisfacer a

con comentarios de Francisco Carmona Nenclares. SÁNCHEZ MAZAS, 1957. Existe copia del folleto en el AEM.

⁷⁷ Véase Reglamento organización... 1960. Existe un ejemplar en el AEM.

⁷⁸ SALCEDO, 1964, p. 20. Conferencia pronunciada en un local de la CTM el día 27 de julio de 1964, ante los delegados concurrentes al 6º curso de dirigentes sindicales del Instituto Interamericano de Estudios Sindicales de la ORIT-CIOSL.

⁷⁹ Véase la circular 1 de la Agrupación Socialista de México de marzo de 1968, p. 11. Utilizo el ejemplar conservado en el AEM.

algunos viejos militantes. En su entorno, se construiría una parte fundamental de la resistencia a la renovación, como veremos más adelante. Con todo, Ovidio Salcedo realizó una labor trascendental de acercamiento a los socialistas del interior en aras de fomentar nuevas vías de comunicación y compartir proyectos políticos para superar las reticencias mutuas.⁸⁰

En 1965 las mujeres socialistas organizaron un grupo femenino para poner en relieve su papel dentro de la Agrupación Socialista en México. Para tal fin crearon una publicación mensual que apareció por primera vez en septiembre de ese año con el título de *Mujeres: Boletín del Grupo Femenino Socialista Español en México*.⁸¹ En ella se mezclaban reflexiones sobre el socialismo con recetas de cocina española y consejos para ser una madre moderna. Se reivindicaba a figuras ya desaparecidas, como Matilde de la Torre, y se buscaba dar a conocer el origen del exilio así como los principales acontecimientos que forjaban la identidad del socialismo. Un discurso femenino más que feminista dentro de la Agrupación, para tratar de crear un espacio de acción política para las mujeres, uno de los colectivos más desatendidos en las organizaciones políticas del exilio, a excepción del PCE.

La otra gran apuesta renovadora de los socialistas se llevó a cabo en torno a *Nuevos Horizontes*. Esta nueva publicación trataba de cubrir un espacio como revista de reflexión teórica renovadora, para relanzar el socialismo y culminar el proceso de reunificación en torno a la única dirección de Toulouse.⁸² Publicó seis números en cuatro volúmenes entre 1967 y 1968, pero a pesar de su vida efímera, su gran valor reside en la capacidad

⁸⁰ En febrero de 1965 se reunió con Raúl Morodo en México con objeto de fortalecer las vías de comunicación. El resultado de la reunión fue comunicado el 15 de marzo a la dirección de Toulouse. Véase la comunicación en FPI-ACE, 604-10.

⁸¹ El boletín cambió de nombre en su segundo número para pasar a llamarse *Mujer: Boletín del Grupo Femenino Socialista Español en México*, y se editó hasta julio de 1975. FPI, Sig. P. 2071 y P. 2065.

⁸² Véase el editorial del primer número de *Nuevos Horizontes*. Cuadernos de Estudios Socialistas, de septiembre-octubre de 1967, p. 5. Existen ejemplares en FPI, Sig. P. 2252, y en el AEM.

de acercar a socialistas del interior y del exilio para colaborar en la reflexión de un socialismo democrático renovado. Entre sus colaboradores se encontraban Elías Díaz, Enrique Tierno Galván, Carlos Vélez. Sin conseguir romper del todo con algunos elementos de viejo orden, en Nuevos Horizontes se emprendió una labor de reacomodo en lo que podría ser la situación en España tras la desaparición de Franco. Miradas hacia la universidad española y también hacia Comisiones Obreras o la reivindicación de figuras del antifranquismo del interior como el cantautor valenciano Raimon fueron acercamientos importantes que culminaron con la aparición de una nueva corriente dentro de la Agrupación Socialista, que llevó a la escisión en los años setenta entre históricos y renovadores.

El obrerismo comunista

El PCE en México entró en una dinámica de notables cambios a comienzos de los años cincuenta. La adaptación a la nueva realidad internacional supuso un nuevo acomodo en el discurso, encaminado a buscar nuevas alianzas con el objeto de fortalecer el partido. La Guerra Fría dio argumentos suficientes para renovar las críticas al capitalismo, representado ya de forma nítida por Estados Unidos. Un capitalismo belicista, capaz de alentar la confrontación mundial y apoyar a dictadores fascistas con tal de frenar el progreso, que los comunistas consideraban inevitable, de una evolución hacia una sociedad sin clases, propia del modelo socialista. La lectura de Felipe Muñoz Arconada, máximo dirigente comunista en México hasta 1954, es una de las mejores referencias a la hora de comprender aspectos centrales de la concepción de Estado de la cultura política comunista. Su obra *España, colonia yanqui*, publicada en 1951 por la editorial del PCE, nos presenta un repaso sobre la situación económica española.⁸³ La tesis central del trabajo sostiene que Franco había vendido la soberanía española a Estados Unidos a cambio

⁸³ ARCONADA, 1951.

de garantizarse su supervivencia política. Arconada articula su reflexión en torno a la dicotomía entre el “pueblo heroico” y la “oligarquía traidora” que entrega la libertad de España al imperio con tal de salvar sus privilegios. Un discurso organizado entre una visión de “buenos” y “malos”, que continuaba excluyendo al pueblo español en su conjunto de toda responsabilidad en lo ocurrido. De esta manera, se profundizaba en una visión un tanto distorsionada, que restaba apoyos populares a la dictadura y que proyectaba una idea equivocada en torno a la situación interior de España. El pueblo cautivo que esperaba ser salvado, ansiaba la acción emancipadora del exterior. Un discurso potenciado desde México y que sufriría una importante transformación a partir de la promulgación en 1956 de la doctrina de la reconciliación nacional.

El PCE en México en los años cincuenta experimentó importantes cambios en su conformación y en su propia sociología política. Militantes como Felipe Arconada, Wenceslao Roces, Juan Rejano y Adolfo Sánchez Vázquez tendrían un papel determinante en la dirección comunista, tras la marcha de Antonio Mije y Vicente Uribe. Por su condición de intelectuales de reconocido prestigio en México y por su menor peso en la estructura del PCE hubo un cierto relajamiento en las prácticas y el discurso, hecho que resultó fuente de constante preocupación para la dirección en Europa. El PCE en el exilio, ante la imposibilidad de realizar una política directa y abierta en España, por un lado, y ante la dispersión de sus militantes y organizaciones, por otro, desarrolló de forma exponencial uno de los grandes “pecados” del comunismo, su excesiva burocratización. En ese sentido, los extensísimos informes internos para tratar de controlar desde el centralismo democrático cualquier movimiento, son hoy una fuente interesante a la hora de comprender y conocer la dinámica de la organización.

El PCE y el PSUC en el exilio dedicaron importantes esfuerzos a capitalizar las acciones de resistencia del interior, como la huelga de tranviarios de Barcelona de 1951. Sostenía Dolores Ibárruri que la clase trabajadora en el interior de España estaba dirigida por el PCE y volvía a contar con fuerza suficiente para

oponerse a la política franquista.⁸⁴ De esta manera, los discursos de Pasionaria, ampliamente difundidos en México, se construían en torno a varios ejes fundamentales. En primer lugar, la idea de que España había perdido su soberanía frente al capitalismo estadounidense y que el pueblo español se rebelaba contra esa situación. Un pueblo, asimilado de nuevo con la clase trabajadora, que sufría las pésimas condiciones de vida existentes en España.⁸⁵ En el imaginario de Dolores Ibárruri el espíritu revolucionario formaba parte consustancial de la actividad del obrero, por lo que su atención hacia el interior de España tenía cada vez mayor importancia. El PCE hizo de la actitud de Franco y Estados Unidos una bandera de legitimación. Si el franquismo trataba de convertirse en adalid del anticomunismo, en la “gran reserva espiritual de Europa”, con el apoyo de la administración norteamericana, el PCE, por oposición, se convertía en el motor de lucha esencial, en el aglutinante indispensable de cualquier oposición, avalada por su protagonismo indiscutible en la lucha dentro de España.⁸⁶ Una posición que debía ser reforzada en el exilio, superando la visión que republicanos liberales y socialistas habían desarrollado a lo largo de los años cuarenta. De esta manera, el PCE trató incluso de reconciliarse con alguno de los representantes más claros del anticomunismo, como el propio Indalecio Prieto. Pasionaria escribió una extensa carta en la que reconocía los cambios operados en Prieto tras el pacto entre Franco y Estados Unidos y llamaba a superar las divisiones del exilio.⁸⁷ Lo que silenciaba de forma clara el PCE era que la Unión Soviética tampoco se había destacado por su apoyo decidido a la República española, que le llevó a mirar para otro lado en más de una ocasión en la ONU, favoreciendo de esta manera la progresiva entrada de la España franquista en sus instituciones. Sin embargo, este hecho contribuyó a propiciar a partir de 1956 una desestalinización progresiva

⁸⁴ Véase el discurso de IBÁRRURI, 1951b. AEM.

⁸⁵ Véase el informe de IBÁRRURI, 1951a. AEM.

⁸⁶ IBÁRRURI, 1952. AEM.

⁸⁷ IBÁRRURI, 1953. AEM.

del PCE, que se consolidará ya con Santiago Carrillo en la secretaría general a partir de 1960.

Los comunistas eran conscientes de las dificultades añadidas que para ellos suponía ese clima de guerra latente, esa tensión sostenida entre las dos grandes potencias surgidas del final de la última guerra mundial, que relegaba la cuestión española a un plano secundario dentro de una geopolítica cada vez más compleja. El PCE inició una estrategia, inscrita en un marco mucho más amplio, de apostar por una política de reivindicación pacifista. El Consejo Mundial de la Paz nació en 1949 en un intento de rebajar la tensión militarista de la Guerra Fría. Impulsado por los partidos comunistas, los comunistas españoles pronto contaron con el Consejo Español de la Paz, organismo que pretendió abrirse a la participación de cuantos exiliados estuviesen dispuestos a colaborar. La sede del Consejo Español se situó en México. Pese a estar en la órbita del PCE, el Consejo estuvo presidido por José Giral y contó con el también diputado de Izquierda Republicana por Santander, Ramón Ruiz Rebollo, como vicepresidente. Ambos llevaron una parte muy importante del peso de la organización, dando visibilidad internacional a las actividades del Consejo, participando en foros y colaborando en la construcción de una plataforma política plural. El PCE puso a Wenceslao Roces al frente de la secretaría general, pero permitió una cierta autonomía de acción en aras de esa intención última de aglutinar al exilio. España y la Paz nació en agosto de 1951 como su órgano de expresión. Sus actividades se centraban en denunciar la situación de dependencia de la dictadura franquista frente a Estados Unidos, lo que estaba produciendo una auténtica cesión de soberanía española con la excusa de la protección norteamericana.⁸⁸ Sus vistosas portadas, ilustradas con dibujos de Josep Renau, y su gran formato convertían a España y la Paz en una publicación atractiva, que tra-

⁸⁸ Véase el editorial del núm. 2 de *España y la Paz*, correspondiente al 1.XI.1951, o el artículo de Wenceslao Roces, dirigente comunista y secretario del Consejo de *España y la Paz*, “*Los yanquis mandan*”, en el mismo número, p. 3. Para *España y la Paz* utilizo la copia depositada en la Biblioteca Nacional de México.

taba de hacer un discurso en clave nacional, construido en torno a una idea compartida por todos los sectores del exilio, como era el rechazo al pacto entre la España franquista y Estados Unidos. Apareció así la reivindicación del 2 de mayo como símbolo de la independencia española, como hito precursor de la nueva hazaña que el pueblo español emprendería en defensa de su soberanía.⁸⁹ La reivindicación de la independencia nacional provocaba la supeditación de cualquier otro factor de división que debía ser considerado secundario en una situación de crisis nacional de esa envergadura. Franco era ridiculizado como el traidor, el lacayo, el vendedor de España con tal de seguir manteniendo sus privilegios.⁹⁰

La presencia de José Giral, el líder histórico vivo más importante de Izquierda Republicana, fue ampliamente utilizada en tanto su figura podía hacer llegar el mensaje del PCE a exiliados que antes no hubiesen prestado atención a esta organización. Pero su participación no significó en modo alguno la conversión de éste al comunismo. El papel de Giral se centró en denunciar el peligro de la guerra mundial y en la necesidad de apostar por vías pacíficas en la resolución de conflictos internacionales. Una defensa de la legalidad internacional, la misma que había reconocido la naturaleza ilegítima del régimen franquista. En su informe al Buró Político sobre la actividad del PCE en México, el dirigente Esteban Vega reconocía que el Consejo Español de la Paz y su órgano de expresión España y la Paz tenían un funcionamiento satisfactorio, a pesar de ser una "cabeza sin cuerpo", que había conseguido aglutinar a importantes personalidades que desarrollaban una actividad vistosa, aunque alejada de las masas.⁹¹ Una de las críticas de Vega se centraba en la incapacidad del partido en México para apoyar plenamente esa iniciativa y las reticencias de los grupos femeninos a integrarse activamente en el movimiento. En ese sentido, cabe des-

⁸⁹ Véase "Conferencia española del 2 de mayo", *España y la Paz*, núm. 12, 30.IV.1952, p. 7.

⁹⁰ Véase el núm. 15, 1.VII.1952, p. 8.

⁹¹ Informe de Esteban Vega al Buro Político del PCE de 1 de agosto de 1954, p. 6, AHPCE, Serie Emigración Política, caja 102, exp. 6.2, Informes.

tacar que el PCE, por medio de la Unión de Mujeres Españolas, había sido la organización que más espacio había otorgado al papel activo de las mujeres en la política del exilio. Bien por la fuerza icónica de la Pasionaria, convertida ya en un auténtico mito, bien por la puesta en práctica de políticas activas de apoyo y solidaridad con los presos y sus familias, la UME fue un instrumento eficaz dentro de la política del PCE en México. En ese intento de los comunistas de agrupar al exilio en el Consejo Español de la Paz, el Comité Central dirigió un extenso manifiesto a los intelectuales españoles con el fin de establecer un diálogo con ellos.⁹² Buscaba la dirección del PCE reforzar su discurso nacional atrayendo a intelectuales descontentos y defraudados con la política del exilio. Un lenguaje patriótico, cargado de referencias históricas a la guerra de independencia y al destacado papel desempeñado por los intelectuales en la política española a lo largo de los siglos XIX y XX.

El PCE en México fue una fuente constante de dudas para el Comité Central, como aparece detallado en algunos de los informes internos. Las críticas a una cierta visión heterodoxa de los discursos están presentes, así como los constantes llamamientos a reforzar el trabajo teórico entre la militancia. Muchos exiliados ya no estaban dispuestos a desgastarse en esas tareas de militancia cotidiana infructuosa, limitándose a pagar sus cuotas y a colaborar en las campañas de solidaridad con los compañeros del interior de España. En 1954 se ponía énfasis en difundir los documentos preparatorios del trascendente V Congreso.⁹³ Esta preocupación constante por la falta de formación de los militantes, así como la inquietud por el trabajo desarrollado por los dirigentes muestran el distanciamiento existente entre la dirección del PCE en Europa y la organización en México. En su intervención ante la asamblea del PCE en México, Wenceslao Roces pronunció un discurso informativo acerca de los principales cambios que el congreso del partido había intro-

⁹² Véase Mensaje del Partido Comunista... 1954, ejemplar en el AEM.

⁹³ Véase el informe sobre la situación orgánica del PCE de noviembre de 1954. AHPCE, Serie Emigración Política, caja 102, exp. 6.2, Informes.

ducido en su programa. Entre ellos llama la atención la supresión de la aspiración a la república federal, cambio realizado para evitar condicionar la negociación en torno a la futura forma del Estado.⁹⁴

El PCE y en especial el PSUC continuaron manteniendo una atención muy importante a lo que denominaron “la cuestión nacional”. En su defensa del derecho a la autodeterminación, su labor desarrollada en México contribuyó a capitalizar una parte importante del exilio procedente de Cataluña y, en menor medida, del País Vasco. Su discurso se construía en clara oposición al nacionalismo, calificado constantemente de eminentemente burgués, y también a la visión centralista de España que atribuían tanto al PSOE como a los republicanos liberales y en menor medida al anarcosindicalismo.⁹⁵ El resultado del V Congreso del PCE no gustó a los republicanos liberales que consideraron la actitud de los comunistas y su defensa de la creación de un frente nacional antifranquista contraria a los intereses republicanos. Así lo declaró el presidente del gobierno Gordón Ordás desde París en una nota a los comunistas.⁹⁶

Veinte años después del inicio de la Guerra Civil, el PCE dio un giro importante en su política sobre España, con lo que se denominó la “reconciliación nacional”. Una política que trataba de superar la división de la Guerra Civil y que miraba hacia España de forma decidida.⁹⁷ El obstáculo fundamental para superar la guerra era Franco y su régimen tiránico que oprimía a todo el pueblo español, incluido el que le había apoyado durante la contienda. Un giro en la política que suponía dejar atrás la parte

⁹⁴ Discurso de Wenceslao Roces en la asamblea del PCE del 11 de diciembre de 1954, véase en AHPCE, Serie Emigración Política, caja 102, exp. 6.1, Reuniones.

⁹⁵ Véase la intervención de Santiago Carrillo ante el Comité Central del PSUC, CARRILLO, s.f. Ejemplar en el AEM.

⁹⁶ La nota de Gordón fechada en París el 3 de marzo de 1955 se puede consultar en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 59-4.

⁹⁷ En junio de 1956 el Comité Central del PCE difundió la declaración Por la reconciliación... 1956. Ejemplar en el AEM.

más dolorosa de la Guerra Civil y el exilio para mirar hacia delante.⁹⁸ Un acto de generosidad por parte del PCE que sacrificaba de esta manera, en aras de la concordia nacional, una parte fundamental de su capital político forjado en la Guerra Civil. Un proceso emprendido de forma paralela a la “desestalinización” de la Unión Soviética iniciada en el XX Congreso del PCUS, y también del PCE. La política de reconciliación nacional debía dedicar especial cuidado en conectar con los jóvenes del interior de España. Jóvenes crecidos durante la dictadura, que ansiaban un régimen de libertad y que podían no estar viciados por los enfrentamientos de las organizaciones de izquierda en la Guerra Civil. En ese sentido, Santiago Carrillo se rebeló contra la actitud del PSOE en su VII Congreso y en especial contra la actitud de Prieto, poco favorable a la política realizada por su partido en el interior.⁹⁹ Denunciaba Carrillo el empeño anticomunista de Prieto que trataba de minar el entendimiento en España entre ambas organizaciones. El VI Congreso del PCE dedicó importantes esfuerzos a llamar a la colaboración de la juventud española del interior y del exilio que debían estudiar a los clásicos marxistas para poder construir una España en libertad.¹⁰⁰ Sin duda, este proceso de cambio dentro del PCE no puede comprenderse sin atender a factores externos y a la propia evolución de los partidos comunistas europeos que, tímidamente, comenzaban a marcar algunas distancias con la Unión Soviética.

En octubre de 1960, tras un viaje por América, Santiago Álvarez elaboró un informe para el Comité Central del PCE sobre la situación del partido en América. Señalaba este importante dirigente que la actividad en México había decaído debido a que el partido no dedicaba el tiempo necesario a realizar labores políticas entre la militancia, y los discursos y tesis políticas no eran discutidos. Este hecho había contribuido a que la militancia no participase en la vida cotidiana del partido sin conseguir reunir

⁹⁸ Véase el informe de Dolores Ibárruri ante el pleno del Comité Central del PCE, IBÁRRURI, s.f. Ejemplar en el AEM.

⁹⁹ CARRILLO, 1959. Ejemplar en la Biblioteca de El Colegio de México.

¹⁰⁰ Véase la intervención de Dolores Ibárruri en el VI Congreso del PCE, IBÁRRURI, 1960. Ejemplar en el AEM.

más de 30%.¹⁰¹ Con todo, el giro del PCE hacia el interior en los años sesenta se había vuelto ya irreversible. El exilio tenía para la dirección del PCE un papel cada vez más secundario, como demuestran muchos de sus informes y resoluciones políticas en los que prácticamente ya no hay demasiado espacio dedicado a la vida del exilio. En los números de *España Popular*, que vivió a partir de 1956 su última etapa, caracterizada por su progresiva agonía, podemos seguir esta evolución imparable. Su último número apareció en agosto de 1968 y representó un fin de época de los comunistas españoles en México.¹⁰² El PCE de México quedó relegado definitivamente a un segundo plano con el cierre de su prestigiosa publicación.

La renovación anarcosindicalista

En los márgenes del exilio surgió con fuerza el papel del anarcosindicalismo a partir de los años cincuenta, en una tarea de reorganización que cristalizó en los sesenta con una importante renovación de planteamientos y prácticas políticas. Su escasa participación en la década anterior contribuyó a no desgastar sus fuerzas que, pese a las divisiones internas, encontraron en el fracaso de las organizaciones políticas del exilio un buen caldo de cultivo en torno al cual construir su alternativa. Y es que el fracaso de los políticos exiliados fue interpretado como un fin de época a partir del cual ellos, los anarcosindicalistas, debían tratar de ocupar un lugar preponderante. La CNT en México aprovechaba los manifiestos de denuncia contra el acercamiento de Estados Unidos a la dictadura para equiparar esa pretendida cesión de soberanía con los acercamientos de Prieto a los ingleses.¹⁰³ Divididos como estaban, con dos órganos de expresión con personalidad diferente, por un lado Solidaridad Obrera

¹⁰¹ Véase el informe de Santiago Álvarez en AHPCE, Serie Emigración Política, caja 102-1, Generalidades.

¹⁰² *España Popular*, núm. 984, 15 de agosto de 1968.

¹⁰³ Manifiesto de la delegación de la CNT de España en México, "Franco vende España a Estados Unidos", s.f., copia en FPI-AJBP, 476-15.

y por otro Tierra y Libertad, es en esta última publicación donde encontramos los cambios más significativos y las aportaciones más enriquecedoras.

El grupo de Tierra y Libertad encargó a Floreal Ocaña Sánchez que condensase en un folleto su visión del Estado desde el anarcosindicalismo.¹⁰⁴ El resultado fue un trabajo que concebía el Estado como un instrumento de opresión. Un sistema de dominación que históricamente había servido para imponer una estructura de clases por la fuerza y alejado de toda moral, que dividía a los seres humanos entre dominadores y dominados. Ningún Estado era capaz de realizar la emancipación de los trabajadores como se había demostrado con los modelos liberales y socialistas. Ambas vías habían servido para sustituir a unos dominadores por otros y, por lo tanto, sólo la supresión del Estado podía ser el camino a seguir para los anarcosindicalistas. Por todo ello, Ocaña defendía continuar profundizando en los principios del anarcosindicalismo antiestatista, como único camino capaz de lograr la emancipación de los trabajadores. Tierra y Libertad dedicó muchas páginas a afianzar y difundir esta visión contraria al Estado.¹⁰⁵ Una imagen muy negativa que también se extendía a la utilización de cualquier concepción nacional. Para el anarcosindicalismo, el nacionalismo era también una grave enfermedad que no hacía sino perjudicar y distraer a la clase trabajadora de su objetivo final de emancipación.¹⁰⁶ La unión entre nacionalismo y religión estuvo muy presente en el imaginario anarcosindicalista, asociado al recuerdo de la guerra y al papel de la Iglesia católica, que era equiparada a la Iglesia medieval por sus llamamientos a la Cruzada.¹⁰⁷

El núcleo anarquista organizado en torno a Solidaridad Obrera optó por afianzar los principios más ortodoxos del anarco-

¹⁰⁴ OCAÑA SÁNCHEZ, s.f. AEM, Colección de folletos.

¹⁰⁵ Véase Francisco Figola, "El Estado", *Tierra y Libertad*, núm. 260, enero de 1962, p. 31.

¹⁰⁶ "Los nacionalismos", *Tierra y Libertad*, núm. 272, septiembre-octubre de 1965, p. 9.

¹⁰⁷ José Gayol, "El dominio clerical en la España de los tristes destinos", *Tierra y Libertad*, núm. 235, diciembre de 1962, p. 45.

sindicalismo y reivindicar la revolución y la huelga como mecanismos de emancipación de la clase trabajadora. Su imagen de una España gangrenada por años de dictadura y opresión, donde la juventud carecía de futuro y la economía sólo servía para enriquecer a unos pocos debía acabarse mediante la revolución social para instaurar un nuevo orden. Su reivindicación del 19 de julio como fecha clave de su imaginario revolucionario continuó funcionando a lo largo de los años cincuenta y sesenta. Su horizonte básico era acabar mediante la revolución con la dictadura, sin importar los medios para construir una sociedad sin clases, con amplias libertades individuales y sociales y con una intervención absoluta en la economía por medio de las colectivizaciones.¹⁰⁸ Representó el sector más inmovilista del anarcosindicalismo en México.

La CNT de México combatió los intentos de un pequeño grupo anarcosindicalista que, en el interior de España, defendía un acercamiento al sindicato de la dictadura, mientras desde el exilio se apostaba por fortalecer las relaciones con la UGT.¹⁰⁹ En un intento por superar ese clima de división entre los anarcosindicalistas, se trató de reconstituir en 1966 una agrupación de militantes de la CNT en México que consiguió aglutinar a una cuarentena de ellos, lo que en la práctica supuso una nueva ruptura. El 21 de enero de 1966 celebraron una asamblea que nombró un nuevo secretariado, encabezado por Joaquín Cortés.¹¹⁰ Este anarcosindicalista andaluz de larga trayectoria militante había publicado tres años antes un sugerente estudio acerca del papel del anarcosindicalismo en España.¹¹¹ Un trabajo

¹⁰⁸ Véase el manifiesto del Secretariado Intercontinental de la CNT de España en México con motivo del Primero de Mayo de 1962. FPI-AJBP, 476-15.

¹⁰⁹ Comunicado "A la emigración republicana", firmado por el secretariado de la CNT en México, noviembre de 1956. FPI-AJBP, 476-15.

¹¹⁰ Joaquín Cortés ocupó la secretaría general y estuvo acompañado en las tareas de dirección por José Margelí en calidad de vicesecretario, Francisco Escolano como tesorero y como vocales Santiago Bilbao y Bruno Contreras. Boletín de la Agrupación de Militantes de la CNT, 10.II.1966, dirigido por Juan Rueda Ortiz. FPI, Sig. P. 468.

¹¹¹ CORTÉS, 1963.

sobre el futuro de España que partía de una crítica al derrotismo de los exiliados, que les había llevado a una inacción colectiva que era imprescindible superar. Para Cortés, el capitalismo estaba entrando en una fase de crisis, que mostraba el agotamiento del sistema. Para ello, había que trabajar en la construcción de una alianza sindical obrera. Estos principios impulsaron a la agrupación de militantes de la CNT a buscar un acercamiento con sectores obreristas socialistas. Como había ocurrido en otras ocasiones, su principal interlocutor fue el dirigente montañés Bruno Alonso, que publicó varios artículos en su boletín llamando a la unidad de acción sindical.¹¹² Con todo, las mayores novedades en el campo del anarcosindicalismo surgieron de la figura de Fidel Miró y de la revista que impulsó, Comunidad Ibérica.¹¹³ Fidel Miró llegó a México en 1944 y, centrado en la actividad editorial, se convirtió en un referente del anarcosindicalismo en esta etapa del exilio. Este dirigente, que había desempeñado el cargo de secretario nacional de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias durante la guerra, desarrolló una tarea de reflexión nacional en México. Impulsor del socialismo libertario renovado, planteó la necesidad de revisar las estrategias de actuación del anarcosindicalismo.¹¹⁴ Volcados hacia el interior, los anarcosindicalistas plantearon la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos, superar el lenguaje guerracivilista y las estrategias revolucionarias.¹¹⁵ El obrerismo debía caminar unido para alcanzar sus objetivos. Así, el sector caballerista de la UGT y el sector moderado de la CNT buscaron establecer puentes de acercamiento en más de una ocasión. La creación en 1953 de la Alianza por la Liberación de España buscaba agrupar al

¹¹² Véase “Ratificando la tesis”, núm. 10 del Boletín de la Agrupación de Militantes de la CNT, 10.VIII.1966, p. 4, donde mantiene su tesis ya tradicional de buscar la unidad de acción obrera para poder regresar a España con garantías de ejercer un protagonismo influyente.

¹¹³ CADET, 1992, pp. 381 ss.

¹¹⁴ MIRÓ, 1956, p. 3. Conferencia pronunciada en el local de la CNT en México el 19 de mayo de 1956. AEM.

¹¹⁵ ARANA, “Necesidad de otra actitud”, Comunidad Ibérica, núm. 2, enero-febrero de 1963, pp. 39-44.

obreroismo bajo unos criterios estables de unidad de acción sindical. En ella participaron de forma activa socialistas caballeristas, como Enrique de Francisco y Bruno Alonso, junto con anarcosindicalistas como Fidel Miró.¹¹⁶ Miró entendió el Estado como un instrumento inevitable en el que los obreros debían implicarse si querían alcanzar algunos de sus objetivos principales. Los obreros, piezas fundamentales del aparato productivo, deberían desempeñar un papel básico en la toma de decisiones y en la organización de la economía estatal. Desde la esfera del poder podían alcanzar mejores condiciones laborales, imprescindibles para conseguir la emancipación obrera. Las bases de actuación por medio del sindicato, la cooperativa y el municipio propiciarían una creciente intervención obrera en la organización económica. Para Miró, en el futuro, deberían ser atendidos, de forma prioritaria, los aspectos culturales para elevar el espíritu de los trabajadores. Una fase transitoria debía establecer las bases de la revolución social que ya no sería violenta.

Fidel Miró apostaba por la federación de pueblos hispanos, defendiendo el iberismo como horizonte a medio plazo, en la búsqueda de conseguir desde la posición internacionalista del anarcosindicalismo, la federación europea. El problema de las nacionalidades, que fue abordado parcialmente por la República, era para Miró uno de los principales problemas con que habría que enfrentarse el regreso a España. Por su condición de catalán dedicó una parte importante de su vida a reflexionar sobre esta cuestión que dio origen a su obra *Cataluña, los trabajadores y el problema de las nacionalidades*.¹¹⁷ A partir de una concepción internacionalista, y siguiendo con la tradición del anarcosindicalismo, Miró planteó sus mayores críticas al separatismo, defendido por una minoría del catalanismo político que patrocinaba la confederación de naciones, como paso previo para conseguir una confederación de estados iberos. La inclinación de Miró por el federalismo partía de una relectura de lo nacional muy particu-

¹¹⁶ La Alianza por la Liberación de España se publicó entre 1953 y 1954. FPI, Sig. P. 128.

¹¹⁷ MIRÓ, 1967.

lar. Miró reconocía que en el exilio se había percatado que incluso un anarcosindicalista estaba adscrito a una determinada nación y la suya era España. Pese a la orientación federal de la revista, recogida también en las colaboraciones de Ramón J. Sender y de Anselmo Carretero, también hubo espacio para quienes continuaban defendiendo una visión confederal.¹¹⁸

José Peirats trató de combatir algunas de las bases sobre las que se asentaba la renovación ideológica de Comunidad Ibérica. Para este veterano anarcosindicalista catalán, pocas cosas debían ser reformuladas, a pesar de que asumía como un hecho la distancia que existía entre los obreros del interior y el sindicato. Peirats se encocaba en las posiciones esencialistas del sindicato, esto es, afirmación revolucionaria, confederal y antiestatista, frente a la visión pactista, federal y colaboracionista de Miró.¹¹⁹ Desde una posición más moderada, Diego Abad de Santillán hablaba de la posibilidad de constituir una commonwealth hispánica, lo que en la práctica significaba aceptar la existencia del Estado.¹²⁰ En ese sentido, la revista creció mientras fue capaz de abrirse a la colaboración de exiliados procedentes de la órbita de Las Españas, sin dejar de tener como referente de actuación a la CNT. De hecho, Miró elaboró unas propuestas para un nuevo programa de la CNT, pensando en el interior de España, al calor de acontecimientos recientes como las huelgas asturianas de 1962.¹²¹ Para salvar la CNT había que cambiarla y adaptarla a los nuevos tiempos, convertirla en una gran central sindical en colaboración con otros sindicatos. Las bases del cambio de-

¹¹⁸ En su artículo “Sobre federalismo”, Ramón Sender hace una encendida defensa del federalismo desde la reivindicación del papel histórico de Aragón como comunidad histórica con personalidad propia. Véase en el núm. 10 de Comunidad Ibérica, mayo-junio de 1964, pp. 5-12. Véase también el artículo de Anselmo Carretero, “Sobre nación y federalismo”, en el núm. 27, marzo-abril de 1967, pp. 23-27.

¹¹⁹ “Por una democracia confederal”, núm. 3, Comunidad Ibérica, marzo-abril de 1963, pp. 3-6.

¹²⁰ Diego Abad de Santillán, “Más sobre el futuro de España”, Comunidad Ibérica, núm. 25, noviembre-diciembre de 1966.

¹²¹ Fidel Miró “Contribución a un posible programa mínimo de la CNT”, Comunidad Ibérica, núm. 16, mayo-junio de 1965, p. 5.

bían tomarse de la Carta de los Derechos Humanos como aglutinante, una defensa de una organización del Estado federal. Ese nuevo sindicalismo debía ser capaz de trabajar dentro de un sistema capitalista, en aras de conseguir una transformación progresiva hacia el cooperativismo que fuera reduciendo los efectos perniciosos del capitalismo hasta su futura extinción. En un ejercicio de Realpolitik, Miró asumió la necesidad de convivir con el Estado y de trabajar dentro de él de forma leal, para lograr progresos desde el interior. Apostar por una nación pacífica, en un concierto europeo de estados democráticos, situaba a este anarcosindicalista catalán en un terreno cada vez más estrictamente político. Para evitar una ruptura total, trató de hacer compatibles conceptos como "revolución" con lo que en la práctica era un programa reformista bastante ponderado, que desprendía un profundo conocimiento de la realidad española, como lo demostró en otras ocasiones. En definitiva, la figura de Fidel Miró impulsó la renovación del anarcosindicalismo con escaso éxito pero con planteamientos que merecen ser conocidos. Los proyectos de Miró, como los de muchos otros exiliados, quedaron como versos sueltos dentro de los discursos de unas ya viejas culturas políticas que, desde la distancia propia del exilio, eran imposibles de adaptar a una realidad tan cambiante como la que se producía en el interior de España durante los años sesenta.

La debilidad global del anarcosindicalismo español en México y las transformaciones de su cultura política no pueden entenderse sólo con sus modificaciones discursivas. Éstas tienen su origen fundamentalmente en el lento pero imparable proceso de cambio y acomodo de los anarcosindicalistas a la realidad mexicana. Un rápido vistazo a las transformaciones sociológicas del colectivo, a sus modos de vida y a su propia sociabilidad muestran evidencias de importantes cambios. Como nos recuerda Ángel Herrerín, muchos de ellos se desarrollaron profesionalmente como patrones.¹²² Al igual que el resto de las culturas políticas exiliadas, los anarcosindicalistas fueron incapaces de

¹²² HERRERÍN, 2004, p. 391.

actualizar y dinamizar sus espacios de sociabilidad, así como atraer de forma masiva a las nuevas generaciones de exiliados españoles, lo que a medio y largo plazos supuso su fracaso y su desaparición como cultura política articulada y dinámica.

Nacionalistas catalanes y vascos

Probablemente los nacionalistas catalanes y vascos fueron los primeros en adaptarse a la nueva realidad mexicana. Con las direcciones de los partidos lejos y con las expectativas de regreso mermadas, los nacionalistas vascos y catalanes en México optaron por una estrategia diferente, que minimizaba la reivindicación política frente a la cultural. Sus intentos por escenificar su diferenciación con el resto del exilio, profundizando en un discurso nacional propio, se basaron en gran medida en su especificidad como nación sin Estado, en su versión más radical. En primer lugar, el proyecto Galeuzca quedó marginado, rompiendo la unidad de acción nacionalista. Sin duda, este hecho afectó el desigual desarrollo de los proyectos catalán, vasco y gallego. Además, los nacionalismos catalán y vasco en el exilio tuvieron que lidiar con una nueva realidad derivada de la situación del interior de España, como fue el nacimiento de nuevas corrientes nacionalistas que, si bien procedían del mismo sustrato cultural del nacionalismo, introdujeron importantes modificaciones. La represión franquista a la cultura catalana y vasca fue utilizada como elemento cohesionador en el interior, silenciando las no tan malas relaciones de sus burguesías con la dictadura. En ese sentido, los nacionalistas trataron de afirmar su posición liberal dentro del exilio, en oposición al discurso del PCE, el PSUC y, en menor medida, el EPK en Euzkadi, que competían por su espacio mediante la defensa inquebrantable del derecho a la autodeterminación de los pueblos. El discurso del PCE atraía a importantes sectores obreros en las zonas industriales de Cataluña y País Vasco, lo que obligó al nacionalismo a buscar vías alternativas y nuevos discursos. Así nació ETA en 1959 y encontró en el exilio importantes apoyos.

La reivindicación política no desapareció para los naciona-listas en México. Se mantuvo en discursos institucionales, pero es evidente que la actividad política cotidiana se ralentizó, quedando en un segundo plano. Fueron otros los quehaceres del exilio nacionalista, más vinculados al mundo del folclore y otras manifestaciones culturales. Su principal labor estuvo destinada a mantener sus raíces y a no perder sus particularidades en el exilio, más que a hacer reflexiones políticas en torno al Estado o la nación. Atrincherados en centros de sociabilidad como el Orfeón Catalá o el Centro Vasco, los exiliados iniciaron una convivencia con los miembros de la antigua emigración y articularon sus mecanismos identitarios en el terreno de lo emocional y lo simbólico. La celebración de fiestas como la Diada catalana o el Aberri Eguna eran motivo de encuentro donde la música, la comida y las sardanas construían sentimiento de nación. El contenido político de fondo se diluyó, permaneciendo las consignas, los formalismos debidos y agudizando las contradicciones identitarias. Fue a partir de esos momentos cuando se encuentran los discursos más enrevesados de aquellos que sintiéndose españoles y catalanes se definían independentistas en lo político. La pervivencia de los rasgos culturales que habían sido asociados con los nacionalismos tomó mayor importancia que lo político. Esta situación, que no fue exclusiva de los naciona-listas, contribuyó a idealizar lo perdido y a desdibujar su contenido concreto.¹²³

Esa afirmación colectiva como nación desde lo cultural, contribuyó a alejar a los catalanes, mucho más presentes en México que vascos y gallegos, del exilio en su conjunto y de sus vecinos más cercanos. Especial fue su pugna con el valencianismo organizado en torno a la Casa Regional Valenciana que, frente al discurso naciona-lista catalán que trataba de incluirlos en tanto catalanoparlantes, oponían una visión regionalista de corte españolista siguiendo la tradición republicana de Vicente Blasco

¹²³ Véase Enrique Faraudo Puigdollers, Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/68; Pascual Casanova Rius, Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/41, y Carmen Bahí de Perera, Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/89.

Ibáñez.¹²⁴ Una visión expansionista, construida en torno a lo cultural, pero con un escaso desarrollo teórico hacia el futuro que nacía de una mirada idílica hacia el pasado.

Con todo, hubo importantes diferencias entre el nacionalismo catalán, con mayor presencia en México, y el nacionalismo vasco. Divididos los catalanistas entre independentistas encabezados por Carles Pi i Sunyer y los colaboracionistas con el resto del exilio dirigidos por Josep Irla y Josep Tarradellas, su actividad política fue decreciendo. En 1954, Tarradellas fue elegido presidente de la Generalitat en sustitución de Josep Irla, en una reunión celebrada en la embajada republicana en la capital mexicana. Ésta fue la única reunión del Parlament en el exilio.¹²⁵ Pero las dificultades económicas y políticas impidieron la constitución de un gobierno estable por lo que el presidente tuvo un papel más simbólico y personal que político.¹²⁶ En su visita a México en 1956, Tarradellas pronunció una conferencia en el Ateneo Español de México coincidiendo con la celebración del 2 de mayo. Aprovechó Tarradellas para dar a conocer sus inquietudes políticas y su particular análisis de la situación interior de España. Tarradellas defendía que muchas de las querellas políticas del exilio habían quedadas superadas en el interior, donde los antifranquistas trabajaban coordinados en torno a objetivos comunes. Más crítico se mostró con la actitud del PSOE en los últimos años y su tendencia a no colaborar con los republicanos, siendo como era, el principal partido del exilio.¹²⁷

Una de las figuras más importantes del catalanismo político en México fue sin duda Pere Bosch Gimpera.¹²⁸ Bosch Gimpera encontró en el marco de la revista *Las Españas* el foro apropiado

¹²⁴ Véase “El centralismo fue dinástico, no castellano”, Senyera, núm. 87, julio de 1962, p. 3.

¹²⁵ GRANJA, BERAMENDI y ANGUERA, 2001, p. 174.

¹²⁶ Para Tarradellas, véase SÁNCHEZ CERVELLÓ, 2005. Para el exilio catalán véase también PLA BRUGAT, 1999, y PUJOL (coord.), 2006.

¹²⁷ Copia del discurso de Tarradellas en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 85-4.

¹²⁸ QUESADA LÓPEZ, 2001, p. 330.

para desarrollar su modo de concebir España. Compartía la visión de España con Anselmo Carretero, con quien colaboró en varios proyectos de difusión de la idea de España, nación de naciones. Bosch Gimpera optó por dedicar más tiempo a la labor cultural que a la política en el exilio y por medio de ella difundir su concepción nacional de Cataluña integrada dentro de España. Bosch Gimpera, y como él otros nacionalistas catalanes moderados, contribuyó de forma decidida a impulsar la imagen de una España plural que necesitaba de instituciones federales para organizarse satisfactoriamente. En el prólogo a la obra de su amigo Anselmo Carretero, Bosch Gimpera afirmaba que España no estaba hecha, era una unidad compleja en potencia que necesitaba unacomodo sosegadomediantela articulación de una estructura adecuada que permitiese un desarrollo no traumático.¹²⁹

Por su parte, el nacionalismo vasco en México tuvo un papel muy secundario en las pugnas políticas desarrolladas entre la postura independentista de Manuel de Irujo y la vía conciliadora del lehendakari Aguirre. La labor de las organizaciones en México estuvo volcada en la búsqueda de recursos económicos.¹³⁰ El movimiento vasco vivió un cierto resurgir con la aparición de ETA que despertó simpatías y apoyos en la comunidad de exiliados vascos, que veían en sus acciones armadas contra las estructuras de la dictadura un modo eficaz de canalizar su rabia contenida de tantos años fuera de Euzkadi. Por último, el galleguismo estuvo representado en México de forma simbólica por una pequeña delegación del Consejo de Galicia. Presidido durante años por el cineasta Carlos Velo Cobelas, contó con la inestimable participación de Florencio Delgado Gurriarán y Elixio Rodríguez. En 1964 Carlos Velo reivindicaba la vigencia de sus aspiraciones a obtener el reconocimiento como nación.¹³¹ En la entrevista de Florencio Delgado Gurriarán para el

¹²⁹ Véase su prólogo en CARRETERO, 1977, p. 24. El pensamiento político de Bosch Gimpera quedó recogido en BOSCH GIMPERA, 1981.

¹³⁰ PABLO y MEES, 2005, pp. 274-275.

¹³¹ Véase su discurso por el día de Galicia en FUE, Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México, 81-5.

Archivo de la Palabra podemos comprobar cómo el nacionalismo gallego continuaba girando básicamente en torno a lo cultural y a la reivindicación de la lengua como hecho diferencial fundamental.¹³²

Como vemos, los nacionalismos periféricos perdían fuerza en su dimensión política en el exilio mexicano y el recuerdo del terreno ganaba importancia. El nacionalismo catalán y sobre todo el vasco se reinventaban en el interior de España a causa de la represión franquista sobre claves diferentes.

LOS DIFÍCILES AÑOS SETENTA, TIEMPOS DE IMPOSIBLES REGRESOS

La década de los setenta comenzó para los exiliados con una triste noticia. En octubre de 1970 fallecía Lázaro Cárdenas. La muerte del general Cárdenas simbolizó un fin de época que abría las expectativas sobre la vida de otro general, el dictador español, que irremediablemente se acercaba a los ochenta años de edad. La conciencia colectiva de que el tiempo del dictador que había regido los destinos de España y los del exilio se acababa, contribuyó a revitalizar las casi desaparecidas culturas políticas españolas en México. Su agonía a lo largo de los años sesenta no impidió el impulso de limpiar el polvo de las viejas consignas y revitalizar los discursos, en aras de desempeñar algún papel en la España que surgiría tras la desaparición del dictador.

Para los republicanos liberales, la muerte de Jiménez de Asúa en 1970 les devolvió el control de las instituciones republicanas, que pasaron a manos de José Maldonado, último presidente de la República en el exilio. Un año más tarde, Fernando Valera era nombrado presidente del Consejo de Ministros en sustitución de Claudio Sánchez Albornoz. Gracias a estos dos distinguidos republicanos, las instituciones vivieron un impulso renovado, que consiguió devolver cierta visibilidad a la Re-

¹³² Véase la entrevista en Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/43.

pública española en México. Además, los republicanos contaron con un factor a su favor, la llegada a la Presidencia de México de Luis Echeverría. Echeverría destacó desde su juventud por su simpatía declarada por los republicanos españoles y en su sexenio fueron muchos los gestos que realizó a favor de la legitimidad republicana. De esta manera, las instituciones republicanas vivieron un cierto resurgimiento que impulsó al movimiento republicano en México.¹³³ Los actos de conmemoración del 14 de abril retomaron gran fuerza en la década de los setenta.¹³⁴

En los años setenta, ARDE en México, dirigida por Francisco Giral, impulsó el discurso republicano desde su publicación *República Española*.¹³⁵ En 1973, con motivo del centenario de la Primera República, el Centro Republicano Español organizó una importante conmemoración para recordar la tradición republicana española.¹³⁶ A medida que el régimen de Franco parecía acabarse por momentos, los republicanos liberales en México aumentaban el tono de sus proclamas, con el fin de que se escuchasen en el interior de España.¹³⁷ En 1975, además del tradicional acto del 14 de abril celebrado en el Centro Republicano Español,¹³⁸ los exiliados realizaron varios actos importantes. En octubre se reunieron para dar respuesta contundente a los últimos fusilamientos del franquismo. Ese acto contó con la presencia del presidente Echeverría, lo que dio al evento una especial

¹³³ Véase SOLA AYAPE, 2008.

¹³⁴ El Centro Republicano Español de México celebró en 1970 un acto multitudinario en el que las autoridades mexicanas se volcaron con los republicanos españoles. Véase Acto conmemorativo... 1970. Existe copia en la Biblioteca de El Colegio de México.

¹³⁵ "Síntesis del ideario de Acción Republicana Democrática España", *República Española*, núm. 9, 15.VII.1975, pp. 5 y 6.

¹³⁶ Acto conmemorativo... 1973. AEM, Archivo Histórico, Sección Asociaciones, Serie Centro Republicano Español, exp. 393.

¹³⁷ Véase el discurso de Eduardo Blanco Castillo, presidente del Centro Republicano Español en la conmemoración del 14 de abril en 1973. Acto conmemorativo... 1973.

¹³⁸ Véase el folleto correspondiente a 1975, Acto conmemorativo... 1975. AEM.

relevancia.¹³⁹ La actitud del mandatario mexicano de firme condena a la dictadura en las Naciones Unidas, le convirtió por derecho propio en el heredero de la defensa de la legitimidad republicana mantenida por Cárdenas. Muy pocos días antes de la muerte del dictador en Madrid, los republicanos españoles organizaron otro gran acto de homenaje a México que también contó con la presencia del presidente Echeverría. Las máximas autoridades del PRI se volcaron de nuevo con la República española para testimoniar su afecto y el reconocimiento a los esfuerzos de la Numancia errante, que resistía contra todo pronóstico el irremediable paso del tiempo. No faltaron las referencias al quijotismo del exilio y a la generosidad mexicana. En aquel acto, celebrado el 9 de noviembre de 1975, también estuvo presente el primer ministro de Dinamarca, Anker Jorgensen, quien, de visita en México, quiso acompañar con su presencia a la legitimidad republicana. En su discurso, el presidente Echeverría hizo un reconocimiento expreso a las aportaciones que durante décadas los españoles habían dado a México.¹⁴⁰ Echeverría mostró ese apoyo decidido a la República que su sucesor, José López Portillo, tuvo que gestionar con dificultades. Tras la muerte del dictador, el 20 de noviembre de 1975, se abrió en España un proceso difícil, en el que los republicanos tendrían un papel casi nulo. La instauración de la monarquía, heredera de la dictadura en la figura de Juan Carlos de Borbón, provocó una fuerte consternación en los republicanos liberales que rechazaron de plano esa vía continuista. Un sucesor de Franco con el título de rey era inaceptable para los republicanos que apostaban por una ruptura democrática.¹⁴¹ Sin fuerza en el interior y abandonados por el resto de los partidos de izquierda, los republicanos liberales debían jugar todo su peso político en el exilio, lo cual limitaba de forma ostensible su margen de maniobra. En su mensaje conmemorativo del 14 de abril de 1976, Maldonado reivindicó la tra-

¹³⁹ Véase folleto, *Por España, contra Franco...* 1975. AEM.

¹⁴⁰ Véase el folleto *Banquete al señor Presidente...* 1975. AEM.

¹⁴¹ Juan Marichal, "La legitimidad republicana. No le hace falta rey a la nueva España", *República Española*, ARDE, núm. 23, 14.IV.1976, pp. 4-5.

dición republicana como elemento imprescindible para la reconstrucción democrática del país.¹⁴² A la altura de febrero de 1977 los republicanos de ARDE continuaban sosteniendo que la monarquía de Juan Carlos no duraría a pesar de los logros alcanzados. Señalaban a Cataluña como protagonista de la lucha republicana.¹⁴³ Sin embargo, la monarquía se consolidaba con el beneplácito del PSOE y también del PCE, que sería legalizado en abril de 1977. En febrero, ante la convocatoria de elecciones en España, México tomó la decisión de cancelar las relaciones diplomáticas que mantenía con la República española en el exilio, a pesar de que ni republicanos ni comunistas habían sido legalizados todavía. Los ancianos republicanos aceptaron con resignación aquella decisión y participaron en el acto diplomático celebrado el 18 de marzo de 1977.¹⁴⁴ Los republicanos recibieron una compensación económica por parte de las autoridades mexicanas, decididas ya a reanudar las relaciones diplomáticas con la España real. Mientras el PCE fue pronto legalizado, no ocurrió lo mismo con los republicanos liberales, que no pudieron participar en las primeras elecciones democráticas, quedando marginados de la vida política española.¹⁴⁵ En diciembre de 1977 cerraron su publicación *República Española*, con un triste editorial en el que reivindicaban su papel histórico en la defensa de la democracia y la libertad.¹⁴⁶ Sin embargo, los republicanos continuaron trabajando desde el exilio en el mantenimiento del espíritu de la República durante muchos años, enarbolando el sentimiento del deber como motor principal. El Centro Republicano Español subsistió en México hasta 1993.

Para la generación más veterana de socialistas, la vida del PSOE en los años setenta resultó, más que difícil, dolorosa, por

¹⁴² Mensaje del Presidente... 1976. AEM.

¹⁴³ "Posibilidades de una solución republicana en Cataluña y el Estado español", *República Española*, núm. 44, 28.II.1977, pp. 3 y 4. FPI, Sig. P. 2616.

¹⁴⁴ Véase el folleto *Voces amigas...* 1977. AEM.

¹⁴⁵ CORDERO, 1997, p. 265.

¹⁴⁶ "Hemos cumplido una etapa histórica", *República Española*, núm. 63, 15.XII.1977, p. 1.

la falta de acción política. Muy deteriorado en su composición y organización, fueron muchos los viejos socialistas que no se resignaban a dejar morir a su partido en México y expresaron sus quejas de forma notoria en cartas conjuntas a la dirección.¹⁴⁷ Encabezados una vez más por Bruno Alonso, planteaban el deterioro del PSOE como resultado de una gran desidia por parte de sus dirigentes. Señalaban que una de las razones básicas que habían provocado tal situación, tenía que ver con la falta de voluntad de los nuevos dirigentes de regresar a España.¹⁴⁸ Con todo, el principal reto al que tuvieron que enfrentarse los socialistas en México fue la división existente entre los militantes del interior y los del exilio. La ruptura del PSOE en 1972 entre históricos y renovadores también llegó a México. Enfrentados por la estrategia y por la política de alianzas que debía seguir el PSOE, la fractura tuvo además un alto componente generacional. El desplazamiento de la dirección de aquellos que habían mantenido el partido en el exilio, por parte de los que provenían del interior, unos forjados en la clandestinidad y otros muchos provenientes de familias de los vencedores. El veterano secretario general Rodolfo Llopis y su entorno no aceptaron ese relevo generacional y, apoyándose en una parte muy importante de la organización en México, fundaron el denominado PSOE histórico. Aquella escisión, que en España fue minoritaria, sí tuvo gran importancia en México. Destacados socialistas como Ovidio Salcedo y Víctor Salazar, pero también otros más veteranos, como Bruno Alonso y Juan Ruiz Olazarán, apoyaron y financiaron aquella apuesta decidida por mantener el partido dentro de los parámetros ideológicos y tácticos que había sostenido durante todo el exilio. Resultaba más que difícil

¹⁴⁷ Según los datos de la Comisión Ejecutiva, en 1966 la Agrupación Socialista de México tenía 329 militantes, en 1972 la cifra había caído a 244 afiliados. FPI-ACE, AE-641-1.

¹⁴⁸ Carta de 15 de marzo de 1971 enviada al Comité de la Agrupación Socialista de México por Bruno Alonso, José A. Junco Toral, Juan Ruiz Olazarán, Marino Saiz, Juan Sapiña, Paulino Romero, Manuel González, Manuel Cuevas, Eladio Andrés y Victoriano Sánchez. FPI, Archivo Bruno Alonso, 153-11.

aceptar que el tiempo político de los exiliados distaba de estar acompañado con el de las nuevas generaciones, crecidas y formadas en el interior.¹⁴⁹ Se trataba de una renovación como nunca antes se había hecho dentro del partido más antiguo de la izquierda española. A punto de cumplir 100 años, el PSOE vivía su fractura más profunda, aquella que superaba definitivamente la Guerra Civil para adaptarse a los retos fundamentales de la España posdictadura. Los años setenta del siglo XX fueron los más difíciles para los socialistas, que pasaron de la pervivencia de la tradición obrera junto con la liberal, a convertirse en un partido posmarxista. El destacado socialista Manuel González Bastante señalaba en su entrevista del Archivo de la Palabra cómo los socialistas del interior eran más cercanos a la democracia cristiana que al socialismo clásico.¹⁵⁰

Aquellos cambios fueron difícilmente digeridos por muchos de los exiliados socialistas que, como Llopis, habían consagrado su vida al partido. Llopis consiguió durante un tiempo mantener el reconocimiento de la Internacional Socialista, lo cual le permitió sobrevivir políticamente gracias a las aportaciones económicas llegadas desde México. La Agrupación de México se dividió, quedando de forma provisional la mayoría del lado de los históricos, hecho que se fue equilibrando en los años setenta, sobre todo con la visita de Felipe González a México en 1974. Pero incluso los socialistas exiliados que optaron por engrosar en México las filas del sector renovado, se sintieron a la larga, maltratados.

El Partido Comunista de España, cada vez más volcado en la actividad clandestina en el interior, tenía ya un papel más que secundario en el exilio fuera de los círculos de poder alrededor del Comité Central. El PCE en México sufrió una importante escisión en los años setenta. En 1973 se celebró en México la IX

¹⁴⁹ Véase la carta de Víctor Salazar desde México al compañero Juan Iglesias en Bayona de 5 de noviembre de 1972. Salazar expone los cambios operados por la nueva dirección como una ruptura con la tradición socialista de los últimos cuarenta años. FPI-ACE, AE 634-18.

¹⁵⁰ Entrevista a Manuel González Bastante realizada por Enriqueta Túñon. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/95 p. 644.

Conferencia de la Organización del Partido, que se mostró mayoritariamente contraria a las tesis del Comité Ejecutivo, que marcaban distancias con la Unión Soviética. De esa reunión salió un Comité de Dirección, en abierta confrontación con la dirección del PCE; ésta no dudó en anular las resoluciones prosoviéticas y en desconocer aquella dirección, imponiendo una a su imagen y semejanza. Fue entonces cuando un grupo de militantes comunistas, muy críticos con la dirección de Santiago Carrillo, se organizaron en torno a un sentimiento compartido por el cual interpretaban como una traición a las esencias ideológicas del comunismo, la tendencia europeísta del secretario general del PCE y, sobre todo, su apuesta por la Junta Democrática, donde compartía mesa con representantes de los monárquicos. Este grupo, que editó el Boletín de la Organización Unitaria del PCE en México miraba la revolución de Portugal como modelo de ruptura a seguir en España y no un acuerdo con sectores conservadores.¹⁵¹ La denominada Organización Unitaria del PCE en México combatía la posibilidad de una salida monárquica, bien en la figura de Juan de Borbón, bien en la de su hijo, como parecía aceptar ya Santiago Carrillo. El discurso de este grupo se articuló en torno a la defensa revolucionaria y al papel de la clase obrera organizada basados en los principios marxistas-leninistas que habían defendido José Díaz o Pedro Checa. Se apelaba a la fusión de los distintos grupos disidentes que habían ido surgiendo a partir de 1968, como el PCE (VIII y IX congresos) o el PCOE liderado por Enrique Líster desde 1973, lo cual consiguieron en parte en octubre de 1976.¹⁵² Contrarios a un régimen político que no fuese republicano y democrático continuaron manifestando sus discrepancias con la línea pactista del PCE de Carrillo

¹⁵¹ Véase "Sobre al Junta Democrática Española", Boletín de la Organización Unitaria del PCE en México, núm. 6, septiembre de 1974, pp. 1-4. FPI, Sig. P. 488.

¹⁵² El PCE (congresos VIII y IX) y la Organización Unitaria del PCE decidieron fusionarse en una reunión celebrada los días 23, 24 y 25 de octubre de 1976 en México. Véase el comunicado conjunto publicado en el Boletín de la Organización Unitaria del PCE en México, núm. 17, enero de 1977, pp. 1-12.

durante toda la Transición.¹⁵³ Desde una defensa del protagonismo obrero en la construcción de un nuevo Estado español, defendieron también la solidaridad con todos los pueblos oprimidos por el colonialismo y el capitalismo. De este modo, una parte significativa de los comunistas exiliados en México planteaba su abierta disconformidad con el modo de reconstruir España. Lo hacían con el apoyo tácito de la Unión Soviética, pero también de Cuba, que les ofreció cierta cobertura mediática y material en México. Uno de sus principales dirigentes, Juan Ambou, pronunció una conferencia en el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí centrada en denunciar las desviaciones marxistas de Carrillo, a la par que ensalzaba a Cuba y a la Unión Soviética.¹⁵⁴ En su opinión, los políticos de la izquierda española no estaban demostrando estar a la altura del pueblo español y aceptaban, a cambio de privilegios, un régimen de muy dudosa calidad democrática que aceptaba los acuerdos de Franco con Estados Unidos y la cesión de suelo español para instaurar bases militares. Ambou señalaba la necesidad de lograr una alianza con todos los excluidos, desde ARDE hasta ETA, para construir una alternativa claramente antifascista.

El sector oficial del partido en México recibió la visita de Santiago Carrillo quien, según cuenta en sus memorias, se entrevistó con el presidente Luis Echeverría, así como con Jesús Reyes Heroles, a la sazón presidente del PRI, y con Rodolfo Echeverría. A ellos les expuso su posición sobre el mantenimiento de unas instituciones republicanas en el exilio que no tenían ninguna representación ni posibilidades efectivas dentro de España. De aquellas reuniones, el PCE consiguió un generoso donativo de 400 000 dólares para la financiación de sus actividades.¹⁵⁵ Ponía así punto final el PCE a sus relaciones no siempre fáciles con las autoridades mexicanas.

¹⁵³ Véase el comunicado conjunto de las distintas escisiones del PCE, de enero de 1976, publicado en el núm. 14 del Boletín de la Organización Unitaria del PCE en México, pp. 1-4.

¹⁵⁴ La conferencia fue reproducida en el núm. 15 del Boletín, correspondiente a abril de 1976, pp. 1-21.

¹⁵⁵ CARRILLO, 1994, p. 604.

Pese a los intentos renovadores, en los años setenta el anarcosindicalismo continuó varado en su concepción antiestatista, confederal y revolucionaria.¹⁵⁶ La CNT emprendió un agosto de 1970 un último esfuerzo de reorganización promovido por Joaquín Cortés, sobre la base del impulso de una gran central obrera que aglutinase a los trabajadores y estuviese libre de tutelas de los partidos políticos. Un instrumento de transformación económica y social con el cual enganchar a los trabajadores del interior.¹⁵⁷ Esta actitud fue acrecentándose a partir de la muerte del dictador y el proceso de la Transición. De este modo, en la crítica al sistema político surgido de la Transición encontraron un nuevo objetivo en torno al cual construir y oponer su discurso de máximos, lo que les llevó a reproducir muchos elementos teóricos clásicos tomados en algunas ocasiones directamente de textos de Bakunin. Ese discurso fue mantenido en su publicación en el exilio, *Tierra y Libertad*, que denunciaba la traición de "los políticos" que habían aceptado un sistema bastante mejorable con tal de tener presencia institucional.¹⁵⁸

Con las elecciones generales de 1977 y con la elaboración de una nueva Constitución, los exiliados españoles en México debían tomar la difícil decisión de si estaban dispuestos a emprender el regreso a España en aquellas condiciones. Toda una vida en México esperando el momento de volver a España se tambaleaba a la hora de tomar la decisión definitiva. No pocos exiliados habían visitado España como turistas y con pasaporte mexicano en los años sesenta, lo que había supuesto un primer contacto. No todos estaban en disposición de regresar, algunos muy ancianos y con escasos recursos acabaron sus días en México. Para los exiliados más jóvenes regresar a España era algo impensable. Habían sido arrastrados a México por sus padres y no conociendo otra realidad, México era ya, para siempre, su

¹⁵⁶ Véase *Tierra y Libertad*, núm. 377-378, julio-agosto de 1975.

¹⁵⁷ "Agrupación de militantes de la CNT de España", México, agosto de 1970, firmado por Juan Rueda Ortiz, Francisco Escolano y Joaquín Cortés. FPI-AJBP, 476-15.

¹⁵⁸ Pedro Flores, "La política de los políticos", *Tierra y Libertad*, núm. 403, junio de 1978, p. 6.

primera patria. Como nos recuerda Alicia Alted, la condición del exiliado es un estado y también una manera de enfrentarse a la vida.¹⁵⁹ De este modo, resulta muy difícil establecer patrones generacionales claros. Con todo, la mayoría de ellos se sentían refugiados, pero también mexicanos y no compartían los impulsos de sus padres por contribuir a cambiar España. No participaron de las culturas políticas de sus progenitores ni de sus lenguajes que para ellos eran sinónimos de amargura. Volver a España era viajar a la tierra de sus antepasados y no a la tierra de sus descendientes. Su condición de refugiados y el amor a México, inculcado por sus padres como símbolo de agradecimiento, habían permitido a aquella generación insertarse de forma satisfactoria en la sociedad mexicana. Compartían ya su lenguaje y su imaginario y, gracias a su esfuerzo, pero también al prestigio asociado a los refugiados españoles, habían alcanzado una más que cómoda posición dentro de la élite académica, política y cultural de México.¹⁶⁰

Aquellos que salieron en su niñez o juventud de España, que en el exilio habían consagrado su vida a organizaciones políticas se encontraron con que no había lugar para ellos en el nuevo escenario español, pese a estar dispuestos a ocupar el lugar que la historia les había negado. Probablemente el caso de Carlos Vélez sea uno de los más clarificadores. Destacadísimo socialista en México y uno de los expertos más importantes sobre energía atómica del mundo, trató de regresar a España para ser útil a su amado PSOE. Haciendo grandes sacrificios, trasladó su residencia a Madrid y tras el triunfo del gobierno socialista en 1982, su trabajo y experiencia no fueron requeridos.¹⁶¹ Anselmo Carretero decidió regresar también y colaborar en la reconstrucción de España, tratando de hacer de su visión de España, la doctrina dentro del PSOE. Desde su posición de presidente de la Agrupación Socialista en México, Carretero trató de desempeñar un papel destacado en la reorganización del

¹⁵⁹ ALTED, 2005a, p. 394.

¹⁶⁰ HERNÁNDEZ DE LÉON-PORTILLA, 2003, p. 11.

¹⁶¹ Véase VÉLEZ OCÓN, 2009, pp. 103-110.

partido socialista. Especialmente reseñable fue su participación en el XXVII Congreso, celebrado en diciembre de 1976 en Madrid, cuando defendió una enmienda que afianzase su visión de España como una federación de naciones. Pese a que consiguió el apoyo de federaciones importantes, su propuesta fue derrotada en el congreso, aunque su espíritu no quedó diluido del todo sino edulcorado y suavizado. Anselmo Carretero se mostró satisfecho en más de una ocasión con la definición de España que la Constitución de 1978 recoge en su artículo segundo, en especial con el reconocimiento del derecho de autonomía a las nacionalidades y regiones. Si bien siempre reconoció que no se trataba de una constitución federal, la consideró un primer paso, ya que acababa con el modelo centralista que tan perjudicial le había parecido siempre para la democracia. Sin embargo, no quedó tan satisfecho con la organización territorial resultante del proceso autonómico, en especial con la conformación de Castilla y León. En *El País* publicó en 1981 una serie de artículos defendiendo su formulación federal y criticando la unión de Castilla y León, dos reinos con personalidades muy diferentes, como él siempre había defendido. Esta decisión iba a provocar entre otras cuestiones que dos de los territorios más castellanos, como Cantabria y La Rioja, aspirasen a ser autonomías uniprovinciales.¹⁶² Carretero continuó trabajando desde México para concienciar a los españoles de qué era España, hasta su fallecimiento en 2002.

Exiliados comunistas como Adolfo Sánchez Vázquez y Wenceslao Roces regresaron a España dispuestos a colaborar con el partido. Sánchez Vázquez, en su calidad de destacado filósofo, ha sido uno de los refugiados que mejor explicó el sentimiento de desolación que experimentaron a su regreso. La imposibilidad de integrarse y de reconocer la patria de origen, sintiéndose ajeno a un país que ya no era el suyo, donde tampoco estaban los suyos, convertía al exiliado en un exiliado sin fin, necesitado del regreso a la “patria de destino”. Wenceslao Ro-

¹⁶² Anselmo Carretero, “La cuestión de las autonomías. Razón de los estatutos”, *El País*, 16.IX.1981.

ces logró un escaño en el Senado por Asturias en las primeras elecciones democráticas. Pero su avanzada edad jugaba ya en su contra y debió regresar a México junto a su familia. Roces había coincidido en el mismo vuelo de regreso a España con Francisco Giral, líder de ARDE, que regresaba a trabajar en España por el movimiento republicano. Mientras el PCE era legalizado, Francisco Giral era detenido y enviado a los calabozos de la Casa de Correos de Madrid, por entonces sede de la Dirección General de Seguridad. Paradojas de la vida, en la España posterior al dictador, los comunistas podían vender *Mundo Obrero* en la Puerta del Sol y los republicanos liberales, demócratas y burgueses como Giral acababan en la cárcel.¹⁶³ Con todo, y a pesar de la ilegalización de ARDE, Francisco Giral pidió la restitución en su cátedra de Salamanca y luchó por hacerse un espacio en un ambiente universitario hostil, ajeno a la Universidad de la República que él había conocido e incluso idealizado.

Como sostiene Mari Paz Balibrea, en la Transición se utilizó el regreso de algunos líderes del exilio, como Pasionaria o Rafael Alberti. Su presencia legitimaba la Transición gracias a una imagen de normalidad que buscaba restaurar en parte un hilo débil con el pasado democrático español.¹⁶⁴ El regreso de Claudio Sánchez Albornoz trató de ser capitalizado políticamente por Adolfo Suárez por el hecho de que ambos eran de Ávila.¹⁶⁵ De esta manera, los actores principales de la Transición intentaron hacer una reconciliación superficial con el exilio en su conjunto, asumiendo el contenido cultural y obviando la cuestión política fundamental. Pero la Transición española no pudo satisfacer los anhelos de la mayoría de los exiliados. Con la muerte del dictador llegó la democracia, pero no las reparaciones morales ni la posibilidad de elegir la forma de Estado, no se juzgó a nadie ni se revisaron las fortunas amasadas a la sombra del Caudillo. Este último elemento, que estuvo siempre presente en la

¹⁶³ Véase la entrevista de Francisco Giral realizada por Elena Aub. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/27. pp. 299 ss.

¹⁶⁴ BALIBREA, 2007, p. 15.

¹⁶⁵ IMBERT, 1990, p. 59.

revista Las Españas, recibió carta de legalidad con la llegada de la democracia. Tampoco las ansias de construcción de una ciudadanía activa y crítica tuvieron demasiado eco. Su tan ambicionada regeneración nacional quedó pospuesta y lo que en ocasiones se ha denominado “el franquismo sociológico”, continuó presente mediante prácticas, costumbres y elementos imaginarios que tardarían mucho tiempo en desaparecer. Los exiliados tuvieron que afrontar no sin muchas dificultades el desconocimiento que existía en España, de sus actividades políticas y culturales. Como sostiene Inmaculada Cordero, los exiliados no podían encontrar acomodo en España donde el pueblo español, al mirar hacia el futuro, cerraba el paso a los exiliados.¹⁶⁶ Los exiliados necesitaban mirar al pasado para justificar su existencia, los españoles del interior, no. Al reivindicarse en lo político, los exiliados encontraron que sus organizaciones ya no les pertenecían ni funcionaban con sus mismos lenguajes ni imaginarios. Los jóvenes protagonizaron un cambio generacional, que anteponía la consecución de la libertad frente a los programas más ambiciosos del exilio. Tanto el PCE como el PSOE optaron por resaltar la mirada al futuro ante su propia identidad histórica, dando mayor valor a la estrategia que a la tradición. Para realizar este proceso, era imprescindible olvidar una parte sustancial del legado del exilio y con él, de muchos de sus representantes. Para poder jugar el partido era necesario aceptar las reglas del juego impuestas desde los resabios de la dictadura, lo cual resultaba difícil de aceptar para los exiliados. El hecho de que los partidos republicanos liberales no tuvieran un papel en la política de la Transición, les permitió conservar su discurso y su imaginario. A cambio de eso, pagaron un alto precio que implicó su desaparición en España como cultura política articulada. En pocos lugares se puede comprobar el nivel de amargura de muchos exiliados como en el comunicado de la CNT en el exilio “Lo que ha sido y lo que ha hecho el exilio confederal”. Publicado en Tierra y Libertad en junio de 1979, recogía el sentimiento de impotencia ante el

¹⁶⁶ CORDERO, 1997, p. 271.

desconocimiento generalizado de los españoles del sacrificio vivido por los anarcosindicalistas del exilio pero también del interior.¹⁶⁷ La insatisfacción surgía de la falta de reconocimiento expreso, que para ellos equivalía a que los jóvenes españoles nutriesen con su participación activa las filas de la CNT. La CNT junto con los republicanos fueron los grandes perdedores en el nuevo tiempo político. Su peso de antaño quedó reducido a una posición más que marginal. Sin embargo, para los exiliados, desde un punto de vista político, todos eran perdedores ya que sus proyectos políticos jamás podrían ponerse en marcha tal como ellos los habían ideado. Se produjo entonces la toma de conciencia de que el tiempo político del exilio había pasado sin ellos advertirlo.

El exiliado que volvió a España se dio cuenta de que el regreso a la actividad política no era posible, ya que no existían el clima adecuado ni el espacio político perdido, el tiempo había pasado irremediablemente para todos y el refugiado pasó a ser el "mexicano" en su tierra.¹⁶⁸ España había cambiado y evolucionado económicamente con la dictadura. Su vieja concepción del mundo y de España ya no servía, se hablaban otros lenguajes y se soñaban con otras realidades ajenas. El exiliado había idealizado paisajes, olores y sabores, muchos procedentes de la infancia que eran imposibles de recuperar. Algunos de los problemas nacionales compartidos por los exiliados habían pasado a un segundo plano, como el problema agrario, y otros habían cambiado notablemente, como la organización territorial de España tras décadas de dictadura. Sus ideas y propuestas, sin perder vigencia, habían quedado obsoletas, alejadas de una nueva realidad que no parecía contar con ellos. Algunos exiliados encontraron una cierta degradación moral de la sociedad española representada por el consumismo excesivo y banal o el destape.¹⁶⁹ Parecía, finalmente, que España se iba a construir como

¹⁶⁷ "Lo que ha sido y lo que ha hecho el exilio confederal", *Tierra y Libertad*, núm. 412, junio de 1979, pp. 4 y 5.

¹⁶⁸ CORDERO, 1996, p. 404.

¹⁶⁹ Véase la entrevista de Amaro del Rosal. Archivo de la Palabra, INAH-PHO/10/19, p. 491.

realidad nacional, prescindiendo definitivamente de los exiliados, que renovaban sus votos con la democracia, el progreso y la libertad desde México.¹⁷⁰ A ojos de los exiliados, España trataba de construir una democracia sin contar con ellos, con quienes habían sido los demócratas de toda la vida. La España democrática se reconciliaba con el exilio sin asumirlo en toda su dimensión, vaciando su contenido político, reivindicando a los grandes intelectuales. En ese sentido, los exiliados que mantenían vivos los anhelos republicanos fueron los que se llevaron la mayor decepción. Su exilio se volvía indefinido, sin fin, permanente, irremediable, y su España un recuerdo obsessivo que sólo perduraría en la memoria de los exiliados y sus descendientes.

¹⁷⁰ Claudio Guillén reflexionó en torno al papel de los exilios en la construcción nacional en GUILLÉN, 1995, p. 137.

CONCLUSIONES

A lo largo de este ensayo he pretendido realizar un modesto acercamiento a la vida política y cultural del exilio republicano en México. Para ello, ha sido imprescindible atender a dos procesos, paralelos pero indisociables, que marcaron la difícil vida política de estos españoles a partir de 1939. Por un lado, la evolución de las distintas culturas políticas de la izquierda española trasvasadas a México, que trataron de construir y desarrollar diferentes estrategias, a fin de alcanzar una cierta viabilidad política para sus distintos proyectos de Estado y nación, con la vista puesta en su ansia de un pronto regreso a casa. Por otro lado, la elaboración de un discurso hacia México, ya como colectivo residente, que buscaba, en vista del imposible regreso, alcanzar una determinada posición social en el México posrevolucionario, desde su condición de españoles refugiados. Ambos procesos tienen una importancia central a la hora de definir la elaboración de discursos, pero también de prácticas sociales, de un importante contingente humano que, por su especificidad política, cultural y social, representa una parte muy significativa de la España del siglo xx. En ese sentido, trataré de sistematizar ahora los elementos más destacados que he ido desgranando a lo largo de este trabajo, así como las múltiples incertidumbres que han ido surgiendo.

Las principales culturas políticas que protagonizaron el impulso de la Segunda República hundían sus raíces en épocas anteriores. Definidas en abierta oposición al liberalismo oligárquico de la Restauración, compartían importantes principios sobre los que pivotaba un programa común de mínimos, construido en torno a la defensa de la democracia y la emancipación del ser humano. En ese difícil proceso de consolidación de cualquier grupo político, las distintas culturas políticas de la iz-

quierda española se dirigían a un mismo público, proveniente de los sectores populares y obreros, y también de las clases medias, lo cual obligaba a especificar sus diferencias. Si todas ellas manejaban conceptos como "democracia", "laicismo", "progreso", "libertad" o "pueblo", no siempre lo hacían con las mismas acepciones. Probablemente el caso más claro sea el de "pueblo". Si bien es cierto que para las izquierdas españolas, el pueblo era el legítimo dueño de la soberanía, lo que se traducía en la defensa de la democracia republicana, no compartían la misma concepción sobre quién era el pueblo. Esto nos lleva a la constatación de la existencia al menos de dos grandes imaginarios en la izquierda de la época. El primero de ellos, que podemos denominar imaginario liberaldemocrático, concebía el pueblo como la suma de todos los ciudadanos, sujetos libres e iguales en derechos y deberes. En segundo lugar, el imaginario obrerista, que asimilaba el pueblo con la clase trabajadora frente a la burguesía. De estas dos concepciones de pueblo se desprendían también dos concepciones diferentes en torno al devenir histórico y dos estrategias divergentes. Para los liberaldemócratas, el reformismo social era el camino a seguir para conseguir una sociedad mejor; para los obreristas, la revolución y la superación de las contradicciones de clase era la vía para la emancipación humana. Dos imaginarios que conformaron culturas políticas diferenciadas, por tanto, pese a las coincidencias existentes en aspectos fundamentales. Del imaginario liberaldemocrata surgieron las organizaciones del republicanismo liberal en sus distintas vertientes; del imaginario obrerista, las organizaciones marxistas y anarcosindicalistas, que distaron mucho de compartir estrategias y proyectos. Probablemente por sus orígenes doctrinales difusos, o bien por su disposición a compartir espacios de sociabilidad con elementos provenientes del imaginario liberaldemocrata, el Partido Socialista Obrero Español, que nació de la concepción obrerista mantenida por Pablo Iglesias, fue adoptando posturas liberaldemócratas, lo que le convirtió en una organización plural pero muy conflictiva. Dentro del PSOE convivieron, a lo largo de las primeras décadas del siglo xx, el imaginario liberaldemocrata y el obrerista, articulando una cul-

tura política con dos cabezas o, si se prefiere, dos subculturas políticas. Este hecho, que causó importantes tensiones dentro del partido, permitió sin embargo llegar a un mayor número de españoles, lo cual hizo del PSOE la organización política más poderosa en los años treinta.

Las distintas culturas políticas mantuvieron unas relaciones no siempre fáciles, derivadas de sus propias contradicciones entre discurso doctrinario y prácticas políticas, marcadas por las estrategias y coyunturas de corto plazo. Lo que sí parece evidente es que en aquellos momentos en que se sentían atacadas desde fuera, se producían procesos convergentes, como en 1909 tras la represión de la Semana Trágica, o en 1934 tras la represión de la revolución de Asturias. Cuando el pueblo era sometido por la fuerza, las organizaciones de izquierda acordaban alianzas, hasta 1936. La difícil experiencia de la Segunda República y sus problemas para consolidarse como una democracia, con unos partidos políticos que operasen dentro de las reglas del juego, causó daños importantes en todos ellos.¹ La propia evolución del concepto de pueblo, como ha estudiado Rafael Cruz, también operó a la hora de complicar las relaciones entre las izquierdas.² Sin embargo, la inclusión en el discurso del factor extranjerizante promovido por la derecha rebelde, que señalaba a una parte de la izquierda obrerista como un elemento foráneo, fue uno de los elementos centrales que contribuyeron a romper los consensos esenciales y a dividir a las izquierdas durante la Guerra Civil. Sometida a una tensión insopportable, la izquierda se fracturó ante expectativas, anhelos y estrategias divergentes. Pamela Radcliff defiende como una de las causas fundamentales de la derrota republicana las creencias colectivas y el sistema de valores, producto de un conflicto no resuelto de la identidad nacional española.³ En esta cuestión, la derecha presentaba un perfil más coherente de nación, construido desde arriba, jerárquico y rígido, frente a la pluralidad existente en las

¹ En este sentido véase el artículo de JULIÁ, 1995, pp. 111-139.

² CRUZ, 2006.

³ RADCLIFF, 1997, p. 306.

izquierdas, que hicieron de esa diversidad un problema generador de conflictos.

La Guerra Civil española supuso una fractura de dimensiones difíciles de cuantificar, motivada en buena medida por el choque de aspiraciones y proyectos que convivían dentro de las izquierdas españolas. En la práctica, este hecho no sólo mermó la unidad republicana, lastrando la propia supervivencia del Estado tal como había nacido en 1931, sino que causó la quiebra de la mayoría de las culturas políticas que fueron abocadas al exilio. En ese sentido, cabe señalar que una vez terminada la Guerra Civil en abril de 1939, su presencia continuó marcando la agenda política de las izquierdas españolas en su conjunto durante décadas. La instauración de una dictadura que detentó el poder de forma omnímoda y tiránica, asentada en niveles de represión desconocidos hasta el momento en España, así como las crecientes divisiones con que se saldó el final de la guerra para las izquierdas, que desarrollaron su actividad en el exilio, hicieron de la Guerra Civil española un hito transformador de la España del siglo xx. El clima de enfrentamiento abierto entre las izquierdas españolas que caracterizó el final de la Guerra Civil, implicó una confrontada lectura del pasado reciente, que impidió la superación de las fracturas producidas entre las distintas organizaciones políticas, pero también dentro de ellas. De esta manera, los partidos y sindicatos continuaron, e incluso acrecentaron, la pugna por la hegemonía política en el exilio, siendo México el campo de batalla preferente. Esta circunstancia llevó al cuestionamiento de la viabilidad de las instituciones republicanas en el exilio, de su legitimidad y continuidad, provocando uno de los debates más agrios de la historia reciente de España. El trauma colectivo asociado a la derrota en la guerra, la represión y también el inicio de un exilio con muchas incógnitas, contribuyó a ensanchar las heridas surgidas a lo largo de la guerra. La proliferación de reproches y acusaciones sobre la responsabilidad de unos y otros desdibujó en ocasiones el discurso antifranquista. Por otro lado, la distancia insalvable con el interior de España favoreció no sólo la pérdida de perspectiva de la realidad de la dictadura, sino también fomentó la propia

dinámica autodestructiva, iniciada por los distintos grupos políticos, ante la falta de posibilidades de confrontar sus ideas y programas en condiciones "normales". Todo ello contribuyó de forma notable al sostenimiento continuado de los discursos guerracivilistas durante buena parte de los años cuarenta. En ese sentido, tal vez uno de los elementos más clarificadores sería la proliferación en los primeros años cuarenta de las distintas efemérides que conformaron el calendario del exiliado. La reivindicación de la revolución de Asturias o la revolución popular del 19 de julio causaron importantes colisiones entre aquellos exiliados que consideraban esos hechos errores mayúsculos, que habían contribuido a provocar la derrota republicana. Los primeros años transcurrieron en un clima muy adverso y la desorientación marcó la agenda política. En términos generales, todas las organizaciones políticas y sindicales, sumidas en una crisis generalizada, perdieron perspectiva de futuro centrando su actividad en la pugna y el reproche.

Todo ello llevó a cuestionar y revisar la política de alianzas, favoreciendo la desafección de muchos exiliados, cuadros medios de las organizaciones o simples militantes, que buscaron modos alternativos para superar de las fracturas, mediante la construcción de la identidad de refugiado que, además, resultaba imprescindible para poder asentarse, aunque fuese de forma provisional, en la sociedad de acogida. De este modo se fue articulando un discurso colectivo y totalizador, que se superponía a los imaginarios llegados de España, estableciendo un manto reparador que envolvía las divisiones existentes. Si las culturas políticas vivieron una etapa autodestructiva, marcada por las pugnas, el exilio en su conjunto fue tejiendo desde su llegada a México una serie de mitos fundacionales, que elaboraron un discurso notablemente diferente, dirigido a la sociedad de acogida. De aquel discurso renovado fue surgiendo una imagen y también una sociabilidad nuevas, que venían a suplir la falta de la sociabilidad de partido, por un lado, y la cotidianidad española, por otro. Los exiliados fueron progresivamente construyendo una nueva identidad con la cual operar en México sin perder su tradición española. De forma paralela, las viejas cul-

turas políticas luchaban por mantener su nivel de influencia. Para ello, continuaron funcionando mediante los dos imaginarios, el obrerista y el liberal, con los que concebían el mundo político antes de la guerra. Desde esa perspectiva, elaboraron diferentes estrategias discursivas con las que pretendían seguir adelante, a pesar de los cambios producidos.

Las distintas organizaciones centraron sus esfuerzos en pensar en el futuro de España, antes que en establecer alianzas eficaces para contribuir al derrocamiento de la dictadura. Este hecho se debió, en buena medida, a la confianza que unos y otros habían depositado en las potencias aliadas que luchaban contra el fascismo. Así, los exiliados en México pensaban en cómo gestionar la transición a la democracia, más que en cómo acabar con la dictadura. Esto contribuyó a desconectar a los dirigentes políticos del exilio con la realidad española del interior. Ellos, protagonistas indiscutibles de la Segunda República, continuaron considerándose los motores básicos de la vida política de la España democrática, los únicos autorizados a hablar en nombre del pueblo español, que se encontraba cautivo en una España en blanco y negro convertida en una cárcel custodiada por militares. Los dirigentes políticos, sin poder desprenderse de las pugnas derivadas de la guerra, trataron de articular proyectos de Estado particulares con el fin de evitar errores del pasado. Descartadas las alianzas globales, sólo en el particularismo encontraron elementos para tratar de diferenciarse. Así, los comunistas formularon proyectos de república popular frente a la república liberal burguesa de los miembros de Izquierda Republicana y Unión Republicana. Los nacionalistas catalanes y vascos más radicales buscaban atraer a Portugal para construir un Estado confederal, mientras los socialistas moderados afirmaban su visión unitaria de España. Múltiples divergencias en los proyectos de Estado y profundos desencuentros en las estrategias para conseguir sus objetivos. La ruptura de la legitimidad republicana en el exilio restó coherencia al colectivo, pero también fuerza en el complicado panorama internacional para la causa republicana. De esta manera, las potencias aliadas, que no habían apoyado a la República durante la Guerra

rra Civil rompiendo todos los acuerdos internacionales sobre los que se asentaba la Sociedad de Naciones, encontraron en sus divergencias la excusa perfecta para no intervenir de forma real contra la dictadura española. Ni la Unión Soviética ni Estados Unidos ni las democracias europeas iban a facilitar a los republicanos su regreso a España. Sin este apoyo internacional, las organizaciones políticas en el exilio carecían de instrumentos de presión suficientes para influir en el fin de la dictadura. Esta realidad, que progresivamente fueron asimilando los exiliados, significaba un rotundo e irremediable fracaso colectivo del que resultó imposible reponerse.

En la medida en que los exiliados no pudieron regresar a España y fueron encontrando acomodo profesional y social en México, sus modos de mirar su país sufrieron importantes y progresivos cambios. En ese sentido, el factor generacional tuvo un papel decisivo a la hora de alcanzar un cambio de perspectiva hacia España. Si para los más experimentados, España era una obsesión, para los más jóvenes era imprescindible superar el trauma vivido para salir adelante. Sin olvidar el pasado reciente, una parte muy importante del exilio buscaba restañar las heridas, construyendo desde los rescoldos de la guerra una identidad superadora. El exilio proporcionaba los recursos necesarios en la medida en que era imprescindible construir una imagen de sí mismos ante la sociedad de acogida. Debían ser españoles diferentes a la España que aborrecían los mexicanos, la de los conquistadores y los abarroteros y, en muchos sentidos lo eran claramente. Surgió como denominador común el calificativo de "refugiado", que era una imagen diferenciada del denostado "gachupín". Los refugiados representaban otros valores, otros proyectos, otras aspiraciones, lo que al final favoreció la construcción de un discurso moralista, desde el cual los exiliados elaboraron una percepción de ellos mismos, marcada por un cierto aire de superioridad.

A pesar de haberse naturalizado mexicanos, muchos exiliados continuaron calificándose como refugiados. No podían integrarse en la vida política mexicana de forma plena, pero sí, con el paso del tiempo, sentirse parte singular de la sociedad

mexicana. De este modo, los refugiados articularon espacios de sociabilidad mediante los cuales construir una nueva cotidianidad con elementos particulares. Por la incapacidad de definir espacios diferenciados por parte de las distintas culturas políticas que conformaban el exilio, la sociabilidad del exilio transitó hacia la construcción de espacios integradores. Para ello, los elementos de mayor conflictividad quedaron en un segundo plano, recurriendo a simbologías compartidas. La bandera republicana, por un lado, y determinadas figuras incontestables de la cultura española como Antonio Machado, Federico García Lorca o incluso el personaje de ficción español por autonomía, el Quijote, tuvieron un papel preponderante. Los exiliados buscaron espacios donde sentirse españoles en México, y al mismo tiempo donde evidenciar ante la sociedad mexicana que eran diferentes de la España secular, pero también de los mexicanos. El Ateneo Español de México condensó de alguna manera aquellas especificidades, no exentas de un cierto toque elitista, maquillado en una pretensión artificial de identificarse con la alta intelectualidad española de la época. Por supuesto, no todos los republicanos españoles que llegaron a México tuvieron el mismo comportamiento. Resulta imprescindible realizar una deconstrucción de la imagen monolítica, articulada por los propios exiliados de sí mismos, para tratar de comprender los diversos y contradictorios planos que componen una realidad compleja que, con toda probabilidad se nos escapa, ante la imposibilidad de poder asomarnos a las trayectorias de muchos exiliados, prácticamente anónimos, dispersos por la gran República mexicana, o incluso de aquellos que, viviendo en la propia capital, no podemos precisar. Con todo, la imagen construida en la élite del exilio, y que ha mantenido su influencia en la sociedad mexicana, se articuló sobre esta base discursiva y societaria, por medio de la cual consiguieron una integración satisfactoria en la base de la cúspide de la sociedad mexicana.

Si analizamos la evolución económica de los exiliados en México, incluso si comparamos la trayectoria de México respecto a España, podemos también plantear nuevas preguntas, sobre todo hasta qué punto afectó esta cuestión los sentimientos

de pertenencia de muchos exiliados. En México encontraron importantes oportunidades de ascenso social, derivadas de la bonanza económica y los años de crecimiento sostenido, que permitió a muchos de ellos viajar a España en los años sesenta en condiciones semejantes a las de los indianos de antaño. Muchos exiliados, y sobre todo muchos de sus descendientes, veían entonces a España como un lugar atrasado frente al pujante México. Un México que despegaba económicamente aunque, de manera paradójica, demostraba su manifiesta incapacidad para llevar a cabo uno de los ejes fundamentales que había impulsado la Segunda República española, la articulación de una nación económica y socialmente más equilibrada.

Volviendo al terreno político, la identificación de los exiliados con el sistema político mexicano también nos debe hacer reflexionar. El agradecimiento por el recibimiento y la prohibición de participar y opinar públicamente sobre cuestiones mexicanas tuvo un papel fundamental a la hora de construir una imagen idealizada de la cultura política del PRI que, si nos atenemos a su evolución a partir de los años cincuenta, distó mucho de ser ejemplarizante o, sin entrar en aspectos morales, difícilmente equiparable con las distintas culturas políticas de la izquierda española. Sin embargo, hubo exiliados que encontraron en el sistema político mexicano fuente de inspiración para exportar a España. Los exiliados de primera generación mantuvieron, en términos generales, el firme compromiso de no inmiscuirse, de no opinar en público sobre los asuntos políticos mexicanos, en parte por el temor a la aplicación del artículo 33 constitucional, que establece la expulsión inmediata de cualquier extranjero que se inmiscuya en la política mexicana, pero también por el respeto al pacto realizado. Esa fidelidad grupal contribuyó al mantenimiento de las relaciones diplomáticas entre la fantasmagórica República española y el México posrevolucionario.

Éstas son algunas de las razones de peso que favorecieron el distanciamiento de la mayoría de los exiliados de unas tradiciones políticas incapaces de sobreponerse a la pérdida de España, demasiado alejadas de los núcleos de decisión internacional. Porque si el apoyo de México fue trascendental en algunos

sentidos, lo cierto es que el país de Lázaro Cárdenas no era, ni con mucho, el mejor escenario para continuar una lucha de antemano perdida. La distancia física de España colaboró a la distorsión de elementos medulares, que impidieron sobreponerse a las organizaciones políticas radicadas en México. En ese sentido, no podemos perder de vista que, en la mayoría de los casos, se trataba no ya de las direcciones de las organizaciones, radicadas en Europa, sino de agrupaciones muy significativas. Por tanto, no sería justo responsabilizar únicamente a los exiliados en México del fracaso de las culturas políticas en su intento de acabar con Franco y de regresar a España. Su capacidad de actuación política fuera de España quedó reducida al mantenimiento de una reivindicación basada en la denuncia del origen espurio de la dictadura, actividad a la que sí se incorporaron sectores de las generaciones más jóvenes del exilio. A pesar de que surgieron movimientos políticos renovados, el exilio fracasó a la hora de articular una nueva cultura política, superadora de las anteriores, que permitiese aglutinar satisfactoriamente a todos aquellos exiliados que buscaban mantener la participación política activa y efectiva. La lejanía de España, los obstáculos imaginarios y sentimentales y la progresiva integración en México tuvieron un papel condicionante fundamental, que dejaron sin efecto algunas de las aportaciones más sugerentes que se produjeron en el terreno político del exilio mexicano.

Si en los primeros tiempos las culturas políticas exiliadas se centraron en confrontar distintos proyectos de Estado, situando el foco de atención preferente de los debates en la organización territorial, económica e institucional de España, a mediano plazo, y tras la pérdida de expectativas de un pronto regreso, surgió una inquietud creciente por lo nacional. Un interés que buscaba reflexionar sobre las circunstancias de un fracaso colectivo reiterado, en aras de encontrar si no soluciones, al menos respuestas convincentes para afrontar, entre otras cosas, un exilio tan prolongado. Al respecto, habría que señalar un aspecto central. La reflexión en torno a lo nacional surgió más que de las culturas políticas, de algunos de sus máximos representantes. Hacer esta distinción tiene su importancia ya que las cultu-

ras políticas como tales quedaron maltrechas, sin apenas sociabilidad específica. En la práctica, con el fracaso individual, pero también colectivo, las culturas políticas de la izquierda española vivieron en México un largo fin de época, el otoño de un ideal, como sostiene Ángel Duarte. Las reflexiones en clave nacional surgen en parte como reacción a ese fracaso y de ahí brotan discursos nacionales desde concepciones diferentes.

Proliferó en buena parte del exilio una visión historicista de España, asentada sobre la aceptación de su naturaleza plural y diversa. Una nación compleja, tal vez inacabada, pero definida por una larga historia compartida. En ese sentido, una buena parte de los exiliados realizaron un gran esfuerzo por buscar las raíces democráticas de España en un pasado remoto e idealizado, que fue subvertido por las monarquías extranjeras, impuestas a la sociedad española. En esa interpretación histórica se mantuvo un discurso nacional, de corte claramente izquierdista, que buscaba integrar la diversidad como un importante valor mediante la eficacia en la gestión y la consecución de un potente Estado del bienestar, capaz de satisfacer a los ciudadanos. España, nación de naciones; España, comunidad de pueblos; España federal e integradora en una Europa federal. Además de esta fórmula historicista, hubo otro vía claramente diferenciada de pensar la nación, que lo hacía mirando hacia el futuro más que hacia el pasado y que, con base en su concepción sobre la soberanía popular, ideaba un proyecto de futuro, desde distintas reivindicaciones. El obrerismo en sus distintas vertientes así lo hacía, pero también importantes personalidades como el propio Indalecio Prieto o Félix Gordón Ordás. Unos y otros situaban, bien en la clase, bien en la ciudadanía, el motor básico sobre el cual construir el futuro nacional. De estas dos vías de pensar la nación hay muchos elementos que terminan por confluir. En primer lugar, un nacionalismo cívico que concibe el poder civil soberano por encima de cualquier otra consideración, y que establece como horizonte de aspiración la consecución de un Estado republicano, democrático, laico y descentralizado. En segundo lugar, existe una constante preocupación por España y de ahí se mantiene un lenguaje patriótico,

articulado en torno a principios seculares de la izquierda como son "progreso", "justicia", "igualdad", "fraternidad", "solidaridad", "democracia" o "república". Estas razones contribuyen a que muchos de los protagonistas de las distintas culturas políticas confluieran, desde posiciones dispares, en una visión compartida de lo que debía ser España en el futuro.

Con el paso del tiempo, los exiliados interesados en regresar a España se reducían, bien por el acomodo creciente a México, bien por la inevitable acción de las tijeras de las parcias. La generación que protagonizó el advenimiento de la Segunda República murió mayoritariamente en el exilio. Con ellas desaparecía un importante bagaje cultural y político que, pese a su diversidad, representaba una determinada forma de entender la política y también España. El largo exilio, o mejor, la interminable dictadura, se cobraba de esta manera nuevas víctimas o nuevos triunfos. Sin posibilidad de regreso, en el exilio quedaron no sólo sus huesos, sino también una parte importante de su legado intelectual, político y moral. La dictadura acabó no sólo con sus culturas políticas, sino que les condenó definitivamente a quedar fuera de España, a ser desconocidos para los suyos.

Con la muerte del dictador, ninguna de las viejas culturas políticas estuvo en condiciones de regresar a España. Tanto socialistas como comunistas y nacionalistas consiguieron alcanzar un destacado papel en la Transición sobre claves notablemente diferentes. Por un lado, los socialistas se reconstituyeron en el interior por medio de una generación en buena parte procedente de familias adictas a la dictadura, que miró muy poco hacia los veteranos socialistas exiliados. Por otro, los comunistas trataron de reinventarse y adaptarse a un escenario democrático, afrontando una transformación que, a medio plazo, resultó insuficiente para satisfacer las expectativas de grupo. El nacionalismo vasco resurgió de sus cenizas, con un discurso basado más en la represión de la dictadura que en la propia Guerra Civil. Los únicos que tuvieron, al menos en el terreno simbólico, una cierta continuidad fueron los nacionalistas catalanes con el regreso de Tarradellas y con el reconocimiento por el gobierno de Adolfo Suárez de su legitimidad institucional. Con

todo, los peor parados fueron los republicanos liberales y en menor medida los anarquistas, que no pudieron recuperar, ni parcialmente, la sombra de su presencia política en España. Unos y otros pagaron un alto precio político. Al respecto son muchos los factores a tener en cuenta a la hora de explicar la imposibilidad del regreso a España. Por un lado, el tiempo no se había detenido en el interior de España. Los cambios sufridos desde finales de los años cincuenta mostraban un país diferente. La España del interior, pivotada por dirigentes de la dictadura, inició un proceso de cambio partiendo de la necesidad de olvidar el pasado. Aquel hecho contribuyó de forma decisiva a impedir el regreso de los exiliados que estaban dispuestos a hacerlo. Para poder integrarse en el país de forma plena, era necesario que se reconociese su sacrificio, sus años de servicio a España desde el exterior. Sin ruptura democrática y sin mirar hacia el pasado para cicatrizar las heridas nacionales, los exiliados no encontraron lugar. En términos generales, otros españoles ocupaban los puestos de mando en las organizaciones políticas y sindicales. Incluso en el Partido Comunista, la única organización que continuó siendo liderada por los dirigentes del exilio, sus estrategias y postulados se habían modificado notablemente. Además, de las pugnas entre los dirigentes históricos del exilio y las generaciones formadas en el interior, surgieron muchos de los conflictos que condenaron al fracaso en la democracia al que había sido el principal motor en la lucha antifranquista.

La imposibilidad de regresar a España, por un lado, y el escaso interés mostrado por parte de la izquierda española reconstruida sobre las bases del interior hacia sus antepasados más recientes, por otro, contribuyeron a la pérdida de una parte fundamental de su tradición política, especialmente en lo referente al discurso nacional. Las izquierdas españolas de la Transición a nuestros días dejaron esa parte fundamental del terreno de juego político a las derechas. La dictadura se apropió del discurso nacional, de la patria y de la nación, desplazando a varias generaciones de españoles de cualquier simpatía por esos conceptos y también por esa simbología, que han quedado en

el sistema político actual como elementos asociados a la derecha. En el exilio, y también en el olvido, quedaron muchos de los discursos nacionales procedentes de las distintas izquierdas que, a partir de la afirmación de su españolidad, reivindicaron interesantes proyectos de Estado y de nación. En México quedó arraigada la presencia de los refugiados que, de alguna manera, ha ido articulando un discurso legitimador que apuntala su permanencia en el país de Lázaro Cárdenas del que ya forman parte por derecho propio.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES ARCHIVÍSTICAS

- AEM Ateneo Español de México
Archivo Histórico
Colección de folletos
Fondo hemerográfico de revistas del exilio republicano
- AIF Archivo Isidro Fabela (México)
- AGN- Archivo General de la Nación (México)
IPS: Fondo Investigaciones Políticas y Sociales
- ACM Archivo de El Colegio de México
Archivo de la Embajada Española en México. Copia de la documentación original depositada en el Archivo de Asuntos Exteriores del Gobierno de España
- AHPCE Archivo Histórico del Partido Comunista de España (Madrid)
Sección Dirigentes
Sección Documentos PCE
Sección Emigración Política
Sección Publicaciones Periódicas
- CDMH Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca)
Copia de la colección de entrevistas del Archivo de la Palabra, El exilio español en México, realizadas por el INAH
Fondo Documental Carlos Esplá
- FPI- Fundación Pablo Iglesias (Madrid)
AADR: Archivo Amaro del Rosal
ACE: Archivo de la Comisión Ejecutiva, 1944-1976
AEFJ: Archivo Enrique de Francisco Jiménez
AJBP: Archivo Julián Borderas Pallaruelo
ALJA: Archivo Luis Jiménez de Asúa
AMAC: Archivo Manuel Albar Catalán
AMTC: Archivo Manuel Torres Campañá
AMMM: Archivo Mariano Moreno Mateo
ARLF: Archivo Ramón Almoneda Fernández
Archivos Personales
Fondo Publicaciones Periódicas

- FUE Fundación Universitaria Española (Madrid)
Archivo Félix Gordón Ordás
Archivo del Gobierno de la Segunda República Española en el Exilio, Fondo México
Fondo Hemerográfico de la Segunda República Española en el Exilio
- INAH- Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)
PHO: Programa de Historia Oral, Archivo de la Palabra
- UNAM- Universidad Nacional Autónoma de México
IISUE: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

FUENTES IMPRESAS, MEMORIAS Y TESTIMONIOS

ACCIÓN REPUBLICANA ESPAÑOLA

1943 "Azaña y la política de México hacia la República española". México: España con Honra.

Acto conmemorativo...

1956 "Acto conmemorativo del XXV aniversario de la promulgación de la Constitución de la República española, celebrado por los diputados de las Cortes constituyentes en el exilio". México: Embajada de España en México.

1970 "Acto conmemorativo del XXXIX Aniversario de la Proclamación de la Segunda República". México: Centro Republicano Español.

1971 "Acto conmemorativo del XL Aniversario de la Proclamación de la Segunda República". México: Centro Republicano Español.

1973 "Acto conmemorativo del Aniversario de la Proclamación de la Segunda República". México: Centro Republicano Español.

1975 "Acto conmemorativo del Aniversario de la Proclamación de la Segunda República". México: Centro Republicano Español.

AGUIRRE, José Antonio

1943 De Guernica a Nueva York, pasando por Berlín. Buenos Aires: Ekin.

ALAIZ, Felipe

- 1946 *Lascostas de la península ibérica.* México: Ediciones Tierra y Libertad.
- 1993 *Hacia una federación de autonomías ibéricas.* Madrid: Madre Tierra.

ALBAR, Manuel

- 1942 "Pensando en España y en la paz". México: Círculo Cultural Pablo Iglesias.
- 1958 *Manuel Albar, cartas, artículos y conferencias de un periodista español en México.* México: Impresiones Modernas.

ALBORNOZ, Álvaro de

- 1941 *Páginas del destierro.* México: Quetzal.
- 1947 "Cincuenta años de republicanismo". México: Editorial Intercontinental.

ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio

- 1940 *La guerra empezó en España.* México: Editorial Séneca.

ARANA, José Ramón

- 1957 *Esta hora de España.* México: Las Españas.

ARCONADA, Felipe

- 1951 *España, colonia yanqui.* México: Nuestro Tiempo.

AUB, Max

- 1944 *Diario de Djelfa.* México: Unión Distribuidora de Ediciones.
- 1967 *Hablo como hombre.* México: Joaquín Mortiz.
- 1995 *La gallina ciega, con estudio introductorio de Manuel Aznar Soler.* Barcelona: Alba Editorial [1^a ed.: 1971].

AZAÑA, Manuel

- 1939 *Lavelada en Benicarló, diálogo de la guerra de España.* Buenos Aires: Losada.

Azaña y la política...

- 1943 "Azaña y la política de México hacia la República española". México: España con Honra.

Banquete al señor presidente...

- 1975 "Banquete al señor presidente Luis Echeverría Álvarez y su distinguida esposa". México: Centro Republicano Español.

BENES, Eduardo

- 1941 *Democracia de hoy y de mañana.* México: Minerva.

BIZCAÍNO, Juan

- 1965 *Proyecto Español.* México: Las Españas.

BOSCH GIMPERA, Pere

- 1981 *Los problemas de las Españas.* México: UNAM.

CARRETERO Y JIMÉNEZ, Anselmo

- 1960 La personalidad de Castilla en el conjunto de pueblos hispánicos. México: Hispamérica Ediciones.
- 1962 Las nacionalidades ibéricas. México: Las Españas.
- 1967 Los pueblos de España y las naciones de Europa. México: Editores Mexicanos Unidos.
- 1977 Las nacionalidades españolas. San Sebastián: Hispamérica Ediciones [1^a ed.: México, 1948].

CARRILLO, Santiago

- 1959 "¿A dónde va el Partido Socialista? Prieto contra los socialistas del interior". México: Ediciones España Popular.
- s.f. "Aspectos de la cuestión nacional". México: Publicaciones Catalunya.

1994 Memorias. Barcelona: Planeta.

Centenario de la Primera...

- 1973 "Centenario de la Primera República Española, 1873-1973". México: Centro Republicano Español.

COCHO GIL, Manuel

- 1966 Acción y frustración. Páginas históricas y antihistóricas de la España errante. México: s.e.

COMITÉ CENTRAL DEL PCE

- 1954 "Mensaje del Partido Comunista de España a los intelectuales patriotas". México: Nuestro Tiempo.
- 1956 "Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español". México: Ediciones España Popular.
- 1964 "Declaración del Partido Comunista de España". México: PCE.

COMORERA, Joan

- 1942 "El problema de les nacionalitats a Espanya", México: PSUC.

Conferencia de Jóvenes...

- 1944 "Conferencia de Jóvenes Españoles". México: s.e.

CORTÉS, Joaquín

- 1963 Por el sindicalismo hacia una España libre. México: ed. del autor.

CORTESÃO, Armando, Luis ARAQUISTÁIN, Manuel de IRUJO y Carles PI i SUNYER

- 1945 La comunidad ibérica de naciones. Buenos Aires: Ekin.

Denunciar el terror...

- 1942 Denunciar el terror franquista es ayudar a la lucha de las democracias. México: Patronato Pro-Presos de Franco.

FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio

1988 *Entre alambradas*. Madrid: Grijalbo.

FRANCISCO, Enrique de

1954 *Hacia la humanidad libre*. México: Ediciones Alianza.

1956 *Francisco Largo Caballero y la República futura*. México: s.e.

FRESCO, Mauricio

1950 *La emigración republicana española. Una victoria para México*. México: Editores Asociados.

GARCÍA OLIVER, Juan

1978 *Elección de los pasos. El anarcosindicalismo... en la calle... en el Comité de Milicias... en el gobierno... en el exilio*. Barcelona: Ruedo Ibérico.

GORDÓN ORDÁS, Félix

1952 *Al borde del desastre. Economía y finanzas de España, 1939-1951*, México: s.e.

1955a "Contestación a un cuestionario político". París: s.e.

1955b "Hacia una revisión de nuestra política en el exilio". Buenos Aires: Federación de Sociedades Democráticas de la Argentina.

1959 "Planes de acción y de gobierno". México: s.e.

1961-1963 *Mi política en España*. México: ed. del autor, tres volúmenes.

1965-1972 *Mi política fuera de España*. México: ed. del autor, cuatro volúmenes, dos tomos.

GRANADOS, Mariano

1950 *España y las Españas*, México: Almendros Editores.

Homenaje a México...

1944 "Homenaje a México de los españoles amparados por su bandera". México: s.e.

Homenaje de la emigración...

1957 "Homenaje de la emigración española al general Lázaro Cárdenas". México: Embajada de España.

IBÁRRURI, Dolores

s.f. "Los cambios en la táctica del Partido para lograr la reconciliación de los españoles y acelerar la caída de Franco por la vía pacífica". México: Ediciones España Popular.

1945 "Por un Gobierno de amplia concentración nacional que liquide el franquismo y organice una consulta democrática al pueblo". México: Ediciones España Popular.

1947 "Por una España republicana, democrática e independiente". México: Ediciones España Popular.

- 1951a "Por la paz, la independencia nacional y la democracia". México: Ediciones España Popular.
- 1951b "Una nueva etapa en la lucha del pueblo español". México: Ediciones España Popular.
- 1952 "Por un frente nacional antifranquista, aclarando posiciones". México: Ediciones España Popular.
- 1953 "De las palabras a la acción". México: Ediciones España Popular.
- 1960 "Discurso a la Juventud". México: Ediciones España Popular.
- 1971 "España, Estado multinacional". París: Éditions Sociales.
- s.f. Los cambios en la táctica del Partido para lograr la reconciliación de los españoles y acelerar la caída de Franco por la vía pacífica. México: Ediciones España Popular.
- LAMONEDA, Ramón**
- 1942 "El Partido Socialista en la República Española". México: Biblioteca El Socialista.
- LAMONEDA, Ramón, Vicente URIBE, Antonio VELAO y Julio ÁLVAREZ DEL VAYO**
- 1945 "¡Por la Reconquista de España! Unidad de lucha Gobierno Negrín". México: s.e.
- LLOPIS, Rodolfo**
- 1958 "España espera su hora, los puntales del régimen de Franco se quiebran". Toulouse: PSOE.
- MALDONADO, José**
- 1976 "Mensaje del Presidente de la República española en el exilio, D. José Maldonado con ocasión del XLV aniversario de la proclamación de la II República". México: Centro Republicano Español.
- MÁRQUEZ, Manuel**
- 1945 "Sugestiones para la Tercera República Española". México: Cuadernos Americanos.
- MARTÍNEZ, Carlos**
- 1959 Crónica de una emigración. La delos republicanos españoles en 1939. México: Libro Mex Editores.
- MARTÍNEZ BARRIO, Diego**
- 1942 "Discurso en el Centro Español de México". México: A. Artís.
- 1944 "Informe ante la Asamblea de Unión Republicana, 18 de junio de 1944". México: Unión Republicana.
- 1983 Memorias. La Segunda República española vista por uno de sus principales protagonistas. Barcelona: Planeta.

MASIP, Paulino

- 1999 *Cartas a un refugiado español*, edición de María Teresa González de Garay. México: Centro Cultural el Nigromante [1^a ed.: 1939].

Mensaje del Partido Comunista...

- 1954 Mensaje del Partido Comunista de España a los intelectuales patriotas. México: Nuestro Tiempo.

Mensaje del Presidente...

- 1976 "Mensaje del Presidente de la República española en el exilio, D. José Maldonado con ocasión del XLV aniversario de la proclamación de la II República". México: Centro Republicano Español.

MERA, Cipriano

- 1976 Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista. París: Rue do Ibérico.

MIJE, Antonio

- 1944 "La responsabilidad de las fuerzas republicanas en la Unión Nacional para la salvación de España y la Liberación del pueblo español". México: PCE.

MIRÓ, Fidel

- 1956 "Revisión de las tácticas de la Confederación Nacional del Trabajo en España". México: CNT.
1967 Cataluña, los trabajadores y el problema de las nacionalidades. México: Editores Mexicanos Unidos.

MOLA, Emilio

- 1940 Obras completas. Valladolid: Librería Santarén.

MUÑOZ, Máximo

- 1952a "Dos conductas, Indalecio Prieto y yo". México: ed. del autor.
1952b "Problemas del socialismo español". México: ed. del autor.
1952c Tragedia y derroteros de España. México: ed. del autor.

NEGRÍN, Juan

- 1945 "Discurso pronunciado por Don Juan Negrín el día 8 de septiembre de 1945 en el Frontón México". Londres: Agrupación Socialista en Gran Bretaña.

NICOL, Eduardo

- 1953 La vocación humana. México: El Colegio de México.

OCAÑA SÁNCHEZ, Floreal

- s.f. "Estado y anarcosindicalismo". México: Tierra y Libertad.

- PÍ I MARGALL, Francisco**
- 1979 *Las nacionalidades*. Barcelona: Producciones Editoriales [1^a ed.: 1877].
- Por España, contra Franco**
- 1975 *PorEspaña,contraFranco,mensajealosespañolesconcupia al resto de la opinión mundial*. México: Centro Republicano Español.
- Por la reconciliación...**
- 1956 *Porlareconciliaciónnacional,porunasolucióndemocrática y pacífica del problema español*. México: Ediciones España Popular.
- PRIETO, Indalecio**
- 1942 "Confesiones y rectificaciones". México: Círculo Pablo Iglesias.
 - 1946 "Esbozo de un programa de socialización en España". México: PSOE.
 - 1947 "Posibilidades de convivencia pacífica en España", discurso pronunciado en los actos del Primero de Mayo de 1947 en México. Buenos Aires: PSOE.
 - 1956 "Horas de España y horas del mundo". Toulouse: PSOE.
 - 1972 *Con el Rey o contra el Rey*. México: Oasis.
- RAPOSO, Nemesio**
- 1968 *Memorias de un español en el exilio*. Barcelona: Aura.
- Reglamento organización...**
- 1960 *ReglamentoorganizacióngeneralydeclaracióndelalInternacional del partido*. México: Ediciones Agrupación Socialista.
- Rojo, Vicente**
- 1939 *¡Alerta los Pueblos! Estudiopolítico-militar del periodo final de la guerra española*. Buenos Aires: Aniceto López.
- SALCEDO, Ovidio**
- 1964 "Breve mirada al pasado de la UGT de España". México: UGT de España en el Exilio.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio**
- 1975 *Mi testamento histórico-político*. Barcelona: Planeta.
- SÁNCHEZ MAZAS, Miguel**
- 1957 "La actual crisis española y las nuevas generaciones". México: Agrupación Socialista de México.
- SIEBERER, A.**
- 1944 *España frente a Cataluña*. México: B. Costa Amic.

URIBE, Vicente

- 1943 "Qué es y qué representa la Unión Nacional de los Españoles". México: PCE.
- 1945 "Por la unidad ¡Viva la República!". México: Ediciones España Popular.

VALERA, Fernando

- 1930 Manual del republicano: s.e.
- 1957 "Diálogo de las Españas". París: Cuadernos Republicanos.

VELAO, Antonio

- 1942 "Pasado, presente y futuro", México: UDE.

Voces amigas...

- 1977 Voces amigas en el camino hacia la libertad. México: Centro Republicano Español.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, José Luis

- 1998 Exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939. México: Fondo de Cultura Económica.
- 2000 Memoria de exilio vasco. Cultura, pensamiento y literatura en los escritores transterrados en 1939. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 2001a Exilio como constante y como categoría. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 2001b "El exilio de 1939: la actitud existencial del transterrado", en José María BALCELLS y José Antonio PÉREZ BOWIE (eds.), El exilio cultural de la guerra civil (1936-1939). Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 19-27.
- 2003 "María Zambrano. La España soñada", Archipiélago, núm. 59, pp. 71-73.
- 2006 Hacia otra España. Madrid: Ediciones del Laberinto.

ABELLÁN, José Luis (dir.)

- 1976 El exilio español de 1939, 6 vols. Madrid: Taurus.

ABELLÁN, José Luis, y María Ángeles NADAL DE UHLER

- 2004 "La idea de república: el legado político de Manuel Azaña", en Ángeles EGIDO LEÓN y Matilde EIROA SAN FRANCISCO (eds.), Los grandes olvidados, los republicanos de izquierda en el exilio. Madrid: Centro de Investigación y Estudios Republicanos, pp. 349-369.

- ALBERTANI, Claudio**
 2007 "Socialismo y libertad", el exilio antiauthoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo, 1940-1950, publicación electrónica de la Fundación Andreu Nin.
- ALMOND, Gabriel, y Sidney VERBA**
 1963 *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, Princeton: Princeton University Press.
- ALONSO GARCÍA, María del Rosario**
 2004 Historia, diplomacia y propaganda de las instituciones de la República Española en el exilio (1945-1962). Madrid: Fundación Universitaria Española.
- ALPERT, Michael**
 1990 "Don Juan Negrín en Londres, 1940-1956", en Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (eds.), *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED, t. I, vol. I, pp. 73-90.
- ALTED VIGIL, Alicia**
 1991-1992 "Franco y el régimen: imágenes desde el exilio", *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Contemporánea*, núm. 8-9, pp. 149-176.
 1993 El archivo de la II República española en el exilio. 1945-1977 (Inventario del Fondo París). Madrid: Fundación Universitaria Española.
 1997 "El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, Granada: vol. IV, núm. 2, julio-diciembre, pp. 223-238.
 2004 "Virgilio Botella Pastor y la gestión económica de la República española en el exilio", en Ángeles EGIDO LEÓN y Matilde EIROA SAN FRANCISCO (eds.), *Los grandes olvidados, los republicanos de izquierda en el exilio*. Madrid: Centro de Investigación y Estudios Republicanos, pp. 323-345.
 2005a *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid: Aguilar.
 2005b "Los niños de la guerra: evacuación, exilio y retorno", en José Luis CASAS SÁNCHEZ y Francisco DURÁN ALCALÁ (coords.), *III Congresos sobre el republicanismo. Los exilios en España (siglos XIX y XX)*. Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 107-126.
 2006 "La memoria de la República y la guerra en el exilio", en

- Santos JULIÁ (ed.), *Memoria de la guerra civil y del franquismo*. Madrid: Taurus, pp. 247-278.
- ALTED VIGIL, Alicia, y Manuel AZNAR SOLER (eds.)
- 1998 *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Salamanca: AEMIC-GEXEL.
- ALTED VIGIL, Alicia, y Lucienne DOMERGUE (coords.)
- 2003 *ElexiliorepublicanoespañolenToulouse,1939-1999*. Madrid: UNED.
- ALTED VIGIL, Alicia, y Roger GONZÁLEZ
- 2006 *Apesardetododibujan. Laguerracivilvista porlosniños*. Madrid: Biblioteca Nacional.
- ALTED VIGIL, Alicia, y Jorge DE HOYOS PUENTE
- 2011 "Los estudios del exilio a revisión: de las migraciones políticas liberales del siglo XIX a los exilios de masas del siglo XX. España y América Latina en perspectiva comparada", en Ángeles BARRIO ALONSO, Jorge DE HOYOS PUENTE y Rebeca SAAVEDRA ARIAS, *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander: Publican, pp. 117-126.
- ÁLVAREZ, Santiago
- 1994 *Negrín, personalidad histórica*. Madrid: Ediciones la Torre.
- ÁLVAREZ JUNCO, José
- 1976 *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid: Siglo XXI de España.
- 1990a "Cultura popular y protesta política", en VV. AA., *Pueblo, movimiento y cultura en la España contemporánea*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes.
- 1990b *El emperador del Paralelo*. Madrid: Alianza Editorial.
- 2001 *Mater dolorosa, la idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, y Manuel PÉREZ LEDESMA
- 1982 "Historia del movimiento obrero ¿una segunda ruptura?", *Revista de Occidente*, núm. 12, pp. 19-42.
- ÁLVAREZ REY, Leandro (ed.)
- 2007 *Diego Martínez Barrio, palabra republicano*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- ANDERSON, Benedict
- 1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica [1^a ed.: 1983].

ANDÚJAR, Manuel

- 1976 "Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica", en José Luis ABELLÁN (ed.), *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus, t. III, pp. 21-92.

ANGOSTO, Pedro Luis

- 2001 Sueñoypesadilladelrepublicanismoespañol, Carlos Esplá una biografía política. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 2005 "Alfonso XIII, un rey contra el pueblo". Sevilla: Renacimiento.
- 2009 La República en México, con plomo en las alas, 1939-1945. Sevilla: Renacimiento.

ARIAS GONZÁLEZ, Luis

- 2004 "El otro México del exilio republicano: la visión de José Lión Depetre y La tragedia de Méjico (1954)", *Studia Historica*, núm. 22, pp. 269-299.

ARNAIZ AMIGO, Aurora

- 1979 ¿Qué es el Estado?, México: UNAM.
- 1995 El Estado y sus fundamentos institucionales. México: Trillas.

ARÓSTEGUI, Julio

- 1990 Francisco Largo Caballero en el exilio. Una nueva etapa de un líder obrero. Madrid: Fundación Largo Caballero.
- 1997 La guerra civil, 1936-1939: la ruptura democrática. Madrid: Temas de Hoy.

ARTÍS, Gloria

- 1979 "La organización social de los hijos de refugiados en México D.F.", en Michael KENNY (ed.), *Inmigrantes y refugiados españoles en México, siglo XX*. México: Ediciones de La Casa Chata, pp. 293-336.

AUB, Elena

- 1992 Palabras del exilio: historia del ME/59: una última ilusión. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 1995 "Historia del Movimiento Español 1959 (ME/59)", en Albert GIRONA y María Fernanda MANCEBO (eds.), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 215-220.

AZNAR SOLER, Manuel (ed.)

- 2006 Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939. Sevilla: Renacimiento.
- 2008 Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles

les, México, agosto de 1956-mayo de 1961, ed. facsímil, Biblioteca del Exilio. Sevilla: Renacimiento.

BAEZ RAMOS, Josefa

- 2001 "La capacidad social para tolerar una disonancia cognitiva: la recuperación de los exiliados", en José María BALCELLS y José Antonio PÉREZ BOWIE (eds.), *El exilio cultural de la guerra civil (1936-1939)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 29-36.

BAHAMONDE Ángel, y Javier CERVERA

- 1999 *Así terminó la guerra de España*. Madrid: Marcial Pons.

BALIBREA, Mari Paz

- 2007 *Tiempo de exilio*. Mataró: Montesinos.

BAR, Antonio

- 1981 *La CNT en los años rojos*. Madrid: Akal.

BARRIO ALONSO, Ángeles

- 1988 *AnarquismoyanarcosindicalismoenAsturias(1890-1936)*. Madrid: Siglo XXI de España.

- 1999 "Cultura obrera en la Restauración", en Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.), *La cultura española de la Restauración*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 145-168.

- 2003 "Culturas obreras 1880-1920", en Jorge URÍA (ed.), *La cultura popular en la España contemporánea. Doce estudios*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 109-130.

BARRIO ALONSO, Ángeles, y Manuel SUÁREZ CORTINA

- 1999 *El reinado de Alfonso XIII. España a comienzos del siglo XX, 1902-1931*. Madrid: Espasa Calpe.

BARUDY, Jorge, y Anne-Pascale MARQUEBREUCQ

- 2006 *Hijasehijosdemadresresilientes.Traumasinfantilesensituacionesextremas:violenciadegénero,guerra,genocidio, persecución y exilio*. Barcelona: Gedisa.

BELLIDO NAVARRO, Pilar

- 1993 *Literatura e ideología en la prensa socialista (1885-1917)*. Sevilla: Alfar.

BEN-AMI, Shlomo

- 1984 *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*. Barcelona, Planeta.

BIZACARRONDO, Marta

- 1977 *Octubre del 34, reflexiones sobre una revolución*. Madrid: Ayuso.

- BLAS, Andrés de**
- 1989 *Sobre el nacionalismo español*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
 - 2008 *Escritos sobre nacionalismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BORRAS, José**
- 1976 *Políticas de los exiliados españoles 1944-1950*. París: Rue do Ibérico.
- BOTELLA PASTOR, Virgilio**
- 2002 *Entrememorias, las finanzas del gobierno republicano español en el exilio. estudio introductorio de Alicia Alted*. Sevilla: Biblioteca del Exilio.
- BOYD, Carolyn P.**
- 2000 *Historia patria. Política e identidad cultural en España. 1875-1975*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- BRAVO, Blanca (ed.)**
- 1993 *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*. México: Joaquín Mortiz.
- CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles**
- 1997 *Historia política de la Segunda República en el exilio*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- CABEZAS, Octavio**
- 2005 *Indalecio Prieto. Socialista y español*. Madrid: Algaba.
- CABRERA, Miguel Ángel**
- 2001 *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid: Cátedra.
- CALLAHAN, William J.**
- 2000 *La Iglesia Católica en España, 1875-2002*. Barcelona: Crítica.
- CALLE, Emilio, y Ada SIMÓN**
- 2005 *Los barcos del exilio*. Madrid: Oberón.
- CANAL, Jordi (ed.)**
- 2007 *Exilios. Los exodos políticos en la historia de España siglos xv-xx*. Madrid: Silex.
- CAPELLA, María Luisa**
- 1995 "Identidad y arraigo de los exiliados españoles (un ejemplo: mujeres valencianas exiliadas)", en Albert GIRONA y María Fernanda MANCEBO (eds.), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 53-67.
 - 2006 "Una experiencia personal", *BILE* núm. 61, julio, pp. 15-26.

CARRASQUER, Francisco

- 1981 *Felipe Alaiz, Estudio y antología del primer escritor anarquista español*. Madrid: Ediciones Júcar.

CARRETERO Y JIMÉNEZ, Anselmo

- 1948 *Las nacionalidades españolas*. México: Las Españas.
 1986 "La cuestión nacional en Castilla y León", en Francesc HERNÁNDEZ y Francesc MERCADÉ (comps.), *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*. Barcelona: Ariel, pp. 301-322.

CARRIÓN, Pablo

- 2004 "La delegación del PCE en México 1939-1956, origen y límite de una voluntad de liderazgo de la oposición", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie v, t. 16, pp. 309-336.

CASANOVA, Julián

- 1997 *Delacallealfrente, elanarcosindicalismo en España 1931-1939*. Barcelona: Crítica.

- 2007 *República y guerra civil*. Barcelona: Crítica.

CASAS SÁNCHEZ, José Luis, y Francisco DURÁN ALCALÁ (coords.)

- 2005 *III Congreso sobre el republicanismo. Los exiliados en España (siglos XIX y XX)*. Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

CASTILLO, Santiago

- 1982 "Fuentes para la historia del movimiento obrero: El socialista 1886-1900", en vv. AA., *Metodología de la historia de la prensa española*. Madrid: Siglo XXI de España.

- 1986 "Organización y acción política del PSOE hasta 1900", en Santos JULIÁ (coord.), *El socialismo en España*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

- 1987 "La travesía del desierto: la prensa socialista (1886-1900)", en Santiago CASTILLO y Luis E. OTERO (eds.), *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*. Madrid: Revista Alfoz-Comunidad de Madrid.

CASTORIADIS, Cornelius

- 1983 *La institución imaginada de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
 1995 *Los dominios del hombre: las encrucijadas del Laberinto*. Barcelona: Gedisa [1^a ed.: 1986].

CASTRO ALFIN, Demetrio

- 2001 "La cultura política y la subcultura política del republicanismo español", en José Luis CASAS SÁNCHEZ y Francisco DURÁN ALCALÁ (eds.), *Primer congreso el republica-*

nismo en la historia de Andalucía. Málaga: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 15-34.

CAUDET, Francisco

- 1992 El exilio republicano en México, las revistas literarias (1939-1971). Madrid: Fundación Banco Exterior.
- 1995 "Mediterrani y Senyera: dos revistas del exilio valenciano en México", en Albert GIRONA y María Fernanda MANCETO (eds.), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 69-86.
- 1997 Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- 2004 "Las revistas del exilio republicano", Quimera, núm. 250, pp. 44-46.

CERVERA GIL, Javier

- 2007 La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia 1944-1953. Madrid: Taurus.

CHERNICHERO, Carlos Alberto

- 2007 El "Estado integral" en la Constitución de la II República: procesopolítico, sistema parlamentario y conflictos territoriales. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Cincuenta años...

- 1991 Cincuenta años del exilio español en la UNAM. México: UNAM.

COMIN COLOMER, Eduardo

- 1957 La República en el exilio. Barcelona: AHR.

CONTRERAS, Manuel

- 1981 El PSOE en la II República. Organización y ideología. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

CORDERO OLIVERO, Inmaculada

- 1995a "Exilio español e imagen de España en México", Levia-tán, núm. 62, pp. 115-139.
- 1995b "El hombre del destino: la imagen del rey don Juan Carlos en México", en Javier TUSELL y otros (eds.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España*, Madrid: UNED-UNAM, pp. 15-28.
- 1996 "El exilio permanente", Revista de Historia Contemporánea, núm. 7, pp. 397-418.
- 1997 Los transterrados y España. Un exilio sin fin. Huelva: Universidad de Huelva.
- 2005 *Elespejodesenterrado. España en México, 1975-1982*. Sevilla: Fundación el Monte, y Guadalajara: El Colegio de Jalisco.

CORDERO OLIVERO, Inmaculada, y Encarnación LEMUS LÓPEZ

- 2005 "A la sombra de los grandes nombres, el otro exilio", en José Luis CASAS SÁNCHEZ y Francisco DURÁN ALCALÁ (coords.), *III Congresos sobre el republicanismo. Los exilios en España (siglos XIX y XX)*. Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 211-241.

CRUZ, Rafael

- 2006 En el nombre del pueblo, República, rebelión y guerra en la España de 1936. Madrid: Siglo XXI de España.

CRUZ, José Ignacio, y María José MILLÁN (eds.)

- 2002 La Numancia errante, exilio republicano de 1939 y patrimonio cultural. Valencia: Biblioteca Valenciana.

CRUZ OROZCO, José Ignacio

- 2004 Maestros y colegios en el exilio de 1939. Valencia: Diputación de Valencia.

CUESTA, Josefina, y Benito BERMEJO (coords.)

- 1996 Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1946. Madrid: Eudema.

DELGADO LARIOS, Almudena

- 1993 La Revolución mexicana en la España de Alfonso XIII, 1910-1931. Salamanca: Junta de Castilla y León.

DIEGO ROMERO, Javier de

- 2006 "El concepto de 'cultura política' en ciencia política y sus implicaciones para la historia", Ayer, núm. 61, pp. 233-266.

DOMINGO CUADRIELLO, Jorge

- 2009 El exilio republicano español en Cuba. Madrid: Siglo XXI de España.

DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar

- 1994 Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950, Madrid: Comunidad de Madrid.

- 2003 "Una visión del feminismo desde el exilio. Margarita Nelken". en Alicia ALTED y Manuel LLUSIA (dirs.), *La cultura del exilio republicano español de 1939*, vol. I. Madrid: UNED, pp. 157-167.

DREYFUS ARMAND, Geneviève

- 2000 El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco. Barcelona: Crítica.

- 2003 "Los movimientos migratorios en el exilio", en Alicia ALTED y Lucienne DOMERGUE (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Madrid: UNED.

DUARTE MONTSERRAT, Ángel

- 1997 *La España de la Restauración, 1875-1923*. Barcelona: Hipótesis.
- 1998 *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*. Lleida: Milenio.
- 2001 "Historias de federales, historia republicana", *Historia y Política*, núm. 6, pp. 7-30.
- 2005a "Los republicanos del ochocientos y la memoria de su tiempo", *Ayer*, núm. 58, pp. 207-228.
- 2005b "Valores para una nueva república. Los intelectuales exiliados y el patrimonio liberal y democrático español", en José Luis CASAS SÁNCHEZ y Francisco DURÁN ALCALÁ (coords.), *III Congresos sobre el republicanismo. Los exilios en España (siglos XIX y XX)*. Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 127-154.
- 2009 *El otónodeunideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*. Madrid: Alianza Editorial.

DUARTE MONTSERRAT, Ángel, y Pere GABRIEL

- 2000 "¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?", *Ayer*, núm. 39, pp. 11-34.

DURAND, Gilbert

- 2004 *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.

EGIDO LEÓN, Ángeles

- 2000 *Francisco Urzaiz. Un republicano en la Francia ocupada. Vivencias de la guerra y el exilio*. Madrid: Biblioteca Nueva.

EGIDO LEÓN, Ángeles, y Matilde EIROA SAN FRANCISCO (eds.)

- 2004 *Los grandes olvidados, Los republicanos de izquierda en el exilio*. Madrid: Centro de Investigación y Estudios Republicanos.

El exilio español...

- 1982 *Exilios españoles en México, 1939-1982*. México: Fondo de Cultura Económica-Salvat.

ELORZA, Antonio

- 1979 "Los primeros programas del PSOE (1879-1888)", *Estudios de Historia Social*, núm. 8-9, pp. 143-181.

ELORZA, Antonio, y Michel RALLE

- 1989 *La formación del PSOE*. Barcelona: Crítica.

ELORZA, Antonio, y Marta BIZCARRONDO

- 1999 *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona: Planeta.

- ENRIQUEZ PEREA, Alberto (comp.)
 1990 México y España: solidaridad y asilo político 1936-1942.
 México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- ESPAÑOL, Luis
 2004 Madrid 1939. Del golpe de Casado al final de la guerra civil.
 Madrid: Almena.
- ESPINASA, José María (ed.)
 2008 Revista Diálogos: antología. México: El Colegio de México.
- ESTÉVEZ, Xosé (ed.)
 1992 Antología de Galeuzca en el exilio, 1939-1960. San Sebastián: J.A. Ascunce.
- ESTRUCH, Joan
 1982 El PCE en la clandestinidad, 1939-1956. Madrid: Siglo XXI de España.
- FABER, Sebastiaan
 2002 Exile and Cultural Hegemony, Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975. Nashville: Vanderbilt University Press.
- FAGEN, Patricia W.
 1975 Transterrados y ciudadanos. México: Fondo de Cultura Económica.
- FÉRRIZ ROURE, Teresa
 2001 La edición catalana en México. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- FONTANA, Josep
 2007 La época del liberalismo. Barcelona: Crítica.
- Fox, Inman
 1997 La invención de España. Madrid: Cátedra.
- FUENTES, Juan Francisco
 2002a "Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo xix", Ayer, núm. 47, pp. 35-56.
 2002b Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959). Madrid: Biblioteca Nueva.
 2007 "Afrrancesados y liberales", en Jordi CANAL (ed.), Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España. siglos xv-xx. Madrid: Silex, pp. 137-166.
- FUENTES, Víctor
 2002 "Pasión y visión de España en la poesía del exilio republicano", Letras Peninsulares, pp. 161-174.
- GABRIEL, Pere
 2000 "Las bases políticas e ideológicas del catalanismo de iz-

quierdas del siglo xx", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie v, t. 13, pp. 73-103.

GARCÍA DE FEZ, Sandra

- 2007 "La revalidación de los estudios de los maestros republicanos españoles exiliados en México 1939-1949", *Laberintos, Revista de Estudios sobre los Exilios Culturales Españoles*, núm. 8-9, pp. 133-154.
- 2009 "Una patria de ida y vuelta: La hora de España en los colegios del exilio en la ciudad de México", *Migraciones y Exilios*, núm. 10, pp. 9-24.

GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva

- 1988 Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera. Madrid: Alianza Universidad.

GELLNER, Ernest

- 1989 Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales. Barcelona: Gedisa.
- 1991 Naciones y nacionalismo. México: Alianza Editorial.

GIBAJA VELÁZQUEZ, José Carlos

- 1990 "El PSOE, 1939-1951: reconstrucción interna y fracaso político", en Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (eds.), *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED, pp. 193-209.
- 1995 Indalecio Prieto y el socialismo español. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

GIL PECHARROMÁN, Julio

- 2002 Historia de la Segunda República española 1931-1936. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 2005 Niceto Alcalá-Zamora, un liberal en la encrucijada. Madrid: Síntesis.

GILLESPIE, Richard

- 1991 Historia del Partido Socialista Obrero Español. Madrid: Alianza Editorial.

GILLY, Adolfo

- 2001 El cardenismo, una utopía mexicana. México: Ediciones Era [1^a ed.: 1994].

GINARD I FÉRON, David

- 2000 Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España 1931-1942. Madrid-Palma: Documenta Balear.

GIRAL, Francisco

- 1976 "Actividad de los gobiernos y de los partidos republica-

- nos", en José Luis ABELLÁN (ed.), *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus, vol. II, pp. 179-225.
- 1994 *Ciencia española en el exilio (1939-1989). El exilio de los científicos españoles*. Barcelona: Anthropos.
- GIRONA, Albert, y María Fernanda MANCEBO (eds.)
- 1995 *ElexiliovalencianoenAmérica.Obra y memoria*. Valencia: Universidad de Valencia.
- GÓMEZ HERRÁEZ, José María
- 2000 *Economía y posguerras de exilio: el otro debate*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia, y Gerardo SÁNCHEZ DÍAZ (coords.)
- 2008 *Exilios en México, siglo XX*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- GONZÁLEZ MILLÁN, Xoán
- 2003 "Exilio, literatura e nación", *Anuario de Estudios Literarios Galegos*, núm. 2003.
- GRACIA, Jordi
- 2004 *La resistencia silenciosa*. Barcelona: Anagrama.
- GRAHAM, Helen
- 2005 *El PSOE en la Guerra Civil, poder crisis y derrota (1936-1939)*. Barcelona: Mondadori.
- GRANJA, José Luis de la, Justo BERAMENDI y Pere ANGUERA
- 2001 *La España de los nacionalismos y las autonomías*. Madrid: Síntesis.
- GROOPPO, Bruno
- 2002 "Los exilios europeos en el siglo XX", en Pablo YANKELEVICH (coord.), *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: INAH-Plaza y Valdés, pp. 19-41.
- GUILLÉN, Claudio
- 1995 *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Barcelona: Quaderns Crema.
- GUILLÉN, Pedro
- 1976 *Fables y su tiempo, España, Cárdenas, Roosevelt*. México: Imprenta Arana.
- HEINE, Hartmut
- 1983 *La oposición política al franquismo*. Barcelona: Crítica.
- HENARES, Ignacio, Rafael LÓPEZ, María Teresa SUÁREZ, María Guadalupe TOLOSA
- 2005 *Exilio y creación. Los artistas y los críticos españoles en México (1939-1950)*. Granada: Universidad de Granada.

- HERNÁNDEZ ANDREU, Juan**
 1986 *España y la crisis de 1929*. Madrid: Espasa Calpe.
- HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, Ascensión**
 2003 *EspaÑadesdeMéxico. Vidaytestimoniodetransferidos*. Madrid: Algaba [1^a ed.: 1978].
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando**
 2006 "Jesús Hernández, pistolero, ministro, espía y renegado", *Historia 16*, año xxx, núm. 368, diciembre, pp. 78-87.
 2007 *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*. Madrid: Raíces.
- HERNANDO, Luis Carlos**
 2006 "Buscando el compromiso: la negociación del pacto de San Juan de Luz", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie v, núm. 18, pp. 225-244.
- HERRERÍN, Ángel**
 2004 *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI de España.
 2006 "Defensa interior. El fin de la violencia libertaria", en Abdón MATEOS y Ángel HERRERÍN (eds.), *La España del presente: deladictaduraalademocracia*. Madrid: Asociación de Historiadores del Presente, pp. 25-37.
 2007 *Eldinerodelexilio,IndalecioPrieto y laspugnasdeposguerra (1939-1947)*. Madrid: Siglo XXI de España.
- HEYWOOD, Paul**
 1993 *ElmarxismoyelfracasodelsocialismoorganizadoenEspaña, 1879-1936*. Santander: Universidad de Cantabria.
- HOFMANN, Bert, Pere JOAN I TOUS y Manfred TIETZ (eds.)**
 1995 *Elanarquismoespañolysustradicionesculturales*. Madrid: Iberoamericana.
- HOLGUIN, Sandie**
 2003 *Repúblicadeciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*. Barcelona: Crítica.
- HOYOS PUENTE, Jorge de**
 2008 "La construcción del imaginario colectivo del exilio republicano en México: los mitos fundacionales", en Encarna NICOLÁS y Carmen GONZÁLEZ (coords.), *Ayer en discusión, temas claves de historia contemporánea hoy*. Murcia: Universidad de Murcia.
 2009a "Días del destierro, las conmemoraciones y aniversarios

- del exilio republicano en México", ALCORES, Revista de Historia Contemporánea, núm. 7, pp. 261-289.
- 2009b "España añorada, España imaginada, España perdida: Estado y nación en los imaginarios del exilio republicano en México, 1939-1960", en XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche: Conicet.
- 2010a "Lenguajes e identidades desterradas: Estado y nación en las culturas políticas del exilio republicano en México", en María Candelaria FUENTES NAVARRO et al. (eds.), II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- 2010b "Las Españas del exilio, una mirada a las culturas políticas refugiadas en México, Estudios Migratorios Latinoamericanos, núm. 69, julio-diciembre, pp. 235-262.
- 2010c "Pensando en Iberia: los debates en torno a la unificación hispano-portuguesa en el exilio republicano en México", Les Cahiers de Frame spa [en línea], 5 <<http://framespa.revues.org/90>>.
- 2011 "Rumbo a México en tiempo de incertidumbres. 1939 en las culturas políticas de la izquierda española", en Abdón MATEOS y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS (eds.), Ruptura y transición. España y México, 1939. Madrid: Eneida, pp. 117-136.
- IMBERT, Gérard**
- 1990 Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición. Madrid: Akal.
- JACKSON, Gabriel, et al.**
- 1985 Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión. Madrid: Siglo XXI de España.
- JATO, Mónica, José Ángel ASCUNCE y María Luisa SAN MIGUEL**
- 2007 España en la encrucijada de 1939. Exilios, culturas e identidades. Bilbao: Universidad de Deusto.
- JÁUREGUI, Julio**
- 1986 Julio Jáuregui, parlamentario y negociador vasco. Bilbao: Alberdi Argitaldaria.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos**
- 2002 "Irujo en Londres, 1939-1945", Vasconia, núm. 32, pp. 99-132.
- JULIÁ, Santos**
- 1979 Orígenes del Frente Popular en España 1934-1936. Madrid: Siglo XXI de España.

- 1994 "La experiencia del poder: la izquierda republicana, 1931-1933", en Nigel TOWNSON (ed.), *El republicanismo en España, 1830-1977*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 165-192.
- 1995 "Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia", *Ayer*, núm. 20, pp. 111-139.
- 1997 *Los socialistas en la política española, 1879-1982*. Madrid: Taurus.
- 2005 *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus.
- 2009a *La Constitución de 1931*. Madrid: Iustel.
- 2009b *Vida y tiempo de Manuel Azaña, 1880-1940*. Madrid: Taurus.
- JULIÁ, Santos (ed.)
- 2007 *Manuel Azaña. Obras completas*. Madrid: Ministerio Presidencia, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 7 vols.
- KENNY, Michael (ed.)
- 1979 *Inmigrantes y refugiados españoles en México, siglo XX*. México: Ediciones de La Casa Chata.
- KITCHEN, Martin
- 1988 *Europe between the wars. A political history*. Nueva York: Longman.
- LARRAZ, Fernando
- 2009 *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- LEMUS, Encarnación
- 2001 "Vivir sin estar viviendo: Memoria del exilio republicano", en José Luis CASAS y Francisco DURÁN (coords.), *Primer Congreso El republicanismo en la historia de Andalucía*. Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 155-178.
- 2002 "Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile", *Ayer*, núm. 47, pp. 155-181.
- LIDA, Clara E.
- 1972 *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI de España.
- 1988 *La Casa de España en México*. México: El Colegio de México.
- 1995 "Lázaro Cárdenas y la Guerra Civil Española", *Claves de Razón Práctica*, núm. 57, pp. 66-72.
- 1997 *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México: Siglo XXI Editores-El Colegio de México.

- 2001 "Los españoles en México: de la guerra civil al franquismo, 1939-1950", en Clara E. LIDA (comp.), México y España en el primer franquismo, 1939-1950. México: El Colegio de México, pp. 203-252.
- 2002 "Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo xx", en Pablo YANKELEVICH (coord.), México, paísderefugio:laexperienciadelsexilios del siglo xx. México: INAH-Plaza y Valdés, pp. 205-217.
- 2005 CaraycruzdelexilioiculturalenespañolenMéxico:unbalance, en José Luis CASAS SÁNCHEZ y Francisco DURÁN ALCALÁ (coords.), III Congreso sobre el republicanismo. Los exilios en España (siglos xix y xx). Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 155-168.
- 2009 Caleidoscopiodelexilio,actores,memoria,identidades.México: El Colegio de México.
- LIDA, Clara E. (ed.)
- 1994 Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX. Madrid: Alianza Editorial.
- LIDA, Clara E. (comp.)
- 2001 México y España en el primer franquismo, 1939-1950. México: El Colegio de México.
- LIDA, Clara E., y José Antonio MATESANZ
- 1990 El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962. México: El Colegio de México.
- LLORENS, Vicente
- 1954 Liberales y románticos, una emigración española en Inglaterra (1823-1834). México: El Colegio de México.
- 1976 "La emigración republicana de 1939", en José Luis ABEJALÁN (ed.), El exilio español de 1939. Madrid: Taurus, t. I, pp. 95-200.
- 2006 Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939. Sevilla: Renacimiento.
- LOBJEOS, Eric
- 2001 "Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco, 1939-1950", en Clara E. LIDA (coord.), México y España en el primer franquismo, 1939-1950. México: El Colegio de México, pp. 163-196.
- LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio J.
- 1994 Conflictividad social y crisis finisecular: republicanismo y

anarquismo en Andalucía 1868-1900. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María

- 2006 "El exilio científico republicano en México: la respuesta a la depuración", en Luis Enrique OTERO CARVAJAL (dir.), *Ladestrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 177-239.
- 2009 "El Ateneo Español de México y el exilio intelectual republicano", *Arbor*, núm. 735, pp. 41-55.

LÓPEZ SEVILLA, Enrique

- 1969 *El Partido Socialista Obrero Español en las Cortes Constituyentes de la Segunda República*. México: Ediciones Pablo Iglesias.

LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria

- 1975 *El pensamiento político-internacional del federalismo español*. Barcelona: Planeta.

Los refugiados españoles...

- 1998 Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas. Madrid: Residencia de Estudiantes.

LUEBBERT, Gregory M.

- 1997 *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa entre guerras*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza [1^a ed.: 1991].

MACGREGOR, Josefina

- 1992 México y España. Del porfiriato a la Revolución. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

MAFFESOLI, Michel

- 2003 "El imaginario social", *Anthropos*, núm. 198, pp. 149-153.

MALEFAKIS, Edward (dir.)

- 2006 *La guerra civil española*. Madrid: Taurus.

MANCEBO, María Fernanda

- 2004 "Profesores universitarios en el exilio", en Ángeles EGIDO LEÓN y Matilde EIROA SAN FRANCISCO (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*. Madrid: Centro de Investigación y Estudios Republicanos, pp. 371-382.

- 2008 *La España de los exilios*. Valencia: Universidad de Valencia.

MANEA, Norman

- 2008 "El lenguaje exiliado", *Revista de Occidente*, núm. 322, pp. 68-81.

MARCO BOTELLA, Antonio

- 2007 *Laodiseadel Stanbrook. Memorias de un exiliado político*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

MARICHAL, Juan

- 1976 "Las fases políticas del exilio, 1939-1975", en José Luis ABELLÁN (ed.), *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus, t. II, pp. 227-236.
- 1990 "Juan Negrín y la continuidad de la II República", en Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (eds.), *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED, t. I, vol. I, pp. 67-72.
- 1995 *El secreto de España. Ensayos sobre historia intelectual y política*. Madrid: Taurus.

MATEOS, Abdón

- 1997 *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982. Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*. Madrid: UNED.
- 2002 *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*. Madrid: UNED.
- 2003 "La 'embajada oficiosa' de Indalecio Prieto en México durante la Presidencia de Lázaro Cárdenas, 1939-1940", *Revista de Indias*, vol. LXIII, pp. 541-560.
- 2004 "Izquierda Republicana en México, 1939-1945", en Ángeles EGIDO LEÓN y Matilde EIROA SAN FRANCISCO (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de la izquierda en el exilio*. Madrid: Centro de Investigación y Estudios Republicanos, pp. 265-282.
- 2005a "Los republicanos españoles y la política mexicana", en José Luis CASAS SÁNCHEZ y Francisco DURÁN ALCALÁ (coords.), *III Congreso sobre el republicanismo. Los exiliados en España (siglos XIX y XX)*. Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 169-186.
- 2005b *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 2009 *La batalla de México, final de la guerra civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*. Madrid: Alianza Editorial.

- MATEOS, Abdón (ed.)**
 2008 *Indalecio Prieto y la política española*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- MATESANZ, José Antonio**
 2000 *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*. México: El Colegio de México–UNAM.
- MATESANZ, José Antonio (comp.)**
 1978 *México y la República española. Antología de documentos 1931-1977*. México: Centro Republicano Español.
- MAURA GAMAZO, Miguel**
 1966 *Así cayó Alfonso XIII*. Barcelona: Ariel.
- MEDIN, Tzvi**
 1973 *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México: Siglo XXI Editores.
- MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel**
 1995 *La génesis de la generación del 14: prensa, intelectuales y poder político ante la crisis de la Restauración*. Valencia: Universidad de Valencia.
- MEYER, Eugenia, y Eva SALGADO**
 2002 *La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. México: UNAM–Océano.
- MIGUEL GONZÁLEZ, Román**
 2007 *La pasión revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
 2008 "Historia, discurso y prácticas sociales, una contribución a los futuros debates sobre el republicanismo decimalónico y las culturas políticas", *Historia Contemporánea*, núm. 37, pp. 373-408.
- MILLARES CANTERO, Agustín**
 1997 *Franch y Rocay los federales en el "bienio azañista"*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MIRALLES, Ricardo**
 2003 *Juan Negrín, la República en guerra*. Madrid: Temas de Hoy.
- MIRALLES, Ricardo (ed.)**
 2002 *Textos escogidos, Indalecio Prieto*. Oviedo: Junta General del Principado de Asturias.
- MISEREZ, Diana (ed.)**
 1988 *Refugees: The Trauma of Exile: The Humanitarian Role of Red Cross and Red Crescent*. Dordrecht: Martinus Nijhoff.

MOLINA, Julio

- 1990 "Puntos de fractura de la oposición a Franco. El ejemplo de 'Pensamiento Español', en Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (eds.), *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED, pp. 101-109.

MONEDERO LÓPEZ, Enrique

- 1995 México: los colegios del exilio. Madrid: Fundación Españoles en el Mundo.

MONFERRER, Luis

- 2008 *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña, 1939-1977*. Madrid: Ediciones de la Torre.

MORADIELLOS, Enrique

- 2004 *1936, los mitos de la guerra civil española*. Barcelona: Península.

- 2005 Franco frente a Churchill: España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial, 1939-1945. Barcelona: Península.

- 2006 Negrín, una biografía de la figura más difamada de la España del siglo xx. Barcelona: Península.

MORÁN, María Luz

- 1996-1997 "Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural", *Zona Abierta*, núm. 77/78, pp. 1-30.

MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina

- 2003 *Elsiglodedesencanto*. México: Fondo de Cultura Económica.

NAHARRO CALDERÓN, José María

- 1994 Entre el exilio y el interior: el "entre siglo" y Juan Ramón Jiménez. Barcelona: Anthropos.

- 1998 "Por los campos de Francia: entre el frío de las alambradas y el calor de la memoria", en Alicia ALTED y Manuel AZNAR (eds.), *Literatura y cultura de exilio español de 1939 en Francia*. Salamanca: AEMIC-GEXEL, pp. 307-325.

NOIRIEL, Gérard

- 2001 *État, nation et immigration. Vers une histoire du pouvoir*. París: Belin.

OLIVER I PUIGDOMENECH, Joan

- 1990 "El Partit Obrer d'Unificació Marxista i la fundació del Moviment Socialista de Catalunya", en Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (eds.), *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED, t. I, vol. I, pp. 243-266.

ORDÓÑEZ, Magdalena

1997 *El Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles: historia y documentos.* México: INAH.

ORTEGA CUENTAS, Julio

2007 "El sujeto del exilio", en Juana MARTÍNEZ (ed.), *Exilios y residencias. Escrituras de España y México.* Madrid: Iberoamericana, pp. 13-24.

ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel

1987 "Fin de la guerra y largo exilio", en Santos JULIÁ (coord.), *Socialismo y guerra civil.* Madrid: Fundación Pablo Iglesias, pp. 381-395.

ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel (ed.)

2007 *Diplomáticos de Cárdenas. Una trinchera mexicana en la Guerra Civil (1936-1940).* Madrid: Trama.

PABLO, Santiago de, y Ludger MESS

2005 *El pendulopatriótico, historia del Partido Nacionalista Vasco, 1895-2005.* Barcelona: Crítica.

PAN MONTOJO, Juan

2009 "Reformas y reformistas agrarios entre México y España, 1917-1950" en *XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia.* San Carlos de Bariloche: Conicet.

PAZ SÁNCHEZ, Fernando

1984 *Narciso Bassols.* México: Editorial Nuestro Tiempo.

PEÑA, José

2003 *El poder presidencial en la Constitución de 1931: análisis jurídico y consecuencias políticas.* PriegodeCórdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

PÉREZ GUERRERO, Juan Carlos

2008 *La identidad del exilio republicano en México.* Madrid: Fundación Universitaria Española.

PÉREZ LEDESMA, Manuel

1997 "La formación de la clase obrera: una creación cultural", en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea.* Madrid: Alianza Universidad, pp. 201-233.

2000 "Memoria de Guerra, olvido del franquismo", *Letra Internacional*, núm. 67, pp. 34-39.

PÉREZ LEDESMA, Manuel, y María SIERRA (eds.)

2010 *Culturas políticas: teoría e historia.* Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo

- 2001 "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de Asuntos Exteriores franquista, 1940-1950", en Clara E. LIDA (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950*. México: El Colegio de México, pp. 61-119.

PÉREZ VEJO, Tomás

- 1999 Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas. Oviedo: Nóbel.
- 2001 "España en el imaginario mexicano. El choque del exilio", en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Silvia FIGUEROA ZAMUDIO (coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*. Madrid-Morelia: Comunidad de Madrid–Universidad Michoacana, pp. 23-93.

PLA BRUGAT, Dolores

- 1985 Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México. México: INAH.
- 1994 "Características del exilio en México en 1939", en Clara E. LIDA (comp.), *Una inmigración privilegiada, comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 218-231.
- 1999 El exilio catalán. Un estudio de la emigración republicana española en México. México: INAH [1^a ed.: 1990].
- 2002 "Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México", en Pablo YANKELEVICH (coord.), *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: INAH–Plaza y Valdés, pp. 219-228.
- 2007 "1939", en Jordi CANAL (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España siglos XV-XX*. Madrid: Silex, pp. 241-270.

PLA BRUGAT, Dolores (coord.)

- 2007 Pan, trabajo y hogar, el exilio republicano español en América Latina. México: Instituto Nacional de Migración–Instituto Nacional de Antropología e Historia.

PRESTON, Paul

- 2000 La guerra civil española. Barcelona: Plaza y Janés.
- 2003 Las tres Españas del 36. Barcelona: Nuevas Ediciones de Bolsillo.

- PRESTON, Paul (ed.)
 1984 Revolución y guerra en España 1931-1939. Madrid: Alianza Editorial.
- PUJOL, Enric (coord.)
 2006 L'exili català del 1936-1939. Girona: Quaderns del Cercle.
- QUESADA LÓPEZ, José Manuel
 2001 "Pedro Bosch-Gimpera. La arqueología española en el exilio mexicano", en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Silvia FIGUEROA ZAMUDIO (coords.), De Madrid a México. El exilio español y sus impactos sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano. Madrid-Morelia: Comunidad de Madrid-Universidad Michoacana, pp. 329-366.
- RADCLIFF, Pamela
 1997 "La representación de la nación. El conflicto en torno a la identidad nacional y las prácticas simbólicas en la Segunda República", en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.), Cultura y movilización en la España contemporánea. Madrid: Alianza Universidad, pp. 305-326.
- RAFANEAU-BOJ, Marie-Claude
 1995 Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia, 1939-1945. Barcelona: Omega.
- RALLE, Michel
 1986 "La cultura política del primer socialismo español", en Santos JULIÁ (coord.), El socialismo en España. Madrid: Ediciones Pablo Iglesias.
- RANZATO, Gabriele
 2006 Eleclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939. Madrid: Siglo XXI de España.
- REVAQUE, Jesús
 2005 Periodismo educativo de un maestro republicano, con estudio preliminar de Vicente González Rucandio. Santander: Universidad de Cantabria.
- RIBAS, Pedro
 1981 La introducción del marxismo en España 1869-1939. Madrid: Ediciones de la Torre.
- RODRÍGUEZ PLAZA, Joaquina
 1986 La novela del exilio español. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- ROMERO SAMPER, Milagrosa
 2005 El exilio republicano. Madrid: Encuentro.

- ROSAL, Amaro del**
- 1976 *El orde del Banco de España y la historia del Vita*. Barcelona: Grijalbo.
 - 1978 *Historia de la UGT de España en la emigración*. México: Grijalbo.
 - 1984 "El tesoro del Vita: ¡Es hora de rendir cuentas!", *Historia* 16, núm. 95, pp. 11-24.
- RUBIO, Javier**
- 1977 *La emigración de la guerra civil, 1936-1939*. Madrid: Editorial San Martín, 3 vols.
- RUIZ, David**
- 1988 *Insurrección defensiva y revolución obrera: el octubre español de 1934*. Barcelona: Labor.
- RUIZ FUNES, Concepción, y María Luisa CAPELLA**
- 2002 "El patrimonio intangible del exilio", en José Ignacio CRUZ y María José MILLÁN (eds.), *La Numancia errante, exilio republicano de 1939 y patrimonio cultural*. Valencia: Biblioteca Valenciana, pp. 211-229.
- RUIZ FUNES, Concepción, y Enriqueta TUÑÓN**
- 1982 *Palabras del exilio. 2. Final y comienzo: el Sinaia*. México: INAH-Librería Madero.
- RUIZ-MANJÓN, Octavio**
- 1976 *El Partido Republicano Radical, 1908-1936*. Madrid: Tebas.
- SAID, Edward W.**
- 2005 *Reflexiones sobre el exilio*. Barcelona: Debate.
- SÁIZ VALDIVIELSO, Alfonso Carlos**
- 1989 *Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco*. Bilbao: Laida.
- SALMERÓN, Fernando**
- 1994 "El pensamiento de José Gaos. La filosofía política de los transterrados", *Sistema*, núm. 120, pp. 59-71.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo**
- 1988 *Elexilio vasco en América 1936-1946*. San Sebastián: Txertoa.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio**
- 1956 *España: un enigma histórico*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás**
- 2002 "El exilio español en México en perspectiva comparada", en Pablo YANKELEVICH (coord.), *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo xx*. México: INAH-Plaza y Valdés, pp. 197-204.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, y Raúl FIGUEROA ESQUER (coords.)

- 2001 De Madrid a México. Exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano. Madrid-Morelia: Comunidad de Madrid–Universidad Michoacana.
- 2003 México y España en el siglo XIX. Diplomacia, relaciones triangulares e imágenes nacionales. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo–Instituto Tecnológico Autónomo de México.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, José

- 2005 Los papeles de Tarradellas. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- 2011 La Segunda República en el exilio (1939-1977). Barcelona: Planeta.

SÁNCHEZ CUERVO, Antolín

- 2008 "Pensar en la intemperie. El exilio filosófico y la crítica de Occidente", en Antolín SÁNCHEZ CUERVO (coord.), *Las huellas del exilio. Expresiones culturales de la España peregrina*. Madrid: Tébar, pp. 57-93.

SÁNCHEZ VAZQUEZ, Adolfo

- 1997 De exilio en México. Recuerdos y reflexiones. México: Grijalbo.
- 2003 "Del destierro al transtierro", en Alicia ALTED y Manuel LLUSIA (dirs.), *La cultura del exilio republicano de 1939*. 2 vols. Madrid: UNED, pp. 627-636.
- 2005 "El compromiso político-intelectual de María Zambrano", *Claves de Razón Práctica*, núm. 154, julio-agosto, pp. 54-59.
- 2007 Ética y política. México: Fondo de Cultura Económica.

SCHWARZSTEIN, Dora

- 2001 Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina. Barcelona: Crítica.

Se llamó Lázaro Cárdenas

- 1995 Se llamó Lázaro Cárdenas. México: Grijalbo

SERRANO MIGALLÓN, Fernando

- 1998 El asilo político en México. México: Porrúa.
- 2003 Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho. México: Porrúa.

SERRANO MIGALLÓN, Fernando (coord.)

- 2003 Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho. México: Porrúa.

SHUBERT, Adrian

- 1984 *Hacia la Revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934.* Barcelona: Crítica.

SOLA AYAPE, Carlos

- 2008 *Entre fascistas y cuervos rojos. México: Porrúa-Tecnológico de Monterrey.*

SOLDEVILA, Ferrán, y Pere BOSCH-GIMPERA

- 1946 *Historia de Catalunya.* México: Colección Catalonia.

SUÁREZ CORTINA, Manuel

- 1986 *El reformismo en España.* Madrid: Siglo XXI de España.

- 1994 "La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931", en Nigel TOWNSON (ed.), *El republicanismo en España 1830-1977.* Madrid: Alianza Universidad, pp. 139-164.

- 2000 *El gorro frigio: liberalismo, democracia y republicanismo en la Restauración.* Madrid: Biblioteca Nueva.

- 2001 "Viejo y nuevo republicanismo en la España del siglo xx", en Antonio MORALES (coord.), *Ideologías y movimientos políticos.* Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, pp. 111-142.

- 2006 *La España liberal, 1868-1917, política y sociedad.* Madrid: Síntesis.

- 2008 "El proyecto sociopolítico del republicanismo español 1890-1936", en María Dolores DE LA CALLE y Manuel REDERO (eds.), *Movimientos sociales en la España del siglo xx.* Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 17-44.

- 2009 "Las culturas políticas del liberalismo español, 1808-1931", en José Miguel DELGADO y José Luis OLLERO (coords.), *El liberalismo europeo en la época de Sagasta.* Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación Sagasta, pp. 34-61.

SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.)

- 1997 *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia.* Madrid: Alianza Editorial.

- 1999 *La cultura española de la Restauración.* Santander: Sociedad Menéndez Pelayo.

- 2003 *Las máscaras de la libertad, el liberalismo español 1808-1950.* Madrid: Marcial Pons-Fundación Sagasta.

SUBIRATS, Eduardo

- 2003 *Memoria y exilio.* Madrid: Losada.

TABANERA GARCÍA, Nuria

- 2001 "Los amigos tenían razón. México en la política exterior

- del primer franquismo", en Clara E. LIDA (comp.), México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Méjico: El Colegio de México, pp. 19-60.
- TAYLOR, Charles
 2006 Imaginarios sociales modernos. Barcelona: Paidós.
- TOWNSON, Nigel
 1994 "Una República para todos los españoles. El Partido Radical en el poder, 1933-1935", en Nigel TOWNSON (ed.), El republicanismo en España, 1830-1977. Madrid: Alianza Editorial, pp. 193-222.
 2002 La república que no pudo ser. Madrid: Taurus.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel
 1985 Tres claves de la Segunda República. Madrid: Alianza Editorial.
 1990 "Actitudes socialistas ante la cultura", en VV. AA., Pueblo, movimiento y cultura en la España contemporánea. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (ed.)
 1986 La guerra civil española: cincuenta años después. Barcelona: Labor.
- TUSELL, Javier
 1971 Las elecciones del Frente Popular en España. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
 1982 Las Constituyentes de 1931: una elección de transición. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Un capítulo en la memoria...
 2002 Un capítulo de la memoria oral de exilio. Los niños de Morelia. Madrid-Méjico: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Comunidad de Madrid.
- VALENDER, James, y Gabriel ROJO LEYVA
 1999 Las Españas: historia de una revista del exilio, 1946-1963. Méjico: El Colegio de Méjico.
- VALLE, José María del
 1976 Las instituciones de la República española en exilio. París: Ruedo Ibérico.
- VÁZQUEZ, Félix
 2001 La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario. Barcelona: Paidós.
- VÁZQUEZ PADORNO, Margarita
 2003 La Agrupación al Servicio de la República: la acción de los

- intelectuales en el nacimiento de un nuevo Estado. Madrid: Biblioteca Nueva.
- VEGA, Josefa, y Pedro A. VIVES**
 1987 Lázaro Cárdenas. Madrid: Historia 16.
- VÉLEZ OCÓN, Carlos**
 2009 "Testimonio", *Migraciones y Exilios*, núm. 10, pp. 103-110.
- VERGARA, Francisco**
 1999 Introducción a los fundamentos filosóficos del liberalismo. Madrid: Alianza Editorial.
- VERGARA, Luis**
 2006 Paul Ricoeur para historiadores. México: Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés.
- VIDARTE, Juan-Simeón**
 1977 Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español. Barcelona: Grijalbo, 2 vols.
- VILAR, Juan Bautista**
 2006 La España de exilio. Las migraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX. Madrid: Síntesis.
- VIÑAS, Ángel**
 2008 El honor de la República. Barcelona: Crítica.
- VIÑAS, Ángel (ed.)**
 2010 Al servicio de la República, diplomáticos y guerracivil. Madrid: Marcial Pons.
- VIÑAS, Ángel, y Fernando HERNÁNDEZ**
 2009 El desplome de la República. Barcelona: Crítica.
- YANKELEVICH, Pablo (coord.)**
 2002 México, país de refugio. La experiencia de los exiliados en el siglo XX. México: INAH.
- YUSTE DE PAZ, Miguel Ángel**
 2005 La II República española en el exilio en los inicios de la guerra fría (1945-1951). Madrid: Fundación Universitaria Española.
- ZAMBRANO, María**
 1962 España, sueño y verdad. Barcelona: Edhasa.
 1989 Delirio y destino. Madrid: Mondadori.
- ZIZEK, Slavoj**
 2008 El sublime objeto de la ideología. México: Siglo XXI Editores [1^a ed.: 1989].
- ZIZEK, Slavoj (comp.)**
 2004 Ideología, un mapa de la cuestión. México: Fondo de Cultura Económica [1^a ed.: 1994].

ZULETA, Emilia de

1998 "Los espacios del exilio, el caso argentino", en II Jornadas Nacionales de Literatura Comparada. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo–Asociación Argentina de Literatura Comparada, pp. 41-66.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Adelante, boletín del POUM en América, 1941-1943

Adelante, órgano del PSOE, 1942-1959

ADUE, boletín de la Agrupación de Universitarios Españoles, 1945-1946

Agrupación Socialista Española de México, 1970-1976

Alianza por la Liberación de España, 1953-1954

Alkartu, 1944-1947

Asturias, portavoz de los asturianos en México, 1943-1946

Avance, órgano de la agrupación de socialistas asturianos en México, 1942-1945

Boletín de Información para Emigrados Socialistas Españoles, 1940-1942

Boletín de Información Unión de Intelectuales Españoles, 1956-1961

Boletín de la Agrupación de Militantes de la CNT, 1966-1969

Boletín de la Emigración Española, 1939-1940

Boletín de la Organización unitaria del PCE en México. 1973-1977

Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles en México, 1944-1948

Clavileño, 1948

CNT, órgano de la Confederación Nacional del Trabajo de España en México, 1942-1945

Comunidad Ibérica, 1962-1971

Cuadernos Americanos, 1948-1987

Cuadernos Socialistas, 1944-1945

Diálogo de las Españas, 1957-1963

Diario del Ipanema, 1939

Diario del Mexique, 1939

Diario del Sinaia, 1939

El Socialista, 1942-1952

España, 1944-1945

España Combatiente, 1947-1951

España con Honra, 1941-1943

España Peregrina, 1940-1941

España Popular, 1940-1968

- Euzko Deya la voz de los vascos en México, 1943-1946
Galeuzca, 1945-1946
Ideas de México, 1966-1967
Intercontinentes, 1966-1968
Izquierda Republicana, 1944-1959
Juventud de España, 1939-1948
Las Españas, 1946-1956
Los Cuatro Gatos, 1943-1951
Los Sesenta, 1964-1965
Mujer:Boletín Mensual del Grupo Femenino Socialista Español, 1965-1975
Nuestro Tiempo, 1949-1953
Nuevos Horizontes. Cuadernos de Estudio Socialista, 1967-1968
Presencia, 1948-1950
Renovación, órgano de las juventudes socialistas de España en México, 1944-1950
República, órgano de la Agrupación de México de ARDE, 1960-1977
Romance, 1940-1941
Rueca, 1941-1948
Sala de Espera, 1948-1951
Segrel, 1951
Senyera, 1954-1975
Solidaridad Obrera, 1942-1978
Tierra y Libertad, 1943-1984
Tribuna. Revista Socialista Internacional, 1948-1951
Ultramar, 1947

**La utopía del regreso.
Proyectos de Estado y sueños de nación
en el exilio republicano en México
se terminó de imprimir en septiembre de 2012
en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V.,
Naranjo 96 bis PB, Santa María la Ribera, 06400 México, D.F.
Portada de Pablo Reyna.
Tipografía y formación:
Socorro Gutiérrez, en Redacta, S.A. de C.V.
Cuidó la edición Eugenia Huerta.**

«AMBAS ORILLAS»

La utopía del regreso estudia las tradiciones de la izquierda española y cómo estas influyeron y se transformaron en los debates que tuvieron lugar entre los exiliados republicanos españoles en México. Este libro nos permite penetrar en la evolución de sus discursos y prácticas políticas, atendiendo a los diferentes proyectos de futuro que elaboraron pensando en España, para lo cual se examinan los debates y disputas, las sociabilidades y los símbolos. Aunque en el destierro se manifestaron distintas concepciones de nación, existió una constante preocupación por los destinos de España, lo que impidió a muchos de los exiliados desligarse de la que perdieron en 1939. Entre los temas desarrollados se encuentran las confrontaciones entre las distintas organizaciones de la izquierda española, su pluralidad, sus conflictos identitarios y las claves que condicionaron el proceso de integración de los exiliados en la sociedad mexicana, así como la formación de los mitos culturales y los imaginarios que perviven hasta la actualidad.

Jorge de Hoyos Puente es doctor por la Universidad de Cantabria y miembro del grupo de investigación “Historia y Cultura Contemporánea de la Europa del Sur y América Latina”, dirigido en dicha universidad por Manuel Suárez Cortina. Ha sido becario predoctoral de la Cátedra Eulalio Ferrer, investigador visitante en El Colegio de México y en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, profesor de Historia Contemporánea en el CIESE-Comillas y en la actualidad es *visiting scholar* en la Universidad de Columbia. Sus investigaciones se centran en la historia cultural y política del exilio republicano de 1939, así como en el papel de los exilios españoles y latinoamericanos en los procesos de construcción nacional. Ha sido ponente en congresos internacionales en España, México, Estados Unidos, Argentina y Francia.

Víñeta de portada: José Moreno Villa

ISBN: 978-607-462-404-5



Ediciones
Universidad
Cantabria

C EL COLEGIO
M DE MÉXICO

